

BIBLIOTECA DE CULTURA

Es propiedad. Derechos exclusivos
De autor y traductor. Inscripción
No. 6753. **Copyright by** EMPRESA
EDITORIA ZIG-ZAG, S. A., Santiago
De Chile, 1939

DENIS SAURAT

HISTORIA

De las

RELIGIONES

TRADUCCION DE ARMANDO BAZAN

*Va sur l'Olympe où Ptésichore,
Cherchant Jupiter, le trouva.
Va sur l'Horeb qui fume encore
Du passage de Jéhovah !
O penseur, ce soni là des cimes,
De grands buts, des courses sublimes,
On en revient désespéré,
Honteux, au fond de l'ombre noire,
D'avoir abdiqué jusqu'à croire,
Indigné d'avoir adoré !*

(Victor Hugo).

*Le bon sens, souriant et sévère exorciste,
Attaque ce vampire et n'en a pas raison.*

(Victor Hugo).

*Et pourquoi écrit-on la vie des dieux, ô ciel ! si ce n'est pour
Faire aimer le divin qui fut en eux, et pour montrer que ce,
divin vit encore et vivra éternellement au cœur de
l'humanité ?*

(Ernest Renan).

INTRODUCCIÓN

La historia de las religiones es la historia de la evolución de dos grandes deseos humanos estrechamente vinculados entre sí: la necesidad de que haya un Dios y la necesidad de sobre vivir a la muerte. Casi siempre Dios no es más que un medio de llegar a la inmortalidad. Y el alma religiosa llega sólo en sus raras cimas a ocuparse de Dios sin tener en cuenta, de manera más o menos disfrazada, su propio interés.

Las filosofías no son casi siempre sino fragmentos de las regiones: Sankara, Santo Tomás de Aquino, Descartes y Kant no son, en el fondo, más que unos teólogos.

Las literaturas son también ampliamente regidas por las religiones: Homero, Esquilo, Dante, Milton, Comeille, Racine y Hugo serían inconcebibles e incomprensibles sin la religión, sin sus ideas religiosas.

Cuando se dice, tratándose de cualquier país, que la vida entera está regida por la religión, es de notarse que esta frase se aplica más fácilmente cuando se trata de pueblos que nos son menos conocidos. La aplicamos a los egipcios y a los babilonios; la aplicamos a los hindúes y, también, por último, a los salvajes. Pero no hay que exagerar en ninguno de los dos sentidos.

Los que dicen que la religión ha terminado o terminará, se equivocan, sin duda, tanto como los que afirman que la religión es la preocupación esencial de la humanidad.

Desde este punto de vista ha habido, y probablemente habrá siempre, tres categorías de hombres:

- 1) Un pequeño número de seres sumamente religiosos. Aun tratándose de éstos, la religión está muy lejos de abarcar toda su vida, todas sus fuerzas.
- 2) Un pequeño número de seres no religiosos. Estas personas son aún mucho más religiosas de lo que se creen o de lo que manifiestan.
- 3) Una gran masa de seres para quienes la religión es una cosa más o menos sin importancia, generalmente sin ninguna importancia; pero muy importante en los momentos de peligro.

Pocos hombres son definitivamente religiosos. Si interrogáramos a la mayoría de católicos, nos daríamos cuenta, inmediatamente, de que dan a su religión una adhesión de conjunto, pero sin conocer sus detalles, y frecuentemente ni siquiera los dogmas esenciales. Los que conocen a fondo su religión están en número sumamente escaso; en cambio son inmensa mayoría los que se sublevan cuando se les coloca en presencia de un punto determinado y preciso de su dogma.

Creo que en todas partes pasa lo mismo; los salvajes que, sin comprender lo que hacen, se entregan a sus ceremonias, tienen la misma actitud; llegan hasta olvidar el dogma que los rige, si es que alguna vez llegaron a tenerlo. Son religiosos sin saber cómo ni por qué. O, mejor dicho, queremos llamarles religiosos. Pero, ¿acaso es eso religión?

Creemos que estamos viviendo en una edad poco religiosa. Pero si nuestra civilización desapareciera, los historiadores futuros, al juzgarnos por el número y la grandeza de nuestros templos, o por los libros de las gentes de Iglesia y de los especialistas, creerían sin duda que a nosotros nos tocó vivir en uno de los períodos

más religiosos de la historia. ¿No nos pasará lo mismo, acaso, con los pueblos antiguos? De todas maneras, les atribuimos una mentalidad religiosa imposible, que habría terminado fatalmente con su sistema nervioso.

La religión ocupa, pues, muy poco lugar en la vida humana. Mientras más religiosa sea en teoría una organización, más distancia habrá entre la teoría y la práctica. El Faraón era un Dios. Pero los cuentos populares de Egipto nos demuestran que esa divinidad no era tomada en serio. El ser humano corriente tiene necesidades urgentes: el hambre, el amor, la vanidad. El deseo de Dios y el deseo de inmortalidad están, a largo plazo y desde hace tiempo, precedidos por el deseo de no morir. Hamelin dice, muy bien, que la humanidad duda ahora de Dios porque se ha hecho de El un obstáculo para sus aspiraciones más legítimas, o por lo menos algo que constituye una mengua para sus preocupaciones más inmediatamente urgentes: porque se le ha hecho objeto de una contemplación absorbente y prematura.¹

La historia nos presenta, en resumen, muy pocas guerras de religión, y aquellas que se conocen con este nombre tienen múltiples causas, en las cuales la religión ocupa casi siempre un lugar restringido. La Guerra de Treinta Años, por ejemplo, es más política que religiosa. Y en las luchas entre Babilonia y Egipto, en las Guerras de Alejandro, o en las conquistas de los persas o de los romanos, en las invasiones bárbaras que destruyeron el Imperio Romano, en los inmensos movimientos migratorios de los mongoles y, más tarde, en la Guerra de Cien Años, en las guerras de Luis XIV, en las guerras de la Revolución y del Imperio, se ve muy claro que la religión no desempeñaba un papel importante. Pasó lo mismo en la guerra de 1914-1918. Y los peligros de guerra del mundo actual no son tampoco de origen religioso. Las conquistas del Islam y las Cruzadas tienen un tinte de motivo religioso. Pero ya sabemos que después de una de las batallas más decisivas de la conquista musulmana, los jefes del ejército quisieron recompensar a los más religiosos de todos los valientes vencedores y no encontraron ni a un solo héroe capaz de recitar un versículo del Corán. Aquellos musulmanes se batían para matar al enemigo y no para ser matados; así dejaban la religión a los sabios. Examinadas de cerca, las Cruzadas tienen motivos diferentes al religioso.²

Además, los pueblos hacen sus religiones en mayor medida que las religiones a sus pueblos. El cristianismo fue fundado gradualmente por Europa y, en el siglo XV, por ejemplo, no tiene casi nada de lo que pudo ser a sus comienzos en Asia Menor. El budismo, fuera de la India, fue transformándose, según los países que conquistaba, mientras que no transformó nunca a dichos países. En la India acabó siendo modificado por el pueblo, de tal manera que se confundió con el hinduismo, desapareciendo así. Hasta en el mismo Sur, sólo atañe a los intelectuales: el pueblo guarda su folklore apenas disfrazado de budismo en el Jataka. De la misma manera, el cristianismo europeo pudo ser un catharismo en el siglo XII si el Occidente no se hubiera negado a creer en la condenación de la carne y en el fin inmediato del mundo. Europa ha ido eliminando después del protestantismo la doctrina de la

¹ O. Hamelin. "Essai sur les éléments principaux de la représentation." 1907, pág. 454

² Véase Luis Halphen, "Les Barbares et l'Essor de l'Europe". Alcan 1930-1932.

predestinación. Guignebert dice también, con razón, que, hablando estrictamente, los occidentales no han sido nunca cristianos¹. El Occidente se forjó la religión que más le agradó, modificándola después como le convenía.

Veo en la evolución de las religiones algunos vacíos de importancia. Ante todo, en el espacio; en la división Oriente y Occidente. La religión oriental se negó, de hecho, a aceptar la vida y la realidad y situó lo divino fuera del mundo. En la misma forma, la religión occidental ha ido buscando a Dios cada vez más en la realidad conocida y ha aceptado la vida tratando de modificarla en un sentido divino.

Después, en el tiempo, y por causa de la insuficiencia de nuestros datos probablemente, parece que se distinguen tres períodos:

- 1) Un período antiguo, en el que los dioses hacían lo que querían.
- 2) Un período teológico, en el que los hombres imponían a los dioses una manera de ser reglamentada según la moral, como entre los persas; según la justicia y el amor, como entre los judíos; según la razón, como entre los griegos.
- 3) Un período científico, en el que los hombres sólo admitían a aquel Dios que la observación les hacía ver.

En la medida que los débiles e inciertos datos nos permiten juzgar, parece que los dioses actuaron a su voluntad durante unos cuatro mil años, en Egipto y Mesopotamia, hasta el siglo VI antes de Jesucristo, poco más o menos. Pero después Zoroastro, Buda, Sócrates y Platón, los profetas hebreos y muchos otros profetas impusieron a los dioses sus ideas. Entonces comenzó una gran discusión entre los dioses, pecadores endurecidos y habituados al mal, y las ideas de los hombres. Esta discusión ocupó el final de la Edad Antigua y la Edad Media. Las teologías no son, pues, más que los diversos métodos por los cuales han sido armonizados los viejos hábitos inmorales de los dioses con las diversas concepciones e ideas que del bien se hacían los hombres.

Vino después un cuarto período a partir del siglo XVI; este período está en pleno curso: los hombres no aceptan ya el poderío de los dioses, ni siquiera tienen en cuenta los comentarios favorables de los teólogos: los dioses tienen ya que conducirse estrictamente según la naturaleza y la razón. Así, las antiguas mitologías quedan derrumbadas por su base.

Entre los siglos VII y V antes de Jesucristo, los mejores espíritus del mundo no estaban satisfechos de la religión. Entre los siglos XVII y XX se observa el mismo fenómeno. Durante esos dos períodos, el espíritu del hombre se eleva y busca nuevas direcciones.

El espíritu humano gozó muchas veces del espectáculo religioso al descansar junto a algún oasis florido, como en el himno de Aton o en el Nuevo Testamento. Pero la serpiente acabó siempre saltando del medio de las flores: Imperialismo, superstición, o vestigio desfigurado, pero espantosamente vivo, de algún monstruo antiguo. Y el espíritu humano tuvo que irse cada vez hasta el momento en que llegó a comprender y repetir el grito del poeta inglés: **The supreme evil, God**. Dios es la forma suprema del mal. Lo que Hugo dijo también:

“Mundo: todo el mal viene de la forma de los dioses.”

¹ Guignebert, “Le cristianismo antique”. Flammarion 1931.

Nada subleva tanto al espíritu humano que acaba de abandonar. Los hombres de la se equivocaron ciertamente cuando levantaron como el Dios Revolución no un altar a la diosa Razón. Ella es la diosa de nuestros días. Los otros dioses no la han sobrevivido. Pero quizá lleguen a someterse. La diosa Razón, confrontada con los dos grandes deseos de lo divino y de la inmortalidad, se encuentra ante problemas que no puede resolver; entonces siente la tentación de recurrir a los dioses en busca de ayuda. Sólo con la condición de que sean razonables.

I. LOS SALVAJES

Lo que más impresiona al hacer el estudio de las creencias entre los salvajes es quizá su falta de coordinación. Uno se encuentra en medio de un verdadero caos. Las creencias varían no solamente de un lugar a otro, de tal manera que, a lo largo de unas centenas de kilómetros de costa en Colombia británica se encuentran docenas de conjuntos religiosos diferentes, sino que en el interior mismo de una tribu se obtienen, de individuos distintos, explicaciones diferentes de un mismo hecho religioso. Por último, hasta en el espíritu del mismo salvaje están acumuladas las más heteróclitas y, a veces, contradictorias creencias. Es muy probable que a esta diversidad en el espacio corresponda una diversidad más grande aún en el tiempo. Estoy persuadido de que si el mismo etnógrafo interrogara al mismo salvaje con diez años de intervalo obtendría de él un sistema religioso totalmente diferente. Y valdría más emplear un segundo etnógrafo, pues el primero correría el riesgo— conociendo la religión del salvaje mejor que el salvaje mismo—de atribuirle una serie de ideas inexistentes ya. En efecto, el civilizado busca ante todo la lógica y la coherencia. Además, el salvaje es un ser que dice gustosamente sí cuando se le propone cualquiera cosa y afirma después, con la más evidente buena fe, que sus antepasados pensaron siempre como él. Por eso, E. H. Man, que estudió a los indígenas de las Islas Andamán durante muchos años, publicó sus observaciones en 1882, mientras que, por otra parte, A. R. Brown publicó las suyas el año 1922, después de haber hecho los mismos estudios durante muchos años. Pues bien: el libro de Brown está dedicado en gran parte a explicar los errores de libro de E. H. Man¹ ¿No será acaso que los indígenas son los que más culpa tienen en esos errores? Para evitar en lo posible agregar un sistema más a tantos otros sistemas etnográficos insuficientes, trataré sólo de reunir aquí el mayor número posible de hechos que me parecen típicos, dando uno o - dos ejemplos para cada categoría. Ninguno de estos hechos es general, pero cada uno de ellos se parece, aunque casi siempre muy poco, a hechos observables entre todos los salvajes.

1. Mana

Algunos objetos animados o inanimados (desde las piedras hasta algunos hombres o hasta todos los hombres en ciertas épocas) contienen potencias especiales y producen efectos que a nosotros los civilizados nos parecen extra ordinarios. Malinowski dice al respecto: “Un jefe indígena en una aldea del interior tenía escondida una olla que disponía de los vientos, de la lluvia y del sol; una olla que venía de tiempos inmemoriales y que, según algunos indígenas, había sido al comienzo como cualquiera otra. El propietario de esta olla visitaba de tiempo en tiempo a los habitantes de la costa y les hacía pagar un tributo amenazándoles con el poder mágico de su olla si se negaban a hacerlo.”²

También en Andamán un hechicero detenía las tempestades colocando un pedazo de enredadera molida bajo una piedra determinada en el mar. ³

¹ A. R. Brown. “The Andamán Islanders”, Cambridge University Press, 1922. HISTORIA. – 2

² Malinowski, “Argonauts of the Western Pacific”, pág. 467. Londres, Routledge, 1922.

³ A. R. Brown, obra cit., pág. 187.

“Los argonautas del Pacífico occidental padecen miedos intensos a causa de upas enormes piedras vivientes que esperan el paso de las canoas para perseguirlas y despedazarlas.”¹

Estos acontecimientos son, para los mismos salvajes, sin duda extraordinarios. Un gran número de objetos poseen poderes extraños más normales y corresponden bastante bien a las propiedades que nosotros reconocemos en ciertos cuerpos. Pero como nuestra ciencia no está de acuerdo con la de los salvajes, hemos adoptado uno de sus nombres, *mana*, para designar el poder que ellos atribuyen a las cosas. En Andamán, el ocre amarillo que se encuentra en diferentes sitios de la isla se hace rojo por medio de la cocción, después se lo vuelve polvo y se hacen ungüentos o tinturas; aplicado en el pecho cura los resfríos; también cura las heridas y las mordeduras.²

No olvidemos que la quinina se usa entre nosotros gracias a una de estas prácticas. La picadura de serpiente se cura también aplicando la piel del mismo animal; la grasa de tortuga quemada “produce tempestades”.³

A veces el *mana* es inherente a las cosas y actúa directamente como la olla a que nos hemos referido al comienzo. Pero otras veces el *mana* actúa en relación con los espíritus entre los mismos salvajes o entre otros diferentes. Una salvaje del Anamán nada con toda seguridad, según su parecer, en un mar infestado de tiburones, porque lleva en su cintura un pedazo de enredadera “*Anadendron*”, que tiene el poder de espantar a los espíritus del mar. Las hojas del “*Hibiscus tiliaceus*” espantan también a los espíritus de la selva. El fuego actúa, a la vez, física y metafísicamente ahuyentando a los malos espíritus como a las enfermedades naturales.

2. Tabú

Estas potencias de las cosas deben ser, pues, conocidas para ser utilizadas o evitadas. De allí nace el tabú. Consiste generalmente en un acto que no debe realizarse, porque pondría en juego las fuerzas del *mana* a destiempo y de allí resultan catástrofes o, por lo menos, inconvenientes.

Así, cuando los trobriandenses hacen expediciones marítimas, las mujeres pueden llorar a la hora de la partida, pero está prohibido que lo hagan después. Las mujeres no deben salir solas de las aldeas ni recibir visitas masculinas; deben permanecer castas y fieles a sus maridos durante su ausencia. Si una mujer llegara a pecar, la canoa de su marido perdería la velocidad. Al retorno de los viajes marítimos hay frecuentes querellas entre mujeres y maridos; entonces es difícil saber quién merece castigo: la mujer o la canoa.⁴

Los tabús envuelven la vida de los salvajes en innumerables complicaciones. Los hay de todas clases. J. Fréze ha hecho con ellos un volumen entero, “Tabú y

¹ Malinowski, obra cit., pág. 235.

² A. R. Brown, obra cit., pág. 179.

³ A. R. Brown, obra cit., pág. 183 y 184.

⁴ Malinowski, “Argonauts”, pág. 206.

peligros del alma". Los más abundantes son, sin duda, los tabús de la muerte. Si se los practicara integralmente, la vida se haría imposible. Por eso, los salvajes ingeniosos se arreglan a veces y resultan rompiendo los tabús después de cierto plazo que se debe a la decencia. Así los habitantes de la Isla Dobú (Sudoeste de la Nueva Guinea) no pueden subir a los árboles ni recoger frutos, que les son necesarios, cuando uno de sus jefes muere. De esta manera estarían condenados a morirse de hambre. Entonces han hecho una entente cordial con sus amigos enemigos de la isla vecina de Kiriwina. Cuando ya están cansados de su tabú avisan a los kiriwinos, que vienen armados para atacar vigorosamente a los dobuneses (éstos hacen como si se defendieran también vigorosamente), trepan a sus árboles y cogen los frutos prohibidos. El tabú queda roto y todo el mundo puede comer. Esta es la explicación que un kiriwino da a Malinowski:

"Los dobuneses se acicalan con su pintura de guerra y toman sus lanzas y sus fuertes espadones, se sientan y nos miran. Atacamos a la aldea; subimos a los árboles, corren gritándonos: "no subáis". Nosotros los escupimos con raíz de jengibre. Tiran entonces sus lanzas, sonrían retrocediendo. Las mujeres recogen las lanzas; escupimos alrededor de toda la aldea; ya los dobuneses están entonces contentos. Y nos dicen: 'Podéis subir; coged cocos; coged betel, coged plátanos".

Debemos observar que los dobuneses son salvajes muy feroces a quienes los kiriwinos tienen miedo en tiempos normales. Si los dobuneses sonrían no es tanto de alegría sino para expresar que no matarán. Además, la raíz del jengibre tiene el poder de volverlos inofensivos; por eso se emplean los salivazos. Pero los kiriwinos no se sienten muy seguros, pues los salvajes llegan, a tomar muy en serio su papel y sucede a veces que las cosas pasan como si fueran de verdad.¹

3. La Magia

La magia interviene a cada instante en la vida de casi todos los salvajes. El hombre puede actuar sobre las fuerzas que le rodean, y si es entendido, hacerlas cumplir su voluntad. En algunas comunidades, todos los hombres, y a veces también las mujeres, tienen conocimientos de magia. Sin embargo, hay algunos individuos que en esta actividad son superiores a los demás. De ello sacan una influencia particular. Por último, casi siempre también hay en la tribu unos cuantos especialistas que son, poco más o menos, los únicos detentadores de los poderes mágicos. Estos son los hechiceros; a veces hay también hechiceras. Muchas veces estos hechiceros son la causa principal de que se abatan sobre los salvajes una serie de calamidades. De su potencia ficticia sacan una influencia real, de la que abusan por lo general. En compensación son casi siempre considerados como criminales y se les acusa muchas veces injustamente de haber causado la enfermedad o el accidente que produjo la muerte de algunas personas. Por esta razón, en muchas tribus, principalmente en África, se les persigue y se les mata; a veces pagan con su vida los simples sospechosos.

¹ Malinowski, "Argonauts", pág. 346.

En la misma forma que el mana, el tabú o el totemismo, la magia es casi siempre un fenómeno que, o tiene sólo algo, o no tiene nada de religioso. Consiste simplemente en la utilización de las fuerzas de la naturaleza tal como ellas aparecen a los ojos del salvaje. Sin embargo, estas concepciones se mezclan inevitablemente, como lo veremos después, a la vida religiosa.

La práctica de la magia no reglamenta sólo la vida de los hombres, sino también los fenómenos de la naturaleza. Si el sol aparece limpio, si la estación es definida, si hay lluvias, quiere decir que los ritos mágicos fueron bien cumplidos. De esta manera se encuentra en numerosas tribus una categoría de hechiceros que son casi funcionarios públicos cuyo deber consiste en vigilar el buen funcionamiento de la naturaleza. Sir James Frazer ve en esto uno de los orígenes de la realeza. (“Rameau d’Or”).

En las sociedades menos complejas, los jefes tienen a su servicio hechiceros que ejecutan su voluntad y causan, por ejemplo, la muerte de los recalcitrantes de la tribu. En sociedades más simples aún, cada individuo es su propio hechicero. Los salvajes jardineros de las islas Trobriand poseen cada uno su magia que les asegura la fuerza, la belleza, el éxito. Para las cosas de mayor importancia recurren, sin embargo, a los magos profesionales, que son indispensables para las buenas cosechas.¹

Malinowski divide los encantos mágicos en tres categorías: los ritos simples, que consisten en una simple afirmación. He aquí un encantamiento que en las Islas Trobriand produce la belleza:

*Te suavizo, te embellezco, te blanqueo.
Suavizo, embellezco, blanqueo tu cabeza.
Suavizo, embellezco, blanqueo tus mejillas, tu nariz, tu garganta, etc.*

es un punto de partida de la tendencia a asimilar la palabra a la cosa, o la representación a la cosa. Esto conduce a verdaderas representaciones dramáticas en las cuates, por ejemplo, basta con imitar una cosa y matar la efigie del animal para asegurar el éxito en la cacería. Basta también hacer la estatuilla de una persona y agujerearle el sitio del corazón para matar a la persona misma; en esto consiste la brujería.

Otros ritos hacen que pase a un objeto el poder mágico de la fórmula. Así, cuando una mujer está encinta, sus compañeras (Trobriand) le hacen un vestido especial sobre el cual recitan la invocación con la boca pegada a las fibras. El vestido adquiere así el poder que se desee.

Otros ritos comportan, en fin, ofrendas o invocaciones dirigidas a los espíritus; éstos se parecen más a lo que nos parece un rito religioso. Así, antes de cortar un árbol destinado a hacer una canoa el hechicero de Trobriand hace una incisión en la cual coloca un poco de alimento para los espíritus de los árboles; después invoca a dichos espíritus:

¹ Malinowski, “Argonauta”, pág. 59 y 127

“Descended, ¡oh espíritus de los árboles, habitantes de las ramas, descended! Descended, habitantes de las horquillas de las ramas. ¡Descended; venid a comer!” etc.¹

Los espíritus vienen a comer y se les explica que ese árbol es un árbol poco digno de ellos; que deben abandonarle para ir a otro árbol. Los espíritus se ven así obligados a irse, y el árbol deseado es ya bueno para hacer la canoa, pues los espíritus de la madera no son favorables a la navegación.

J. Frazer distingue la magia imitativa de la magia contagiosa. En la imitativa, para matar a un hombre basta con matar su imagen. Para hacer una buena cacería basta con grabar sobre una piedra el cuadro de una buena cacería. En la magia contagiosa resulta que se tiene poder sobre una persona determinada cuando uno tiene alguna cosa que a ella le ha pertenecido: sus uñas, sus cabellos, por, ejemplo. Sólo quemando los cabellos de un enemigo se puede matarle.

Los salvajes explican de diferente modo el origen de la magia. Lo más frecuente es que, como en la olla de Eolo del jefe trobriandense, “era ya así desde el comienzo”. En la región estudiada por Malinowski, la opinión más corriente es que los ancestros de los hombres, al surgir del mundo subterráneo, de donde viene la humanidad, trajeron consigo la magia. Los naturales de Andamán creen que los hombres aprendieron la magia de los espíritus. A veces un espíritu aparece en sueños a un hombre y le enseña un nuevo procedimiento. Otras veces lo encuentra en el bosque y aprende con él. Hay también sueños fútiles y espíritus mentirosos. Eso se ve en los resultados. Se ensaya la nueva práctica y si da éxito, el espíritu es verídico.

Para los trobriandenses, y esto es casi general entre los salvajes, la muerte es causada por hechicería. El suicidio y la muerte en la guerra, por lo menos cuando es producida por golpes, son las únicas muertes naturales. Otros salvajes ni siquiera admiten estas excepciones y echan la culpa de todas las muertes a los hechiceros. A veces, las hechiceras son más temibles que los hechiceros. En Trobriand, una mujer hechicera educa a su hija en esta vocación, habituándola desde la infancia a comer cadáveres y enseñándole a robar como hacen los pájaros. Le enseña también a abandonar su cuerpo y a atravesar mares volviéndose invisible; a sacar los órganos internos de hombres y mujeres para nutrirse con ellos; esto es lo que hace morir a las víctimas con bastante naturalidad; les enseñan a causar naufragios para hartarse de cadáveres.

Felizmente que para toda magia hay una contramagia. Un hechicero amigo, o, simplemente, mejor pagado puede anular la magia del hechicero enemigo. A veces, un héroe inspirado por sentimientos humanitarios sabrá triunfar sobre tales creencias y las dirigirá contra ellas mismas. Malinowski cuenta que un jefe indígena murió en una expedición, lejos de su país. Ya se sabe que es completamente tabú el colocar un muerto en una canoa. Además, los brujos volanderos van buscando siempre los cadáveres. Pues bien, el hijo del jefe muerto, afrontando todos los peligros y confiando en fórmulas mágicas aprendidas de su padre, pone el cuerpo

¹ Malinowski, “Argonauta”, pág. 127.

en su canoa y lo lleva triunfalmente a la isla natal. Corno nadie antes que él había hecho en Melanesia una hazaña parecida, su gloria subsiste aún.¹

Los jefes y los héroes crean también con sus propias fuerzas una nueva magia. En todos los grados del desarrollo humano las almas fuertes han sabido servirse de sus creencias para sus propios fines. Un sentimiento suficientemente intenso empujará al mismo salvaje a rebelarse contra las costumbres más sagradas y sabrá inspirarle la visión necesaria de su justificación. Sus compañeros lo juzgarán por los resultados producidos.

4. El totemismo

Van Gennep escribió en 1920 un libro sobre “el estado actual del problema totémico”. El problema estaba entonces en un estado de confusión absoluta. Veinte años de observaciones posteriores no han hecho más que empeorar la cuestión. J. Frazer había escrito en 1910 dos grandes volúmenes sobre el “Totemismo y la Exogamia”, pero los etnógrafos posteriores a él le han criticado en toda forma. Esto se ha hecho un a costumbre, a la que debemos agregar el ataque obligatorio contra ese bello libro titulado: “La Mentalidad primitiva”, de Levy Brühl.

De todas maneras resulta que el totemismo es un fenómeno muy importante en la vida de los salvajes, pero es en realidad tan complejo, que no se puede hacer su definición. Sólo se puede decir que hay curiosas relaciones entre ciertos grupos salvajes y ciertos animales, o ciertas plantas, o ciertos objetos. Así, una tribu salvaje será dividida en cuatro grupos, llamados clanes. Cada grupo está, por ejemplo, en relación con un animal: la lagartija, el perro, el cerdo y el cocodrilo (Trobriand). El animal es el totem del grupo. Ningún hombre puede casarse con una mujer que tenga su mismo totem, es decir, que no puede casarse con su madre, ni su hermana, ni sus primas de lado materno; esta exogamia le obliga a buscar su mujer en otro clan de la misma tribu. Esto parece, en principio, no tener nada que hacer con la religión; pero la explicación de esta costumbre ha originado muchos problemas: ¿Por qué el animal está en relación con el clan? Los salvajes interrogados, desde la Polinesia hasta el Canadá, pasando por el Congo, han dado respuestas muy parecidas. A veces el animal es el ancestro del clan. Algunos salvajes no saben que un hombre es hijo de su padre; por esto, una persona podía estar en el origen de un clan y no de otro, ni siquiera cuando los padres eran todos importados de este otro clan. Algunas veces el animal es tabú en el sentido de que los miembros del clan no deben ni tocarlo ni comerlo. A veces es tabú, al contrario, para todos aquellos que no son de su clan. A veces el animal no es el ancestro, sino un aliado del ancestro; a veces es un enemigo particular del ancestro. A veces se le come para contagiarse de su fuerza; a veces no se le come por economizarlo. En algunos sitios es el dios del clan y se le come ritualmente; en otras partes se le sacrifica al dios del clan porque ése es su alimento; en otras partes es el dios del clan y no se le come. Se han edificado maravillosas teorías sobre el totem. Y con esas teorías se ha querido explicar la evolución de la especie humana, a partir del mono (o desde más abajo), y

¹ “Argonauts”, pág. 245.

el sacramento de la eucaristía de los católicos romanos hasta todas las organizaciones sociales, y en particular las instituciones egipcias.

Después se descubrió que muchos salvajes no eran totemistas; muchas teorías se vinieron abajo entonces. Algunos salvajes consideran a los animales en la misma forma que nosotros. Otros tienen relaciones particulares con ellos, pero no están divididos en clanes; no son, pues, totemistas. Por último, ha sido necesario explicar cómo es que los faraones y los egipcios, en general, podían casarse con sus hermanas, lo cual constituye el máximo crimen en todos los sistemas totemistas. Quizá esta cuestión del incesto sea, ¡cosa extraña!, lo que más nos acerca a los hechos religiosos; por eso la encontramos mezclada a los principios de un buen número de religiones. Insistamos en esto y remontémonos con Malinowski a su grado más simple. He aquí este relato de Melanesia:

“La fuente del amor y de la magia está en Kumilabwaga. Había allí una mujer que tuvo dos hijos: varón y hembra. Su madre vino a sentarse para hacerse una falda de fibras; su hijo cocinó unas yerbas mágicas para la magia del amor. Eran hierbas aromáticas hervidas en aceite de coco. Colgó la olla, llena de líquido, de un palo, por encima de la puerta, después se fue a bañar en el mar. —Vete a traerme agua; mi hermano la ha dejado en casa. La madre responde:—Vete tú; yo tengo las piernas debajo de la tabla en la que estoy haciendo mi falda.

“La joven entró a la choza y vio la olla de agua; y tocó con su cabeza la olla suspendida y llena del mágico líquido. El aceite se desborda y corre por los cabellos de la joven que pasa la mano por sobre su cabeza para limpiarse y grita después. Entonces el poder mágico la posee, entra en ella, le trastorna el espíritu. Pregunta a su madre. —Dónde está mi hermano? Y la madre se pone a exclamar: - ¡Hijos míos! Habéis perdido la cabeza. Tu hermano fue a la orilla del mar.

“La joven echó a correr hacia el mar, se quitó su falda y la tiró. Corría desnuda a lo largo del mar. Encontró a su hermano que se bañaba en un recodo que atraviesa el arrecife. Lo vio que se bañaba y entró al agua corriendo hacia él; lo persiguió; él corrió hasta la roca de Kadilawolu y dio la media vuelta pero ella hace lo mismo y corre hasta la roca de Olakawo. Allí, él da la media vuelta aun y vuelve al sitio donde se bañaba. Pero ella lo alcanzó. Subieron juntos a la orilla. Legaron a la colina y fueron hasta la gruta de Bokaraiwata. Se quedaron a dormir allí. No comieron nada, no bebieron nada. Por esa razón murieron a causa de la vergüenza y a causa del remordimiento.

“Un hechicero de la aldea vecina vio en sus sueños lo que había pasado y fue a buscar el brebaje mágico. Habló con la madre, quien le recitó la fórmula empleada por su hijo cuando había hecho hervir las hierbas. Después se dirigió a la gruta.

“Una flor de menta había crecido en sus senos. El hechicero cogió un ramo de la planta y lo puso en su canoa. Se fue llevándolo a Kiwata. Descansó en Kiwata. Después siguió y llegó a Iwa. He aquí las palabras que pronunció en Iwa. — Traigo aquí la punta de la maga, el ojo de la magia, lo que hay de más fuerte en la magia del amor.”

En esas islas, en efecto, el filtro mágico tiene siempre por base la planta solumwoya, que había crecido en el seno de los amantes incestuosos.

Este relato simple nos presenta en acción el **mana**, que está en todas las plantas aromáticas, el **tabú** sobre las relaciones incestuosas; la **magia** que causa el amor y la **exogamia** totemista con el castigo normal que resulta de la misma psicología del salvaje y que sigue a la infracción de la ley. La sanción exterior no es necesaria casi nunca para el salvaje; la conciencia de haber roto el tabú y su imaginación son suficientes para traer la expiación. Lowie da de esto un ejemplo terminante. Un piel roja, engañado por un blanco, había comido un alimento en cuya preparación se infringía el tabú. Cuando supo su sacrilegio, durante otra comida excelente y diferente se puso inmediatamente a vomitar.¹

4. Los espíritus

Mana, tabú, magia y tótem están casi siempre, como lo hemos visto, en relación con la existencia y los actos de los espíritus. Nos hemos encontrado ya con los espíritus de los árboles y del mar. Por todas partes se encuentran espíritus, y Víctor Hugo, uno de los salvajes más sintéticos que hayan existido, expresó muy bien el dogma en su frase famosa:

‘Todo vive. Todo está lleno de almas’.

He aquí los tauva’u de las islas Trobriand². Tienen la forma humana, pero no son unos espíritus humanos. Son la causa de epidemias, y principalmente de la disentería. Caminan invisibles en bandadas a través de las aldeas, golpeando a las gentes con sus espadas de madera, y las gentes golpeadas caen enfermas y mueren. Uno de ellos a veces se cambia en serpiente o en lagartija; se le reconoce en que no huye ante el hombre. Entonces hay que tratarlo con respeto como a un jefe: hay que ponerlo en un estrado y ofrecerle presentes. El tauva’u es un demonio íncubo y las mujeres con quienes tiene relaciones se vuelven unas brujas peligrosas.

Los salvajes de las islas Andamán tienen espíritus para todos los fenómenos naturales: desde el sol y la luna hasta la lluvia y los árboles; poseen además una entidad siniestra que llaman **Nila**, que habita en los árboles huecos. Cuando siente que se aproxima un ser humano sale y lo mata con su cuchillo. No tiene ni mujer ni hijos. Estas eran sus costumbres por la época en que Brown estuvo allí; pero veinte años antes, cuando Man inquiría respecto a dicha entidad, no era tan feroz: no se alimentaba más que de tierra y no probaba carne humana; tenía ya su cuchillo, pero no mataba más que rara vez a los pasajeros; o, mejor dicho, lo hacía por accidente y no por premeditación.³

Ya hemos visto que es posible precaverse contra los espíritus por medio de la magia; por medio de ofrendas se les calma o se les obliga a hacer lo que uno desea, incluso a hacer pactos provechosos como hacen los hechiceros con los tauva’u.

¹ R. H. Lowie, “Primitice religión”, Londres, 1925, pág. 212 y 213.

² “Argonauts”, pág. 76 al 78.

³ Brown, pág. 163.

6. Espíritus de los vivos

El hombre es también, por lo demás, un ser temible y complejo. Tiene en sí mismo, según los sitios, una colección más o menos numerosa de seres, espíritus o dobles; si sabe utilizar sus fuerzas, obtendrá resultados notables.

Así, las hechiceras de Trobriand pueden enviar a lo lejos su doble, que a veces es invisible y a veces es un zorro volante o un pájaro nocturno. Además, cada una lleva un ser que tiene la forma de un huevo o del coco verde aún.¹

Los andamenses conocen también al doble, personaje más o menos substancial que, durante los sueños, abandona el cuerpo y va a vagar. No hay que despertar nunca a un hombre dormido, pues su doble puede estar muy lejos y no tener tiempo para entrar en su cuerpo; en tales casos el hombre muere, o se pone enfermo.²

Sir J. Frazer³ ha clasificado un gran número de variedades de esas almas que se encuentran en el interior de los seres vivos. Hay algunos que tienen la forma humana; pero su substancia es más ligera. Hay otros que tienen un hombrecillo enano; otros son pequeños animales como los ratones que entran al cuerpo y salen en ciertos instantes. Hay algunos que tienen la forma de un huevo; a veces la forma de muchos huevos encerrados uno en otro. A veces el alma es la imagen que se ve en un riachuelo; a veces es la sombra. Unas veces está colocado en el exterior del cuerpo, sobre una piedra o sobre una madera cuidadosamente escondidas.

7. Espíritus de los muertos

¿Qué sucede con esos espíritus cuando el hombre muere?

Ante todo, no se sabe muy bien cuándo muere un hombre. Rivers ha encontrado salvajes de Melanesia que tienen una palabra **mate** para designar un estado que es generalmente la muerte, pero que a veces no lo es.

Un hombre que al estar gravemente enfermo es declarado mate por el mágico apropiado será considerado como muerte hasta en el mismo caso de que cure; se hacen con él los ritos del entierro, y, antes de la intervención de los blancos, se llegaba hasta a enterrarle simplemente, lo cual aseguraba su muerte verdadera⁴. La distinción entre el muerto y el vivo no es aún muy clara entre esas gentes. Este hecho implica una mentalidad que no ha reconocido la relación fisiológica entre la unión sexual y el embarazo, ni la relación entre la nutrición y la vida. Así, los trobriandenses no saben que comen para vivir. Comen por el placer de comer.⁵ Los grandes hechos psicológicos: la muerte, la vida sexual, la nutrición tampoco aparecen para los salvajes tan claros como para nosotros.

Así, el muerto casi siempre continúa viviendo en su tumba; a veces sale de ella para jugar malas pasadas a los vivos; no su espíritu, sino su cuerpo mismo. Por eso hay que enterrarlo y acumular sobre él pesadas piedras que le impedirán salir.

¹ "Argonauts", pág. 238.

² Brown, pág. 167.

³ Edición Francesa en 1 vol., pág. 168, 178, 623 y 633.

⁴ Rivers, Psychology and Ethnology. Londres, 1926, pág. 40.

⁵ Malinowski, "The sexual life of savages in North Western Melanesia," Londres, 1929, pág. 371.

A veces se le quema para que quede de él lo menos posible. Es probable que una concepción de este género, actuando en sentido inverso, es lo que llevó a los primeros egipcios al embalsamamiento, que aseguraba al cuerpo una vida tan prolongada como su existencia en calidad de simple cuerpo. Por esta razón es necesario morir o curar a los muertos que de ello tuvieran necesidad y que están quietos si están satisfechos. La naturaleza humana, por lo demás, no es universalmente maligna, y a veces se rinden estos oficios a los muertos por afecto y no por temor. Los cultos de los muertos están basados sobre todos estos motivos a la vez, o sobre uno de ellos según los casos. Casi siempre no hay culto de los muertos. Así, los trobriandenses no tienen miedo a los muertos. Sus muertos tienen muy poca influencia en tanto que permanecen muertos (pues se reencarnan), y se les da por amistad una fiesta anual en cada aldea; se les recibe con obsequios y cantos, pero sin nada que se parezca a un culto, que no tendría objeto. Por lo demás, ignoran lo que pasa en la tierra, pues a su llegada al otro mundo se les hace respirar la hierba del olvido. Sólo por puro afecto y por respeto el melanesio desentierra a su padre cuando el cadáver ha comenzado a pudrirse, lo disea para extraer los huesos y chupa la médula y la carne descompuestas. El espíritu del padre no sabe nada de eso y está feliz en el paraíso. Al mismo salvaje vivo no le agrada tal cosa y casi siempre vomita. Cuando se le pregunta por qué lo hace, entonces contesta que su padre lo cuidó y lo limpió cuando él era pequeño.¹

Durante ese tiempo el espíritu del muerto ha encontrado al guardián en el umbral del otro mundo y ha respirado la hierba del olvido. Hasta se ha casado, si puede así decirse, obligatoriamente con la hija de ese guardián, pasando después a un paraíso sexual donde hay todas las mujeres que quiera y en donde se encontrará perfectamente feliz ya sin esos dos flagelos: la vejez y los hechiceros. Pues los espíritus se hacen viejos. Felizmente han encontrado en la isla bienaventurada a Tuma, ese poder que antaño tenía la humanidad para volverse joven a voluntad. Las serpientes han guardado ese poder y cambian de piel, es decir, de cuerpo, cuando su cuerpo envejece. Así, las serpientes son inmortales en este mundo. Los hombres, a causa de una serie de accidentes desgraciados e inevitables, perdieron esta facultad. Ya hemos señalado la creencia de que el hombre es naturalmente inmortal. Si muere es porque lo matan (lo son generalmente los brujos). Pero hasta esta posibilidad de matarlo no habría existido sin el error inicial que le hizo perder la inmortalidad normal.²

En el otro mundo, dicen los trobriandenses, el hombre encuentra otra vez el don precioso del rejuvenecimiento; pero el flagelo de la brujería no tiene remedio; tarde o temprano los brujos del otro mundo hacen la vida eterna imposible al hombre, que en tal caso se reencarna, como lo veremos después.

En las islas Andamán, el espíritu del muerto tiene una suerte varia; a veces vaga indefinidamente; a veces va a un mundo inferior, o va al cielo o hacia el Noreste; a veces va al mar, o a la selva, o va a habitar con Tomo, el ancestro de todos los

¹ Malinowski: "Sexual life", pág. 133 y sig.; pág. 72-73; pág. 126, 145, 362.

² Spencer y Gillen. "The Native Tribes of Central Australia", y Sir J. Frazer, "El Folklore y el Antiguo Testamento.

hombres. Por otra parte, los espíritus de los muertos tienen aldeas donde se puede visitarles. Allí enseñan la magia a sus visitantes. A veces son también la causa de enfermedades.¹

Pero pocos muertos dejan a los vivos tan tranquilos como los muertos de las islas Trobriand.

Entre los elsoyenses del Camerún,² los espíritus de los ancestros envían enfermedades cuando se sienten olvidados. Cuando un negro está enfermo, viene el brujo a recitar ante él una lista de sus parientes muertos y por ciertos sigilos reconoce cuál de ellos es el que está ofendido y por qué razón lo está. Entonces el enfermo hace lo necesario dirigiendo al muerto la fórmula: "He aquí lo que me pides; deja ya de tenerme enfermo."

Un gran número de tabús tienen por objeto preservar a los vivos contra los muertos. La consideración que se guarda al muerto depende, por lo demás, de la opinión que se haya tenido de él durante su vida. Spencer y Gillen observaron que unos salvajes australianos no habían cumplido todos los ritos corrientes por una anciana muerta, confesando francamente que no sentían el suficiente sufrimiento para tomarse ese trabajo.³

Pero, inversamente, los muertos son a veces muy útiles. Y en numerosas tribus se debe a los muertos la sucesión de las estaciones y la abundancia de las cosechas. Así, entre los bukanas (Nueva Guinea) los muertos de la aldea presiden las cacerías del puerco espín, presiden las siembras. Se les ofrecen presentes para captarlos y obtener una buena cosecha; cuando se han portado bien se les ofrecen otros presentes para agradecerles.⁴

8. Reencarnación

Además, los muertos vuelven con frecuencia. Existen tribus salvajes para las cuales las relaciones sexuales no son la causa de los nacimientos. Las mujeres se ponen encinta porque el espíritu de un muerto ha resbalado en ellas.⁵ Malinowski sostuvo con los trobriandenses varias discusiones a este respecto; los salvajes le acusaron de ser misionero disfrazado y de querer convertirlos al cristianismo. En efecto, los misioneros que habían querido enseñarles la doctrina cristiana comenzaron su enseñanza por Dios el Padre y Dios el Hijo. Los salvajes les arguyeron que padre e hijo no tenían ningún parentesco. No hay ningún vínculo que una al padre y al hijo. Si Dios hubiera querido dar verdaderamente la prueba de su amor, hubiera debido sacrificar no a su hijo, que le es un extraño, sino al hijo de su hermana, que es su pariente más próximo. Los esfuerzos de los misioneros fueron, pues, absolutamente inútiles ante los trobriandenses, para quienes un hombre no es el hijo de su padre.

¹ Brown, pág 137, 140, 168-169.

² Lowie, pág. 42.

³ "Nortern Tribes of Central Australia", pág. 506.

⁴ Lowie, pág. 60.

⁵ Spencer y Gillen, pág. 265.

Esto resulta que un espíritu viene a reencarnarse en el seno de una mujer que tiene el mismo totem que dicho espíritu; y el hijo tiene el mismo totem que la madre y no que el padre. El hijo es, pues, hasta de un clan diferente del de su padre.

En realidad, pasa los trobriandenses, cuando un espíritu está fatigado de la vida eterna (por lo general, como ya lo hemos visto, a causa de que los brujos del otro mundo le hacen la vida, aunque sea eterna, imposible) se transforma en un espíritu de niño por nacer. En tal estado, se coloca bajo la dirección de un espíritu ancestral de su clan (el espíritu de la madre, de la mujer que va a ponerse encinta) para ser conducido hasta una choza. Entra así al cuerpo de la mujer por la cabeza generalmente. Su entrada produce un aflujo de sangre a la cabeza, después de lo cual viene un reflujo hacia el vientre, por donde el espíritu navega, hasta llegar a la matriz, donde se queda fijo.

Otras veces estos espíritus infantiles están unidos al palo que flota por la costa o a los flecos de la espuma y penetran en el cuerpo de las mujeres que se bañan¹. Observemos que en este caso la cuestión del mérito o el menosprecio del muerto no desempeña ningún papel en su reencarnación; tampoco se acuerda uno de las pasadas encarnaciones, pues la hierba del olvido, que se toma al atravesar el umbral del otro mundo, borra todo en la memoria.

En Andamán² si un chiquillo muere demasiado pronto y si la madre se encuentra embarazada antes de terminar el año, quiere decir qué es el mismo niño el que va a venir. Los espíritus que van a nacer habitan en ciertos árboles (*Ficus laccifera*). Al grito de una paloma verde, que se posa en ese árbol y que come su fruto, el espíritu del niño entra en el cuerpo de la madre. El niño que muere muy pronto vuelve a su árbol y espera la próxima ocasión.

Una innumerable variedad de estas creencias se encuentran en todas las regiones del globo mezcladas a todos los grados de sabiduría y a las mitologías más diversas.

9. Espiritismo, visiones y sueños

En un universo tan densamente poblado de espíritus es imposible que no se establezcan comunicaciones directas entre los vivos y los muertos. Los médiums no son desconocidos entre los salvajes. Malinowski ha encontrado un buen número de ellos en las islas del Pacífico.

“Mokadayu me dio la impresión de ser un hombre de inteligencia excepcional. Tenía una voz hermosa y era famoso por su canto. Ejercía la profesión lucrativa de médium espiritista. Sabía producir fenómenos de materialización (por lo general objetos de poco valor). Hacía aparecer un brazo o una mano que se apoderaba de alimento: nuez de betel, tabaco, que eran transportados al otro mundo. Siguiendo la ley universal de los fenómenos ocultos, los espíritus amigos de Mokadayu no operaban más que en la oscuridad. . . , pero un día de esos, un joven jefe que venía del Norte coge la mano y la tira: era la de Mokadayu que la sacaba escondiéndose detrás de un colchón. Después de aquello surgieron algunos incrédulos que

¹ “Sexual Life”, pág. 145 a 152, 158 y sig.

² Brown, pág 90 y sig.

trataban de desprestigiar el espiritismo; pero los fieles continuaron llevando presentes a Mokadayu".¹

En el siglo XVIII abusó sin duda de la explicación de los fenómenos religiosos por la impostura. Pero no hay que suprimirla de la historia de las religiones.

Otro médium de la misma isla, Tomwaya Lakwabulo, va en visita frecuente al otro mundo y tiene hasta una mujer. Su espíritu visita ese mundo (Tuma) cuando su cuerpo se queda rígido aquí, en este mundo, sin alimento (En teoría) durante semanas enteras. Hasta lleva a los espíritus de los muertos algunos presentes que le envían sus parientes desde aquí.

Si Malinowski se muestra muy escéptico respecto a la sinceridad de los médiums trobriandenses, Lowie, por el contrario, garantiza la buena fe de los visionarios pieles rojas de la tribu de Crow.² La vida religiosa de los Crow se basa en visiones individuales. Un joven piel roja ambicioso sube a la cima de una montaña y ayuna allí durante varios días, cantando, lamentándose y, a veces, hasta torturándose; se corta, por ejemplo, una falange de la mano izquierda. Acaba generalmente teniendo una visión, aunque casi siempre vuelve al campo sin haber obtenido ningún éxito. Este es el género de la visión: un hombre montado en un caballo de cola recortada se presenta al postulante y le dice: "Serás rico", entonces los árboles se transforman en enemigos que tiran contra los caballeros que, a su vez, cargan y rechazan al enemigo para volver después completamente indemnes. El indio se cree desde ese momento invulnerable en los combates y sabe que poseerá muchos caballos. Así sucede.

Después (le una visión o un sueño de este género el indio vuelve al lado de los suyos y cuenta lo que vio. Los que tienen fe en sus palabras se unen a él para emprender la obra indicada por la visión. Si resulta lograda después, quiere decir que la visión era verídica y el vidente se hace un hombre importante, conservando esta situación mientras continúa teniendo éxitos. Si fracasa, quiere decir que el espíritu lo ha engañado, o, en ciertos casos, que lo ha abandonado.

Los melanesios hacen también diferencia entre los sueños verdaderos y los sueños falsos. Los muertos vuelven en sueños para dar sus mensajes a los amigos. A veces estos mensajes son falsos; en tal caso el espíritu era un impostor y no el del amigo muerto.³

10. Los dioses

Hay salvajes que no tienen ninguna idea de los dioses, si se tienen en cuenta las diferencias que existen entre la idea de los espíritus que pueblan la naturaleza, espíritus de los muertos o espíritus independientes, y la idea de un dios que debe ser un espíritu de cierta autoridad - y poderío, superior al simple espíritu de un hombre muerto o al espíritu de un árbol o de una ola. Pero hay también salvajes que tienen una idea clara de los dioses y estos dioses pueden ser fuerzas de la

¹ "Sexual life", pág. 477.

² Lowie, pág. 3 y sig.

³ "Sexual life", pág. 326, 328.

naturaleza, pueden ser ancestros más o menos totemizados o identificados con algún animal u objeto cualquiera: árboles, piedras y hasta hombres vivos. Estos dioses son a veces dioses creadores u organizadores del mundo, aunque a veces no sean más que soberanos.

En fin, a veces se encuentra también entre los salvajes la idea de un Dios supremo. Así se tienen todas las variedades de dioses, desde el cero hasta el infinito.

Para los warramungas, tribu del Centro-Norte de Australia, las serpientes totems desempeñan un papel muy importante. Los salvajes condujeron a Spencer y Guillen durante tres días a través de un desierto poblado de recuerdos míticos de ancestros, para visitar al ancestro de todas las serpientes, el Wollunqua. Algunas ceremonias tienen por objeto obtener el favor de este ser temible; otras tratan de obligarle a permanecer tranquilo. Los exploradores cuentan que los salvajes, que reían ruidosamente hasta un momento dado, se pusieron silenciosos y graves al acercarse a Thapanerlú, un pequeño lago perdido entre las rocas donde habita la serpiente. 'Y cuando llegamos al círculo de rocas, todos permanecemos en silencio, de pie, mientras que dos viejos, los hombres más respetados del grupo totémico, bajaron hasta el borde del agua. Con la cabeza inclinada y la voz baja, se dirigieron al Wollunqua y le rogaron que no tuviera cólera y que no les hiciera ningún mal, pues eran sus aliados y habían llevado hasta allí a dos hombres blancos muy importantes para enseñarles el sitio donde él vivía, contándoles al mismo tiempo todo lo que le concernía. Nos dimos cuenta de la profunda veracidad que esta escena tenía para los aborígenes firmemente convencidos de que Wollunqua vivía debajo del agua y que estaba observándoles mientras que ellos no le veían'.¹ Pues la tal serpiente no existía, y sus características, en la forma como eran descritas por los warramungas, su talla particularmente, la colocaban en la categoría de los seres mitológicos. Sin embargo, algunos de sus congéneres, vivos en realidad, son tratados de la misma manera, pues el carácter mitológico del género les concede cierta espiritualidad. Sin esta condición, resultaría uno de los tipos de dioses menos evolucionado.

Para algunos indígenas de Andamán la luna es el marido y el sol es la mujer; las estrellas son sus hijos. La luna se pone colérica si ve dos fuegos al levantarse, por eso se les cubre cuidadosamente en tal instante. La luna se pone y se quita su manto progresivamente todos los meses. De allí viene el crecimiento y el decrecimiento. Esta divinidad, poco evolucionada, no es casi accesible al temor. Cuando se eclipsa, hay siempre manera de hacerla volver amenazándola con las flechas. Ele es el rayo y habita en el cielo, que es de piedra. Por lo general, duerme o se queda acostado. Pero, a veces, un ser determinado, que se llama Lato, viene y lo despierta para fastidiarlo. Entonces Ele entra en cólera y se pone a dar puntapiés. Eso es lo que produce los relámpagos². Pero los dioses más importantes son Biliku, los vientos del Suroeste; a veces uno de ellos es la mujer del otro y su papel varía en las diversas tribus. En las islas Andamán del Sur, Bffiku, o Puluga, llega casi a la dignidad de un dios supremo, pero sus relaciones con los hombres son poco satisfactorias. Man cuenta que Puluga creó al mundo y que después hizo al hombre enseñándole a

¹ Spencer y Gillen, "Nothorn Tribes of Central Australia", Londres 1904, pág. 253.

² Brown, pág. 145.

comer; y que en- fin creó a la mujer. Pero otros salvajes de las mismas islas han referido a Brown que los primeros hombres comieron los frutos que Puluga había reservado para su uso exclusivo. Puluga tuvo cólera y mostró su rencor contra aquellos que habían comido los frutos prohibidos; llega a cortarles la cabeza. Entonces los hombres tuvieron también cólera a su vez, se reunieron y mataron a Puluga y a su mujer. Pero un pescado salvó al hijo de Puluga, que se llamaba también Puluga o Biliku, y se lo llevó hacia el Noreste.¹

Algunos actos lo ponen particularmente colérico y hace llover. Estos actos son: quemar la cera de abeja, matar a una cigarra; hacer mido cuando una cigarra canta; comer ciertas substancias:²

Tenemos en Billku el ejemplo de una fuerza natural que se hace un dios supremo. Pero hay también otras variedades de dioses supremos. La olla del brujo trobriandense, amo de los vientos, esa olla que al comienzo ya era así, se encontraba en una situación bastante cercana de la supremacía. Por el mundo salvaje hay objetos, animales u hombres que se encuentran en una situación parecida. A veces el mago es el rey, el rey es dios, el rey es el único dios o el dios supremo. Sir J. Frazer ha reunido numerosos ejemplos.³ Esa situación comporta, por lo demás, numerosas desventajas, tales como la condenación a muerte cuando el vigor declina, si el dios es hombre; su transformación en alimento si el animal divino es considerado comestible." Comer a Dios" es el título de un capítulo de la obra de Frazer, y hemos visto que hasta los ancestros de los andamenses hicieron una mala partida a Puluga. El asesinato ritual del dios es una de las ceremonias más corrientes entre los salvajes.

11. Los mitos

Todas estas fuerzas y estos seres, desde el mana hasta el Dios supremo, actúan en los mitos. Ya he citado el relato del incesto primitivo entre los trobriandenses y he resumido el mito de la creación de los andamenses. Los mitos son innumerables y, para muchos salvajes, la diferencia entre el relato ordinario y el mito no se puede discernir. Así, el mito del incesto, citado anteriormente, es de una simplicidad absoluta y sólo reflexionando en él se disciernen los elementos religiosos o se le atribuyen.

Los tipos de mitos más interesantes son quizá, además de los relatos de la creación del mundo, los mitos del origen del hombre y los mitos de las grandes catástrofes.

Los australianos del centro cuentan que ellos eran al comienzo unos inapertwa, seres rudimentarios parecidos a huevos, semi-animales y más o menos hermafroditas. Un ser que parece haber existido por sus propias fuerzas, Ungambicula, los transforma en hombres tallándolos con su cuchillo. Estos seres, animales en parte, están en relación con los totems.⁴

¹ Brown, pág. 196 a 200, 370 y sig.

² Brown, pág. 154.

³ Rameau d'Or.

⁴ Spence y Gielln, "Native Tribes2, pág. 388 y sig.

Para los trobriandenses, como para muchos australianos, los hombres habitaron la Tierra antes que nadie. Se dividían en clanes como ahora y conocían la magia. Salieron de la tierra por parejas, pero no como marido y mujer, puesto que el marido es inútil para la reproducción, sino como hermano y hermana. Cada clan, o subclan, tiene así un origen local fijo, señalado por una gruta, una roca o una bahía. En Obucula, por otra parte, salieron sucesivamente de un hueco, la iguana, el perro, el cerdo y un cuarto animal, poco definido. La iguana trepa un árbol, creyéndose el mejor de los seres; pero el perro la desengaña, y cuando el cerdo aparece, todos reconocen su supremacía. Los cuatro animales son los totems de los cuatro clanes.¹ Tres mitos andamenses completarán nuestros ejemplos típicos: el origen del fuego, el origen de los hombres y la gran catástrofe.

Este es el relato traducido literalmente sobre el origen del fuego: “El señor cangrejo hace el fuego; la hoja toma el fuego; hoja seca, ésa se quema. Hace el fuego; el señor cangrejo duerme; el señor pájaro toma; huye con el fuego; hace un fuego; cocina el pescado; con el vientre lleno, duerme; el señor palomo toma y huye.”

En Andamán se considera pues que las palomas llevaron el fuego a los hombres. El relato es típico de numerosos relatos salvajes por la falta de detalles y la ausencia casi completa de poder explicativo. Interpretándolo resulta: “El cangrejo descubrió el uso del fuego. Algunas hojas secas expuestas al sol resultaron quemándose; el cangrejo echó un poco de madera seca y se durmió cerca del fuego. Mientras dormía, vino un pájaro, tomó fuego y lo llevó. Cociné pescado, y cuando estaba harto, se durmió. Entonces vino una paloma que robé fuego y huyó llevándoselo a los hombres).

El hombre fue creado así: Nació en el nudo de un grueso bambú, así como un pájaro se desarrolla en su huevo. E bambú se rompe y sale entonces un pequeño niño. Se fabrica un arco, unas flechas y una chocita, todo a su talla. Después crece y se siente solo, coge entonces un poco de barro en un nido de hormigas blancas y modela una mujer, que se vivifica y se hace su esposa. Después fabrica otros hombres y otras mujeres de la misma manera; éstos son los ancestros de los hombres actuales.

Una forma más grosera de la misma leyenda dice, simplemente, que el hombre se casó con el nido de hormigas y en él tuvo sus hijos.

En cuanto al diluvio, los andamenses tienen seis o siete versiones diferentes, Un ancestro, un día, se pone a quebrar madera mientras cantaba la cigarra. Biliku, ofendido por el quebrantamiento de esta tabú supremo, envía una gran tempestad que mata a muchas personas, transformándolas en pájaros y en peces. El agua del mar asciende hasta por encima de los árboles. Pero un hombre y una mujer llevan fuego en una olla y se refugian en una gruta que se encuentra en la cima de una montaña.

El agua no llegó hasta allí. Así se salvaron.

Otras tribus de las mismas islas ponen un incendio en lugar del diluvio. El señor cangrejo, que había descubierto el fuego, lanza tizones inflamados por toda la isla.

¹ “Sexual Life”, pág. 419,420.

Los hombres se cambiaron entonces en pájaros y en peces. Y el señor cangrejo se hizo un cangrejo y verdadero. Este es el origen de los pájaros y de los peces.¹

¹ Brown, pág. 189, 192, 206 a 208.

II. LOS EGIPCIOS

Toda exposición de la religión egipcia tiene que comenzar recordando la frase de Herodoto: "Los egipcios son los más religiosos de todos los hombres". Herodoto hablaba en buen europeo. Y la estupefacción del espíritu greco ante el mundo religioso nos inspira aún la más absoluta simpatía. Durante más de cuatro mil años los egipcios adoraron una multitud de dioses tan diversos, que nuestra imaginación no la concebiría sin la ayuda de los textos y los monumentos. Mientras más se estudia el Egipto, más se siente uno confundido por la riqueza, la variedad en el espacio y las transformaciones en el tiempo que concibió la imaginación religiosa egipcia. Surge la tentación de decir que todas las ideas religiosas posibles existieron ya al borde del Nilo: desde el fetichismo y el materialismo, hasta el espiritualismo más abstracto y, según parece también, hasta el escepticismo más completo. No sería difícil considerar por eso que todas las demás religiones del mundo no son más que apéndices poco desarrollados de las creencias egipcias y que la humanidad religiosa se nutrió únicamente con las migajas caídas de esa mesa. Esta teoría ha sido imaginada por los sabios ingleses Elliott Smith y los Perry, y su atracción es verdaderamente enorme. La religión egipcia era ya, existía antes que toda otra religión; por eso toda religión puede encontrar sus elementos esenciales en la religión de los egipcios. Uno tiene la tentación inmensa de decir que los egipcios han sido los profesores religiosos del género humano y que hasta las pieles rojas y los melanesios no hacen más que balbucear, aun en nuestros días, ciertos fragmentos desde hace tiempo incomprensibles de los catecismos que los misioneros de Heliópolis esparcieron por el mundo. Pero hay que resistir a esta tentación, pues cuando el escepticismo benéfico que heredamos de los griegos nos pidió pruebas de ello nos encontramos con que no era cierto que los egipcios hubieran enviado misioneros a ninguna parte. Parece más bien que ellos consideraban, por lo general, que la relación del hombre con su dios es enteramente personal y que todo hombre que no nació en la ciudad del dios no tiene nada que hacer con ese dios. Parece, además, que no contestaron a los griegos importunos sino con mucha reticencia y en sus épocas de decadencia. Y sólo cuando el Egipto estaba moribundo fue cuando el culto de Isis se esparció por el Imperio Romano. En el origen, los misterios no estaban hechos para ser revelados.

Por otra parte, no comprendemos aún muy bien las concepciones egipcias. Los textos que hemos descifrado no estaban hechos para instruirnos ni para instruir a los ignorantes de entonces. Lo que instruía eran los actos y no los escritos; así lo creemos nosotros. Estos textos no contenían más que fórmulas que estaban allí para producir ciertos resultados y no con objeto informativo. Se las grababa en las pirámides para que ayudaran al Faraón en el otro mundo y no para revelar preciosos secretos a los descendientes alejados por cinco mil años .de tiempo, ni a esos bárbaros septentrionales cuya existencia ni siquiera les era conocida. En consecuencia, nuestras suposiciones sobre el sentido de las ideas, aun cuando comprendemos las palabras, resultan bastante inciertas. No hay ninguna teoría general sobre la constitución y la evolución de la religión egipcia que haya sido aceptada por la mayor parte de los egiptólogos competentes. Así, los fragmentos que tomamos para mostrar ciertos aspectos interesantes de sus creencias pueden

adolecer de errores. Pero por lo menos podemos así darnos cuenta de la complejidad, de la sutileza y a veces de la belleza de las concepciones religiosas de Egipto.

1. Los egipcios prehistóricos

Los primeros objetos que, a nuestro parecer, tienen un sentido religioso pertenecen, en Egipto, a un período anterior a los más antiguos reyes. Son unos vasos o unas placas de piedra que representan grupos de barcas o de chozas. Estos grupos tienen, aparentemente como emblemas, ciertas figuras variadas: halcón, escorpión, elefante, el sol, una montaña, unos árboles, unas flechas cruzadas. Mas, después el Egipto histórico se divide en provincias o nomos que tienen insignias y nombres propios, entre los cuales reaparecen algunos de estos emblemas. Otros, como el escorpión, el elefante o el sol, han desaparecido. Pero el halcón, los árboles, la montaña, las flechas cruzadas subsisten.

En las capitales de los nomos nos encontramos con ciertos seres cuyo carácter de dioses se presenta muy dudoso. Algunos de estos dioses son también la insignia del nomo y la continuación del emblema prehistórico. Así, el halcón, por ejemplo, es el dios Horus y reina en el segundo nomo que se llama el trono de Horus. Pero la reunión de estos tres elementos: insignia prehistórica, dios, emblema del nomo, no es constante.

El perro Anubis y la vaca Hathor dominan en su provincia, y a veces se humanizan. En este caso sus estatuas tienen entonces un cuerpo humano y una cabeza de animal. Pero a veces el dios de la ciudad es diferente de la insignia. Así, el nomo de la liebre tiene por dios a Ibis; el nomo de la palma tiene por dios al morueco. En fin, algunos dioses han conquistado muchos nomos: Horus, el Halcón; Thot, Ibis; Hathor, la vaca; reina cada uno en varias provincias. La insignia de uno de los nomos es un cocodrilo que tiene un cuchillo plantado en el ojo; la diosa del nomo es la vaca. Se adivinan en todo esto las luchas prehistóricas y la conquista que una tribu de la vaca hace sobre un territorio del cocodrilo: la insignia de los vencedores perpetúa el recuerdo de su triunfo.

Se hace difícil no hablar aquí de los salvajes contemporáneos. No sólo en Egipto hemos encontrado imágenes de animales dibujados o modelados por los prehistóricos. Vacilamos mucho al afirmar que una práctica australiana del siglo XIX nos ayude a comprender las grutas de la Dordogne y la administración egipcia de hace seis mil años; pero estos hechos, tan lejanos unos de otros en el tiempo y en el espacio, tienen, sin embargo, elementos comunes. A falta de otra explicación estamos obligados a aceptar esta hipótesis. Una variedad indefinible de creencias ha inspirado los dibujos de Egipto; lo mismo ha pasado en la Dordogne. Esta variedad era, sin duda, muy diferente de la variedad australiana o norteamericana, puesto que ya, a algunos kilómetros en el espacio o a algunos años en el tiempo, las creencias australianas o indias cambian; pero es innegable que un nomo, por ejemplo, o cualquier otro grupo primitivo egipcio se creía en relación con ciertos

animales o ciertos objetos en la misma forma que los salvajes totemistas cuyas costumbres podemos estudiar ahora.

Esto nos ayuda para que podamos imaginarnos a los primeros egipcios. Los formidables contrasentidos de sus practicas religiosas; su deseo de conservar a todo precio el cuerpo del Faraón, por ejemplo, se aclaran un poco cuando recordamos aquellos salvajes que no saben distinguir, como nosotros, la vida de la muerte; o también como esos matrimonios sagrados en un plano físico entre el dios y la reina, casamientos necesarios para que el Faraón que iba a nacer fuera el verdadero Faraón, y que nos colocan ante una etapa de salvajismo en la cual se desconoce aún el papel del padre en la concepción. En todo caso tenemos que situarnos en esta atmósfera de las cosas para poder pensar y poder comprender, en cierta forma muy escasa, sin duda, las más antiguas creencias del Egipto.

2. El Primer Horus.

Uno de los primeros dioses es un Horus del Bajo Egipto, uno de los dioses del Delta. Pues los más grandes dioses tienen a veces orígenes exclusivamente estrechos y locales. Cada lugar tenía su divinidad. Y ni los egipcios más filósofos pudieron librarse de la geografía divina en sus nobles épocas. Un dios, para hacerse dios nacional, un dios egipcio, tenía que absorber una multitud de dioses locales; hacer como si ellos no fueran más que representaciones diferentes del nuevo dios, o tomarlos por mujer o por hijos. Claro está que casi siempre tal cosa no era más que un mito oficial construido para propia satisfacción de los administradores o de los teólogos, pero el pueblo de la ciudad continuaba adorando lo que había adorado.

Había muchos Horus. Los fieles de uno de ellos, gentes de Letopolis, en el Delta, acabaron por imponer el suyo, de tal manera que más tarde los teólogos declararon que los otros eran sus hijos. Ese Horus tenía dos ojos, habitaba en el cielo; el sol era su ojo derecho y la luna su ojo izquierdo. Su vida y la de sus fieles se había hecho penosa a causa de un cuadrúpedo mal determinado, posiblemente un perro o un hormiguero, que se llamaba Seth. Seth odiaba, sobre todo, los ojos de Horus. Se hubiera podido creer que un halcón era más peligroso para los ojos de un cuadrúpedo que lo contrario; pero los hechos están allí; de tiempo en tiempo, cualquiera de los ojos de Horus, o sea, el sol o la luna, desaparecían, o por lo menos disminuían. Los eclipses inquietaban mucho a los partidarios de Horus. Pero con la ayuda de ellos, el Dios acababa siempre libertándose de Seth, después de haberle cortado los testículos durante la lucha. Después se curaban los dos de sus heridas y el combate volvía a comenzar. Horus era el día, el buen tiempo, la buena tierra, el bien. Seth era la noche, la tempestad, el desierto, el mal. En el fondo, los egipcios estaban mucho más impresionados ante Seth que ante Horus. Seth sobrevivió a través de toda la historia religiosa y su mal carácter le hizo tabú hasta para los teólogos, que no se atrevieron a hacerle sufrir muchas transformaciones. Horus, por el contrario, no hace más que evolucionar, y su gloria tiene sus altos y sus bajos. Pero llegará a hacerse una divinidad permanente sólo al dejarse adoptar por otro

dios más atrayente que da la inmortalidad a los hombres: Osiris. Este será el Horus, hijo de Isis y de Osiris.

Como Abel y Caín, cosa extraña, Horus y Seth son hermanos. Y algunos legisladores alegaban que el derecho pertenecía a Seth. Por eso, la protección de Osiris fue sumamente útil para Horus.

3. Osiris

En su origen, Osiris había sido un dios de otro lugar del Delta, un dios árbol, probablemente. Presidía la vegetación, que muere o decrece y después renace. Estaba, pues, íntimamente ligado al Nilo, que desborda sus aguas y después se seca produciendo la vegetación. Se puede decir que era el mismo Nito, también. Era el trigo que se siembra, que duerme, que brota, que se corta, que se vuelve a sembrar; el mismo árbol que florece, se despoja y renace. Todos estos fenómenos estaban evidentemente vinculados entre sí. Y Osiris era todo eso.

Sus partidarios veían en él un dios precioso que los nutría. Debían también tener muy fija en la mente o en su subconsciente la idea de que Osiris, que sabía resucitar tan bien, les enseñaría algún día a resucitar ellos mismos. Eso es lo que al fin sucedió.

En todo caso, sus partidarios le adoraban con toda devoción. Osiris fue un dios conquistador. Anexó primero un territorio vecino y la diosa de ese territorio, independiente hasta entonces, se hizo su mujer Isis. Después, otros dioses y los suyos, a buenas o a malas, se unieron a él. Horus, fatigado de sus luchas contra Seth y necesitando aliados, fue uno de los primeros. Después fue Thot o Ibis; después Upuat, el lobo. Y hasta acabó por atraer a Neftis, esposa de Seth.

Todo esto originó trastornos considerables en las mitologías de las aldeas, de las ciudades o de las provincias donde iba avanzando la influencia de Osiris. Los teólogos tuvieron mucho trabajo para arreglárselas y después terminaron dando una versión oficial. Una cosa sorprendente es que Seth tenía también unos partidarios a quienes volveremos a encontrar, y a quienes tuvo que tenerse en cuenta necesariamente. Los egipcios eran muy amantes del oficialismo y ésta es una de las causas de nuestras dificultades cuando estudiamos sus costumbres. Es probable que, en su origen, Seth fuera un dios tan respetable como Horus o como Osiris; quizá si fue el dios de una tribu que después fue vencida. Pero, como en el asunto del cocodrilo que tenía un cuchillo en el ojo, no tenemos aquí tampoco más que la versión del vencedor. De la misma manera, en consecuencia, el Faraón no era nunca vencido, y bajo su gobierno todo iba perfectamente. Sólo el Faraón que debió expulsar a los impuros invasores de Egipto nos hace saber, al relatarnos la historia de sus victorias, el hecho de que dichos invasores habían tenido que vencer al Faraón precedente. A menudo, en fin, la historia de Egipto no es más que una serie de comunicados oficiales destinados a mantener la moral de las poblaciones.

De la misma manera llegamos a saber que algunos Faraones fueron después la encarnación de Seth tanto como la encarnación de Horus. Lo cual quiere decir: que Seth no era tan reprochable como parecía. Pero los textos oficiales nos cuentan esta

historia desde un punto de vista oficial, que es el de Osiris. Es el relato que más tarde oyeron los griegos y que, a su vez, nos lo transmitieron. Las inscripciones primitivas nos han permitido entrever las etapas preliminares en la evolución de los dioses. Pero desde la época de las grandes pirámides, el mito, una vez constituido ya, reina sobre todo el Egipto. Osiris era el dios rey legítimo de la tierra. Enseñaba a los hombres la agricultura y la metalurgia. Su hermana Isis, con quien se había casado, era la legisladora de su reino. Su visir, su escriba, Thot, inventó las letras y las artes. Su perro Anubis y su lobo Upuat le ayudaron a conquistar el mundo.

Pero su hermano Seth lo asesinó traidoramente y lo lanzó al Nilo. Hecho inevitable, puesto que Osiris es la vegetación que muere. El Nilo se lleva la mortaja hasta Byblos, el país de Adonis. Pero Isis la encuentra después de haberla buscado desesperadamente mucho tiempo, la lleva de nuevo al Delta. Después, una noche de cacería, Seth sorprende el cadáver y lo despedaza con la ayuda de sus setenta y dos cómplices. El dios se dispersa entonces por todo el Egipto.

Pero Isis no se desalienta. Uno por uno va recogiendo los pedazos hasta los mismos órganos sexuales, a pesar de que habían sido devorados por un animal. Neftis, la hermana de Isis, esposa de Seth, abandona al marido para ayudar a Isis. Thot, Anubis y Neftis reúnen los miembros encontrados y recomponen el cuerpo del dios. Después, Isis, la madre de toda ciencia, la maestra de toda magia, inventa el remedio que le dará la vida. Osiris, resucitado, fecunda a Isis. Pero una vez que engendra a su hijo Horus, Osiris se retira al mundo de los muertos, en el que reina más poderoso que nunca. Horus se hace el rey de la tierra. Desarrollado en la soledad, cuando llega a ser hombre, reúne a sus partidarios, presenta una feroz batalla a Seth y a los suyos y los vence definitivamente.

Sin embargo, fue necesario un juicio de los dioses, pues Seth alegaba que lloros no era hijo de Osiris. Mas el tribunal divino, iluminado por el testimonio de Thot, proclama la legitimidad de Horus. Horus, rey de Egipto, es el Faraón; y los faraones que vienen después son siempre Horus.

Muchos detalles de este relato son sumamente interesantes. Este Horus que vence a Seth es el primer Horus que se vuelve hijo de Osiris. Pero al comienzo no debió ser más que hijo de Isis, en la época en que el papel del padre no era necesario para la concepción.

Sin embargo, aun en ese entonces, él era el heredero legítimo de Osiris; y un hombre que no es pariente de su padre, es necesario pariente del hermano de su madre, y, en consecuencia, su inmediato heredero.

Los egipcios debieron descubrir la paternidad fisiológica cuando la leyenda estaba ya perfectamente formada. Como estaba dicho que Osiris había muerto desde hacía mucho tiempo cuando Horus nació, hubo necesidad de resucitarlo en debidas condiciones para que fecundara a Isis. Pero Seth, primer representante del espíritu científico, pone en tela de juicio tal descendencia.

Para estar, pues, defendido por los dos lados, se hace necesario el matrimonio entre hermano y hermana. Los partidarios de la antigua fisiología anticoncepcional están satisfechos de los derechos de Horus, puesto que así proviene de su tío materno; los partidarios de la novedad científica ven en él un heredero de su padre. Así, pues,

Horus es el Faraón. El Faraón, al casarse con su hermana, da el ejemplo, y muchos egipcios se casan en igual forma. Y si la mujer de Seth pasa por ser una de las esposas de Osiris, hay que ver en ello, igualmente, un argumento jurídico menos que sentimental: Neftis es la otra hermana y una parte de los derechos de la familia pueden ir a parar en su persona.

Todo esto expresa ya un gran desarrollo del derecho primitivo, y hace aún más impresionante la presencia de Upuat, el lobo, que ronda en la leyenda: bestia primitiva y sagrada cuyo papel nos lleva hasta los orígenes espantosos de la razón humana.

«Salud a ti, Osiris, Señor de la eternidad, rey de los dioses cuyos nombres son múltiples y cuyos destinos son sublimes...

«El viento del Norte va por él hacia el Sur, pues el aire nace por la nariz del cielo a fin de calmar su corazón. Las plantas crecen a su deseo y el sol hace nacer, gracias a él, sus productos.

« Lo protegió su hermana, la que aleja a los enemigos, la que condena los actos de los malos con las encantadoras palabras que nacen en sus labios. Ella, cuya lengua es sutil, cuya palabra no conoce desfallecimiento y es siempre recta en el mandamiento.

«Isis, la inspirada, la que vengó a su hermano, la que le busca sin cansarse, recorriendo en su duelo el país entero, la que no se detiene hasta haberle encontrado.. . Ella, la que reanima lo que estaba debilitado en el corazón del dios cuyo corazón desfallece; la que toma su semilla, procrea un heredero y nutre al niño en la soledad, sin que nadie sepa dónde está..

(Todos los hombres están felices, sus corazones gozosos, sus pensamientos ligeros; todos están de fiesta y todos adoran sus virtudes. ¡Cuán dulce nos es su amor! ¡Sus gracias alientan en los corazones; su amor es grande en cada cuerpo!

« Entregaron a su adversario el hijo de Isis. Su violencia ha sido abatida. El hijo de Isis vengó a su padre: ilustre y perfecto se ha hecho su nombre».¹

Más tarde se repetirán por todo Egipto, en representaciones sagradas, todos los detalles del destino de Osiris, y Herodoto verá en Sais el drama nocturno de los misterios de Isis. Pues Isis no quiso que su sabiduría y sus aventuras quedaran desconocidas, por cuya razón intuyó los misterios a fin de que los hombres repitan los actos y las palabras de los dioses. Estos hechos son profundamente necesarios para la misma existencia de los dioses lo mismo que para el bienestar de los hombres, pues la creación es un acto que debe ser incesantemente repetido.

4. El Rey-Dios viviente

El rey es Horus. Horus es el rey. Todos los faraones subsiguientes son Menes y son Horus. Pero al mismo tiempo son Seth. El rey es el halcón y es el cuadrúpedo misterioso Seth. Uno de los faraones de la décima dinastía agrega a su nombre el epíteto: “Los dioses se unen en él”. Así, el Faraón es a la vez un hombre, un animal

¹ Tomado de A. Moret. “El Nilo y la civilización egipcia” pág. 113, 115. Este libro sobre la religión egipcia es mucho más importante que todo otro libro que se ocupa de la materia.

ovarios animales y un dios o varios dioses. Identidad muy complicada, pero que Sir J. Frazer nos ha ayudado a comprender habituándonos a encontrarla en numerosas tribus esparcidas por todo el globo.

De allí nace el himno de la VIª, dinastía, que se dirige a la tierra de Egipto, donde "El" es el Faraón Horus:

«Salud a ti, Creación de Horus, a quien adornó con sus dos brazos reunidos.

«No permitió que obedecieras a los Occidentales.

«No permitió que obedecieras a los Orientales, ni a los Meridionales, ni a los Septentrionales, ni a los hombres del centro de la tierra;

« ¡Pero obedeces a Horus!

« ¡El te embelleció, él te construyó, él te fundó!

«Tú le traes agua de las lagunas pobladas de animales comestibles, que están, que estarán en ti;

«Tú le traes toda la madera que hay, que habrá en ti;

«Tú le traes todo el alimento que hay, que habrá en ti; «Tú le traes toda cosa que hay, que habrá en ti;

«Y tú le llevas a todo lugar donde su corazón desea.»¹

Porque, en realidad, todo depende del Horus Faraón. Si el Nilo desborda primero y vuelve a su lecho después, si brota la vegetación, si la cosecha es buena, si el sol se levanta y se oculta, si los hombres viven, es porque el Faraón cumple correctamente con los ritos necesarios es porque ese dios vivo continúa creando el mundo cada día, repitiendo los actos ancestrales de los dioses y de los reyes.

Por eso se le trata como a un dios; sus súbditos se inclinan hasta oler la tierra ante él para aproximarse; es un favor extraordinario el poder oler su pie en vez de oler el suelo. La reina se llama: "La que ve a Horus y a Seth". Y no es solamente heredero de los ancestros y de los dioses; es la encarnación de la divinidad esencial de toda cosa. Es el Ka, la substancia divina. No sabemos a ciencia cierta lo que es el Ka, pero sabemos que el Faraón es el Ka. Cuando los teólogos pongan más tarde a Ka a la cabeza del mundo, dirán: "El rey es Ka encarnado."

Ante todo, debe repetir los actos de Horus y de Osiris a fin de que la eficacia de sus antiguos actos que fundaron el mundo no llegue a agotarse; igualmente debe repetir los actos de los ancestros, golpear de nuevo a los adversarios de los primeros faraones, reunir de nuevo el Alto y el Bajo Egipto en un solo reino, a fin de que la unión del Egipto dure. La distinción entre dios, sacerdote y rey no existe, pues lo que hace el Faraón no constituye un servicio ejecutado para el dios por un sacerdote, sino un acto indispensable cumplido de nuevo por el mismo dios. El que mantiene al Egipto es Horus; pero no lo hace por intermedio de un rey o de un sacerdote, sino que lo hace él mismo, Horus, el Faraón.

Así, el Faraón, ser privilegiado, era objeto de los más especiales cuidados. No se omitía ningún esfuerzo, no se evitaba ningún gasto con tal de conservar sus poderes, cuya importancia era esencial a todos. Moret ha interpretado las fiestas Sed que repetían las ceremonias del coronamiento, a su vez repeticiones de los actos de

¹ A. Moret. "Des Clans aux Empires2, pág. 214 y 215

Horus, como una renovación periódica de las fuerzas del Faraón. Pues las fuerzas divinas se agotan, y la función principal de los hombres es cumplir los ritos y los trabajos necesarios para él mantenimiento de las potencias superiores.

El mismo muerto, o muerto aparente, el rey-dios debía continuar cumpliendo sus funciones indispensables. De aquí nacieron las Pirámides.

5. El Rey-Dios muerto

Aquí las cosas se hacen más complicadas aún. ¿Cómo puede morir un dios? Lo que pasa es que no muere en realidad. Se retira dejando la administración a su hijo, nuevo Horus activo. Pero el Horus vivo, el nuevo Faraón, no posee su eficacia plena sino cuando el Horus muerto, su padre, lo protege y lo ayuda. Pues todos los Horus son Horus, y la parte “muerta” de Horus es aún más importante que su parte viva. La distinción entre la muerte y la vida no existe como para nosotros, en la forma que no existe la distinción entre uno y otro ser. Horus está muerto y está vivo. El Faraón Menes está muerto; el Faraón Teti está vivo. Pero el Faraón Menes reina siempre desde su tumba. Y el Faraón Teti es el Faraón vivo en su trono y en su palacio. Menes está a la vez muerto en su tumba y está viviendo, poderoso y activo. Porque siempre es Horus, a la vez vivo y muerto, uno y muchos: personalidad enteramente compleja. Pero una vez que se ha admitido el principio, esta complejidad puede aumentar hasta el infinito sin alterar la concepción genérica de lo que es un Faraón: residencia viva y manifiesta de un principio divino que continúa actuante en la tumba, en el cielo, en el pasado, en el porvenir, y que es necesario mantener en todas sus manifestaciones.

El Faraón muerto continúa, pues, viviendo físicamente en su pirámide. El precioso cadáver es necesario para la prosperidad y para la vida de todo Egipto, es decir, para el mundo entero. De allí nace ese extraordinario esfuerzo de todo un pueblo, construyendo durante largo tiempo, pasa cada uno de sus amos, la pirámide, el templo, las avenidas, el pórtico-templo de entrada. Era necesario que la momia estuviera protegida contra todo peligro exterior una vez que las operaciones apropiadas la habían preservado de toda descomposición interna. Había que proporcionarle alimento, pues, horrible cosa, los muertos abandonados podían verse obligados a comer sus excrementos. Sobre la pirámide del rey Teti, se lee:

“Oh hambre, no molestes a Teti...; los excrementos son el horror de Teti. Teti rechaza los orines; Teti detesta lo que hay de detestable en él. Teti tiene asco de las materias y no las come. Teti tiene aseo de las deyecciones líquidas... El hambre es el horror de Teti, pero él no las come. La sed es el horror de Teti, pero no las bebe. Teti es el que es. Y Teti da pan a los que son. El alimento de Teti es el suero; Teti vive gracias al suero”.¹

Si su pueblo nutre a Teti llevándole regularmente a su templo—tumba las ofrendas necesarias, Teti nutrirá también a su pueblo puesto que “Teti es el que es. Y Teti da pan a los que son”.

¹ Maspero; “Las Inscripciones de las pirámides de Saqqarah”, pág. 97 y 98.

Pero el Faraón no sólo vive físicamente en la tumba. Vive al mismo tiempo en el mundo de Osiris. Su alma va y viene y se ha tenido por eso el cuidado de dejar los orificios necesarios para que pueda retirarse del cuerpo y volver. Y como el cuerpo reseco puede no ser una residencia adecuada, se le reemplaza y representa por medio de maravillosas estatuas de rostros magníficos, inigualados en fuerza y en serenidad; rostros que ningún artista pudo después ni siquiera imitar. Sólidamente asentada sobre sus bases, sobre la momia y la estatua, a la vez que regularmente abastecida, la divinidad real prosigue sus destinos en el otro mundo.

Primero vive en el mundo de Osiris, que es el mundo de los muertos. Estancia poco agradable, después de todo. Pero con el progreso de la teología se hará pasar muy pronto al Faraón hacia el mundo de Re, que es el mundo de los dioses. Desde el comienzo se aplican, pues, al Faraón los procedimientos inventados por Isis para resucitar a Osiris. Se representa para él, y en provecho suyo, el drama osiriano. Se hace pues Osiris. Aquí está Osiris-Teti:

“Levántate, ¡Oh Teti! Corre ¡Oh Valiente!, para ir a sentarte entre los dioses y hacer lo que hace Osiris en la Casa del Jefe que está en On...; ¡Oh!, Osiris, Teti, vamos. Levántate, ponte de pie, pues tu madre Nut te crió y Sit te puso tu poca. Tus dos hermanas Isis y Neftis acuden a ti... Ellas te adoran para que no las abandones; te traen sus ofrendas para que no sufras de ninguna privación. Tu hermana Isis acude a ti; con tu miembro has cohabitado con ella; la has fecundado... Hor, sal de ti; ya has cumplido los ritos en él; y él te prohíbe en el nombre de Hor, hijo que defiende a su padre...”¹

Pero Osiris es un dios que habita debajo de la tierra; su paraíso se parece un tanto al infierno. Pero poder vivir ya es mucho, aunque sea debajo de la tierra. Mas he aquí que los sacerdotes heliopolitanos hacia la IV.^a y V.^a dinastía demostraron a los reyes que se podía hacer algo mejor para ellos. Esta es la época de las grandes pirámides, que están en relación con el culto del sol, Ra. El Faraón es un Horus; se hace un Osiris al mundo radiante de los dioses. El tránsito es difícil. El reino de Osiris termina en una región peligrosa y llena de sorpresas y de obstáculos: ríos, lagos, pantanos, plantas animadas de una vida misteriosa, animales y seres cargados de potencias mágicas. Un portero despiadado e incorruptible pide explicaciones difíciles al rey muerto, transformado en un personajillo que se ve en la necesidad de hacer gracias degradantes para ablandar la dureza del ancestro de Caronte. Pero como los sacerdotes saben prever las cosas, han preparado ya de antemano las vías y los medios necesarios para seguir adelante. A veces el ibis Thot, o el halcón Horus le prestarán sus alas. Otras veces el Faraón tendrá que nadar sostenido por dos manojos de cañas. Osiris y Ra tienen también sus barcas. Veamos cómo se desenvuelve Pepi:

«...dile a Osiris: Envía a Pepi tu barca en la cual navegan los puros... Así vienen, pues, esos cuatro guardianes que están hacia el oriente del cielo, y como van llevando en su barca a Ra por esos lados del horizonte, llevan también a este Pepi en la barca, para que este Pepi llegue al horizonte y se ponga junto a Ra...

¹ Maspero: “Inscripciones”, pág. 122 y 123.

«Este Pepi ha abierto, pues, su camino por entre los pájaros; este Pepi ha corrido junto a los proveedores de las provisiones; este Pepi ha pasado por el gran lago que está en medio del país. Y los jefes de los Indestructibles han dado a este Pepi ese árbol de vida en el que ellos mismos viven para que, a su vez, viva también allí.”¹

Pero para subir hay un medio aun más seguro: la escala. Por eso, Pepi llevará también una escala:

“¡Salud a ti, escala del dios, salud a ti, escala de Tit, Levántate, escala del dios; levántate, escala de Hor.. . Porque este Pepi, tu hijo, este Pepi es Hor. Tú hiciste nacer a este Pepi como hiciste nacer al dios poderoso de la escala; y tú le has dado la escala del dios; tú le has dado la escala de Sit por la cual este Pepi llegó al cielo..

Así llega al cielo el Faraón. Allí tiene que renacer, tiene que salir de entre los muslos de las deidades madres. Isis le da el seno, y se encuentra hecho un Horus recién nacido. Después crece, se le juzga y se le encuentra perfecto. Sólo entonces se hace Ea y con Ea gobierna el mundo.

“Este Pepi el puro, al llegar al cielo, se establece por encima de los hombres, este Pepi se manifiesta a los dioses. Este Pepi se levanta con Ra a la hora del despertar, y entonces, aquellos que están con él, le sirven: uno está detrás de Pepi, uno está delante de él, uno le da agua, uno le da arenas... Selkit ha tendido su mano a este Pepi y ha puesto el pezón en la boca de este Pepi. La gran estrella, de la mañana afeitó a este Pepi.. .”

“Este Pepi es la estrella y la virtud mágica de Ra.. . ¡Oh Ra!, tiende tu mano a este Pepi. Oh dios grande, entrega tu bastón de comando a este Pepi. Y que así viva para siempre jamás”.²

6. La teología de Heliópolis: la Enéade

El primero de los faraones Menes reinaba hacia el año 3315 antes de nuestra era. Las grandes pirámides de Keops, Kefrén y Mikerinos fueron edificadas hacia el año 2800 antes de Jesucristo. Al comienzo, Horus era el dios más importante; el Faraón es Horus. Pero en Heliópolis se desarrolla una escuela sacerdotal; durante esos largos siglos, los sacerdotes del dios de Heliópolis, Atum, crearon una teoría que acabó identificando a Atum con Ra, el sol. Alianza entre los faraones de Menfis y los sacerdotes de Heliópolis. Y Kefrén es Ra Horus. La influencia de los sacerdotes aumenta y por el tiempo de “este Pepi”, Horus y el mismo Osiris se ven sobrepasados por Ra, el dios supremo.

Hubo numerosas escuelas de sacerdotes y numerosas escuelas de teólogos. Hermópolis, con un grupo de dieciocho, se oponía a Heliópolis, que no tenía más que ocho. Es probable que cada ciudad tuviera su dios creador con un sistema más o menos particular y, por lo demás, variable a lo largo de los siglos. El sistema de Heliópolis, el mejor conocido hasta ahora, el que ha dejado sus inscripciones en las grandes Pirámides, no puede tomarse, pues, como ejemplo; pero fue sin duda el

¹ Maspero: Obra citada, pág. 208 y 209.

² Maspero: Obra citada, pág. 232, 233 y 238.

más influyente de todos los sistemas, si juzgamos por su asociación con los faraones.

Hay innumerables dioses; dioses por todas partes. Pero por encima de la muchedumbre de dioses se levanta la Enéade, o grupo de nueve maestros. Es posible que, en su origen, este grupo cenado de cerebros filosóficos no fuera de dioses, sino de fuerzas de la naturaleza, que componía una cosmogonía más o menos racional¹. Pero para hacerlas adorar se identificó a estas entidades físicas y metafísicas con los dioses de las ciudades.

Así, al comienzo, está el Sol: Ra.

De él proceden el Aire y el Vacío: Shu y Tefnett

De la unión de estos dos elementos proceden la Tierra, Geb, y el cielo, Nut.

De la unión de la tierra y del cielo proceden dos parejas parecidas:

El Nilo y la tierra fecundada: Osiris e Isis.

El desierto y la tierra estéril: Seth y Neftis. Horus, Seth, Osiris, Isis, dioses ya populares, toman de esta manera lugar dentro de una jerarquía razonada.

Ra se identifica con Atum, el dios local de Heliópolis. Pero el pensamiento remonta hasta más allá de Ra. Antes que el sol había el agua primordial, el caos indefinido donde el ser estaba en potencia: era Num, que contenía todos los gérmenes, que contenía a Atum, aun no definido. Pero el deseo universal que trataba de expresarse se conoció a sí mismo al fin y tomó el nombre de Ra. Se concentra entonces para formar el Sol. Bajo la acción del Sol se diferenciaron el Aire y el Vacío, después salieron, unos de otros, por fecundación, todos los elementos: Un elemento macho unido a un elemento hembra produce una nueva pareja, hasta terminar en las dos parejas terrestres de la tierra fecunda y del desierto. Y puesto que todo sale de Ra, las fecundaciones divinas tienen que ser necesariamente incestos de hermano y hermana, metafísica representada y repetida por los casamientos de los faraones con sus hermanas, e imitada en una escala inferior por los egipcios.

7. La sabia creación: el Verbo y Maat

Los dioses salieron de la boca de Ra, la expresión de la misma esencia de la cosa. El nombre es el ser. Ra, al nombrar a los dioses, los crea. Crea los elementos y la naturaleza con sólo nombrarlos: que la luz se haga. Basta con que los nombre para sí mismo, puesto que él es el único: basta con que los piense. El pensamiento de Dios, el pensamiento que Dios tiene de un ser, es la esencia de este ser. Este pensamiento, al ser expresado, da la esencia real a ese ser. Así, la creación por medio del Verbo y los idealismos posteriores están incluidos en la teología de Heliópolis.

Esta creación continúa. El Verbo divino mantiene perpetuamente a los seres y las cosas en la existencia.

“El Demiurgo, que ha creado a todos los dioses y a sus Ka” (pues Ka es también el nombre de un ser, su expresión) “por medio de Ftah” (que es la acción de nombrar,

¹ Moret. “El Nilo”, pág. 73 y sig. 430 y sig.

el abrir de la boca), guía, mueve a todo cuerpo, a toda boca de todo dios, hombre, bestia, reptil, todos los cuales viven de lo que él piensa.¹

E inversamente, el pensamiento y la expresión humanos hacen vivir y existir a los dioses. El fenómeno es así doble. Dios crea a los hombres para que los hombres lo hagan existir, pues él existe de su pensamiento. De allí nace la importancia del papel adorador del hombre sin el cual Dios está perdido. Mejor dicho, los dos órdenes son simultáneos y dependen uno del otro; Dios es necesario al hombre y el hombre es necesario a Dios: rotación del Ser por medio del pensamiento y de la expresión.

“Cuando los ojos vean, cuando las orejas oigan, todo llegará hasta el Corazón (Pensamiento); éste hace brotar todo lo que de lo anterior resulta; esto es el Lenguaje (Verbo) que expresa el pensamiento del Corazón.. . De aquí nacen todos los dioses, Atum con Enéade; y toda palabra divina se manifiesta en pensamiento del Corazón y en emisión del Lenguaje.”

Ra² tiene una hija que no forma parte de la Enéade, porque es el alma de la Enéade y del mismo Ra. Se llama Maat, la Verdad, la Justicia, la Razón. El rey es quien lleva a Maat en la tierra. Moret traduce así el “Capítulo de dar Maat” que el rey debe decir al dios:

“Vengo hasta ti, yo con las dos manos juntas trayéndote a Maat... Existes porque Maat existe, y recíprocamente..., la Enéade reunida te dice: estás justificado y triunfal por millones de años. Maat es lo único: tú la has creado; sólo tú la posees para siempre jamás”.³

La justicia, la razón, son, pues, la ley del ser. Todo el mundo: faraones, hombres, dioses, están bajo su juicio y no existen sino por ellas. Así, los hebreos dirán más tarde que el mundo ha sido creado a fin de que la Ley se cumpla.

8. La creación popular: Nut y la Vaca

Esta sabia metafísica se duplicaba y multiplicaba en innumerables leyendas populares de una variedad infinita. Veamos por lo menos algunas muestras.

En el mismo Heliópolis el pueblo no se preocupaba más que muy moderadamente de la metafísica. Su dios Atum estaba allí a la vista y no tenía necesidad de ser explicado. La dificultad era distinta: no tenía mujer. Empleando un medio que posteriormente fue condenado por todas las morales, engendró una primera pareja de nilios: Shu y Tefnet. Estos dos descendientes tuvieron que casarse, naturalmente, y tuvieron a su vez un hijo, Geb, y una hija, Nut. Geb es la tierra y Nut el cielo. Al ser esposos también, no querían separarse. Pero Shu se introdujo entre ellos y con su largo brazo levanta a Nut lo más alto posible. Sus manos y sus pies siguen aún tocando a Geb, pero hacia el medio hay lugar para los seres del mundo. Pero ni Geb ni Nut están conformes con esta separación y las montañas son el resultado de los

¹ Moret. “El Nilo”, pág. 348.

² La asociación de Ra con la Justicia sigue entre los griegos, puesto que Platón coloca entre los jueces de los muertos a Radamante, que es Ra en el Amente, “el otro mundo” egipcio.

³ Moret. “El Nilo”, pág. 457.

esfuerzos que hace Geb para desprenderse de Shu y unirse a su mujer. Las dos otras grandes parejas divinas, Isis y Osiris, Set y Nefti, son los ojos de Geb y de Nut. Esto era así en Heliópolis. Pero en otras partes se creía generalmente que Nut era una vaca y no una mujer. Porque, en efecto, es más natural que una vaca y no una mujer permanezca en cuatro patas durante toda la existencia del mundo. Esta vaca paría todos los días “un ternero de boca pura”¹ que era el Sol de cada día. Los mismos heliopolitanos terminaron encontrando admirable la explicación recurriendo a la vaca, por eso la adoptaron después. Pero agregaron una condición: Atum, su Dios, tenía que hacerse padre del Sol. Así terminaba pues con toda suerte el celibato de Atum. Otros decían aún que la vaca era Num, la madre de Atum: el caos primordial de los metafísicos. Y Atum o Ra, el sol, navegaba todos los días en su barca celeste atravesando las aguas del cielo a todo lo largo del dorso de la vaca. Pero resulta que Ra envejecía. Sus huesos eran de plata, sus miembros, de oro, sus cabellos, de lapislázuli. Los hombres se dieron cuenta y Ra se dio cuenta de que ellos lo habían notado. Le sorprendió tal audacia blasfematoria; y convocó al consejo de los dioses, a su madre inclusive: a Num. Se dirigió a ella diciéndole: “Oh tú, madre de los dioses de quien he salido. Escucha: los hombres que salieron de mi ojo han pronunciado malas palabras contra mí. Dime qué debo hacer. No he querido destruirlos antes de saber tu opinión al respecto. «La majestad de Num le respondió: Oh hijo mío, ¡Ra! ¡Oh Dios más grande que tu creador! Quédate quieto en tu trono. Basta con que dirijas tu ojo contra aquellos que blasfeman para hacerles sentir todo el terror. «Y huirán hacia el desierto, pues sus corazones se turbarán a causa de las cosas que hayan dicho.”

Entonces Ra envió su ojo, que en su furor llegó a matarlos. Era la diosa Hathor. Pero llegó a matar tanta gente, que el mismo Ra quedó espantado. Por eso, una noche, mientras ella dormía, Ra hizo preparar cerveza y jugo rojo de fruta. Vació estos licores sobre la tierra. Hathor, creyendo que se trataba de sangre humana, se puso a beberlos y se emborrachó de tal manera que no pudo ya reconocer a los hombres.² Pero Ra estaba disgustado del poder y de la sangre, por eso se embarca definitivamente en la espalda de la vaca celeste y se retira de la administración. Por otra parte, Isis le había robado su nombre con el pretexto de rejuvenecerlo. La potencia activa pasa pues a Shu, después a Geb, después a Osiris, después a Horus, después al Faraón, como ya lo hemos visto.

9. Las almas y los cuerpos

Los egipcios tenían con respecto a las almas doctrinas varias y complicadas. Es posible que al comienzo el alma no les interesara gran cosa, puesto que el mismo cuerpo parecía sobrevivir en la tumba y ser objeto de todas las atenciones. Sin embargo, ya desde entonces se deja una abertura, por lo menos ficticia, en la tumba para que el alma pueda separarse del cuerpo a voluntad. Después se introducen en

¹ Moret. “El Nilo”, pág. 431.

² Adolfo Erman. “Manual de Religión Egipcia”, pág. 29 y 30.

las inscripciones numerosas referencias al doble, ser cuyo nombre permite imaginársele como hecho de una substancia más tenue que el cuerpo, pero sobre el mismo modelo.

El Ka es una entidad de la cual se habla mucho, pero a la que no se conoce muy bien. Moret, en "El Nilo", nos dice que esta esencia misteriosa parece ser común a todos los dioses.

"Tú eres el Ka de todos los dioses, tú los conduces, los gobiernas, los haces vivir; eres el dios por excelencia; eres poderoso entre todos los dioses."

Pero todo ser tiene también su Ka. Mientras el hombre vive en la Tierra, su Ka está en el mundo divino. Una vez que el hombre muere se reúne con su Ka y se hace entonces indestructible. El Ka es una especie de dios que es el ser eterno correspondiente a un ser temporal.

Pero el hombre tiene también una alma, el Ba; un espíritu, Akh; una potencia, Sekhein. La constitución de la parte inmortal del alma varia, o las diferentes almas varían, casi de inscripción a inscripción, y, sin duda, de ciudad en ciudad, de escuela en escuela. La idea general es que el hombre está provisto de una colección de seres más o menos sutiles, más o menos futuros, más o menos lejanos, unidos a su cuerpo o que debían unírsele más tarde. Eran el doble, el alma, el Ka, el espíritu, la potencia, la divinidad.

Pero las almas tienen necesidad de soportes físicos, variados y complicados a su vez. El problema de dar una alma o varias almas a los hombres se apareja con el de dar un cuerpo o varios cuerpos a los dioses y a los espíritus. La momia continúa sirviendo como primer soporte después de la muerte, pero se le completará por medio de una estatua que reproduce al ser en plena fuerza y juventud. Esta forma tenía que ser sin duda para el alma más agradable que la momia reseca. Pero el problema de dar cuerpos a las almas era aún más complicado cuando se trataba de los dioses. Se les hacían muchas estatuas, y después de los ritos apropiados para hacer que viniera el dios a la estatua, la estatua se hacía viva y divina. Y no era la imagen del dios, sino el cuerpo del dios, el dios mismo. Pero esto no resultaba del todo satisfactorio, pues la piedra, al fin y al cabo, no es más que piedra. Dios tenía que residir también en un animal: en tal caso gozaba de una vida en movimiento efectivo. De allí nacieron el dios Apis, y otros dioses toros, dioses cocodrilos, dioses gatos, dioses árboles y hasta dioses legumbres. Se alojaba a los dioses en cualquier sitio de la naturaleza. Y según el dios por el cual se tenía una veneración especial, se adoraba primero al animal o a la planta en la cual él habitaba: el buey, individual, que era Apis, por el instante, se hizo después la especie entera; todos los bueyes, o todas las cebollas, por ejemplo, como dice Juvenal. Los romanos encontraron este punto, más tarde, particularmente grotesco. Pero el principio de estos cultos era la preocupación de dar cuerpos vivos a los dioses.

Por lo demás, es muy posible que al comienzo fuera el toro, como lo había sido el halcón, el dios mismo, pues el animal en sí era divino por su propio poder sobre la tierra, en su cuerpo. Y fueron, al contrario, las complicaciones de la teología las que acabaron por hacer de él un espíritu a quien alojaron en el cielo, de tal manera que en el Egipto posterior hubo que hacer bajar de nuevo al animal a su propio cuerpo.

Es que los egipcios no podían descuidarse de ninguna especie de vida, ni terrestre, ni celeste, ni física, ni espiritual, ya fuera para los hombres como para los dioses. Para que un ser estuviera vivo, tenía que existir en todas las formas posibles. Así el Faraón era balcón, hombre o momia, estatua, alma múltiple y dios. Así dios era dios abstracto, dios fuerza espiritual, estatua y animal viviente.

10. La magia y la ciencia

Los egipcios fueron grandes magos. Sus mismos dioses eran maestros de la magia. Isis habla robado el nombre de Ra, descubriendo así los procedimientos que dan la inmortalidad. Thot, el escriba divino, era el maestro de las fórmulas cuya sola pronunciación bastaba para crear lo que uno quería. Hemos visto ya que los dioses creaban hablando. Si uno sabía perfectamente lo que debía decir y lo que debía hacer, tal procedimiento se hacía aplicable también para los hombres. Los faraones lograron, por este medio, hacerse inmortales y resucitar poderosos e inmortales en el otro mundo. Los talismanes, los conjuros y los encantamientos hacían furor por todo Egipto.

La magia se empleaba para curar las enfermedades, de tal manera que no aparece la diferencia entre magia y medicina: comiendo hígado de asno se cura el mal de ojos. Parece que los egipcios no merecen la reputación científica que se les ha atribuido: confunden, en un mismo sistema circulatorio, la sangre, la orina, los excrementos, las secreciones, haciendo que todo parta del corazón.¹

Hay muchos fenómenos de astrología que habían sido correctamente observados. Los egipcios habían llegado a determinar con precisión el año solar, lo mismo que los cambios de la luna y las posiciones de Sirio con relación al sol. Diferenciaron los planetas y las estrellas. Pero aquí también intervenía la magia en forma de Astronomía. Los acontecimientos humanos resultan regidos por la posición de los astros, y lo que los dioses hicieron cuando el cielo presentaba un aspecto dado, se volvía a realizar cuando los astros volvían a encontrarse en la misma disposición. Los días del mes están catalogados y divididos en días favorables, desfavorables y dudosos. Eran conocidos también los peligros que podían correr las empresas y se tomaban las precauciones correspondientes.

Los egipcios sabían dar vida, movimiento y voz a las estatuas de los dioses. Desgraciadamente han llegado a nuestro conocimiento todos los dispositivos mecánicos y los trucos que permitían a los sacerdotes escondidos mover la cabeza de las estatuas o hacer llegar sus propias palabras a los labios del dios. Este hecho nos impide en absoluto atribuir algún valor a todo el resto de la magia egipcia.

11. La civilización y las creencias

El Antiguo Egipto Imperial terminó con muchos siglos de trastornos que nos son enteramente oscuros y que duraron probablemente hasta el año 2,400 y 2,100 antes

¹ Moret. "El Nilo", pág. 524 y sig. Para cuestiones científicas, consúltese a A. Rey. "La Science orientale avant les Grecs"

de nuestra era. Después aparece un nuevo Egipto y la civilización del Nilo parece llegar a su apogeo, a pesar de la interrupción de un siglo causada por la invasión de los pastores. Sigue conservando su gloria y su grandeza hasta las cercanías del año 1,000 antes de Jesucristo. Después de esa fecha, tenemos que hablar ya de una decadencia, durante la cual el poder de los sacerdotes desempeña, al parecer, el papel principal. Por último vienen las invasiones definitivas: de los mesopotamios, Cambises y los persas, Alejandro y los griegos, César y los romanos. Después las de los cristianos y los árabes. Así, desde el año mil antes de Jesucristo, Egipto ha sido hasta nuestros tiempos nada más que una víctima.

Pero el milenio precedente fue un gran período. Uno tiene la impresión de que bajo los reyes de Tebas, los Amenemhet, los Tutmes y los Ramsés, entre los años 2.000 y 1,000 a. de J.C., la humanidad alcanzó a los bordes del Nilo uno de sus puntos más elevados.

La religión cambió. El salvajismo fundamental, disfrazado por el arte casi sobrehumano de los tiempos de los primeros faraones, se atenuó en gran parte. Ya no se cree seriamente que el Faraón es un halcón que seguirá viviendo en su tumba. Es cierto que el pueblo se entrega, sin duda, a las relajaciones ya conocidas de la imaginación y de la superstición, pero los teólogos hacen un serio esfuerzo por ser razonables y conciliar las viejas tradiciones sagradas y las grandes representaciones divinas con una mentalidad más liberal. La ficción, evidentemente reconocida por las gentes de bien, desempeña de más en más un papel considerable. Los cuentos populares nos dan a conocer que las masas ciudadanas no toman ya como dinero sonante todo lo que los sacerdotes enseñan ni todo lo que los faraones hacen inscribir en sus monumentos.

La religión es pues más humana y favorece igualmente a las supersticiones de aquellos que quieren seguir teniéndolas, a las especulaciones de los metafísicos amantes de las abstracciones y al buen sentido de aquellos que no quieren ir muy lejos en ninguna dirección. La prosperidad es grande, las costumbres no son ni demasiado rígidas ni relajadas. La idea de la justicia penetra en las instituciones. Y no es que el sentido religioso se haya debilitado, pues la oración de Ramsés II y el Himno a Ikhunatun prueban que había un sentimiento enteramente vivo de la existencia y del poder de los dioses. Pero los antropomorfismos más saltantes y los absurdos más groseros han desaparecido ya. Los hombres inteligentes han llegado a tener creencias humanas y razonables.

12. Ampliación y democratización de las creencias

Los antiguos faraones eran dioses; los faraones del medio imperio no son ya más que hijos de los dioses. La ficción oficial continúa, pero ya atenuada, o complicada en algunos casos. Por ejemplo, los dioses verdaderos que habitan el cielo tienen el privilegio de venir al mundo para fecundar físicamente a las reinas con el objeto de que el heredero del trono sea verdaderamente un hijo de dios. Esta intervención de un dios extraño no era necesaria antaño, puesto que el Faraón era un dios.

Además los faraones comienzan a casarse con reinas de Mesopotamia o de Siria. La creencia que imponía el casamiento del Faraón con su hermana ha decaído ya evidentemente; por eso, los sacerdotes han contraído el compromiso de hacer que descienda un dios del cielo al cuerpo de una Siria, sin cuyo requisito su hijo podría resultar un simple mortal. Así, la religión cede ante las necesidades de la política.

Esto no quiere decir que la religión sea menos viva, sino que sabe abarcar más amplios horizontes. Oigamos al dios Amón que, sobre la estela triunfal del templo de Karnak, habla así a su hijo Thutmes III

“Te he dado la tierra a lo largo y a lo ancho. Los orientales y los occidentales están bajo tu faz.

«He venido y te es dado aplastar a los príncipes del Zahí; los lanzo a tus pies a través de sus montañas y he hecho que estén ante tu majestad como ante un dios de esplendor magnífico, cuando brilles ante sus rostros en mi forma.

«He venido y te es dado aplastar las más alejadas tierras, el gran círculo del Océano que está encerrado en tu puño. He hecho que tu majestad aparezca ante ellos como el halcón, amo del ala que conquista de un vistazo lo que le place.

«Tu majestad, que es tal como el chacal del Sur, amo del movimiento, corredor que atraviesa las dos tierras.”¹

Su majestad ya no es el halcón ni el chacal; es tal como el halcón y el chacal: las realidades se han hecho imágenes.

Ramsés II en la batalla de Kadech, abandonado por sus tropas y resistiendo él solo contra los hititas victoriosos, reza a su padre Amón.

“Cómo, ¿eres tú mi padre Amón? ¿Un padre que olvida a su hijo?... Te invoco, ¡Oh padre Amén! Aquí estoy en medio de pueblos tan numerosos que ya no se sabe si son naciones conjuradas contra mí; estoy solo en mi persona, ningún otro está conmigo. Mis numerosos soldados han huido; los guías de mis carros no miraron hacia mí cuando los llamaba. Pero me parece que Anión vale para mí más que un millón de soldados, que cien mil guías de carro, pues el número de hombres no tiene importancia; Anión vale más que todos ellos; Amón surge a mi solicitud y lanza un grito de alegría al tomarme por atrás. ¡Frente a frente de ti, Ramsés Meriemén, estoy contigo! ¡Soy yo, tu padre! Mi mano está contigo y soy para ti mejor que centenas de miles. Yo el fuerte que ama la valentía y que he reconocido un corazón valiente y mi corazón está satisfecho. Entonces, esas gentes no encontraron sus manos para combatir; les faltaba el corazón en el pecho y el miedo paraliza sus miembros, no saben ya lanzar sus flechas ni tienen ya fuerza para sostener su lanza. Los he precipitado en las aguas como cae el cocodrilo.”(1)

Tenemos aquí la concepción de un dios que es comparable al dios del Antiguo Testamento: el rey es un hombre que implora y que se ve ayudado por una potencia espiritual.

Los primeros faraones eran los únicos beneficiarios de los ritos que dan la inmortalidad: Isis los habla inventado para Osiris, y sólo los hijos de Osiris, los Horus-reyes, tenían conocimiento de ellos y sabían emplearlos. A. Moret ha demostrado en una admirable síntesis la ampliación de las creencias y de sus

¹ Moret y Davy. “Des Clans aux Empires”, pág. 323.

prácticas a lo largo de los siglos; ha descrito con toda viveza esta revolución que sublevó a todo un pueblo contra privilegiados de la inmortalidad. La primera igualdad por conquistar, la igualdad ante la muerte, fue conquistada por los egipcios, y hacia el año 2,000 antes de nuestra era, todos los hombres, al borde del Nilo, poseían ya un alma inmortal.

Los faraones habían acordado ante todo la inmortalidad a sus mujeres, después a sus parientes, a sus favoritos, a sus generales y a sus servidores, para recompensarles de grandes servicios. Los sacerdotes que conocían los ritos se los aplicaban a sí mismos, claro está. Pero, por debajo de estos privilegiados, habla aún innumerables muertos sin fuerza, que acaso sobrevivían, pero de una manera miserable, más lamentable aun que el aniquilamiento completo: éstos eran los muertos condenados a comer sus excrementos.

Pero desde el comienzo del medio Imperio, todos los muertos que han sufrido las pruebas necesarias, los muertos justificados ante el tribunal de los dioses, tienen acceso a la vida gloriosa. Por lo demás, durante las revoluciones, el pueblo había invadido los palacios, saqueado las necrópolis, violado las pirámides y descubierto los secretos de los templos y de las inscripciones escondidas. El pueblo se había apoderado del reino de los cielos por la violencia. Y los faraones tuvieron que devolver oficialmente los privilegios robados.

El Faraón, único verdaderamente inmortal, podía hacerse construir una pirámide. Los príncipes reales y los grandes feudales de los nomos, cuando eran sumamente ricos, podían tener, por lo menos, magníficas tumbas. Pero la pirámide se hizo menos necesaria, primero que todo, a medida que la concepción de la vida de ultratumba se hacía menos materialista. Después, tarde o temprano, a pesar de las precauciones, las pirámides acabaron siendo siempre violadas. La diferencia entre la teoría oficial y los acontecimientos reales se presentaba clamorosamente.

Durante siglos enteros, los pueblos no habían guardado ningún respeto hacia el Faraón muerto o vivo, y, sin embargo, el Nilo continuaba fertilizando la tierra de Egipto. No era pues necesario construir una pirámide para cada egipcio. El Libro reemplaza al edificio. Y los Víctor Hugo del siglo XX antes de Jesucristo debieron exclamar: "Esto acabará con aquello" Se fabricaron en los templos unos **libros de los muertos**, que se venden al pueblo con los nombres en blanco y que tenían la misma eficacia que en otro tiempo había tenido la gran Pirámide para Keops. Y ni siquiera hacía falta comprenderlos. Bastaba sólo comprarlos. El relajamiento de las viejas creencias, que permitía alcanzar a una mayor espiritualidad a las almas elevadas, originaba también, probablemente, si no mayor cantidad de supersticiones, puesto que tal cosa habría sido imposible, por los menos supersticiones más degradadas a las almas inferiores.

Fue entonces cuando Osiris llegó a tener una gran popularidad, puesto que era el dios que daba la inmortalidad. Abydos, la ciudad donde se celebraban en público sus misterios con la mayor pompa posible, se hizo la ciudad santa por excelencia. Bastaba con ir a Abydos y presenciar el drama sagrado, para estar seguro de la inmortalidad. Sin embargo, hasta en el pueblo, la idea de justicia presidía siempre los destinos eternos. Y es ésta quizá la verdadera religión de Egipto: el instinto

innato y desarrollado a través de milenios de civilización que se hace luz y se expresa en la complicación de las creencias y los ritos. Hasta cuando se trata de hacer fraude es a un tribunal justo a quien se trata de engañar.

13. Los muertos

“Complacéos en la justicia (Maat) cada día, como en el grano con el cual no se hace un potaje y en el cual, sin embargo, Dios, Señor de Abydos, vive cada día. Si así lo hacéis, eso os será útil. Atravesaréis la existencia en tranquilidad de corazón para juntaros con el hermoso poniente (el país de los muertos), y vuestra alma podrá entrar y salir y pasearse como los Señores eternos que duraron tan largo tiempo como los Señores primordiales.”¹

Osiris, sentado en su trono, juzga a los muertos ya sean faraón o campesino. Thot, e escriba, está listo para inscribir el resultado. Anubis, el perro, vigila y no deja que nadie se escape; los cuatro monos divinos, de ojo escudriñador, lo ayudan en esta tarea. Maat está de pie; la balanza está expedita. Lo que en ella se pesa es el corazón del muerto.

Capítulo donde se pesa el corazón de Ani:

“¡Oh mi corazón, mi madre! ¡Mi corazón por el cual he venido al mundo! Que nada se levante contra mí en la hora de mi juicio; no te separes de mí en presencia del que tiene la balanza...”

«Thot, el juez del derecho y de lo verdadero, en compañía de los dioses que se encuentran ante Osiris, dice: “Escuchad el juicio: el corazón de este Osiris (el muerto) ha sido pesado regularmente, y el alma de su corazón ha testimoniado en esta causa. No se ha encontrado ningún mal en él.”²

El alma recita la confesión negativa que nos hace conocer los crímenes egipcios:

«No he cometido ningún robo con violencia.

«No he robado.

«No he matado ni a hombre ni a mujer.

«No he robado grano.

«No he robado ofrendas.

«No he robado la propiedad de Dios.

«No he mentido.

«No me he llevado el alimento.

«No he proferido maldiciones.

«No he cometido adulterio, no me he acostado con un hombre.

« No he hecho llorar a nadie.

« No he estado melancólico.

« No he atacado a nadie.

« No me he puesto a escuchar detrás de las puertas.

« No he calumniado.

¹ Moret. “El Nilo”, pág 476.

² “Papyrus d’Ani”, Budge. Londres 1913. pág. 371, 372.

«No me he puesto colérico sin causa.
« No he actuado a la ligera.
« No he pronunciado palabras de más, en vano.
« No he dado miedo a nadie.
«No he turbado el orden.
« No he quitado el pan a un niño.”¹

Uno de los textos más recientes afirma:

“El corazón de un hombre es su propio dios. Y como mi corazón está satisfecho de lo que ha hecho cuando estaba en mi cuerpo, yo debo ser pues como un dios.”²

He aquí el hermoso ideal de la justicia en este mundo y en el otro. Pero he aquí que en el tribunal divino espera “La Comedora”, la hiena que devora a los muertos; un monstruo complejo, a la vez cocodrilo, hipopótamo y león, que está mirando siempre a Osiris y que a su signo devora al culpable. El egipcio ordinario no confía demasiado en su corazón porque dice siempre la verdad. Por eso buscará más bien la ayuda de fórmulas mágicas, que aturdirán a Thot para cuando tenga que mirar los números de su balanza. Es verdad que al asistir al drama de Osiris se vuelve un Osiris. Pero sus temores y sus precauciones hacen que de toda manera tiemble ante la justicia eterna.

Una vez terminada esta terrible prueba del juicio, ¿qué hace el muerto? Poco más o menos lo que quiere: algunos van al cielo con Ra y participan en el gobierno del mundo; otros se ponen a contemplar eternamente a Maat, la Justicia y la Verdad; otros se interesan más por lo que pasa en la tierra y, haciéndose invisibles, se mezclan en los asuntos de los vivos, casi siempre de manera eficiente; muchos prefieren volver a encontrarse con los suyos: con los que están muertos en el otro mundo y con los que aun viven en la tierra. La familia, lejos de disgregarse por la muerte, se une más, pues el muerto puede encontrar a todos los que perdió sin separarse de los sobrevivientes. Los dioses los dejan libres, pues ellos, los hombres, tienen un influjo terrible sobre los dioses. Si los hombres se sienten justamente ofendidos, declaran la huelga del culto, y Maat se pone al lado de ellos y entonces los dioses decrecen y mueren. Pero eso no se produce nunca.

Estas visitas de los muertos no son siempre agradables para los vivos. Moret hace referencia a una súplica dirigida por un marido a su mujer muerta, que no quiere dejarle tranquilo:

“¿Por qué me haces daño?... Te instauraré proceso ante los nueve dioses de Occidente y ellos nos juzgarán según esta carta. ¿Qué te he hecho yo? Fuiste mi mujer cuando yo era joven y permanecí a tu lado cuando tenía empleos en otras partes. Nunca te abandoné ni causé sufrimiento a tu corazón. Cuando fui oficial en el ejercito del Faraón, dejaba que se acercaran a ti, trayéndote buenos obsequios, los guerreros de los carros. Nada te escondía durante tu vida... Te he enviado mi aceite, mi pan y mis vestidos; nunca envié nada parecido a otra parte. Cuando estuve obligado a acompañar al Faraón hacia el Sur, mi pensamiento estuvo siempre cerca de ti, entonces estuve sin beber y sin comer como un hombre. Te he llorado mucho

¹ “Ani”, pág. 576 a 580.

² Moret. “El Nilo”, pág. 476.

con mis gentes ante mi casa. He pasado tres años completamente solo. Y en cuanto a las hermanas que están en la casa, te diré que no he entrado en ninguna.”¹

14. Ikhunatón

Los sacerdotes tenían una fuerza poderosa que inquietaba a los reyes. Y es seguro que una gran parte de la población, sobre todo los nobles, veía en la influencia anormal de los sacerdotes un peligro para Egipto. En este sentido, los sacerdotes eran usurpadores. Los primeros faraones habían sido a la vez sacerdotes y dioses; después, cuando sus funciones eclesiásticas se hicieron muy pesadas, vieron la manera de delegarlas a unos especialistas, que resultaron abusando de esa confianza. Además, los sacerdotes eran reaccionarios. Egipto crecía sin cesar. Era ya un imperio que iba desde Nubia hasta Asiría. Los mesopotamios eran en cierta forma sus vasallos. Se aparentaba creer que los cretenses pagaban tributo y reconocían al Faraón como a un amo. Y los sacerdotes se obstinaban en conservar una religión puramente nacional, que no se ocupaba más que de los egipcios. ¿Cómo aplicar los ritos en las montañas del Asia Menor? ¿Y podía esperarse que las gentes de Babilonia y de Knesos vinieran a Abydos para presenciar el drama de Osiris? Claro estaba que Dios no era únicamente egipcio. Ya los faraones habían acordado, a las buenas o a las malas, la inmortalidad a todos los egipcios. De esta manera, el buen sentido les empujó hacia una religión que pudiera abarcar a todos los hombres. Para los asirios, el Faraón es el hijo de Dios, en la misma forma que para los nubios y para los mismos egipcios. Se hacía, pues, indispensable adoptar una concepción de Dios que fuera aceptable en todas partes.

Había también el problema de la familia. Los primeros Faraones habían concedido ya la inmortalidad a sus mujeres. Pero he aquí que Thutmes IV se casa con la hija del rey Mitanni, y su hijo, el emperador Amenofis III, resultaba teniendo una madre del Norte de Asia, que hablaba seguramente un idioma ario. El mismo emperador se casó con una compatriota de su madre. Y Nefert-iti, también mitanense enviada a Egipto por Amenofis III, que murió prematuramente, se hizo la mujer de Amenofis IV. ¿Cuál podía ser la suerte metafísica de esas mujeres? Los sacerdotes no querían reinas extranjeras, por eso impusieron la hierogamia aparente, durante la cual los dioses venían y fecundaban a las reinas a fin de que los hijos del Faraón fueran físicamente hijos de los dioses. Pero es evidente que ni las reinas ni los reyes estaban contentos con tal procedimiento. Por eso, después de haber soportado durante tres o cuatro generaciones de reyes estos compromisos tan poco, satisfactorios, el rey Amenofis IV, empujado por la reina Tu, su madre, una asiría, y por la reina Nefert-iti, su mujer, otra asiría, dio, hacia 1830 a. de Jesucristo, un golpe de Estado. Depuso en primer lugar a Amón-Ra, el gran dios de Egipto, confiscó después los bienes de sus sacerdotes y se proclamó a sí mismo Primer Profeta. Fundó también una nueva capital religiosa: Tell-el-Almarna, instalando allí, en lugar de Amón-Ra, a Ra-Harakti, Atón, como Dios supremo. Esto no era más que un cambio de vocablo, ciertamente; pero era también un cambio de clero. Era el retorno del poder

¹ Moret. “El Nilo”, pág. 537.

eclesiástico a manos del Faraón. Era la proclamación de un dios al que todos los hombres del mundo podían adorar; un dios en quien todos los hombres veían la expresión primordial: el sol, a quien ya los asiáticos sabían adorar. La vieja metafísica de Heliópolis fue rehabilitada. Y Atón, la esencia del ser, del cual el sol es la manifestación cósmica, y el Faraón su representante en la Tierra, llegó a ser el Dios universal.

Los teólogos de Tebas, que velan sobre todo en Amón-Ra al dios de Tebas y después al dios que los sometía al Egipto, se convencieron de su error: el verdadero Ra era el dios del mundo y sometía a todos los hombres al poder del Faraón. Entonces el rey tomó el nombre de Ikhun Atón: La gloria de Atón.

Las grandes ideas egipcias no cambiaron. El Sol es siempre la Fuerza de Dios. La justicia gobierna siempre al mundo. Pero se hace un gran esfuerzo por racionalizar y ampliar las creencias. Se desdeñan los ritos de Osiris y pasan a ser supersticiones populares y exclusivamente egipcias. El arte llega a ser más vivo y más realista, pues prescinde de las conveniencias sacerdotales. La literatura y la escultura nos han transmitido encantadoras escenas y emocionantes cuadros de ese tiempo. La cabeza de la reina Nefertiti en el museo de Berlín es una de las obras maestras de la humanidad. Y los himnos a Atum alcanzan a la máxima belleza, ya sea literaria o religiosa:

“Oh Atum, creador de la vida. Has colmado la tierra con tus bellezas. Tus rayos envuelven las tierras y todo lo que has creado. Puesto que eres Ra, tú les confieres lo que esas tierras dan y las tienes unidas con los vínculos de tu amor. Estás lejos, pero tus rayos están sobre la Tierra.”¹

El realismo es igual al fervor:

“Cuando vas hacia el descanso, la tierra se queda en las tinieblas, como muerta. Los hombres duermen en sus casas con la cabeza envuelta y no hay un ojo que pueda ver siquiera al otro. Se puede robarles todas las propiedades que han amontonado sobre su cabeza, sin que lo sientan. Es entonces cuando todo león sale de su caverna y toda serpiente pica. Todo está negro como un horno. La tierra se calla. Pero las tinieblas se disipan cuando tú lanzas tus dardos. Los hombres despiertan y saltan sobre sus pies. Tú los haces levantarse. Se lavan el cuerpo y se ponen sus vestidos. Sus manos adoran tu aurora. La tierra entera se pone a trabajar.”

Toda la vida viene del sol. Y los animales participan de la vida sagrada en igual forma que los hombres:

“Cuando el pollito está en el huevo, tu le das el aliento para hacerle vivir. Tú le das la fuerza para que pueda romper el cascarón. Sale del huevo y se pone a andar y camina con sus patitas desde el momento que sale.

«Los peces del río saltan hacia ti; tus rayos penetran hasta el fondo del mar.

‘Los árboles y las plantas crecen; los pájaros vuelan de sus nidos con las alas en adoración de tu Ka.’”

Pero en la generación humana es donde se manifiesta mejor aún la fuerza, de la vida:

¹Moret. “El Nilo”, pág. 378.

“Tú eres el que suscitas al niño en la mujer y creas la simiente entre los hombres; tú eres el que nutre al niño en el vientre de su madre; tú el que lo calmas para que no llore; tú el que lo nutres con el seno; tú eres el que da aire para animar todo lo de tu creación.”

Es el dios del mundo entero al que creó. Es el único Dios:

“¡Cuán numerosas son tus obras! Todo lo que has creado y todo lo que está escondido. Oh tú, el único Dios a quien nadie iguala. Has creado la tierra según tu corazón; la creaste con hombres, animales y toda bestia salvaje.

«Tú pones a cada hombre en su lugar, con sus lenguajes diversos de palabras; sus formas diversas también, y sus pieles distintas de color, pues tú hiciste pueblos extranjeros.

Y has tenido presentes a los pueblos alejados creando todo lo que les hace falta para vivir.” (Egipto vivía evidentemente del Nilo. Pero los pueblos extranjeros no tenían Nilo. Por eso Atón había creado para ellos un Nilo del cielo que desbordaba sus aguas sobre ellos cuando les hacían falta: la lluvia, que el Egipto no conoce y que es el Nilo del cielo, el Nilo de los extranjeros, es una cosa tan maravillosa como el Nilo de la tierra que sale del suelo.)

“Eres el señor de todos, porque te has preocupado de todos... Has puesto el Nilo también en el cielo para que descienda hacia ellos y azote las montañas con sus torrentes, como un mar, para regar sus campos y sus comarcas. ¡Cuán excelentes son tus designios! Para los pueblos extranjeros hay Nilo en el cielo. ¡También lo hay para los animales del desierto que van sobre sus pies!”

Es el creador infinito:

“Sacas millones de formas de ti mismo.”

Se presenta visible a todos:

“Cada ojo puede verte por sí mismo, disco del día, por encima de la tierra.”

En todo esto no hay ninguna nota falsa, ninguna huella de esas supersticiones y salvajismos innumerables que las religiones acarrearán hasta lo más alto de las civilizaciones.

Y sin embargo, es necesario admitir al profeta cerca de Dios.

Y hay que permitir a Ikhunatón que agregue:

“Estás en mi corazón. No existe, después de mí, nadie que pueda comprenderte. Yo, tu hijo que salió de tu carne, Ikhunatón.”

He aquí el Mesías, ha aquí el hijo de Dios. Y he aquí la terrible frase, la fuente de todas las maldiciones:

“No existe, después de mí, nadie que pueda comprenderte; yo, tu hijo que salió de tu carne.” Pero recordemos por esta vez aquella otra palabra de nuestro Evangelio y seamos indulgentes para Ikhunatón:

“Nadie vió al Padre, si no fue su hijo que es Dios. Sólo el vio al padre.” (Juan VI, 46).

15. La religión de las gentes honestas

El mismo Ikhunatón fue vencido por los sacerdotes. Al ser menos guerreros que metafísicos excelentes, él y los suyos perdieron Asiría y el Imperio. Por eso, los

soldados se aliaron con el sacerdocio deshaciendo así la revolución religiosa y restituyendo a Amón-Ra. Entonces un general se hizo Faraón, reconquistó el imperio y dejó que los sacerdotes gobernarán. Todavía hubo con los Ramsés un tiempo glorioso hasta para el mismo arte y para la literatura. Desaparecieron el realismo y la sutileza de Tell- el- Almarna y el formulismo religioso comenzó a pesar cada vez más sobre Egipto, hasta llegar a la decadencia. Pero este formulismo era oficial y numerosos documentos literarios, sobre todo, nos demuestran que hombres cultivados sabían mirar más allá de los dogmas y que, reflexionando, llegaban a conclusiones de perfecto buen sentido y amplia humanidad. Las gentes honestas no tomaban en serio a esa innumerable retahíla de dioses y sabían permanecer a igual distancia de las supersticiones populares como de las afirmaciones oficiales.

Para decir de otra manera, Egipto produjo todos los tipos de hombres y, desde un punto de vista religioso, pudo satisfacer a los más supersticiosos, a los más exaltados, a los más liberales y a los más escépticos.

Así, algunos textos pueden compararse con los Salmos de la Biblia:

“Dios está escondido, pero conoce las intenciones del corazón humano.

«Nadie puede resistir al Señor.

«Las intenciones de aquel que es recto de corazón son más agradables a Dios que el buey de aquel que comete iniquidades.

«Trabaja para Dios a fin de que él trabaje para ti.

¿Mantón el orden entre los hombres y las mujeres, que son los rebaños de Dios.

‘El ha hecho el cielo y la tierra, por placer.

«El disipa las tinieblas de las aguas.

«El ha creado los alientos de la vida para sus narices.

«Son la imagen de Dios; los sacó de sus propios miembros.

«Hizo para ellos las frutas y las legumbres, los rebaños, los pájaros, los peces para su alimento.

«Maté a sus enemigos; maté a sus propios hijos (los hombres) porque conspiraron contra él y se rebelaron.

«Hizo la luz del día para regocijar al corazón.”¹ Otros textos están aún más cerca del Eclesiastés:

“No te inflés el corazón a causa de tu ciencia. Y conversa con el ignorante como con el sabio.

«Si quieres ser, cástate. Acaricia a tu mujer en tu casa. Llénale el estómago y pon hermosos vestidos sobre su espalda. Dale aceite perfumado para su cuerpo. Alégrale el corazón toda tu vida. Ella es un campo provechoso para su amo. Pero ten cuidado de no reñir con ella.”

El hombre honesto de Egipto es el **Ger Maa**, el hombre recto y silencioso; es justo y sabe callarse. Se encomienda a Dios en el porvenir y en el devenir de las cosas:

«Aunque el hombre mezcle el barro y la paja, « Dios es el verdadero albañil;

«El es quien destruye la casa. Y él es quien la construye todos los días.

¹ Budge. “The teaching of Amen-em-apt.” London, 1924, pág. 20-22.

«El hombre vive sólo durante el tiempo que le: ha sido dado.

«Regocíjate, conténtate. Dios te llevará al otro mundo.

«Estás siempre seguro en la mano de Dios”.

El hombre honesto, en Egipto, no se asombra ya de nada:

«Busca el silencio, y sométete al hombre silencioso. Cuando hagas una ofrenda a Dios, ten cuidado de no haber cometido ninguna abominación.

« No discutas las formas bajo las cuales se muestra Dios.

« No te introduces entre los que conducen un relicario.

« No chilles con las palabras de los Libros Sagrados.

« Ten cuidado de no agregar a las palabras de alabanza absolutamente nada. Están escritas para ser cantadas así ante El».¹

De esta religión liberal al escepticismo ya no dista mucho:

« Desde los tiempos de nuestros ancestros, unos cuerpos van y otros quedan. Los reyes difuntos reposan en sus pirámides; los gloriosos están amortajados en sus tumbas. ¿Qué se ha hecho de ellos? ¿Dónde están ahora sus sitios? Sus murallas están destruidas; sus plazas están como si no hubieran existido nunca.

« Nadie vuelve de allí, nadie que pueda decirnos lo que es aquello; que nos dijera lo que necesitan allá, para tranquilizar nuestros corazones hasta el momento en que nos toque ir también allá, donde fueron los otros. -

«Regocíjate, pues; sacia tu deseo mientras estás viviendo. (Haz lo que debes hacer en la tierra y no turbes tu corazón hasta que llegue para ti el día del lamento. El Dios de corazón tranquilo, Osiris, no oye los lamentos. Y las quejas no pueden salvar a nadie en la tumba. Mira: sé feliz un día. ¡No te preocupes! Mira: nadie se lleva consigo sus bienes. Mira: nadie vuelve una vez que se fue.”²

¹ Budge, obra citada, pág. 103, 107, 243 (papyrus d' Ani).

² Moret. “El Nilo”, pág. 260.

III. MESOPOTAMIA

1. Los dioses

Los dioses son seres poderosos e inmortales, pero en otro aspecto se parecen a los hombres. En los comienzos habitan en el cielo y ningún hombre puede llegar allá. Pero, prácticamente, los dioses tienen necesidad de ser adorados, servidos, alojados. Para eso crearon a los hombres. Así, cada dios se ha apropiado u organizado una ciudad en la que habita, dentro de su estatua, con su mujer, sus hijos, sus servidores. El dios es evidentemente el soberano de la ciudad, que sin él no existiría. Escoge para administrar a su pueblo un vicario, el rey, cuyo primer deber consiste en ocuparse del dios, levantarle templos, ofrecerle numerosos sacrificios y conquistarle dominio cada vez más vastos, de los que obtendrá el dios presentes cada vez más deslumbradores.

Pero sin rey tampoco hay civilización posible. Y lo más despreciable que se puede decir de los bárbaros de las montañas es que no tienen rey. Esos bárbaros no pueden llegar de ninguna manera a presencia de los dioses y nada bueno puede sucederles. Pues dios bien cuidado por su pueblo también se preocupa a su vez de su pueblo. Por otra parte, un dios que no está contento con sus servidores les envía enfermedades, calamidades como el diluvio, o no los favorece en las guerras y adopta a otro pueblo.

Las guerras entre ciudades son guerras entre los dioses. Un dios vencido va en cautividad a la ciudad del dios vencedor. Los bárbaros saben muy bien esto y cuando han conquistado un país se llevan a los dioses al marcharse. Algunos se quedaron también exiliados en el país de Elam durante más de dos mil años, pero al fin fueron reconquistados por su pueblo fiel, o, si se quiere, consintieron en perdonar al pueblo y volvieron a su ciudad. Pues los hombres no son más que instrumentos de los dioses y nada puede suceder sin que los dioses lo permitan.

Las relaciones entre los dioses son muy complicadas y, después de todo, no deben interesarles a los hombres. Todo hombre sabe cuál es su dios, y su deber es simple. Si Marduk, el dios de la ciudad de Babilonia, acaba por avasallar a todos los otros dioses, y si los dioses después se arreglan entre ellos para reconocer la superioridad de Marduk, que llega a ser también una especie de dios supremo, los hombres no tienen más que inclinarse. El primer deber, claro está, consiste en alimentar al dios. Es posible que en el origen los dioses hayan creado a los hombres para comerlos simplemente. Pero de todas maneras gozan extraordinariamente al ver que se les tortura. Al principio se tortura sólo a los enemigos, pero quizá eso no sea más que una cuestión humana, y quizá los dioses, como son tan sanguinarios, gozarán más aun al ver la tortura de sus propios fieles. El animal del sacrificio es entonces substituido por un fiel.

« Entregó el cordero, por su vida.

« Entregó la cabeza del cordero, por la cabeza del hombre.

« Entregó la nuca del cordero, por la nuca del hombre.

« Entregó el pecho del cordero, por el pecho del hombre”.¹

El segundo deber es alojar al dios. Los dioses tenían ideas muy precisas de sus necesidades. Por eso, el rey tenía mucho cuidado en instruirse como es debido antes de construir el templo. Una calamidad cualquiera era generalmente el anuncio de que el dios no estaba contento de lo que por él se hacía. Entonces el rey tenía casi siempre un sueño. Así, por ejemplo, Guda, rey de Lagash, se vió en sueños bajo la forma de un asno llevando los fardos del dios. Otras veces, los sacerdotes consultaban con las entrañas de las víctimas. Pero lo cierto es que, de cualquiera manera, el dios escogía a su obrero. Así fue cómo el Dios de Israel no quiso que David construyera su templo y escogió a Salomón. De la misma manera, hacia las postrimerías del imperio babilonio, Marduk se apareció ante Nabonida y le ordenó que reuniera los carretones, hiciera ladrillos y construyera el templo de Harrán. El rey, espantado, contestó al dios: “¡Oh Marduk!, ese templo que me ordenas reconstruir está rodeado por el miedo; y el miedo se encuentra sumamente poderoso”. Pero el dios contestó: “Cuando llegue el tercer año, los dioses harán que Ciro avance contra el miedo, Ciro, rey de Anshan, Ciro, el pequeño esclavo de los medos al frente de su pequeño ejército”. Hecho que sucedió en efecto: Ciro destruyó el poderío de los medos y Nabonidas reconstruyó el templo en Harrán.²

Los hebreos fueron en realidad un grupo de tribus mesopotámicas, puesto que Abraham y los suyos vinieron de Ur, en Caldea. Fijados, al fin, en Palestina, bastante lejos de su civilización, conservaron los elementos esenciales de la religión mesopotámica. Las diferencias que les separan de las gentes de Babilonia o de Ur son diferencias parecidas a aquellas que se observan entre las ciudades de la misma región. Hasta el tiempo de los profetas y el establecimiento del monoteísmo, Israel no era más que un grupo parecido a otros muchos grupos. Y Jerusalén es una ciudad que tiene un rey y un dios como las otras ciudades. Las semejanzas son tan visibles que no tendremos necesidad de señalarlas. El Egipto, donde los hebreos afirman haber vivido y que era un país vecino al suyo, tuvo una gran influencia en sus creencias. Con las creencias del Nilo, por un lado, y con las creencias del Eufrates, por otro, resulta que en la antigua religión de Israel no hay nada de original, ni siquiera de impresionante. Sólo con el advenimiento de la idea del Dios único el judaísmo toma un puesto preeminente. Antes de eso, los hebreos eran un pueblo poco civilizado y vacilante entre dos grandes imperios. Razón por la cual no hacían más que repetir, mal que bien, las leyendas y las especulaciones insuficientemente comprendidas que les llegaban de uno o de otro imperio.

El dios, una vez nutrido y alojado, tenía casi siempre necesidad de una mujer. A su alcance había muchas deidades, pero el espíritu realista de los babilonios prefería las cosas tangibles antes que las abstracciones y entregaba así al dios una mujer humana. Por lo demás, el mismo dios la solicitaba casi siempre; y designaba el nombre de su esposa a los augures inclinados sobre las entrañas de las víctimas.

¹ Citado por Delaporte. “Mesopotamia”. París, 1923, pág. 181.

² C. J. GDA. “History and Monuments of Ur”. – Londres, 1929, pág. 245.

Naturalmente, el dios escogía, de manera casi segura, entre las princesas. Y así, la hija de Sargón venía a ser la mujer del dios. Herodoto describirá más tarde, sumamente asombrado, la habitación situada en la cima de las más altas montañas donde dormía la mujer del dios y a donde el dios venía todas las noches.

Así el rey Nabonides recibió del dios Nanar, en Ur, por medio de un eclipse de luna, la orden de buscarle una mujer. Se consultaron las entrañas de las víctimas. "Pregunté si estaba entre las muchachas de mi familia, escribe el rey, y me contestaron que no. La tercera vez pregunté si era mi propia hija. Y los presagios fueron favorables".¹

La hija del rey se hizo la mujer del dios y habitaba en la capilla de cerámica azul que forma la cúspide de la gran pirámide de varios pisos, la zigurata.

2. Los reyes

La política tenía una innegable influencia en los casamientos sagrados. Además, la posición del rey estaba muy cerca de la del dios. Un humilde fiel cualquiera apenas podía hacer la diferencia. Así, pues, el rey solía ser identificado con el dios. Shulgui, por ejemplo, un gran rey de la tercera dinastía de Ur, proclamó que era dios y se edificó un templo y tuvo rentas. Los sacerdotes compusieron himnos para él. Los ancianos dioses le recibieron afectuosamente; así lo expresaron los sacerdotes y los augures. Los dioses eran tan numerosos y de tan diferentes orígenes, que la ascensión de un nuevo dios no podía preocuparlos en nada. Después de Shulgui se sucedieron en Mesopotamia numerosos reyes dioses. Pero, al fin y al cabo, la idea no arraigó, y la dinastía de Hamurabi, en Babilonia, abandonó la divinidad. (1)

A veces también los reyes eran divinizados después de su muerte. Pero la influencia creciente del dios Marduk de Babilonia fue lo que contuvo seguramente la floración de los nuevos dioses. Los teólogos se pusieron a explicar que quizá los otros dioses no eran más que aspectos diferentes de Marduk. Y los reyes tuvieron que darse cuenta de que era imposible rivalizar con un dios supremo. Resolvieron, pues, no despertar su rencor y se contentaron con hacer un papel de vicario y servidor. Porque el dios Marduk de Babilonia era, no hay que olvidarlo, un dios justo, pero a la vez muy severo y rencoroso. Juzgaba a los reyes después de su muerte y no se sabía el destino que les reservaba. Uno de los más grandes reyes, Sargón, se había atrevido a tomar tierra de Babilonia para santificar su nueva capital Agadé. Marduk no se lo perdonó nunca, y el pobre rey terminó muy mal. Una oveja dio a luz un león que tenía cabeza de cordero, el ejército se sublevó y la suerte de Sargón fue oscura. ¡Quién sabe si fue asesinado por sus soldados!

3. Los dioses, los espíritus y los demonios

Los dioses eran innumerables. Cuando se les ofrecía un sacrificio acudían por encima de la víctima "como un enjambre de moscas". Tenían también funciones variadas, pues no había el número suficiente de ciudades para que cada uno

¹ Gadd, pág. 238.

pudiera tener la suya. Un dios muy importante, Gibil, era el dios del Eufrates; era un dios justo. Cuando no se sabía si un acusado era verdaderamente culpable, se le tiraba al río y se esperaba la sentencia del dios Gibil. Si el acusado se hundía, era que se trataba de un culpable. Y todo estaba terminado.

Cada hombre tenía un dios particular; y a menudo varios dioses y aun una diosa. Si el dios guardián se sentía ofendido, dejaba de proteger a la persona, y entonces se apoderaban de ésta los demonios, es decir, las enfermedades. El dolor de cabeza era particularmente un signo frecuente de que el dios o la diosa guardiana estaba ofendido.

Los grandes dioses no tenían tiempo para ocuparse del género humano. Los hombres vivían, pues, abrumados de peligros en este mundo poblado de espíritus. Estos espíritus no se metían con el hombre si éste tenía el cuidado de no ofenderlos. Desgraciadamente existían también innumerables demonios que se complacían en atormentar a la humanidad. Tenían formas semi-animales y semihumanas, y eran malignos. Siete de estos demonios eran particularmente temibles: el viento del Sur, un dragón, un leopardo, una víbora, un animal violento, impreciso, un torbellino y un huracán. Estos demonios eran el dolor ardiente que se prende a la espalda del hombre.¹

Pero había también otros que operaban casi siempre por tríadas, como Labartú, que mataba a los niños pequeños; Labasú, que causaba la parálisis, y Akhkasú, que amarillaba y ennegrecía los rostros. La Lilith de los hebreos, que había servido de primera mujer a Adán, era un demonio hembra de Babilonia, y su ferocidad tenía predilección por los niños tiernos. Hay numerosos demonios del judaísmo y del cristianismo que fueron reclutados en esa muchedumbre de espíritus malhechores. Un gusano era la causa específica del dolor de muelas. Cuando Anú hubo creado los cielos, los cielos crearon la tierra, la tierra creó los ríos, los ríos crearon los canales; los canales crearon los pantanos, los pantanos crearon al gusano. El gusano vino a llorar ante los dioses y les dijo: ¿Qué me dais para comer? ¿Qué me dais para beber? Ea le dijo: Te daré los huesos secos y las maderas olorosas. El gusano contestó: No quiero esos huesos secos ni esas maderas olorosas. Quiero comer y beber entre los dientes; ponme en las encías a fin de que pueda saciarme con la sangre de los dientes y destruya la fuerza de las encías.²

4. Los grandes dioses

En el origen era la nada; después de esa nada aparecieron dos principios húmedos: el agua dulce y el agua de mar.

Así, cuando los babilonios, después de haber casi atravesado la primera zona de salvajismo, se pusieron a reflexionar sobre el origen de las cosas, se les apareció una categoría especial de dioses: los dioses de los elementos. El agua dulce era Apsú; el agua salada era Tiamat. Apsú era el macho y Tiamat la hembra. Vienen después

¹ Budge. "Babylonian life and history", Londres, 1925, pág. 146 y sig.

² Budge, pág. 149 y 150.

generaciones complicadas, pero que terminan, más o menos, en una triada de grandes dioses: Anú, el cielo, una especie de dios supremo; Enlil o Bel, la tierra y el aire; Ea o Enki, el océano. Pero cuando Babilonia conquistó la supremacía, su dios Marduk reemplazó casi de hecho al dios Anú. Los dioses de las ciudades y los dioses elementales se entremezclaban así también.

Sin, el dios luna, tiene dos niños: Shamá, el dios sol, que es el juez supremo, e Ishtar, el planeta Venus. Ya volveremos a encontrarnos con Ishtar. Pero no la olvidemos, pues su papel es muy interesante. Es quizá la hija de Anú y quizá es también, a veces, su madre. La madre universal: la potencia cósmica universal. En Ur, la diosa madre era una vaca y todos los años se la sacaba de su templo para llevarla a cohabitar con el dios macho de la ciudad correspondiente. A veces Ishtar era macho al amanecer y hembra por la noche. Es la diosa de las batallas al mismo tiempo que la diosa del libertinaje y del placer. Era el gran monstruo y la gran prostituta. Era la madre bien amada de toda vida. Era la forma mesopotámica de un sueño universal al que Hugo cantó más poderosamente que nadie:

*Y, encantados, palpitantes,
vencidos, en todas partes del mundo, al mismo tiempo,
los pastores, los soñadores, los videntes, los colosos,
los tuertos dioses de la India con cabeza de molosos,
los pesados tifones de abajo, el pueblo hidra y gigante,
ululante, fecundante, multiplicado, creando;
temblando al aproximarse a su madre quizá,
fijos tienen sus fieros ojos en la oscura quimera.
Y es la espuma, abarcando a la roca salvaje y abrupta,
Los besos de la tempestad y las olas de viaje
La envuelven y su soplo conmueve al animal inmundo
sin cesar, para siempre, en el aire, la llama y la onda.
A través del eterno y lívido vapor,
la pupila de las noches mira estupefacta,
y el huracán flagela, y la ola acaricia
a la prostitución de la sombría diosa.*

Marduk, dios de Babilonia, era hijo de Ea y alrededor de él acabó por formarse una apariencia de monoteísmo. Más tarde se decía que él había vencido los dioses del caos.

a los pesados, tifones de abajo, al pueblo hidra y gigante,

Pues la pareja primitiva, Apsú y Tiamat, presentaba numerosas formas. En una de ellas, sus fuerzas se hacían destructivas. De Tiamat habían salido los dioses del caos, es decir, del abismo y del mar. Y había sido necesario combatir contra Tiamat y los suyos. Marduk había triunfado; por eso, todos los años venían los dioses a rendirle tributo. Marduk había creado también al hombre, pues era el mago de los dioses. Por eso Anú, fatigado y espantado, había terminado por cederle todos sus poderes.

Entre los asirios, Ashur, el dios nacional, desempeñaba el papel de Marduk entre los babilonios. El deber del rey de Asiría consistía en someter la tierra a Ashur. Y la verdad es que los asirios trataron de hacerlo en la forma más dura. Es casi seguro que nunca hubo un pueblo tan feroz y tan bien organizado para la guerra y tan voluptuosamente aficionado a la tortura de los vencidos como el pueblo asirio. Su Ishtar era exclusivamente la diosa de la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte. Con parecidas variaciones, según los tiempos, las circunstancias históricas, los lugares y con el aumento de los dioses de todas las ciudades conquistadas, la muchedumbre feroz y abigarrada de los dioses de Mesopotamia se abatía, ayudada por sus falanges de demonios, desde el golfo Pérsico hasta la costa de Asiría y Palestina.

5. La creación

*Arriba, los cielos tenían nombre,
Abajo, la tierra no tenía nombre:
El primer océano los había producido;
Era Mummú quien los había criado.
Las aguas estaban confundidas en una sola agua;
Las llanuras no existían; los pantanos no estaban visibles.
Ningún dios había sido aún engendrado.
No tenían nombres. No existía tampoco el destino.
Lahmú y Lahamú salieron;
Los tiempos fueron largos.
Anshar y Kishar fueron producidos; y los tiempos fueron largos;
Después de lo cual salió el dios Anú, su hijo.*

Siguieron después los otros dioses. Pero Apsú y Tiamat se arrepintieron de haber mezclado el agua dulce con el agua salada y de haber creado a los dioses y al mundo. Consultaron con Mummú, el primer nacido. Todos los demás serán destruidos. Tiamat da vida, pues, a los demonios y a los monstruos que debían encargarse de destruir la obra de la creación.

Pero Ea los vigilaba y lanzó de pronto, sobre sus ancestros, un encantamiento poderoso. Mummú fue reducido a la impotencia y se cree que hasta el mismo Apsú fue sacrificado. Tiamat no fue castigada, pero le quedó el espanto. Después, la cólera la alentó de nuevo y se puso a crear demonios; otra vez dio vida, principalmente, a esos seres que nosotros consideramos como los signos del Zodíaco: El Pescador, el Escorpión, el Unicornio, etc., seres que eran quizá en sus orígenes los demonios que subían para presentar batalla a los dioses.

Las fuerzas de Ea estaban agotadas a causa del esfuerzo que hizo para realizar su encantamiento. Anshar tomó la dirección de las operaciones. Envió a Gaga, su mensajero, para que reuniera a los dioses comenzando por los más antiguos: Lahmú y Lahamú.

*Así fue. Gaga se puso en camino.
Y ante Lahmú y Lahamú, sus dioses padres,
Se humilla besando humildemente el suelo.
Se prosterna, después se levanta y les dice:
Anshar, vuestro hijo, me envía.
Dándome a conocer la orden de su corazón.
Esta es: Tiamat, nuestra madre, nos tiene rencor...
La madre de la totalidad, la madre de todas las cosas
Ha dado vida a enormes serpientes.
Con dientes agudos, sin piedad en la carnicería,
Llenando con veneno en vez de sangre sus cuerpos.
Hizo surgir serpientes y monstruosos reptiles,
Tempestades-monstruos,
Perros furiosos y hombres escorpiones,
Fuertes huracanes, hombres peces y moruecos,
Que llevan armas terribles y no temen los combates.*

Ea está espantada. Anú no ha podido hacer nada. Pero acaso sea posible que si los dioses van todos juntos para rogar a Marduk, lleguen a hacer que éste combata contra Tiamat. Lahmú y Lahamú, los primeros ancestros favorables, acuden pues a suplicar. Y los dioses decidieron que Marduk trazara el destino:

*Le prepararon un habitación espléndida;'
Y él tomó su sitio ante sus padres, para aconsejarles,
Los dioses le confirieron todos los poderes:
Eres el primero entre los grandes dioses.
Tu destino es único; tu palabra es creadora.
La palabra de tu boca es todopoderosa; tus órdenes son irresistibles.*

Y acaso estando seguros de que todo es así, los dioses llevaron un vestido y dijeron a Marduk:

*Di la palabra, y que el vestido desaparezca;
Después di la palabra, y que el vestido vuelva.
Obediente a las palabras de los dioses, Marduk
Habla con su boca, y el vestido desaparece.
Después ordena, y el vestido vuelve.
Y los dioses, sus padres, se regocijan y exclaman: ¡Marduk es el rey!*

Marduk se arma como es debido. Se pone los cuatro vientos alrededor, pone el rayo ante sí y lleva una red en la mano, sube al carro y avanza contra Tiamat. Los dioses que querían ver el combate se aglomeraban detrás de Marduk, teniendo cuidado de no ponerse al alcance de los golpes. Y Tiamat se burla de ellos:

*Tiamat abrió la boca tanto como pudo,
Entonces Marduk lanza al mal viento antes que pudiera cerrarla.*

*Los vientos terribles le inflaron el vientre.
Y su valor lo abandona y su boca queda abierta.
Entonces toma su lanza y le abre el vientre,
le vacía las entrañas y la atraviesa el corazón.*

Después la corta en dos partes. Con una mitad hizo el cielo, cubierta sólida del mundo, que tiene rejas movidas por guardianes a fin de que las aguas que están por encima no puedan bajar ya más. Después coloca las aguas de abajo en los abismos. Y distribuye a los dioses en sus sitios.

*Fijó las estaciones de los grandes dioses;
Las estrellas, sus imágenes y las constelaciones.
Arregló el año, dividiéndolo en secciones.
Para los doce meses señalará tres estrellas.*

Después dio vida a los animales. Pero los dioses no estaban satisfechos porque no había quién los sirviera y los adorara. Entonces fue cuando Marduk se decidió a crear al hombre con sangre y con huesos.

Hizo que le trajeran la segunda mitad de Tiamat, que había sido su marido, seguramente después de la muerte de Apsú: el demonio Kingú, jefe de los monstruos vencidos. Se le amarra, se le tortura y con su sangre y sus huesos Marduk fabrica hombres.

Inmediatamente se levantan ciudades. Marduk declara que quiere un templo en Babilonia. Y los dioses se pasaron un año haciendo ladrillos, hasta que al fin el templo de Marduk estuvo listo. Allí lo instalan dándole “los cincuenta nombres”.¹ Así terminó la creación.

6. El diluvio

Los dioses de la ciudad de Shurupak están en los orígenes de la lamentable historia del diluvio, que causó tantas molestias hasta a los mismos dioses. Los dioses de Shurupak, descontentos de ‘os hombres, pidieron a Enlil que organizara un cataclismo en serio. Enlil aceptó, pero los dioses se dividieron desde el principio. Ea se apareció en sueños a un hombre a quien amaba, Uta-Napishtin, y le dijo que construyera un navío:

*¡Abandona tus posesiones, salva tu vida!
Lleva al navío granos vivos de toda especie.
Ese navío que debes construir*

¹ Hay muchas versiones de estos complicados hechos.

*Será de amplias dimensiones;
Su largo y su ancho, bien proporcionados.
En él te lanzarás al océano.*

Y Uta-Napishtin cuenta:

Lo llené de todo lo que pude.

(Pero no tenía intención de abandonar todas sus posesiones, a pesar del consejo de Ea.)

*Todo el dinero que poseía, todo el oro,
Semillas de toda especie que yo poseía, lo llené de todo.
Hice subir a toda mi familia, a mi casa entera:
Ganado y animales del campo, obreros. Puse todo.
Asmas me había dicho la hora:
Hacia el crepúsculo, el señor de las tinieblas enviará una lluvia tremenda.
A esa hora sube al navío y cierra la puerta.*

Poco después la tempestad comienza; la tierra se ve invadida por las aguas, los hombres perecen y el agua parece amenazar al cielo:

*Los dioses se quedaron espantados ante las aguas;
Se retiraron para refugiarse en el cielo de Anú.
Los dioses estaban en cuclillas, como los perros en su terror.
Estaban así a lo largo de la muralla del cielo.
Entonces Ishtar se lamenta como una mujer en trabajos.
Le reina de los dioses se lamenta y chilla:
La antigua raza de los hombres se ha vuelto arcilla otra vez,
He permitido una cosa funesta al seguir el consejo de los dioses,
Al permitir esta tempestad que ha destruido a mi pueblo.*

Y los dioses lloraban. Pero la tempestad siguió arrasando durante siete días, hasta que nada quedó sobre la tierra. El séptimo día, Uta-Napishtin dejó que escapara una paloma, pero al no encontrar dónde posarse, la paloma volvió. Después hizo lo mismo con una golondrina, pero la golondrina volvió también. Después soltó a un cuervo:

*Y el cuervo voló y vio que las aguas bajaban.
Se acercó al barco caminando por sobre el agua y graznando, pero no volvió.
Entonces (continúa Uta-Napishtin) hice que todos salieran a los cuatro vientos;
Y ofrecí un sacrificio en la cima de la montaña.
Los dioses sintieron el olor,
Los dioses sintieron el agradable olor.
Los dioses se reunieron como moscas alrededor del sacrificio,*

*Y la señora de los dioses vino.
Y quitándose las grandes alhajas que Anú le había hecho a su solicitud,
Dijo: ¿Qué clase de dioses son estos? Por el lapislázuli de mi cuello,
No olvidare. Estos días han quedado en mi memoria; ¡No los olvidaré!
Que todos los dioses vengan al sacrificio,
Sólo Enlil (Bel) no vendrá al sacrificio,
Porque no quiso oír el consejo y envió el diluvio
Y entregó a mi pueblo a la destrucción.*

Pero Bel, Enlil, no comprendía así las cosas. Se puso colérico al ver que algunos hombres habían escapado y descubrió inmediatamente que sólo Ea era lo bastante astuta para haber podido salvar a los suyos. Entonces Ea le hizo un largo discurso haciéndole ver que el diluvio era un castigo excesivo:

*En lugar de enviar un diluvio,
Envía un león y que disminuya cierta cantidad de hombres;
O un leopardo, o una hambruna, o una peste.*

Y Ea se disculpa por haber traicionado al designio de los dioses:

*No revelé el designio de los dioses;
Sólo le hice ver en sueños, y él comprendió el designio de los dioses.*

Bel llega a apiadarse y va al navío y haciendo salir a Uta-Napishtin con una mujer, les de su bendición:

*Hasta ahora Uta-Napishtin era de la Humanidad,
Que sea como los dioses, como nosotros (inmortal),
Y que vaya a habitar lejos, en la desembocadura del río.*

Enlil cumple su promesa a los dioses de Shurupak: Uta-Napishtin y su mujer no fueron ya ser humanos. Ningún hombre había pues escapado. De común acuerdo no se habla ya de los rescatados que estaban dedicándose a poblar de nuevo la tierra. Pues la voluntad de Enlil debe cumplirse. Pero no hay que olvidar, por otra parte, que los dioses tienen necesidad de sacrificios.

7. Ishtar y Tammuz

Tammuz era un dios joven, esposo de Ishtar. Pero el amor de Ishtar le fue fatal y terminó con su vida. En la versión más difundida de esta historia resulta que la misma Ishtar lo mata. Después se entrega a las lamentaciones. Al ser la única diosa importante en el panteón babilonio se la miraba con toda condescendencia. Ya la hemos visto haciendo verdaderas escenas durante el diluvio. Una vez muerto su esposo quiso ir, a toda costa, para buscarle, al espantoso mundo subterráneo donde están los muertos.

*A la casa de las tinieblas,
A la casa de donde nadie sale una vez que entró,
Por el camino que no tiene retorno,
A la casa donde el polvo es el pan, y el barro el alimento
(Ishtar quiso ir)
Nadie ve allí la luz. Todos habitan en las tinieblas,
Están vestidos como pájaros, con trajes de plumas.
Y sobre el cerrojo y la puesta el polvo se amontona.
Cuando Ishtar lleva a la puerta, le grita al portero:
Abre la puerta para que pueda entrar;
Si no la abres, sino me dejas entrar,
Romperé la puerta, romperé el cerrojo,
Echare abajo los dinteles, arrancaré la puerta,
Haré que los muertos se levanten y vayan en busca de los vivos para devorarlos.*

El portero va en busca de la reina Ereshkigal, dueña de las regiones inferiores, para pedirle el permiso de dejar que Ishtar entre. Ishtar entra. Pero al pasar por una serie de puertas sucesivas está obligada a quitarse un vestido o una prenda, hasta que al fin llega completamente desnuda ante la reina de la sombra. En completa impotencia fue lanzada a una prisión donde fue presa de las enfermedades. Pero su ausencia se hizo sentir inmediatamente en la tierra. Murió el deseo. Los hombres y los animales dejaron de cumplir sus funciones vitales y hasta cesó la fertilidad de la tierra. Los dioses iban ya a encontrarse privados de los sacrificios. Entonces enviaron un mensaje a Ereshkigal, la que no pudo negarse a lo que le pedían. Mandó echar Agua de la Vida sobre Ishtar y al resucitar ella, el mundo volvió a florecer. Y Tammuz volvió con ella.

Esto sucede, por lo demás, todos los años, puesto que Ishtar y Tammuz son la fertilidad de la tierra. Y todos los países que sabían el secreto de los dramas sagrados imitaban los acontecimientos divinos. Las mujeres se lamentaban por la pérdida de Tammuz, que en Asiría se llamaba Adonis. Ezequiel (VIII-14) nos cuenta que las mujeres de Jerusalén lloraban por el dios babilonio a las puertas del templo de Jehová:

*La mano del Señor se abrió sobre mí...
Y me llevó a la puerta de la Casa del Señor, a la puerta que
Se encuentra hacia el Norte; y allí había mujeres que lloraban a Tammuz.*

8. Gilgamesh

Todas estas cosas fueron relatadas por escrito desde el momento en que los hombres aprendieron a escribir. Tenemos pues fragmentos en sumario ya desde 2000 años antes de Jesucristo; después, los textos babilónicos se escalonan hasta la conquista persa. El más notable de todos los poemas de Mesopotamia es la epopeya del

Guilgamesh. Epopeya metafísica que nos refiere que un antiquísimo rey sumerio del Erech, dios por las dos terceras partes y hombre por la otra, se dedicó a buscar la inmortalidad.

Ishtar, diosa desvergonzada, estaba enamorada de Guilgamesh y quiso casarse con él. Pero Guilgamesh era un hombre sabio y prudente, y conocía la suerte de los amantes de Ishtar. Por eso no quiso nada con ella y le dijo:

*Tammuz, el esposo de tu juventud,
Recibe de ti sacrificios todos los años.
Sin embargo, has amado al pájaro brillante de Allalú;
A quien a pesar de tu amor golpeaste hasta romperle una ala.
Y has amado a un león perfecto en su fuerza,
Después cavaste trampas de siete en siete, para que él cayera.
... Y amaste a un pastor en medio de sus rebaños.
Aquel que todos los días mataba para ti un cabrito.
Pero tú lo abatiste, y los transformaste en leopardo.
Sus propios criados se pusieron a perseguirle.
Y sus propios perros lo descuartizaron.*

Ishtar se quedó muy ofendida al oír estas palabras e hizo que su padre Anú diera vida a un espantoso toro para que fuera enviado contra Guilgamesh. Pero Guilgamesh tenía un maravilloso amigo, Enkidú, sumamente sabio, fuerte y enteramente cubierto de pelo espeso. Entre los dos mataron al toro, después de larga lucha. Enkidú había cogido al toro por la cola mientras que Guilgamesh lo atravesaba con su espada. Enkidú, exaltado por su victoria, partió al toro y tiró sus entrañas a Ishtar, gritándole:

*A ti también te abatiré. A ti.
Y haré contigo lo que he hecho con el toro.*

Se festejó el gran triunfo en el Erech. Poco después, Enkidú cayó enfermo y murió, seguramente a causa de las maquinaciones de Ishtar.

Guilgamesh se puso triste por la muerte de su amigo, y aterrizado ante la idea de que él también tendría que morir un día, resolvió buscar un remedio contra la muerte y dirigió- se primero a su ancestro Uta-Napishtin, aquel que pudo escapar al diluvio, volviéndose inmortal. Después de espantosas aventuras llegó hasta la isla que se encuentra en la desembocadura de los ríos. Y Uta-Napishtin le contó la historia del diluvio. Ya hemos leído algunos de sus fragmentos. Pero a pesar de ser inmortal, Uta-Napishtin no sabe cómo llegó a serlo:

*Mientras que se edifiquen habitaciones,
Mientras que los hermanos riñan,
Mientras que los ríos vayan al mar,
Mientras que exista el odio en el país,*

Los hombres no podrán dejar de morir. Todas estas cosas son inevitables.
Guilgames volvió al Erech lamentándose por la muerte de Enkidú:

*Ya no puedes ponerte tus zapatos;
Ya no puedes lanzar tu grito de guerra;
Ya no puedes besar a la mujer que amas;
No podrás golpear a la mujer que odias;
Ya no puedes abrazar al hijo que amas;
No podrás golpear al hijo que odias;
La desgracia del más allá se apoderó de ti.*

Uta-Napishtin le había indicado una planta maravillosa que crecía en el fondo del mar y podía devolver la juventud a aquel que la comía. Guilgamesh se amarró unas piedras a los pies y se dejó caer hasta el fondo del mar. Allí encontró la planta y se apoderó de ella. Pero como poco después quisiera bañarse en agua dulce, depositó la planta al borde de un riachuelo. Resulta que mientras él se bañaba vino una serpiente y se comió la planta. Esa es la razón por la cual la serpiente se vuelve joven periódicamente; cambiando de piel.

Al fin el dios de los muertos tuvo piedad de Guilgamesh, abrió por eso la tierra y dejó que volviera por un momento el espíritu de Enkidú. Guilgamesh lo abrumó de preguntas. ¿Cómo es la vida en el otro mundo?

La respuesta es tan triste, que al principio Enkidú no quiso darla. Se lamenta primero. Y lo que dice nos deja comprender que los muertos son desgraciados, que se encuentran hundidos en las tinieblas, mal alimentados. Apenas pueden existir. Sólo aquellos que cayeron en las batallas se encuentran menos mal:

*Está extendido sobre una manta,
Bebe agua pura,
Aquel que cayó en el combate, como tú y yo le hemos visto,
Esta junto a sus padres que le sostienen la cabeza.
Su mujer está a su lado.
Pero aquel cuyo cadáver fue lanzado a los campos,
Como tú y yo lo hemos visto,
No encuentra descanso para su espíritu.
El hombre de quien se ocupa,
Como tú y yo lo hemos visto,
Vive devorado por el hambre y no tiene alimento.
Obligado está a comer lo que se tira a la calle.*

Esto es todo lo que Guilgamesh llega a saber sobre el destino de los muertos.

9. El drama sagrado

Está haciéndose cada vez más claro que el acto central de la religión babilónica era una especie de drama sagrado que celebraba el triunfo, la muerte y la resurrección

del dios. Los antiguos relatos concernientes a Tammuz y a Ishtar en relación con la historia de Adonis y quizá también con la de Osiris habían terminado por concentrarse en una representación sin duda necesaria para el retorno del sol después del invierno. Enlil, Bel y Marduk hablan llegado a amalgamarse en Babilonia, y el dios Marduk era allí el héroe del drama. Pero en Ur, el héroe era Nannar. Y en otros sitios, sin duda, otros dioses locales.¹

La ciudad entera era el lugar del drama y la escena central se situaba en la zigurat, esa gran torre elevada, con sus inmensas escaleras que suben de uno a otro piso para llegar a la cámara azul donde habita la mujer humana del dios.²

El dios llega primero en entrada triunfal a la ciudad, pero poco después, a causa de una desgracia, tiene que ir a parar en una prisión.

Se le juzga al pie de una montaña.

Sus partidarios se amotinan en un momento dado.

Su mujer no hace más que implorar ante los dioses; no hace más que lamentarse. El dios desaparece.

La diosa se dirige a la tumba, que está vigilada por soldados. El dios está en la tumba, donde ha brotado ya el trigo verdeante.

Dos malhechores habían sido juzgados junto a él.

Uno de ellos esté, amarrado, muerto, en la puerta de Babilonia y será el que acompañe al dios hasta el otro mundo. El otro probó su inocencia y fue puesto en libertad.

(Un puerco desempeñaba el papel del malhechor condenado y aparecía con la cabeza amarrada a la barra transversal de la puerta de la ciudad o del templo).

Después, los sacerdotes organizan una procesión, llevando el vestido del dios.

Pero el dios está en el reino de los muertos. La reina de los muertos viene a arrancar el arma fatal de la herida y enjuga la sangre.

Los mensajeros van corriendo en busca de los dioses para decirles la desgracia del dios caído.

Los dioses sus padres se conmueven; hay otros dioses que se regocijan; la ciudad entera está alborotada, agitada por los mensajeros.

La diosa no deja de lamentarse. Le entregan al fin el vestido del dios difunto.

El carro del dios, que tiene una forma de barco, llega hasta el pie de la montaña.

Los dioses favorables se reúnen; tiene lugar una batalla y las fuerzas diabólicas son vencidas.

El dios resucitado sale de la montaña en triunfo.

El drama, así representado, tenía un carácter cósmico: la Zigurat, la montaña sagrada en la cual se sitúa la pasión del dios, representa el mundo. Para los mesopotámicos el mundo es, en efecto, una montaña negra que flota sobre un océano blanco, bajo un cielo azul.

Después de haber encontrado en Mesopotamia los principales acontecimientos del Antiguo Testamento: la creación, el diluvio y la salvación de Noé, encontramos

¹ Gadd. Pçag. 132 y sig.

² M. Zimmern. "Zum babilonischen Naujahrfest". Leipzig, 1918.

ahora aquí el acontecimiento central del Nuevo Testamento: el triunfo, la muerte y la resurrección de Dios. Ezequiel afirma la existencia del culto en Jerusalén. Variando de ciudad en ciudad, variando de siglo en siglo, las viejas ideas babilónicas tuvieron que triunfar, sin duda alguna, también en Jerusalén. Pero al fin les tocó morir, en igual forma que sus dioses, ante Dios Jehová. Claro que para resucitar después, transformadas, para constituir las ideas fundamentales del cristianismo. Y acaso ese Dios que triunfó, absorbiendo toda idea babilónica, no esté muy lejos de aquel Dios supremo que los egipcios habían concebido ya siglos antes, y que habían concebido quizá sólo para atraer a sus súbditos asiáticos. No es muy incierto que haya penetrado en tierra de Palestina, adornada ya en los relatos babilónicos, la idea imperialista egipcia del Dios único, idea nacida mucho antes que el Jehová de los hebreos se formara. La mitología babilónica no desapareció, pues, pero el pueblo de Palestina la adaptó más o menos bien a la idea del Dios supremo. De aquí nace, en parte, el judaísmo monoteísta posterior y, también, el cristianismo primitivo. Ya veremos después cómo fue quizá Pablo quien trajo a los cristianos la idea del Dios que muere.

La situación geográfica de Judea, equidistante de Egipto y Babilonia, las circunstancias históricas que la sometieron primero a las influencias mesopotámicas y después, p intervalos, a las influencias egipcias¹: la geografía y la historia, han constituido el armazón y el molde en los cuales se constituyó el pensamiento de Israel desde el Pentateuco hasta San Pablo.

Y, con toda seguridad, tuvieron también una gran importancia otros elementos: el predominio de los persas en la época en que se formaba el monoteísmo judío, por ejemplo.

Pero ya desde ese momento se hacen visibles la situación y las creencias de Judea. No olvidemos, sin embargo, que el genio original de los grandes profetas fundió todos estos elementos, que no fueron para ellos más que materiales para una nueva creación.

10. El destino del hombre

Los mismos dioses escapaban, pues, difícilmente a la muerte. En lo que toca a los hombres, su destino después de la muerte era triste, como Enkidú nos lo ha referido ya. El hombre tenía que conseguir el afecto de los dioses para que le dieran la prosperidad en este mundo. Esto, si no intervenía alguna otra consideración. El hombre de Mesopotamia deseaba, ante todo, vivir mucho tiempo y con buena salud. La vida era buena, y la muerte era enteramente mala.

Es cierto que habla cierta mejora para los valientes, pero era tan poco que no valía la pena de tenerse en consideración. Por otra parte, el hombre que se quedaba sin sepultura era mucho más desgraciado aún que la generalidad de los muertos.

Los cielos seguían siendo el dominio de los dioses y ningún mortal podía atravesar sus umbrales, pues hay que tener en cuenta que dos o tres excepciones debidas a la gracia de un dios particular no prueban nada.

¹ Lods. "Les Prophetes d'Israel", pág. 82 y 83.

Lo seguro era, pues, que el destino del hombre se jugaba sólo en este mundo y que en cierta medida se podía influir, o por lo menos conocer de antemano dicho destino. La adivinación, la astrología y la magia eran los instrumentos que permitían operar en tal sentido.

Observando el hígado de los animales sacrificados era cómo se conocían, sobre todo, las intenciones de los dioses. Había manuales muy antiguos que enseñaban a los dioses ciertas reglas para interpretar los signos. Los dibujos que forma el aceite al ser tirado al agua eran también materia de interpretaciones. No faltaban los presagios a granel: La caída del rey de Ur, Ibi-Sin, fue anunciada por el hecho de que una oveja parió un becerro que tenía dos colas.

Con todo cuidado se había tomado nota de la posición de las estrellas en el momento de las grandes catástrofes. Y se esperaba que éstas se repitieran cuando los astros volvían a encontrarse en la misma posición: "Si el 14 del mes de Adar hay un eclipse de luna que comienza por el Sur y termina por el Norte, comenzando por la noche y terminando al siguiente día, eso quiere decir que Ur será devastado, que sus murallas serán destruidas... y el rey seguirá la suerte de Ibi-Sin, rey de Ur, a quien los eremitas llevaron en cautividad."¹

Este era el principal motivo por el que se observa a los astros. Y la astrología de los mesopotámicos no llega muy lejos, ciertamente.²

La magia se practicaba por medio de fórmulas y de ceremonias. Se han encontrado en Ur, con fecha aproximada de 3,000-3,500 años a. de J. C. unas placas grabadas que representan hombres disfrazados de animales. Un león trae cosas para beber y comer; un asno sentado sobre sus patas posteriores está tocando el arpa; un hombre-escorpión va seguido de una gacela parada en dos patas, llevando dos vasos de agua. Bajo las patas anteriores de las bestias aparecen unas manos humanas que cogen los objetos. La piel de la pata del león se inclina un poco al lado de la mano. Se trata, pues, de hombres cubiertos con pieles de animales que están ejecutando alguna ceremonia religiosa. Los restos fueron encontrados entre las patas de la estatua de un toro seguramente divino.³

En el otro platillo de la balanza podemos poner el hecho de que los babilonios sabían extraer la raíz cúbica⁴. Pero de esto también debían servirse para realizar operaciones mágicas.

11. Civilización

Algunos textos bastantes raros nos permiten creer que algunos hombres de Babilonia, a veces, se elevaban un poco más de lo corriente. Se ha descubierto un

¹ Gadd. Obra cit., pág. 128 y 129.

² Se tiende a creer actualmente que los griegos tomaron más de lo que se creía de los mesopotámicos. (Véase Sir Thomas N. Heath, "Greek Astronomy", (1932), y C. P. S. Menon, "Early Astronomy and Cosmology"). Pero no se trata más de hipótesis.

³ Gadd. Ob. cit. Pág. 34 a 36.

⁴ Budge. Ob. cit. Pág. 209.

Libro de Sabiduría, muy parecido al Libro de los Proverbios y al libro de Siracide de nuestro Antiguo Testamento.¹

— El hombre sabio aparenta saber menos de lo que sabe.

— No hagas mal a tu adversario.

— Haz el bien a quien te hizo daño.

— No te cases con la mujer extranjera que tiene muchos amantes.

— El temor de Dios trae consigo prosperidad; el sacrificio prolonga la vida, y la oración libra del pecado.

Pero estos textos, aunque muy anteriores a los proverbios hebraicos, son relativamente nuevos y no pueden compararse con los textos egipcios del mismo género.

Hubo también una especie de Job babilónico:

Tan luego como llegué a la pida me encontré con el fin del tiempo señalado,

Volóme pues: ¡el mal, siempre el mal!

Aumentó mi opresión; no encontré mi derecho,

Grité hacia mi dios, pero él no me mostró su rostro;

Invoqué a mi diosa, Y ella ni siquiera levantó la cabeza.

El persecutor me persigue todo el día;

Y cuando llega la noche no me deja respirar ni un instante.

Sobre mi camastro, aniquilado como un buey,

Me encuentro cubierto de de mis excrementos como un carnero.

Por los presagios que me llegan, sé que el divino se ha perdido para mí,

El encantador no ha podido curarme,

Y el divino no ha querido poner fin a mi invalidez.

Mi dios no vino en mi ayuda; no me ha dado la mano.

Mi diosa no tuvo piedad de mí y se alejo de mi lado.²

Hay muchos salmos comparables a los Salmos de la Penitencia. He aquí un himno al dios Marduk:

‘Entre las multitudes de hombres que tienen nombres, ¿guión hay que se conozca a sí mismo? ¿Quién no ha errado en su vida? ¿Quién no ha pecado? ¿Quién conoce los designios de Dios? Yo adoraré; me alejaré del mal. Buscaré las regiones de la vida. Ante ti me encuentro lleno de inquietud. ¡Perdóname los pecados que he cometido a sabiendas o sin saberlo desde mi juventud hasta este día. Borra mi pecado!’³

Pero la obra más notable de la civilización babilónica es el código de Hammurabí. Este rey de Babilonia hizo grabar sobre piedra, hacia el año 2080 a. de J. O., en cerca de cuatro mil líneas, una serie de trescientos mandamientos poco más o menos. Un extenso preámbulo y una extensa conclusión celebran los méritos del rey y explican que él es el representante de los dioses y, particularmente, de Marduk. Los grandes dioses lo escogieron y él es el pastor que da la paz. Y es Shamash quien

¹ George Smith. “L. W. King”, S. Langdon, Meissner. (Citados por Budge en ob. Cit, pág. 153).

² Delaporte, pág. 236.

³ Budge, pág. 134.

le dio esas leyes. Y la maldición de los dioses pesará sobre aquellos que no las observaran. Las leyes, en realidad, nos parecen muy razonables para aquella época y aquellos países. Los primeros crímenes que se mencionan y se castigan son los de brujería. El río es el que decide la culpabilidad del acusado: se le tira al río; si éste “lo atrapa,” allí estará bien, en su casa. Se procede en la misma forma con las mujeres que han sido acusadas de adulterio, pero que no fueron encontradas in fraganti. Además de los crímenes de brujería y las ordalías, puede decirse que había cierta ferocidad en todas las sentencias. Así, se cortaban los senos a la nodriza que dejó morir, por descuido, a la criatura puesta a su cuidado; se quitaba la vida a la dueña de taberna que no hacía detener a los borrachos; se quemaba viva a la religiosa que entraba a beber en una taberna. Era porque seguramente hacía falta emplear una gran severidad. Pero no se puede negar la gran sabiduría y la justicia de casi todas aquellas leyes que no difieren esencialmente de las nuestras. El código de Hammurabí no es ciertamente más que un ejemplo de numerosos códigos mesopotámicos que nos ha transmitido la casualidad. Puede decirse que los babilonios habían separado ya, casi enteramente, la religión del derecho¹. La religión no interviene en el código de Hammurabí más que en la introducción y en la conclusión. Y el código tiene por objeto, sin duda alguna, la represión de la brujería.

12. El fin de Babilonia y del Mundo Antiguo

Es posible que los espíritus más elevados de aquellos tiempos hayan llegado a una especie de monoteísmo. Una tablilla cuyo texto puede remontarse hacia el año 2000 a. de J.C. nos indica que los diversos dioses no eran más que formas variadas de Marduk.

Lugal-aki es el Marduk de la vegetación.

Nirig es el Marduk de la fuerza.

Nergal es el Marduk de la guerra.

Zagaga es el Marduk de la batalla.

Bel es el Marduk que gobierna.

Nebo es el Marduk comerciante, etc...²

Una especie de monismo está también implícito en la concepción del origen del mundo y de los dioses, puesto que todo salió del agua salada de los mares.

Pero parece que la especulación filosófica no llegó nunca a planos elevados, y lo que por aquel entonces se pensaba sobre las causas de la caída de Babilonia demuestra que los dioses de las postrimerías habían resistido victoriosamente tanto al monoteísmo como a la filosofía. El último rey, Nabonides, había sido un poseído de los demonios, según la opinión de babilonios que vivieron mucho tiempo después que él. Construyó templos que los dioses se negaron a aceptar e hizo fabricar una

¹ H. Berr. Introducción al libro de Delaporte: “La Mesopotamia”.

² Pinches. Ob. cit., pág. 58, y “The Religion of Babylonia”, Londres, 1905, pág. 118.

estatua de la diosa luna en estado de eclipse. Quería que las gentes de Babilonia adoraran a la diosa luna como se adoraba a Harran. Los babilonios se negaron a ello y se mostraron sumamente descontentos. Además, cuando Nabonides se sintió en peligro, hizo reunir a los dioses de todas las ciudades. ¿Lo hizo para unirlos a su poderío o lo hizo para protegerlos? No se sabe. En todo caso, Marduk no vio con buenos ojos a todos esos dioses en su casa, y los dioses tampoco estuvieron contentos lejos de sus propias casas. Por eso, los dioses y el mismo Marduk entraron en negociaciones con el enemigo, con Ciro, el persa. La verdad es que, por lo menos, los sacerdotes le entregaron Babilonia y Ciro proclamó que tenía la gracia de Marduk. Ciro, amado, naturalmente, de todos los dioses, pero que no creía en ninguno porque tenía el suyo, hizo que cada uno se marchara a su casa. Esta determinación suya le proporcionó grandes alabanzas y amplia popularidad. Entre los dioses que retornaron a sus ciudades con sus siervos se encontraba el dios de Jerusalén. La gratitud de los sacerdotes hebreos nos es conocida gracias al Antiguo Testamento. En él se declara que Ciro era el ungido del Señor. Pero era también el ungido de Marduk, y el ungido de cada uno de los dioses a quienes había liberado y enviado a sus respectivas ciudades para que se les adorara. Esto pasaba el año 538 antes de J. C.

“Soy Ciro, rey del mundo, el gran rey poderoso... Sin combate, sin resistencia alguna, Marduk me ha abierto las puertas de Babilonia, y yo no he cometido ningún saqueo. Me entregó a Nabonides que ya no lo adoraba. Me preocupé de que el pueblo de Sumer y de Akkad, un gran pueblo, no sufriera a causa de mis soldados... Tuve cuidado de que los dioses a quienes envié a sus ciudades respectivas rogaran por mí ante Bel y Nabú a fin de que se prolongue mi existencia.”¹

Entramos al fin del mundo antiguo. Egipto y Mesopotamia y todo lo que hay entre estos dos países van a pertenecer a Persia, después a Grecia. Y los persas y los griegos concebirán en distinta forma la religión y los dioses.

El mundo terrestre está fatigado de las viejas creencias. En todos los países surgen reformadores. Zoroastro en Persia, Buda en la India, Confucio en China; y los más destructores de todos, Sócrates, Platón, Aristóteles, en Grecia, barrerán con el mundo divino.

Las viejas religiones que conocemos y que se remontaban hasta 4,000 años antes de J. C. van a desaparecer. Después del corto intervalo grecorromano, que es en realidad una desintegración de las viejas creencias, las grandes religiones monoteístas, las grandes metafísicas de la afirmación y de la acción van a hacerse dueñas de Occidente. Y las grandes metafísicas de la ilusión, el budismo y el hinduismo, se apoderarán del Oriente.

El mundo nuevo se dividirá en dos grandes grupos, según la manera de ver la vida, el universo y los dioses. Pero el viejo mundo, el mundo de los dioses innumerables y reales, había durado por lo menos 4,000 años. El nuestro, el mundo moderno que ya no cree en los dioses, no ha llegado aún más que a la mitad de esta carrera, en el fondo y en la cima de su pensamiento.

¹ Buge. Obra citada, pag. 55 y sig.

IV. LOS PERSAS

1. Nuevos caracteres

En Persia aparecen claramente, por primera vez en la historia, algunos hechos característicos. Ante todo, se funda una religión. En segundo lugar, la funda, un hombre. Y, por último, está fundada sobre una idea.

Claro está que ya se habían producido en el mundo ciertos hechos parecidos. La tentativa de Ikhunatón en Egipto constituye un ejemplo. Pero Ikhunatón fracasó además, su idea parecía tener más de política que de religiosa. Es en Persia donde por primera vez encontramos con toda precisión una nueva religión, traída por un hombre, Zoroastro, y una nueva idea: la idea del bien y del mal, como principio esencial de una religión.

Las religiones de Egipto y Mesopotamia no habían sido fundadas; habían crecido gradualmente: los dioses estaban allí alrededor de los hombres, no se sabía desde cuándo, y no había más que aceptarlas y conocerlas lo mejor posible. ¿Cómo fundar una religión? Todos los hombres tenían sus dioses. Los dioses de los otros hombres eran dioses y uno podía dirigirse a ellos, por ejemplo, en país extraño. Un hombre podía entrar, generalmente, en relación con un nuevo dios, es decir pasaba del servicio de un dios al servicio de otro dios. "Y tu dios será mi dios" solía decirse al amigo a quien uno quería seguir.

Pero Zoroastro dice: "No; no hay más que un dios, y su adversario. Los otros dioses son espíritus subordinados que no son dioses. Y este dios, Ahura Mazda, se ha revelado a mí, Zoroastro. Este dios pone al hombre ante una elección: el mundo está lleno de espíritus malos, de mentiras; el hombre debe servir a Ahura Mazda y a la verdad".

La cosa es enteramente clara. No se trata ya de servir a todos los dioses que uno encuentra con el objeto de pedirles su gracia y evitar su cólera. Ya no hay más que un dios a quien servir; a un dios y a los espíritus por él designados. No queda más que combatir a los otros. En el terrorífico caos del mundo espiritual el hombre elige sin admitir ya ciertas concepciones ni ciertos actos.

¿Y cuál es el principio de esta elección? El principio del bien.

Los dioses, al no estar sometidos a ningún principio, habían podido ser lo que eran. Es cierto que los grandes dioses egipcios, Osiris, Isis, Thot, conocían ya las ideas de la justicia. Eran buenos y justos y castigaban el mal. Pero la justicia no era el principio de su religión. Ni sus mitos ni sus leyes habían nacido teniendo en cuenta la justicia. La idea del bien y del mal era aplicada sobre un sistema diferente en el que Seth había matado a Osiris, en el que Osiris había resucitado: los ciclos de la naturaleza no tenían nada que ver con la idea del bien; eran hechos aceptados. En Mesopotamia había sido peor aún. La idea de la justicia era allí casi siempre extraña a los dioses, como nos lo demuestra la espantosa historia del diluvio.

Pero ya no será lo mismo. Zoroastro proclama que Ahura Mazda es el bien. Aquí hay ya identidad. Dios no quiere ni hace más que el bien. Y lucha, no contra un hermano que quiera arrebatarse su herencia, sino contra el mal. La idea está

hundida en el mismo corazón de la religión, y el mundo entero será reorganizado alrededor de la idea.

Por lo demás, el hombre no se detendrá allí. Aparecerán nuevos fundadores de religiones y se pondrán en vigencia nuevas ideas. Jesús fundará una religión sobre la idea del amor; Buda, sobre la idea del sufrimiento; Mahoma, partiendo de un plano menos evolucionado, sobre la idea de la unidad de Dios. Y la incompatibilidad entre estas ideas y el viejo concepto de la religión es enteramente visible. Bajo la influencia de tal o cual idea, el bien, el amor, seguirán viviendo los antiguos dioses. Tomarán nombres diferentes, ocuparán situaciones inferiores: serán ya espíritus, ángeles, santos o diablos. Pero continuarán la aventura, trayendo a las religiones de ideas las viejas historias de diluvios, de frutos prohibidos, de muertes y de resurrecciones. La nueva mentalidad tratará de interpretar estas historias en un nuevo sentido; pero no tendrá éxito. Por otra parte, los pueblos no podrán comprender las ideas y continuarán sujetos a los viejos dioses, continuarán haciendo sacrificios a esos viejos dioses, ya desnaturalizados, y suscitando así la cólera y la vergüenza en el corazón de los profetas.

La lucha entre las ideas claras y razonables: el bien, el amor, la piedad, contra las mitologías del mundo primitivo es lo que llenará toda la historia de la humanidad.

Esto se ve claramente desde Persia. Nuestro primer documento, el Sendavesta, nos prueba que poco tiempo después de la muerte del profeta sus fieles volvieron a las prácticas que él había prohibido: volvió la adoración a los elementos, el culto a los dioses que habían sido ya descalificados, a Mitra, por ejemplo. Se creó una nueva diosa, Anahita; se desarrollaron una mitología y una psicología enteramente extrañas a Zoroastro, y ya se le iba a adorar como a un dios y a emplear sus palabras de razón y de verdad como fórmulas mágicas. Instalándose sobre la idea del bien y el mal — momento claro y puro — iba a recomenzar la idolatría, el exceso.

Los otros fundadores de religiones siguieron la misma suerte. Ninguno llegó a hacer lo que quería. Ni siquiera el nihilismo sonriente de Buda pudo impedir que el gran hombre fuera transformado en divinidad. Pero, a pesar de todo, no ha habido nada que pueda destruir, ni siquiera neutralizar, esas ideas introducidas así en las religiones, y, tarde o temprano, son ellas las que acaban con las mitologías.

2. Religión primitiva; religión popular; religión real

El fondo sobre el cual se destaca Zoroastro nos es casi desconocido. Se ha encontrado en el Mitanni, al Noroeste de Persia, una inscripción que data del año 1,400 a. de J.C. y que menciona los nombres de los dioses Mitra, Indra y Varuna. Se ha pretendido sacar a Ahura Mazda de Varuna, el dios hindú, pasando por la forma de Uruwa naashul. Pero tal hecho no parece probable. En todo caso, como para pasar del Mitanni a la India hay que pasar por Persia, es verosímil que ciertos dioses de la India atravesaron el Irán entre los años 1,400 y 1,000 a. de J.C. Es muy probable que Mitra se quedó allí.

En Irán se adoraba a los cuatro elementos: el fuego, bajo su doble forma—sol y luna—, agua, tierra y viento. Como en todas partes, había allí también dioses y

espíritus. Había sacrificios de animales, ya sea por medio de un mago, o simplemente ante un mago. Los magos eran una tribu sacerdotal. El zoroastrismo no los adoptó, según parece, sino muchísimo tiempo después. El toro y el morueco eran los animales predilectos para los sacrificios.

Algunos animales eran tabú. El hombre que quitaba la vida a una nutria era castigado, tenía que recibir dos veces diez mil garrotazos. Era de suponerse que debía morir antes de cumplir toda la pena. Pero en caso contrario, estaba obligado a ofrecer diez mil libaciones y a matar diez mil ranas. Los perros y los erizos eran también protegidos de la misma manera. En cambio, las serpientes, las ranas y las hormigas debían ser exterminadas.

Una antiquísima leyenda, relatada en parte en el *Sendavesta*, cuenta que el primer hombre, Yima (que los hindúes llaman Yama), había dado a sus hijos un alimento prohibido, con el objeto de hacerlos inmortales. Se trató probablemente del buey. Y Yima había procedido así aconsejado por algunos dioses. Este acto de filantropía no provocó ninguna condenación. Y la primera protesta la elevó Zoroastro en nombre de la moral, puesto que la inmortalidad debía ser una recompensa de los virtuosos, atorgada por Mazda en el otro mundo.¹

Entre los persas, los muertos eran untados de cera antes del entierro. Por otra parte, los magos hacían que los pájaros y los perros destrozaran los cadáveres. De estas costumbres arranca la práctica de los persas que entregaban sus muertos a las aves de rapiña en las "alturas del silencio". Las uñas y los cabellos recortados eran impuros; el aliento humano era también impuro.

Herodoto cuenta que la reina Amestris, al sentirse vieja, hizo enterrar vivos a catorce niños nobles con el objeto de obtener la gracia del dios que, según su época, habitaba en el subsuelo.

También nos han sido transmitidas otras prácticas de magia: atravesar por entre las dos mitades de un cadáver purificado. La semilla de Zoroastro flota por encima de los lagos cuidada por los ángeles. Día llegará en que fecunde a una mujer y produzca así al Salvador.

En fin, era muy recomendado a los hombres casarse con sus hermanas, sus hijas o su madre. Y esto en un país muy opuesto al adulterio.

La divinidad más popular era Anahita, una forma derivada de la mesopotámica Ishtar. A veces era la virgen inmaculada, y a veces era la gran prostituta. Se trataba seguramente de la diosa del agua y - de la fecundidad. Depende de la interpretación que se le dé.

El haomo (el soma hindú), bebida tóxica, era para el pueblo la expresión favorita de la divinidad. Parar muchos era, seguramente, la misma divinidad. Los cuartetos de adoración al vino, escritos por Omar Khayam en el siglo XII, no fueron quizá simple retórica de bebedor. -

Estas creencias y estas prácticas eran, claro está, muy variadas, y cambiaban según el punto del Irán. Las inscripciones reales nos dan datos sobre Susa y Persépolis. Ahura Mazda era ya para los reyes el más grande de los dioses. Se trataba de un ser invisible, y su símbolo era el fuego. No tenía templos. Los reyes eran mazdenianos y

¹ J. H. Moulton. "Early Zoroastrianism", Londres, 1913, pág. 149.

parece que fueron enteramente zoroastriano sólo hacia la época de Artajerjes II, 400 años a. de J.C. Los reyes conocían también a Mitra y a Anahita.

3. Zoroastro

Se cree generalmente que Zoroastro existió en realidad. Pero no hay nada decisivo que lo pruebe. No hay casi discrepancias para situarle hacia el año 700 a. de J.C. Esta hipótesis se basa en el idioma de los antiguos capítulos del Sendavesta. Pero una de las autoridades más competentes en la materia, Ciernen, se obstina en situarle hacia 1,000 años a. de J.C.¹

El Sendavesta, libro sagrado del zoroastrismo, parece haberse completado hacia el siglo VI después de J.C. Pero los Gatha, que por su idioma son los capítulos más antiguos de la composición, datan del siglo VII a. de J.C. Una parte de estos himnos está atribuida, con bastante razón, a Zoroastro. La biografía tradicional de Zoroastro es pura leyenda. Los magos tratan de hacerle morir; él se retira de este mundo. Después tiene una serie de revelaciones que le son hechas por los arcángeles. Comparece ante el mismo Dios. Convierte al rey y organiza la propaganda de la nueva fe. Muere en las guerras santas originadas por sus prédicas. Pero ni Herodoto ni Jenofonte han oído hablar de él.

Es probable que haya vivido en una pequeña comunidad agrícola, muy modesta, donde la preocupación esencial era poder escapar al vandalismo de los nómades. Su moral es muy elevada, pero el crimen que más le indigna es la matanza o el robo del ganado. Y el fin de su existencia es, ciertamente, alcanzar la vida eterna, pero se preocupa de poder tener en paz diez jumentos en este mundo.

“Yo te pregunto, dime la verdad, ¡oh Ahura!, a ti que eres la justicia, te pregunto si llegaré a obtener esta recompensa: diez jumentos con un garañón y un camello; esta recompensa que Mazda y también tú me habéis prometido junto con el don futuro de la prosperidad y de la inmortalidad”²

4. Dualismo y monoteísmo

Dos principios existen en el origen de las cosas: el Bien y el Mal. El bien es Dios, Ahura Mazda (Ormazad, Ormuz); el mal, que los Gatha llaman el Mentiroso, la mentira, es Arimán. Mazda hizo el mundo bueno. Arimán fue quien introdujo el mal en la creación.

“Y ahora quieto proclamar, ante aquellos que quieren oír, estas cosas que todo hombre sabio debe recordar al decir los himnos a Ahura y las oraciones al buen pensamiento y a la felicidad que está con las luces celestes y que sólo podrá ser mirada por aquel que piensa con sabiduría.

L “Escuchad con vuestras orejas todo lo que es bueno; mirad- las claramente a fin de decidir entré las dos creencias. Todo hombre debe decidirse por sí mismo antes de la consumación final, a fin de que esa elección se cumpla siguiendo su deseo.

¹ Clamen. “Les Religions de Monde”, París, 1930, pág. 158.

² Gatha y Yasna, 44-18.

“Porque los dos espíritus primordiales, que se levantaron en la visión como dos Gemelos, son lo Bueno y lo Malo en el pensamiento, la palabra y la acción. Los justos han escogido entre los dos; y han escogido bien. Pero los insensatos no han sabido escoger.

“Y cuando estos dos espíritus vuelvan a encontrarse en el origen, establecerán la Vida y la No-vida. Y al fin de todas las cosas, la mala existencia será para aquellos que siguieron a la mentira. Y el mejor pensamiento será para aquellos que siguieron el camino del bien.

“De estos dos espíritus, el que sigue a la mentira escoge las peores cosas. El espíritu santísimo escoge el bien, el que se viste de los cielos inmensos como si fuera un traje. Y lo imitan aquellos que quieren complacer a Mazda por medio de buenas acciones.

“Los demonios también han escogido mal entre estos dos, pues la locura se apoderó de ellos cuando deliberaban: y se decidieron por el Mal Pensamiento. Entonces se precipitaron en la violencia con el objeto de debilitar el mundo del hombre.

“Oh mortales, si obedecéis a estos mandamientos de Mazda que ordenó la felicidad y el sufrimiento, el largo castigo de los mentirosos, la bendición de los buenos, entonces tendréis la felicidad eterna!”¹.

Pero resulta que en este mundo triunfa casi siempre la mentira, y algunos de sus himnos están muy cerca de la desesperación:

“Hacia qué país podré escaparme? Me han separado de los hombres nobles y de mis semejantes. Y el pueblo no está contento de mí, ni los mentirosos que reinan sobre mi país. ¿Qué debo hacer para complacerte, Mazda Ahura?

“Sé muy bien el porqué de mi fracaso, Mazda. Es porque tengo sólo muy poco ganado y porque no tengo más que poca gente. Te invoco, ¡oh Ahura!, ayúdame, como el amigo ayuda al amigo.

“Oh Mazda, ¿cuándo se levantará el sol para el triunfo del bien en el mundo, por la poderosa sabiduría de los liberadores futuros?”²

Pues se debe tener en cuenta que el Mentiroso es en este mundo poco más o menos igual a Ahura Mazda. Las legiones del mal, demonios, hombres, son por lo menos tan numerosas como las legiones del bien. Sin embargo, Mazda es el verdadero dios, porque, ante todo, tiene la superioridad moral y metafísica de ser el Bien, y después, porque al fin del mundo el mal será vencido definitivamente. Sólo por la Mentira se impone, pues, el Mal. Los espíritus que han escogido el lado del mal lo hicieron porque habían perdido la cabeza; por eso serán castigados eternamente en la misma forma que quienes los imitan en este mundo.

Sin embargo, no fue juzgado enteramente satisfactorio este paralelismo completo entre el bien y el mal. Los teólogos se ingeniaron la manera de constituir un dios único, y hacia el siglo IV después de J.C. era el Tiempo, al parecer, quien desempeñaba esta función. Por eso se tenía el Espacio, el Destino o la Luz.

¹ Yasna, 30.

² Yasna, 46.

Otros sostuvieron que Arimán no era adversario del mismo Mazda, sino del Espíritu Santo de Mazda. Mazda es el dios único, y en él hay dos espíritus, el Bueno y el Malo, siempre en lucha¹. Dios tiene dos aspectos: el aspecto de la clemencia y el aspecto del rigor. Estas adaptaciones hacen ver justamente en los Gatha la creencia esencial y evidente en la superioridad de Mazda desde el comienzo del zoroastrismo. El principio no cambió después. El maniqueísmo, que quería la igualdad completa de los dos elementos, será siempre una herejía para el mazdeísmo.

5. Espíritus, dioses y demonios

Ahura Mazda tiene seis ministros: los amecha-espenta, que no vienen a ser sino las funciones de Dios, y son: el Buen Pensamiento, la Mejor Virtud, el Reino Deseado, el Abandono Generoso, la Salud y la Inmortalidad. Parece que este número de seis no es primitivo. Estas fuerzas morales estaban concebidas en forma de arcángeles. Al pie vienen las innumerables legiones de los espíritus más o menos bienhechores: dioses, genios o santos. Algunos de ellos son también fuerzas morales; otros son los dioses de los elementos. El fuego es muy importante, o, si se quiere, el ángel del fuego. El agua, el sol, la luna y diversas estrellas son ángeles. Mitra sobrevive y guarda su importancia. Hay también el ángel Obediencia y el ángel Justicia; hay el ángel Haoma (o Soma), que es la bebida sagrada. Hay el Asno Santo, que tiene tres piernas y que es muy útil en la administración del mundo; hay el buey

Hadhayash, Siempre Puro, cuya grasa será uno de los ingredientes necesarios para fabricar la ambrosía de la Resurrección. Y quedan muchos aún por enumerar.

En la parte inferior, como más tarde en la cábala judía, se reproduce lo de arriba. Ahrimán hace contrapeso con Ahura Mazda. En los Gatha no está aún bien determinado, pues no se encuentra su nombra. Allí existe el Malo, que parece tener una mujer, Druj, la Mentira. Pero va precisándose poco a poco, con los siglos. Claro que era conocidísimo del pueblo, y los teólogos acabarán por intelectualizarlo un poco. Pero se decía que era un caballo salvaje al que un rey primitivo habla terminado por domarle y tenerle a su ser-vicio durante treinta años. Más corrientemente aún, era un sapo o una serpiente: la Serpiente. Zoroastro veía en ella al Gemelo Perverso que había introducido el mal junto al bien en todo el universo. - Más tarde se le adjudicó una corte de seis arcángeles malos que corresponden a los seis Amshaspends. Indra, menos afortunado que Mitra, fue colocado entre los malos. Por debajo de los siete grandes demonios existían millares - de genios infernales que correspondían a los ángeles del otro lado, y que eran los defectos, las abstracciones erróneas, las antiguas divinidades temibles, los demonios de la tempestad y del rayo, los animales venenosos, el Spitiura, el hermano del primer hombre Yima. Spitiura había dividido a su hermano en dos mitades.²

¹ A. V. W. Jackson. "Zoroastrian Studies", 1928, Nueva York, pág. 70.

² En la obra citada de Jackson, pág. 37 a 109, se encuentran las listas detalladas.

En la misma forma que Caín, el asmodeo del libro de Tobías parece ser uno de esos demonios de Persia. Y nuestro mismo Satanás no deja de ser un pariente muy próximo de Ahrimán.

El mal reside en el Norte, y la puerta del infierno está en las montañas Alburez: Las orillas del Mar Caspio son los dominios donde habitan los demonios¹. La luz hace que huyan todas las potencias del mal; pero los conjuros y las ceremonias no dejan de tener una gran eficacia cuando son efectuados por sacerdotes competentes.

6. La personalidad Humana

Los persas tuvieron un concepto bastante complejo de la personalidad humana. Parece que Zoroastro no contribuyó mucho para esto, puesto que seguramente estuvo ya formado mucho antes de su tiempo. En el Sendavesta posterior, el cuerpo y el alma son objeto de análisis más cerrado. El cuerpo se compone de cuatro partes: la carne, los huesos, la energía vital, la forma. Al morir, se descompone; pero la forma se reconstruye en la resurrección. El alma está dividida en cinco partes, que no podemos describir porque sus nombres no corresponden a nuestro vocabulario. Por una serie de sinónimos podemos llegar a una aproximación:

1. El espíritu, inspiración, razón.
2. La religión, conciencia, moral, revelación.
3. La conciencia psicológica, sensación, percepción.
4. El alma propiamente dicha.
5. El fravashi.

Este fravashi, desconocido para Zoroastro, es uno de los orígenes del zoroastrismo; es una especie de doble celestial del hombre, ángel guardián y alma esencial a la vez; es el hombre verdadero cuyo ser humano sólo es una manifestación; Vive en presencia de Ahura Mazda. Y a la hora de morir, el hombre se reabsorbe en su fravashi².

7. El destino del alma

Durante tres días y tres noches después de la muerte el alma queda suspendida cerca del cuerpo. Allí permanece sometida a la alegría o al sufrimiento que emanan sus pasados actos. Al despertar del cuarto día, un viento perfumado o pestífero, según sean sus antecedentes, la conduce hasta un lugar donde la espera ya sea una encantadora niña o una vieja horrorosa, que es la conciencia del muerto. Esta persona la lleva hasta el Puente del Juicio, a cuya entrada se encuentran los tres jueces, entre los cuales está Mitra. Allí hay también una balanza en la que se pesan sus acciones buenas y malas, después de lo cual queda terminado el juicio.

Aquí interviene un curioso principio de la legislación de los persas. -Sus leyes no juzgaban al crimen en sí. Al acusado había que juzgarle teniendo en cuenta toda su

¹ Huart. "La Perse Antique", París 1925, pág. 216.

² Moulton. "Early Zoroastrianism", pág. 254 y sig. Jackson. Obra citada, pág. 123 y sig.

vida, y si la suma de las buenas acciones superaba la de las malas que había cometido una persona determinada, era declarada absuelta¹. No existe pues aquí el pecado mortal en sí y ningún crimen puede llevar al alma a una condenación eterna. Pero al mismo tiempo tenemos que el arrepentimiento no interviene aquí para nada y el perdón de los pecados es desconocido. Lo que se aplica es el principio de la justicia y no el principio del amor.

Una vez dada la sentencia, el alma pasa por el puente y se dirige desde Alburez hasta el monte Daitia, que se encuentra encima del infierno. Para el alma justa el puente va ampliándose cada vez más; para el perverso se estrecha hasta afinarse como una hoja de afeitar y el alma así perdida cae a las hogueras. El justo llega al Paraíso después de atravesar los buenos pensamientos, las buenas palabras, las buenas acciones, hasta presentarse, en fin, ante Ahura Mazda, que le acoge en la luz. El perverso desciende por los malos pensamientos, las malas palabras, las malas acciones, basta llegar a las tinieblas tan espesas que se puede, si se quisiera, cogerlas con las manos, y donde las almas condenadas, a pesar de encontrarse apiñadas como las crines de un caballo, se sienten eternamente solitarias.

A veces la balanza puede mantenerse en el fiel en el caso de que las buenas acciones pesen lo mismo que las malas. Las almas no son ni buenas ni malas en tal caso y van a vivir en un mundo intermediario, en el mundo del equilibrio, que va desde la tierra hasta las estrellas, pues tales almas son, al parecer, sumamente numerosas. En ese mundo soportan las variaciones de las estaciones, el calor y el frío, hasta la resurrección y el juicio final. Su destino ulterior no se presenta muy claro. El más célebre de los habitantes de ese purgatorio es Keresaspa, que adquirió cierto mérito por haber matado a un monstruo; pero como después encendió fuego en la espalda de una ballena a la que había tomado por una isla, y como tal ballena se hundiera resultando que el fuego fué maculado por el agua del mar, perdió sus méritos. El héroe había tenido la sangre fría necesaria para alejarse del peligro. Pero como este crimen resultaba pesando lo mismo que sus méritos, Keresaspa espera en el Purgatorio el juicio final².

8. El destino del mundo

El mundo debe durar unos doce mil años: 3,000 fueron consagrados a la creación espiritual; 3,000 para la creación material; 3,000 transcurrieron desde la creación del hombre hasta el advenimiento de Zoroastro. Quedan los 3,000 años desde Zoroastro hasta el final. Esta contabilidad fue establecida mucho tiempo después de Zoroastro, pues los Gatha nos lo presentan persuadido de que el juicio final estaba próximo. Ahura Mazda le exhorta a apresurarse, puesto que él es el Salvador, el que llevará el alegato en bien de los que le sigan, para presentarlo ante los tres jueces. Pero fue preciso rectificarse, pues Zoroastro murió y el Mal continúa. De allí vienen los otros 3,000 años. La simiente de Zoroastro flota siempre sobre las aguas del lago sagrado bajo la vigilancia de los arcángeles y llegará el día en que la virgen, al bañarse, será

¹ Moulton. Obra citada, pág. 170 Jackson, pág. 147 y sig.

² Moulton, pág. 176.

fecundada y dará vida al Salvador. El Salvador tendrá treinta discípulos: quince jóvenes y quince muchachas. El mundo será regenerado y los muertos resucitarán. Para todo esto serán precisos unos cincuenta y siete años. Entonces vendrá el Juicio Final y la tierra será inundada por un metal hirviente. Para los buenos aquello parecerá un baño de leche tibia; los habitantes del Purgatorio serán probablemente regenerados por el sufrimiento que ese baño les produzca. Los malos sufrirán espantosamente. Entonces tendrá lugar el Armagedón: la lucha final entre el bien y el mal. Ahriman y sus bandas serán definitivamente vencidas y la serpiente perecerá en el metal hirviente.

Después se agrega que el mismo infierno será purificado y que vendrá a formar parte del mundo. Eso será la reconciliación final, el perdón y la conversión de los malos, la vida eterna, total y bienaventurada. Los teólogos discuten. Pero no hay duda alguna de que la ferocidad de las primeras concepciones religiosas ha disminuido enormemente a través de los siglos.¹

Los maniqueos insistieron sobre el castigo eterno de los impíos a quienes el fuego reducirá a una masa redonda.

9. La moral

¿Cuál es ese bien, eje de toda la religión de Zoroastro? Es, poco más o menos, el mismo que para nosotros o que para los egipcios o los mesopotámicos.

Los persas insistían quizá más que nosotros en perseguir la veracidad; por eso, el malo es, ante todo, un mentiroso. Tenían también un verdadero horror a las deudas que, según ellos, conducen necesariamente a la mentira.

La honradez, la benevolencia y la fidelidad conyugal son virtudes de primer plano; sin embargo, la poligamia y el concubinaje son cosas naturales. Es normal también, y hasta recomendado, el casarse con una hermana, con una hija y hasta con su propia madre.

La violencia y el homicidio se encuentran entre los peores pecados.

Los excesos están prohibidos; pero no puede deducirse de esto ninguna tendencia hacia el ascetismo. Se aconseja comer carne y beber vino.

El justo habla la verdad, no comete violencias, cultiva la tierra, tiene muchos niños y goza de los bienes de este mundo.

Pero la crueldad para con los enemigos, sin ser quizá un deber, está considerada como un grande y legítimo placer. Y, en los banquetes, toda mujer presente puede hacerse inmediatamente concubina. Por el contrario toda negligencia al cortarse las uñas o los -pelos es un crimen casi inexpiable. Matar un erizo es casi tan grave como matar una nutria, por lo menos en teoría, pues en la práctica la cuestión se solucionaba con los sacerdotes.

Resulta, pues, que esta religión tan pura en sus alturas se ve en sus zonas bajas y medias corrompida por todas las- prácticas de la magia y del salvajismo.

¹ Jackson, pág. 151, Clamen, pág. 169 y 170.

10. Mitra

Dos aventuras religiosas han salido del Irán: la religión de Mitra y el maniqueísmo. Desde tiempos muy antiguos, el dios Mitra no se contenta con el papel oscuro que le había asignado el zoroastrismo. Parece que ciertos magos emigrados de Asia Menor lo revelaron a los soldados del ejército de Pompeyo. Las legiones encontraron en él un patrón apropiado y difundieron su culto a todo el Imperio Romano entre el siglo I y el siglo IV.

Los magos no habían traicionado a Zoroastro, puesto que enseñaron a los soldados que en la cima de la jerarquía divina está el Tiempo, cuya primera expresión es Ormazd Ahura Mazda. Los soldados lo identificaron con Júpiter, y en Ahrhán vieron a Plutón. Eso no les interesó gran cosa. El ministro principal de Ormazd es Mitra, identificado con el Sol, **Sol invictus**. Siguiendo la orden que el Sol transmite por medio de un cuervo, Mitra o su representante doma a un toro y lo arrastra por las patas de atrás hasta una gruta, donde lo mata de una puñalada en el corazón. El perro y la serpiente lamen la sangre, y todos los vegetales brotan del cuerpo del toro, que resulta también ser Mitra. Esto era quizá el origen de todos los seres, vieja leyenda irónica del ancestro despedazado, que vuelve a animarse en forma apenas distinta. Mitra es el creador del mundo, el mediador junto a Ormazd, el Salvador.

Nos encontramos ante una grosera caricatura del cristianismo: el sacrificio del dios, comido seguramente por los fieles, la mediación, el bautismo, el celibato de los sacerdotes, son hechos que también se encuentran en el mitraísmo. Era también una religión popular, pero que desapareció ante el cristianismo triunfante, como desapareció el ejército romano.

Pues fue, sobre todo, una religión de soldados que organizaba una jerarquía espiritual a la espalda de la jerarquía militar. Había en ella ciertos iniciados con distinta graduación, como en la masonería. Sociedad de ayuda mutua muy útil para los soldados y cuyos vínculos pasaban a veces hasta las filas del enemigo.

11. El maniqueísmo

Es probable que ciertos elementos del mitraísmo hayan pasado al maniqueísmo. Es probable también que ciertas ideas gnósticas, que ya veremos más ampliamente después, hayan influido sobre Manés. Pero este hombre, nacido en Babilonia el año 215, y victimado en Persia-hacia el año 275, es, ante todo, un iranio. Desarrollé plenamente la idea del gigante descuartizado del cual salió el mundo (idea que volvemos a encontrar en la India) y la idea de la oposición entre el bien y el mal.)

El Hombre Primitivo fue creado por la luz (que es Ahura Mazda, que es el Sol) para luchar contra las Tinieblas del Mal. Pero el hombre fue vencido y llevado prisionero á las Tinieblas. Las Potencias del Bien han logrado libertarle; pero quedan en poder de los amos de las Tinieblas muchas parcelas de su cuerpo luminoso, que están aprisionadas en la materia. El mundo es el cuerpo humano. El macrocosmos y el microcosmos son, pues, también la expresión del mal que retiene encerradas las parcelas de luz. El problema consiste en libertar esas parcelas que son las almas.

Es posible librarse del Mal; pero no es posible suprimirlo porque es coeterno con el Bien. La marcha general de las cosas sigue el esquema zoroástrico, pero al fin del mundo, los perversos no pueden ser ya purificados- para volver al lado de los buenos. Todos ellos se fundieron ya juntos en una masa de metal. Los dos reinos están eternamente separados.

La moral es, pues, el ascetismo, puesto que este mundo es malo. Los elegidos no comen carne, no beben alcohol, no conocen mujer. La muchedumbre no puede seguir esta regla demasiado estricta y se contenta- evitando los grandes crímenes: el homicidio, el adulterio, la mentira, el robo. Pero los hombres ordinarios, para salvarse, tienen que reencarnarse y llegar a ser Elegidos.

Uno de los discípulos de Manés, Mazdek, hacia fines del siglo V, llegó al comunismo completo: bienes y mujeres, en la misma forma que el agua, el fuego y el viento, las cosas y el amor pertenecían a todos los hombres sin distinción. Puesto que el odio, la envidia y la guerra vienen de la propiedad y del casamiento, hay que suprimirlos simplemente. Un gran rey de Persia, Kaveiah, protege a Mazdek; pero, a pesar de ello, no logra establecer el comunismo.

El maniqueísmo se difundió también por todo el Imperio romano. Pué perseguido en todas partes, pero logró subsistir en Asia Menor, de donde volvió de nuevo a Europa, probablemente con gérmenes de budismo, a lo largo de los valles del Danubio y hasta el Mediodía de Francia. Más o menos adaptado a un medio cristiano, enseñaba que el Dios creador del mundo era un Dios Perverso, y que Jesús, el buen Dios, era su enemigo. La cruzada de los albigenses exterminó a la mayor parte de sus creyentes, pero durante toda la Edad Media europea y hasta los tiempos modernos han subsistido sus tendencias pesimistas, comunistas y panteístas. Aun ahora viven obscuramente aquí o allá en todas las clases sociales y culminan en los momentos y en los sitios más inesperados.

12. La caída de Zoroastro

Cuando Alejandro conquistó Persia, los griegos incendiaron sus libros sagrados. Los historiadores no saben muy bien lo que pasó. Lo cierto es que por todo el Cercano Oriente se realizó una mezcolanza espantosa de todas las creencias egipcias, mesopotámicas, persas. La propaganda budista vino a ejercerse hasta las orillas del Nilo y hasta Palestina. De esta fermentación surgió el cristianismo. Los partos llegaron a apoderarse de Grecia; y no sabemos hasta qué punto fueron zoroastrianos estos conquistadores. Pero, en fin, los sasanidas gobernaron sobre el Irán desde el siglo III al VII; ése fue el gran período glorioso de Zoroastro; su religión llega a ser oficial hasta 'el momento de la conquista árabe, pues una vez que Mahoma llegó a esos parajes, Zoroastro desapareció de la escena. Parece que no se llevaron a cabo grandes persecuciones, pero el zoroastrismo se disolvió rápidamente en el islamismo. Por lo demás, el islamismo escita de Persia tiene mucho de las viejas creencias del Irán. Quedan sin embargo en Persia unos 10,000 zoroastrianos: los guebres. Y los 100,000 persas de la India, cuyo centro es Bombay,

son descendientes de los fieles mazdeneos, que emigraron durante la conquista, árabe.

Hay que observar, finalmente, que Persia no sólo actuó sobre el islamismo.

El Mesías Salvador, la gran batalla al fin del mundo, la inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo, Dios y el diablo, son ideas que conocemos de sobra. Y la mayor parte de ellas no se desarrollaron entre los judíos sino después que éstos estuvieron en contacto con los persas.

Y el judaísmo posterior, no ortodoxo, nos ha trasmitido en la cábala el Gigante Primitivo, Adam Cadmon, la metafísica de la Luz y de las Tinieblas, el lado del Rigor opuesto al lado de la Clemencia.

Todo esto no viene únicamente de los persas. El caos de los cambios religiosos produce entre los pueblos estados que bien pueden compararse a los estados microbianos en los individuos: los microbios están allí en innumerables variedades y una epidemia determinada parece haber nacido en un sitio también determinado.

¿Qué hombre podría creerse el productor de todos los microbios?

Los historiadores discuten eternamente sobre los detalles: orígenes, medios de transmisión, evoluciones. Pero, ¿qué importa todo eso? El filósofo lo comprende todo perfectamente.

Con las ideas iranianas vino a incorporarse una nueva capa de conceptos religiosos a lo que se hará más tarde el cristianismo.¹

¹ Citado por Bartholomae: "Zarathustra's Leben un Lebre". Heidelberg, 1929.

V. LOS GRIEGOS

Creta

En realidad no sabemos casi nada de la religión cretense. Las investigaciones de Sir Arthur Evans y de sus continuadores han revelado que en Creta existió una civilización tan antigua como la egipcia. Poseemos numerosos objetos: estatuas, vasos, figuras de toda especie; pero las inscripciones no han sido aún descifradas. Esta es la razón por la cual no podemos más que interpretar por adivinación el uso y el sentido de las cosas y las imágenes.

Encontramos con gran frecuencia, por ejemplo, imágenes de un hacha de dos filos y del escudo, lo cual nos da razón para hablar del culto del hacha. Encontramos en un bajorrelieve una mujer adornada de ciertos atributos que suponemos divinos, y cerca de ella, un hombre adornado con los mismos atributos, pero de tamaño un poco - más pequeño. Además de esto, nos encontramos siempre con imágenes de mujeres y raramente con imágenes de hombres. Por eso decimos que los cretenses adoraban a una diosa madre que tenía por satélite a un dios poco importante. Pero no sabemos nada con entera precisión. Y seguiremos así hasta el día en que podamos descifrar las escrituras de Creta.

Todo cuadro de nuestros conocimientos sobre la religión de Creta sólo puede ser un catálogo de objetos. Por eso no me esforzaré de ninguna manera para hacerlo completo y me contentaré con señalar algunos hechos curiosos.

Uno de los más extraños es la existencia de la cruz, que se encuentra sin duda alguna entre los objetos del culto y que data de unos veinte siglos antes que la cruz de los cristianos.

Las representaciones de animales son muy frecuentes. Y lo mismo que en Mesopotamia, a veces son imágenes de hombres disfrazados de animales. El asno, el oso, el leopardo, la lagartija, la paloma, el pez, son también objeto de frecuente representación.

La "diosa", a la que ya hemos hecho referencia, aparece sobre figuraciones de cimas, o cerca del mar o en medio de la vegetación, asociada a la paloma o a la serpiente. Parece que casi siempre estuviera a relación con la guerra. Hay otras figuras de mujeres que parecen sacerdotisas que se ocupan del culto.

Parece también que el "dios" es el esposo o el hijo de la diosa, y que muere y renace. Se diría que va asociado al toro y que se transforma en aquel minotauro del cual hablaban los griegos: un animal mitad hombre y mitad toro.

El motivo más curioso es aquél en que aparece el toro. Es casi seguro que las carreras de toros eran las ceremonias o el pasatiempo favorito del pueblo o de los artistas. Se ven a menudo atletas que saltan por sobre los toros apoyándose en sus cuernos, o bien que montan sobre el toro, hacen acrobacias entre los cuernos y vuelven a dar un salto peligroso.

Parece que la serpiente desempeñó un papel muy importante. Sir Arthur Evans llegó a descubrir en una casa particular una cuarentena de objetos que parecen destinados al uso de las serpientes: una mesa en la que comían las serpientes; unas tacillas en las que bebían y unos tubos que les servían de refugio. Uno cree encontrarse en presencia de un culto doméstico de la serpiente.

Los muertos eran enterrados casi siempre en las casas o en sus proximidades. Se les encuentra a veces en cuclillas dentro de los grandes jarros o instalados en las cavernas. Existen también grandes necrópolis. Junto a los muertos se dejaban una lámpara, un brasero, unos platos para el alimento, objetos de tocador, alhajas, útiles y armas. Parece que se les hacían también sacrificios de animales y, quizá, de seres humanos, que podían reemplazarse por ofrendas de estatuas.

En Micenas se han encontrado unas máscaras de oro para los reyes muertos, y unas copas de metal precioso.

Se atribuye a los cretenses la iniciativa de haber ampliado el arte hasta más allá de la religión o del simple adorno. Esto es lo único que se ha podido decir en favor de ellos. Y esto en forma que aun no ha sido probada.¹

Es probable que los griegos, que destruyeron la civilización egea, recogieran algunos restos de sus creencias. Las leyendas sobre el Minotauro y el sacrificio de efebos y de vírgenes son hechos que debían apoyarse en realidades mal comprendidas. En todo caso, sólo los textos descifrados nos dirán lo que los griegos deben a los cretenses. Y esto no será probablemente más que una parte de este salvajismo primitivo del cual los griegos lograron poco después libertarse, ennobleciendo al espíritu humano.

1. Los griegos

Los griegos ocupan un lugar curioso en la historia de las religiones. Lo mejor del espíritu griego es un tanto religioso. Sin embargo, el pueblo griego parece haber guardado en sus prácticas y en sus leyendas el más grande número de conceptos religiosos pertenecientes a la antigüedad. Y lo hacía a veces con ferocidad, pero sin poner nada original. Esta especie de contradicción entre la masa y la elite es lo que hace difícil e incierto todo estudio de la religión griega, hasta el punto de poder afirmarse que no conocemos muy bien, en el fondo, las creencias de aquel pueblo. Sus poetas y sus filósofos introdujeron en el mundo una nueva entidad: la razón. Comenzó inmediatamente una guerra entre la religión y la razón. Primero se quiso racionalizar la religión, pero al hacer esto se llegó a no comprenderla.

Los griegos civilizados llegaron a interpretar los mitos y las prácticas heredados de los períodos salvajes. Se adivina que en el fondo están avergonzados y escandalizados ante las antiguas leyendas, por eso tratan de explicárnoslas tratando de hacerlas menos brutales y menos estúpidas. Las sombrías historias primitivas de los ancestros que ofrecían como alimento a los dioses carne de criaturas; de las niñas a quienes su padre hacía hervir porque así podría conseguir el rejuvenecimiento; del héroe que había asesinado a su padre para casarse con su madre, aparecían ante los griegos clásicos tan espantosas como ante nuestro criterio moderno.. Por eso las maquillaban y hacían de ellas poesía, filosofía o moral. Pero cuando Platón decidió, al fin de cuentas, barrer con todos los poetas en su República, lo hizo porque sospechaba, con razón, que los poetas propagaban y mantenían esos horrores.

¹ G. Glotz. "La Civilisation égéenne", pág. 347 y 348, París.

Faltaban a los griegos (a los mejores)¹ tres elementos fundamentales del espíritu religioso: el temor a los dioses, la humildad y la fr. Por esta razón desempeñaron un papel fundamental en la historia del espíritu humano. Los persas, con su principio del bien y del mal, habían puesto orden en la religión. Los griegos, con su principio de la razón, llegaron más de una vez hasta a suprimir la religión. Y su principio fue el más audaz del espíritu: Lo que no es razonable, lo que no es armonioso al espíritu, no es verdadero.²

Decir que hay un límite de lo absurdo y que el espíritu se niega a admitir todo lo que está más allá de este límite, era nada menos que derrumbar de un golpe las estructuras religiosas. Hasta se habría podido creer que habría sido destruido el mismo principio de la religión. Antes del siglo XX, el espíritu humano no se sintió nunca tan libre de toda regla y de toda creencia como en los tiempos de Platón y de Aristóteles. Pero fue necesario rectificar. La razón, y con ella Platón y Aristóteles, acabó por ser puesta al servicio de la religión. Este hecho produjo la teología cristiana. La razón se torna muy fácilmente contra ella misma. Por eso no fue la razón el enemigo más temible de la religión; lo fue otra entidad que no aparecerá sino más tarde, hacia el siglo XVI: la ciencia experimental. Cuando todo estaba discutido, los griegos no tenían el espíritu científico, el espíritu que consiste en poder ver, en los propios hechos, si una cosa es así, antes de creer que es así. Para los griegos era suficiente que una cosa apareciera plausible, que satisficiera a su inteligencia, para que la adoptaran. Les bastaba la razón y no iban nunca hasta ver en los hechos. Las matemáticas fueron su verdadera creación: ciencia de razón enteramente. Y el error pitagórico de tomar los números por realidades es un error enteramente griego. Platón y Aristóteles menospreciaban en el fondo la experiencia y la sustituían con el razonamiento cada vez que podían hacerlo. Por eso, entre sus enemigos y entre sus vecinos, los griegos fueron considerados siempre como los hombres más pícaros, pero también como los más convincentes: unos mentirosos. El cristianismo pudo utilizar, por esta razón, el espíritu griego. La Trinidad, la Encarnación y la Redención podían hacerse plausibles a fuerza de sutilezas y con tal de que uno no fuera a ver en la historia la forma cómo se habían, originado tales ideas. Este modo griego de la razón insuficientemente apoyada en la experiencia no ha sido el único; en circunstancias diferentes, y quizá con mayor dosis de imaginación que de razón, los hindúes tuvieron una facultad casi del mismo orden: construyeron sistemas armoniosos y convincentes, pero aun menos unidos a lo real que los sistemas griegos y cristianos.

Pero por más limitaciones que encontremos en su espíritu, los griegos aparecen hacia el fin de la Antigüedad como los más temibles enemigos de las creencias del mundo que les rodeaba. Intelectualmente, son para nosotros el pueblo más simpático entre todos los que nos han precedido. Llevaron luz y razón al mundo del caos y el absurdo. Fueron los primeros del mundo en afirmar la autonomía y la

¹ "Outline History of Greek Religion". Duekworth. Londres, 1921, pág 40. L. R. Farnell.

² Gerret y Boulanger afirman que la irreligiosidad estaba ya bastante desarrollada en Grecia desde el siglo V, confirmando así a Farnell.

fuerza de la inteligencia, dándole el papel de juez por encima de las creencias y hasta de los hechos. Nuestra ciencia experimental no; ha sido más que una aplicación más cuidadosa de los principios de la razón. Lo único que hemos hecho es enseñar al juez un método más preciso para interrogar a los testigos; pero no hemos destronado al juez, el juez griego: la razón.

No me detendré demasiado en describir las creencias de los pueblos de Grecia, pues se trata de creencias parecidas a las que ya hemos descrito. El interés de la historia griega radica en ese despertar, en ese desarrollo de la razón. Pero es necesario ver ante todo el medio religioso en el que despertó la razón. Después veremos lo que los pensadores griegos hicieron de las religiones.

2. El primitivismo en Grecia

Entre los griegos se encuentra todo lo que hay entre los salvajes. Una de las grandes aportaciones de Sir James Frazer es el habernos demostrado este hecho. También se encuentra en Grecia una serie de paralelismos con todo lo que existió en Egipto, Mesopotamia y Persia.

En Grecia se adoraba a las selvas, los ríos, los animales. El espléndido Apolo había sido quizá, en sus orígenes, un lobo: el lobo encontrado en las encrucijadas de los caminos y que guiaba en la selva a las tribus errantes¹. Zeus había sido un cisne o un árbol. Artemisa, en Atica, había sido un oso. Demeter, con cabeza de caballo, había sido al comienzo, probablemente, un jumento. La serpiente había sido considerada como el genio de la tierra, y a veces de la casa. Todo esto no nos da razón para creer en un totemismo verdaderamente organizado, cuyas huellas no han sido encontradas, pero nos revela bastante bien la naturaleza de la mentalidad primitiva. Se ha llegado a exagerar un poco la explicación totemista al interpretar el siguiente tema en todas las leyendas griegas: "Así, Acteo, transformado en ciervo, es sacrificado y comido por las mujeres". Pero todo esto es poco seguro. Por otra parte no se puede negar que las relaciones del espíritu griego con los animales eran bastante evidentes.²

Los griegos tenían también ciertos dioses especializados, cuya función precisa era expresada por su nombre. Había así "el que hace crecer las espigas", "el que mata moscas" en los sacrificios. Había una virgen en Cari y en Quersoneso. Había en Arcadia un Zeus que no tenía aun figura humana y que podía ser nada más que el trueno, y en Atica, un Demeter que no era más que la verdura de la primavera. También había en Titania un sacerdote que practicaba la magia de los vientos.

Los griegos arrastraban así todas las viejas ideas relativas a los muertos, que viven bajo tierra y de los cuales hay que cuidarse. Entre ellos no aparece tampoco ninguna concepción clara del destino humano de ultratumba. Y los griegos civilizados no creían, según parece, en la supervivencia del alma. El servicio a los muertos era

¹ El lobo egipcio era ya el "abridor" de caminos". (Erman).

² L. Gernet en "Le génie grec dans la religion" atribuye un papel de primer orden a las fiestas y creencias campesinas en la Grecia primitiva.

impreciso y variable. Es posible que practicaran también el sacrificio a los dioses. Lo cierto es que los historiadores han sistematizado hechos enteramente esporádicos y se ha llegado a constituir así un culto completo de los muertos atribuido a los griegos.

El hogar era objeto de adoración, los dioses del hogar eran naturales. La distinción entre el héroe, el ancestro y el dios no estaba bien hecha y variaba de un lugar a otro. Así Agamenón era adorado en Laconia, donde acabó por ser identificado con Zeus. Estas creencias relativas a los muertos afianzaban la familia y aseguraban su continuidad: Zeus y Hera eran los dioses principales del casamiento.

Todo esto variaba considerablemente según las épocas y los lugares. Pero nada va tampoco hasta más allá de lo que hemos encontrado: entre los salvajes.

3. Los dioses de las ciudades y los grandes dioses

Con la formación de las ciudades y las grandes formaciones políticas, la religión se organizó más fuertemente aún. Cada ciudad tiene su religión oficial con un culto arreglado según la ley, culto que a veces reúne a todos los ciudadanos, como si fueran una familia, alrededor del dios. Así era el culto de Artemisa en Éfeso, el de Atenea en Atenas.

Se cree lógicamente que la aparición de este género de dios tuvo lugar después de que las creencias primitivas estaban ya formadas. Pero quizá si esto no sea más que una deducción lógica del espíritu, pues la Grecia que conocemos verdaderamente en el siglo V a. de J.C. es un caos de todos los géneros de creencias. Y acaso ese caos haya existido desde que se formó la Grecia.

Sin embargo, los dioses se impusieron sobre toda Grecia sólo a partir de las guerras persas. Fue entonces cuando hubo, probablemente por primera vez, un Zeus heleno. Por encima de todos los Apolos locales adorados en numerosas ciudades se erigía un Apolo general. Es probable que la razón griega hacía sentir su influencia ordenadora, desde hacía tiempo, sobre la selva divina. Hesiodo parece haber desempeñado un papel importante en esa evolución que llegó a formar un panteón razonable.

Los doce grandes dioses de las mitologías clásicas forman una constelación bastante artificial y relativamente tardía. Son dioses civilizados, pulidos y racionalizados. Así, Atenea y Artemisa, que habían sido dos diosas madres, fueron reducidas al estado de virginidad. Los grandes dioses no tuvieron más que el carácter de fuerzas mágicas irresistibles, o de ministros de un inexorable destino. Eran sobre todo hombres en una escala mayor; hombres accesibles a la razón, susceptibles de ser a veces engañados, sumisos a las pasiones y hasta sensibles al ridículo, como se ve en los himnos llamados homéricos. El gobierno del mundo les creaba dificultades sumamente serias. No vivían, como los dioses feroces y egoístas de Mesopotamia, sólo preocupados de sí mismos. Pero de esta manera perdían en divinidad lo que ganaban en humanidad. Lo cierto es que los griegos terminaron por no tomar en serio a sus dioses.

La política de las concesiones no es conveniente para los dioses. Humanizarse, racionalizarse, es perder poderío, dimitir tanto desde un punto de vista sentimental como intelectual. Los viejos dioses, enteramente salvajes, feroces y absurdos, se hacían adorar con mucho más fe y amor por los hombres - y las mujeres, que esos pálidos dioses anémicos y razonables. Sin embargo, tampoco los antiguos dioses pudieron sostenerse. Cuando los dioses no quieren dejarse remozar, resulta que el hombre acaba por hacer contra ellos una revolución súbita, y los suprime brutalmente de un solo golpe cada vez que se muestran en oposición con los nuevos tiempos.

Si admitiéramos que existen leyes en la religión, veríamos aquí una ley: la ley de la degradación de la energía divina. Ya sea por la violencia o por la dulzura, todos los dioses desaparecen o se atenúan hasta llegar a la total impotencia. Las espléndidas floraciones de las religiones no son más que los preludios de largas decadencias. Pero evitemos en lo posible ver una ley aun en esto.

Zeus es el dios supremo. Tiene una esposa, Hera. Pero sus hijos son casi todos ilegítimos o nacidos fuera del matrimonio. Palas Atenea preside ante la sabiduría y la guerra. Afrodita es la diosa del amor. Hermes es el mensajero. Zeus reina sobre todo, en el aire, puesto que es el rayo, esencialmente; su hermano Poseidón reina en el mar; su hermano Adro, en el mundo subterráneo. Apolo es el dios de la profecía; su hermana Artemisa, de la caza. Efectos gobierna sobre el fuego y trabaja los metales. Ares es el dios de la guerra. Perséfone, esposa del dios de los infiernos, es la hija de Demeter, que no es enteramente una gran diosa, a causa de su carácter de deidad terrena favorable a las cosechas y a causa de haber sido quizá la más grande de todas las diosas antiguas, la Diosa Madre de todo el Oriente. En Los doce grandes dioses de las mitologías clásicas forman una constelación bastante artificial y relativamente tardía. Son dioses civilizados, pulidos y racionalizados. Así, Atenea y Artemisa, que habían sido dos diosas madres, fueron reducidas al estado de virginidad. Los grandes dioses no tuvieron más que el carácter de fuerzas mágicas irresistibles, o de ministros de un inexorable destino. Eran sobre todo hombres en una escala mayor; hombres accesibles a la razón, susceptibles de ser a veces engañados, sumisos a las pasiones y hasta sensibles al ridículo, como se ve en los himnos llamados homéricos. El gobierno del mundo les creaba dificultades sumamente serias. No vivían, como los dioses feroces y egoístas de Mesopotamia, sólo preocupados de sí mismos. Pero de esta manera perdían en divinidad lo que ganaban en humanidad. Lo cierto es que los griegos terminaron por no tomar en serio a sus dioses.

La política de las concesiones no es conveniente para los dioses. Humanizarse, racionalizarse, es perder poderío, dimitir tanto desde un punto de vista sentimental como intelectual. Los viejos dioses, enteramente salvajes, feroces y absurdos, se hacían adorar con mucho más fe y amor por los hombres - y las mujeres, que esos pálidos dioses anémicos y razonables. Sin embargo, tampoco los antiguos dioses pudieron sostenerse. Cuando los dioses no quieren dejarse remozar, resulta que el hombre acaba por hacer contra ellos una revolución súbita, y los suprime

brutalmente de un solo golpe cada vez que se muestran en oposición con los nuevos tiempos.

Si admitiéramos que existen leyes en la religión, veríamos aquí una ley: la ley de la degradación de la energía divina. Ya sea por la violencia o por la dulzura, todos los dioses desaparecen o se atenúan hasta llegar a la total impotencia. Las espléndidas floraciones de las religiones no son más que los preludios de largas decadencias. Pero evitemos en lo posible ver una ley aun en esto.

Zeus es el dios supremo. Tiene una esposa, Hera. Pero sus hijos son casi todos ilegítimos o nacidos fuera del matrimonio. Palas Atenea preside ante la sabiduría y la guerra. Afrodita es la diosa del amor. Hermes es el mensajero. Zeus reina sobre todo, en el aire, puesto que es el rayo, esencialmente; su hermano Poseidón reina en el mar; su hermano Adeo, en el mundo subterráneo. Apolo es el dios de la profecía; su hermana Artemisa, de la caza. Efesios gobierna sobre el fuego y trabaja los metales. Ares es el dios de la guerra. Perséfone, esposa del dios de los infiernos, es la hija de Demeter, que no es enteramente una gran diosa, a causa de su carácter de deidad terrena favorable a las cosechas y a causa de haber sido quizá la más grande de todas las diosas antiguas, la Diosa Madre de todo el Oriente. En cambio, Pan, que debí a tener una gran suerte en la vida literaria, no era hacia el siglo IV sino un diosillo campesino; mejor dicho, había un gran número de diosillos Pan.

Por lo demás es imposible establecer un sistema fijo de las relaciones de todos los dioses. Como todas las mitologías, la de los griegos es un caos de contradicciones. Algunos dioses venidos del Norte fueron introducidos a la fuerza en la familia divina; ciertos héroes casi divinizados entraron al Panteón por voluntad popular; los dioses principales no desempeñan ningún papel, mientras que los dioses secundarios se encuentran de pronto ocupando un lugar preponderante. Por encima de todas estas complicaciones, la literatura lanza su velo brillante.

¿Podemos afirmar que la epopeya griega nos suministra un cuadro válido de todas esas creencias en un momento y en un sitio determinados? La respuesta es enteramente negativa en nuestros días, pues parece que las generaciones griegas posteriores a aquella época fueron despistadas por los poetas. Se sabe, por ejemplo, que Agamenón, Aquiles y Helena tuvieron sus cultos¹ ¿Pero era ya así antes de los himnos homéricos? Se cree más bien que fue después. Y si los poetas han podido colocar en los altares a personajes humanos, ya es fácil suponer el papel que pudieron desempeñar cuando se trató de erigir un culto a los dioses. ¿Los dioses fueron ya tan grandes antes de los poetas? ¿Y no es cierto que muchos dioses deben la vida a los cantores? La explicación que hace de los poetas los inventores de los dioses es vieja y muy simple, pero no por eso deja de tener su dosis de verdad.

Se trataba de un pueblo ligero; y nos parece que en materia religiosa los griegos confundieron fácilmente sus imágenes con las realidades. ¿Pero qué son las realidades en religión? Quizá no sean simplemente más que fenómenos generales que se nos aparecen con más evidencia aquí, porque conocemos mejor a los griegos. Pero tengamos en cuenta que no hemos podido comprender la religión griega más

¹ Citado por Gernet y Boulanger: "El genio griego en la religión", pág. 259. Farnell, "El Culto de los héroes griegos", 1921.

que en su descomposición. Pero hay muchas manchas de sombra que nos hacen suponer la existencia de un período anterior en el que se practicaban los sacrificios humanos y había diosas negras con cabeza de caballo y crines de serpientes; período en el que quizá se practicó la antropofagia sagrada. Si los poetas contribuyeron en igual forma que los filósofos a limpiar la humanidad de los horrores del salvajismo antiguo, no les echemos en cara los medios que para ello emplearon. Ahuyentaron los sueños siniestros y trajeron sueños graciosos. Y claro está que es preferible adorar a Helena que a la diosa negra.

4. Delfos

Es preciso que miremos de más cerca algunos elementos. ¿Qué podemos decir de esos numerosos Apolos adorados en las diversas ciudades y que iban hacia el Norte para confundirse con ciertos dioses de dudosa espiritualidad? Pero había en Delfos un Apolo muy importante y que todos los griegos conocían. ¿Qué decir de Demeter, que era allí la diosa bienhechora, la Tierra Madre: en un sitio, la diosa negra espantosa; en otro sitio, la Madre de Todo, y más allá una diosa poco estimada? Sin embargo, en Eleusis había un culto a Demeter en el que se conocía precisamente el papel cósmico de la Madre. Y, en fin, el culto de Dionisio, que, partiendo de los peores salvajismos, llega por el orfismo hasta la filosofía y nos da un hermoso espectáculo en el que presenciamos el nacer del pensamiento.

En Delfos habitaba un dios que purificaba a los hombres quitándoles las manchas de remordimientos que deja el homicidio.¹ Este dios había venido probablemente de Creta y había vivido seguramente un poco cerca de un Zeus cretense purificador y de un Dionisio que lavaba en la sangre los pecados del mundo. Sin embargo se llamaba Apolo y sus sacerdotes desempeñaban del año 800 al 700 a. de J.C. un papel de gran importancia en la política. Ya por ese entonces comenzaban a pesar en la conciencia griega el asesinato, la tiranía, la injusticia. La religión y la ley comenzaban a entenderse.

Este Apolo de Delfos era un gran experto para designar los lugares favorables para la colonización; su antiguo papel de lobo conductor de emigraciones se había ampliado y ahora conocía las orillas de todo el Mediterráneo. Las ciudades que querían hacer grandes transformaciones enviaban comisiones a Delfos, para buscar allí consejos prácticos.

En fin, y quizá antes que todo, el Apolo délfico era un dios de profecía. Una sacerdotisa, la Pitonisa, instalada sobre un trípode y sometida a la influencia estupefaciente de emanaciones gaseosas, divagaba en serio, y los sacerdotes sabían encontrar, en los sonidos que - emitía, el pensamiento y la voluntad del dios, sin dejar de agregar, claro está, su propia sabiduría o su astucia humana.

Había también en Delfos una especie de autoridad, espiritual común a toda Grecia y ante la cual venían para pedir consejo hasta los reyes bárbaros. En los casos de grandes calamidades quedaba el recurso del Apolo délfico y de sus sacerdotes. Los juegos de Delfos, salidos quizá de los ritos antiguos o salidos quizá

¹ Farnell "Outline", pág. 24 y sig.

espontáneamente de los pasatiempos, enriquecían con un aspecto enteramente popular la importancia del centro nacional: la Grecia entera, desde la jugadora hasta la política, se re— unía periódicamente alrededor del templo. En Olimpia, en Némesis y en el istmo de Corinto había también juegos nacionales periódicos que se asociaban más o menos estrechamente con la religión. Pero sólo en Delfos tenía lugar la síntesis- del alma griega, si es que tal síntesis era posible, pues no olvidemos que se trataba de un pueblo razonador y pendenciero, muy difícil de unificar.

5. Eleusis

En Eleusis creció desde el siglo VII al siglo Y, en gran parte a causa de la fuerza y de la influencia intelectual de Atenas, directora de Eleusis, un culto que prometía a - las almas la felicidad después de la muerte. Se trataba de un culto que se hizo célebre en el mundo entero y que, sin embargo, no estaba en armonía con el espíritu griego, puesto que los griegos no creían por lo general en la vida de ultratumba. Pero en una sociedad cualquiera, por más cultivada que sea, la promesa de un renacimiento después de la muerte atrae siempre a un gran número de almas. Sin embargo, a pesar de los iniciados de Eleusis o del orfismo, la masa y los intelectuales de Grecia permanecieron siempre escépticos é irónicos en lo tocante a la eficacia de los ritos consoladores.

No conocemos gran cosa de Eleusis, pues - los misterios eran secretos, y su secreto ha sido en gran parte guardado. Pero sabemos que se trataba de una representación sagrada, en el curso de la cual aparecía Demeter buscando a su hija robada por el rey del mundo subterráneo. El mismo Zeus intervenía ante Adeo y se llegaba a un compromiso: Perséfone pasará todos los años una temporada junto a su madre y ésa será la estación de la fecundidad, pero durante el invierno habitará en casa de su marido, y eso será la esterilidad. Se celebraba un gran casamiento sagrado y también, posiblemente, un nacimiento. -

Al principio no se trató seguramente más que de ciertos ritos de la fecundación de la tierra, que se realizaban con el objeto de renovar la fecundidad del suelo todos los años. Pero después el trigo se hizo el alma de todo: si el grano no muere...

El hombre morirá como el grano amortajado, pero vivirá de nuevo, resucitará como el trigo. O, por lo menos, todos los que participan en el culto tendrán segura su resurrección.

Se ha tratado de establecer una relación precisa¹ entre este culto y el culto de Osiris. Pero tal filiación no ha sido enteramente aceptada y los parecidos evidentes que hay entre ellos provienen sin duda de la inmensa generalidad de ciertas creencias primitivas, que en todas partes se debían en cierta forma a las mismas causas: la observación inevitable del ciclo de las estaciones.

¹ Foucart. "Les Myteres d'Eleusis", 1914.

6. Dionisio

Dionisio decía a los suyos: “Vosotros seréis como los dioses, no tanto porque conocéis el bien y el mal, sino porque el bien y el mal no existirían sin vosotros”. En su origen había sido probablemente un salvaje de Tracia. Se le adoraba practicando danzas poco morales, en las que las mujeres— las ménades—jugaban un papel violento. 1.-a música tenía fama de ser muy impresionante y provocaba el encantamiento; no el éxtasis tranquilo, sino el encantamiento furioso. El dios venía a encarnarse en un animal que se descuartizaba y se comía sin haberle muerto de antemano.

Es posible que tal culto fue el origen, hacia el siglo XI, de una magia de la vegetación destinada a fecundar la tierra.

Pero el elemento que triunfó al fin fue el sacramento: la idea de que se podía absorber un fragmento del dios para transformarse en dios. Los griegos tenían también, según parece, muchos Dionisios en diferentes sitios, pero eran Dionisios más tranquilos, más civilizados. Por esa razón protestaban siempre, y con violencia a veces, contra esa invasión de salvajismo. Y ciertos cultos de Dionisios fueron siempre enteramente decentes. Pero, después de todo, triunfó el Dionisio salvaje, y desde entonces se hizo el dios de ciertos estados y de ciertas ciudades. Se le atribuía el origen de la tragedia ática, que salió, según parece, de las representaciones incluidas en su culto. Pero esta teoría resulta ahora muy dudosa¹.

7. El orfismo

Parece que hacia el siglo VII creció en Grecia una secta dionisiaca bastante bien organizada. El chantre Orfeo era su héroe, pues él había tenido el honor de ser el dios encarnado y ser descuartizado por ménades en furia. Se le atribuyen ciertas enseñanzas precisas, y circulaban muchos himnos atribuidos a él. Tales discípulos fueron los misioneros que iban propagando el culto por todos los sitios donde se hablaba o se comprendía algún dialecto griego. Tenemos textos poéticos que ellos transportaban al siglo V. Tampoco esos discípulos fueron grandes en sus ideas, proclamaban que el hombre tiene un alma que es una parcela de la divinidad; que esta alma está aprisionada en el cuerpo, hecho que la corrompe; que sólo una vida severa podía purificar el alma (el salvajismo y el ascetismo tienen alianzas naturales); que el alma purificada volvía a la divinidad. La purificación y el ascetismo eran a veces concebidos cumpliéndose por medio de relaciones sexuales en determinadas circunstancias. Parece que una vieja creencia popular de la reencarnación penetró en esa doctrina, mientras que los griegos habían abandonado, por lo general, tal concepción. El alma podía ser libertada por la doble acción de la vida arreglada y del sacramento de la comunión con el dios. Pero para las almas culpables había sanciones temporales en el otro mundo, y reencarnaciones muy desagradables en éste.

¹ L. Gernet. “Le Génie grec dans la religion”, pág. 148

Se ha creído que en el orfismo existen ciertas influencias hindúes; pero tal cosa parece poco probable, sus semejanzas son generales y no van más lejos de las teorías que se encuentran en todas partes.

Por el contrario, históricamente, el orfismo influyó a Pitágoras y a Platón. Sonriendo a menudo, Platón utiliza mitos órficos. Es difícil negar, por otra parte, a pesar de todo lo que se ha hecho, que el cristianismo sufrió la influencia del orfismo, a veces directamente, a veces por intermediarios como Platón; ese Platón que en ciertos pasajes fue tomado mucho más en serio de lo que él mismo debió hacerlo¹.

Por estas razones creemos que los griegos no demostraron una gran originalidad en materia religiosa. Los movimientos como el orfismo y el culto eleusiano no están ni siquiera en armonía verdadera con el espíritu griego, y se ha tratado, aunque sin lograrlo, de explicar tales movimientos por las intervenciones egipcias e hindúes. Lo verdadero es que la inteligencia griega no se ocupó en realidad de la religión más que para liberarse de ella. La originalidad griega, hasta en la misma religión, se encuentra en distinta dirección: la que va a parar en la creación de la filosofía.

8. La naturaleza

La originalidad de los griegos, en el aspecto religioso, consiste en haber buscado y encontrado un poder supremo que la razón aceptara y que con tal requisito pudiera explicar el mundo. Aquí no se trata aún de conocer el valor de la explicación, pero ya el solo concepto de que exista esa explicación es uno de los pasos más decisivos del espíritu humano. Los griegos, que creían aún más o menos en los dioses, no encontraron en ellos un principio suficiente que los explicara. Y ya sabemos que en tiempos precedentes los dioses venían por lo general para crear el mundo; en cambio los griegos entrevieron, por primera vez, la idea de que la fuerza creadora estaba en las mismas cosas, en la naturaleza, en su **physis**, y no en un poder exterior a la naturaleza. La humanidad perdió, pocos siglos después, esta idea, y sólo pudo volver a encontrarla después de dos mil años, en el siglo XVIII, ya con entera claridad. Los dioses mismos fueron creados por la naturaleza, pero desde ese momento griego, su posición se hace sumamente difícil, pues no son ya una explicación, sino que, por el contrario, deben ser explicados. Y la humanidad acaba por darse cuenta de que se habla planteado un problema no existente, y que si se admite la posibilidad de que no hay dioses, aparece claro que no hay necesidad de explicar su existencia. A partir de ese momento lógico en que la naturaleza entra en escena, los dioses tendrán ya que probar su existencia y la humanidad se hará cada vez más exigente respecto a dichas pruebas.

Momento decisivo para la historia del pensamiento. En la Teogonía de Hesiodo, cuyo texto actual parece ya ubicado en el siglo V, los dioses son posteriores a las fuerzas naturales, y Ariosto insiste sobre este punto². Al principio reinaba el Caos; después vino la Tierra y el Tártaro, después nació el Deseo, el Amor, Eros. El Caos engendra entonces a Erebo y la Noche; la Noche engendra el Eter y el Día al

¹ Boulanger. "L'Orphisme", Rieder, 1925.

² León Robin. "La Pensée grecque", pág. 33.

acoplarse con Erebo, que es la Tiniebla. La Tierra da vida al Cielo, los Montes y el Mar. Después, poseída por el Deseo, y uniéndose al Cielo, da Origen al río Océano, después a Cronos y a Rhea, los parientes de -Zeus. Es entonces cuando aparecen los dioses.

Todo eso se presenta aun muy confusamente. Platón y Aristóteles nos han transmitido el nombre glorioso de Tales, el hombre que despejó el cielo hasta dejar la idea clara. Existe una sustancia, una natura, *physis*, que es la esencia de todo lo demás, a la que todo vuelve, y que es imperecedera. Y Tales busca, en la observación exterior, esta naturaleza, este elemento primordial con el cual todo está constituido. Y llega a declarar que el agua es el principio de todo. La simiente y el alimento son cosas húmedas; el mar se desposa con la tierra a lo largo de sus costas; el Nilo es el creador del Egipto. La tierra no hace más que flotar sobre el agua como un corcho en una fuente. Así viene a fundarse la ciencia. Bastante mal, según nos parece, pero el hecho es que ya la vemos fundada. El principio genérico estaba encontrado, y no quedaba más que encontrar la explicación de los fenómenos en las variaciones de las cosas observables.

Los sucesores de Tales trataron de llegar más lejos; agregaron a las causas el movimiento, las contracciones y las expansiones, el calor y el frío, y el aire que es el alma. Los detalles no tienen más que un interés retrospectivo; pero lo cierto es que Tales de Mileto y sus discípulos habían puesto las bases de la ciencia.

9. Pitágoras y los primeros pensadores

Pero la ciencia griega no pudo separarse de la religión; no hizo más que racionalizarla. Pitágoras, que murió el 470 a. de J.C., fue a la vez que un matemático un hombre de Estado y un "mistigogo". Impuso a sus discípulos una regla de vida severa y los organizó en una poderosa hermandad de la que Crotona no pudo liberarse sino después de una revolución violenta. Pitágoras impulsa las matemáticas, pero lanza dentro de la ciencia la peligrosa idea — de la que la ciencia no podrá liberarse ya — de que los números son cosas, es decir, unas realidades capaces de producir por sí mismas otras realidades. Teoría poco clara y a la que se interpreta de maneras diferentes. A veces se la ve como un simbolismo, en el que los números representan esencias: el 1 representa el espíritu; el 2, la opinión; el 4, la justicia; el 5, el matrimonio; o bien, la unidad, el 1, es el símbolo del espíritu; el 2, la opinión; el 5 (adición del par 2 y del impar 3) es el símbolo del matrimonio, etc.; o bien, el 1 es el espíritu; el 5 es el matrimonio, etc. Otra interpretación dice que los números pitagóricos eran concebidos como extensiones; que eran, pues, figuras, puntos, líneas, volúmenes, segmentos de espacio: los precursores de los átomos. Pero lo cierto es que las ideas de los pitagóricos siguen siéndonos aún inaccesibles, por cuya razón creemos que aquí se encuentra una de las principales fuentes de confusión entre las abstracciones del espíritu y las realidades exteriores. El pitagorismo no es quizá extraño a las especulaciones referentes a la Trinidad tomada como Unidad y que produjo el mundo.

Los pitagóricos continuaron y desarrollaron el orfismo. Admitían que el alma del muerto pasaba a otros cuerpos. Los griegos inteligentes estaban escandalizados ante tal idea y atribuían a Pitágoras la afirmación de que era la quinta reencarnación de un hijo de Hermes, por cuya razón recordaba perfectamente de sus vidas anteriores, tanto de las que pasó en la tierra como de sus intervalos en los infiernos.

Todo eso iba muy bien con la prohibición de comer habas, porque “la rama de esa planta, que no tiene nudos, constituye un pasaje natural para las almas que desde la Hélade ascendían hacia la luz” y que, en consecuencia, al comer las habas se retrasaba el éxito de tal ascensión. Se trataba ciertamente de creencias primitivas transformadas.

Entramos después en el desbarajuste de las primeras filosofías griegas, de las cuales no se saca casi nada en limpio. Heráclito nos enseña que “este mundo no fue creado ni por los dioses ni por los hombres, sino que siempre fijé, es y será un fuego constantemente agitado, encendiéndose sin apresuramiento y apagándose en la misma forma”¹. (Claro que hacía falta el afirmar que ningún hombre había creado el mundo en una época en que abundaban los reyes-dioses y en que el Faraón egipcio era considerado como creador y sostén de la tierra.) Jenofonte descubre que los hombres hacen a los dioses enteramente a su imagen: “Los etíopes dicen que sus dioses son chatos y negros; los tracios dicen que los suyos tienen los ojos azules y los cabellos rojizos. Si los bueyes, los caballos y los leones tuvieran manos, y con esas manos pudieran pintar y producir obras como los hombres, los caballos pintarían figuras de dioses parecidas a los caballos, y los bueyes, parecidas a los bueyes”. A lo cual se podría responder que tal hecho representaba ya un progreso si se tiene en cuenta que los hombres se hacían, en ciertas épocas, unos dioses que ni siquiera eran - humanos.

Empédocles puso en pie la teoría de los cuatro elementos constitutivos del mundo: el fuego, el agua, el éter (o el aire) y la tierra, orientándose al mismo tiempo hacia una especie de química y de física. Pero consideraba que las almas de los hombres eran dioses caídos que debían reencarnarse durante 30,000 años, y que son objeto de horror para los cuerpos. Por tal razón, los cuerpos trataban de librarse de tales almas, lo cual originaba las enfermedades y la muerte.

Heráclito había concebido un **logos**, un pensamiento divino que circula en la naturaleza y en el cual participa el pensamiento humano. Anaxágoras coloca en el origen una materia inmóvil en sí, opuesto aun espíritu que está separado de ella y que la pone en movimiento. Demócrito estableció un materialismo completo: “Sólo existen los átomos, sus movimientos y sus combinaciones; el alma es un cuerpo ígneo alimentado por la respiración. Todos estos hechos son tentativas para llegar a un pensamiento racional y sintético que, después de un siglo de discusiones, vino a ser el origen de las grandes filosofías de Platón y de Aristóteles.

¹ Robin, pág. 83, libro II.

10. Platón

No nos detendremos en el gran nombre de Sócrates. Este filósofo no hizo más que plantear problemas. ¿Qué era, qué enseñaba Sócrates? Son otros –principalmente Platón– los que nos lo dicen. ¿En qué consistía el espíritu o el demonio que llevaba en sí y que lo inspiraba? No sabemos nada de eso; Porque, después de todo, ¿fue condenado realmente a morir porque corrompía a la juventud y ofendía a los dioses? Rara ofensa en Grecia; rara condena, puesto que sigue siendo la única, en la historia de Grecia. Inexplicable, cuando ya todo está dicho en el estado actual de nuestro conocimiento.¹

En lo que respecta a Platón, el dios de los filósofos, de los soñadores y de los escritores, diremos que no es posible exponer su sistema. Es posible que nunca lo tuvo, o que tuvo varios, sucesivamente. Sus especulaciones están recorridas constantemente por una ironía desconcertante y casi nunca sabemos hasta qué punto se le debe seguir y creer. Le vemos confiándose al mito en los sitios donde la razón ya no puede seguir. Después nos dice amablemente, o, mejor dicho, nos hace decir por medio de Sócrates: “En verdad, no conviene a un hombre sensato el afirmar que las cosas son exactamente como yo acabo de exponerlas...” (Fedon, 63). Pero lo cierto es que algunas de las ideas que expresó han tenido una influencia tan grande en la historia de las religiones, y principalmente en la del cristianismo, que nos obligan a hacer un rápido resumen.

Platón es el primer gran filósofo que nos dejó sus obras. Este solo hecho bastaría para darle una fuerza enorme desde la antigüedad. Se puede decir, después, que es quizá él más grande de los prosadores, hecho que le dio el poder de ser un maestro a quien han seguido muchísimos espíritus a los cuales la filosofía sola no habría podido conquistar. En fin, digamos que la libertad y la fuerza de su imaginación le hicieron encontrar soluciones mitológicas, claro está, pero de un valor simbólico y sugestivo inagotable, a los problemas ante los cuales los otros filósofos, sin tener más que su razón, permanecieron mudos. Por eso, las almas impacientes, que en cualquiera forma quieren respuestas y que se ven lo bastante satisfechas con el ensueño, han seguido a Platón a todo lo largo de los siglos. Cada una de esas almas ha encontrado en él lo que buscaba. Pero esbozemos nosotros las bases del platonismo tales como se encuentran en Platón.

El alma está compuesta de tres partes:- 1. El apetito, el deseo grosero que origina todas las necesidades del cuerpo. 2. La energía o valor, el deseo noble que es la esencia de los sentimientos elevados—. 3. La razón². El alma es comparable³ a una yunta formada por un corcel rebelde y malo y por un corcel noble: y sumiso, que es conducida por un cochero, la razón. Las almas han existido ya antes, y fue una falta del cochero, o una desviación del corcel malo, una falta original en todo caso, lo que

¹ Gernet y Boulanger (“Le génie grec”, pág. 345 y 346) dan una lista de filósofos perseguidos y se oponen a la opinión aquí expresada. Pero agregan que se trataba en muchos casos de persecuciones políticas, y que sólo se producían tales casos en Atenas.

² “La Republica”.

³ “Fedra”.

precipitó a las almas en el mundo corporal grosero. Y el alma es más o menos grosera según el grado en que se encuentra sujeta a los deseos del cuerpo.

“Cuando el alma, impotente para seguir a los dioses, no puede llegar a la contemplación, y cuando por desgracia se abandona al olvido, llenándose de vicios, no hace más que volverse más pesada; una vez así pierde sus alas y cae a la tierra”¹. Pero, por otra parte, el alma puede desprenderse de las pasiones físicas por medio de la contemplación de la belleza que se encuentra hasta en el propio cuerpo, y elevarse así hasta la contemplación de la belleza eterna, consiguiendo así la salvación².

“Debe llegar a comprender (el alma) que la belleza que se encuentra en toda cuerpo bello es hermana de aquella que se encuentra en cualquier otro. Sería una gran locura el negarse a creer que toda belleza corporal es una e idéntica en todo cuerpo bello. Penetrado de este pensamiento debe entonces amar a todos los bellos cuerpos, despojándose de toda violenta pasión que se concentraría en uno solo, condenándola al desprecio. Después de esto, debe mirar la belleza de las almas como una virtud más augusta que la belleza de los cuerpos, de tal manera que un alma bella, aunque no tuviere más que un ligero florecimiento carnal, debe bastar para atraerla al amor. De allí se podía seguir hasta llegar a la contemplación de lo bello en los modos de acción y en las leyes. De la contemplación de las acciones había que elevarse a la de las ciencias... Entonces, abarcando con los ojos una belleza más amplia... transportado al mar inmenso de lo bello y sumido en su admiración..., su espíritu seguro y desarrollado (llega) a la única contemplación de una ciencia: la única ciencia de lo bello.”

El alma trae consigo al venir a este mundo la reminiscencia del mundo eterno donde vivió³. Por esta razón hay muchas ideas que son innatas en el alma humana; por esa razón un esclavo ignorante bien interrogado puede volver a encontrar las verdades de la geometría. El alma es también inmortal⁴, y puede llegar a la felicidad de la comunión con lo Justo, lo Bello, lo Verdadero. La posesión de estas posibilidades y de las inspiraciones que la ponen en contacto con las ideas sobrenaturales es la prueba de su eternidad. La vida no puede morir.

Por encima de este mundo y por encima de nuestras almas existe el mundo de las ideas. Las ideas son esencias eternas; la más grande de todas es la idea del bien, idéntica a la existencia de Dios. Pero el hombre no puede ver las ideas más que indirectamente, en la misma forma que esos prisioneros encadenados en un sótano, con la cara al muro, no pueden ver más que las sombras de los objetos que pasan por entre ellos y la fuente de la luz⁵. Cuando el cautivo vuelve al día, no ve nada al comienzo porque está deslumbrado. El hombre se reencarna después de la muerte, previa una larga expiación de sus faltas; tiene que vivir muchas vidas que él mismo

¹ “Fedra”. Traducción de Mario Meunier, pág. 96.

² “El Banquete” Traducción de Mario Meunier, pág. 113 y sig.

³ “Ménon”.

⁴ “Felón”.

⁵ “República”.

escoge, haciéndose, eso sí, enteramente responsable de su elección. Y debe tener presente siempre la lección que para él fue una expiación dolorosa. Pero lo que en él queda de pasión maligna lo empuja a nefastas elecciones. Y una vez hecha la elección el hombre cae en el determinismo y no puede ya librarse de su suerte¹.

El mundo ha sido creado por un demiurgo², que, con el espíritu fijo en las ideas, cuya fuente está en Dios, forjó la materia. El mundo es vivo; existe un alma del mundo que obedece, por regla general, a la razón, pero que puede caer a veces en la sinrazón, en el olvido de las Ideas. Esta degradación progresiva le hunde en los mecanismos de la necesidad. Las almas caen por su propia culpa en cuerpo de mujer o en cuerpo de animal. Pero les quedan bastantes reminiscencias de las ideas que presidieron la formación del mundo a fin de que todas las buenas puedan conseguir su salvación. De esta manera el hombre es responsable de su destino. Y le basta con seguir a la razón para reconquistar su eternidad.

Tal es, presentada muy sistemáticamente, claro está, la filosofía religiosa e imaginativa de Platón; esa filosofía que constituye la fuente de la mayor parte de las ideas nobles que se desarrollaron en las religiones occidentales. Fuente, en un sentido, puesto que los diálogos de Platón son el primer documento en el que encontramos tales ideas y puesto que todos los pensadores de Occidente bebieron en él. Pero al mismo tiempo que fuente es también término, resultado de meditaciones seculares; testigo supremo de una actividad intelectual esparcida por ese entonces en toda Grecia y quizá también en todo el Oriente.

11. Aristóteles

Aristóteles es mucho menos rico que Platón en ideas religiosas; pero a pesar de eso ha contribuido grandemente a desarrollar la idea de Dios y el concepto de las relaciones entre Dios y el mundo. Su papel en la teología cristiana ha sido quizá más importante que el de Platón, pues su influencia se sintió cada vez con más fuerza a medida que los cristianos se alejaban del cristianismo. Los teólogos provienen de Aristóteles; los literatos, de Platón.

Aristóteles llegó a la concepción del Dios trascendente, perfecto, dichoso, eterno: forma de las formas, pensamiento que se piensa eternamente a sí mismo. (Su logomaquia es peor que la de Platón y él es mucho más responsable que Platón de las logomaquias posteriores. Platón se salvó por un sentido artístico que no existía en Aristóteles.) Dios está más allá del mundo; Dios ni siquiera conoce este mundo, pues conocer un mundo imperfecto sería una mancha en la perfección de Dios.

¿De dónde vino, pues, este mundo? Aquí reaparece la naturaleza, la *physis* de Tales. La materia, concebida científicamente, se opone a Dios. Aristóteles es el padre de los sabios. Materia, movimiento, potencia, sustancia. Y en esta materia existen formas, posibilidades que pueden pasar de lo potencial a lo actual, y que son, después de todo, bastante parecidas a las ideas de Platón, a pesar de todo lo que se ha dicho en contrario. Una especie de evolución o de organización que viene después produce

¹ "República".

² "Timée" y "Lois".

almas en los seres; alma generativa y nutritiva, alma sensitiva, motriz y de apetito, alma que razona, en fin. Y que después llega a ser inmortal en el hombre. Todo esto es bastante confuso y nos hace ver que Aristóteles fue el inventor del procedimiento ridiculizado por Molière para explicar la virtud soporífera del opio. Aristóteles creyó que explicaba con sólo clasificar y denominar. Sin embargo, forzoso es reconocerle que, sin poder explicar, solamente clasificando y denominando, contribuyó grandemente a la formación de la ciencia. Esa tendencia del espíritu griego, que consiste en no llegar hasta las realidades conformándose con las palabras que explican, es en él muy visible. Pué, pues, a la vez el fundador de la ciencia y la falta original que aun pesa sobre ella.

Todos los seres así formados, a partir de la materia, desean a Dios y se esfuerzan por ir hacia él. Tal es el origen de todo movimiento, de toda vida, de todo esfuerzo, de todo pensamiento. De esta manera Dios es el motor del mundo sin necesidad de ser su creador o su administrador. La idea es original e ingeniosa; pero no tuvo suerte, pues las religiones posteriores no quisieron saber nada de un Dios a quien se ama y que no sabe corresponder, que ni siquiera se da cuenta de la existencia de - uno. El cristianismo se funda precisamente sobre la idea inversa, pues el Dios cristiano ama demasiado, quizá, a un mundo que ni siquiera lo merece, a una humanidad cada vez más ingrata. -

Platón murió el año 347 antes de J. O., Aristóteles, el 322. El genio religioso de los griegos estaba agotado hacia esas fechas. En cambio, - se despertó su espíritu crítico. Los sistemas de Platón y de Aristóteles no resisten ya al examen cerrado de sus doctrinas. El pensamiento griego evoluciona hacia un caos de teorías y de ideas innumerables entre las cuales ninguna llega a imponerse.

12. El fin de los griegos

Pirrón, que es de la generación posterior a Aristóteles, es la fuerza más poderosa del pensamiento griego a partir del siglo IV. Es el maestro de toda una serie de escépticos razonables. Los libros contra el dogmatismo, contra todos los dogmatismos, se suceden unos a otros. Su discípulo Timón nos ha dejado un poema épico-cómico en el que los filósofos aparecen como si estuvieran atacados por una enfermedad que él llama logo-diarrea, o logomaquia, y Pirrón los derrota. Se multiplican los tratados contra todos los dogmatismos; pero los - pirronianos, que destruyen todos los sistemas, siguen teniendo las grandes ideas generales de Sócrates, de Platón y de Aristóteles; las ideas sobre "la naturaleza eterna de lo divino y de lo bueno". Sólo que cada uno las interpreta a su manera.

Hay una gran preocupación por la historia y por explicar la causa de las religiones, y el evemerismo trata de comprenderlas históricamente; el alegorismo cree ver en el aire a Hera, en el agua, a Poseidón, y trata de explicar el Olimpo personalizando las fuerzas de la naturaleza.

Epicuro vuelve a tomar el desarrollo de las ideas materialistas de Demócrito y afirma que toda vida cesa una vez que el alma se separa del cuerpo.

Los estoicos, después de Zenón, ven en el mundo un conjunto vivo armoniosamente construido, cuyas partes son todas solidarias; desarrollan la concepción del retorno eterno **ya** adoptada por ciertos pitagóricos. Ven en el hombre una replica del mundo, en pequeño: el microcosmos correspondiente al macrocosmos. Todas las ideas que nos serán transmitidas por el ocultismo vienen de ellos, lo mismo que la idea estoica de que el fuego es la sustancia divina, de la que por enfriamiento y contracción están hechas todas las cosas. Tenemos ya la imaginación científica, pues con la decadencia de la filosofía se desarrolla la ciencia.

Ciencia mucho más precaria aún sin el contacto necesario con la realidad, sin la penetración histórica suficiente; ciencia construida, sobre todo, en un estado social basado sobre la esclavitud, desfavorable, en definitiva, para la existencia del pensamiento. Flor frágil de una aristocracia a merced de las revoluciones y de las invasiones. Cuando llegue el cristianismo no encontrará ya una resistencia eficaz ni en una filosofía desengañada y endeble, ni en una ciencia aun poco propagada y en sus primeros albores. Hasta entre los mejores espíritus, el sentido del sufrimiento humano barrerá con los débiles restos de una filosofía puramente intelectual y el mundo antiguo se hundirá condenado por sus propios sabios. Se hundirá verdaderamente, es decir que descenderá hasta muy bajo en el nivel intelectual. Los padres de la Iglesia que escriben aún la lengua de Platón o de Cicerón están desde antes de la invasión de los bárbaros a un nivel intelectual sumamente bajo. Después de las grandes imaginaciones, de los razonamientos armoniosos de Platón y de Aristóteles, después de la crítica cerrada y moderada de los escépticos, resulta un choque demasiado rudo para el espíritu el caer a los pueriles balbuceos de los Lactancio, de los Tertuliano, del autor de las Homilías Clementinas. San Agustín y sus sucesores harán que el orden y la razón vuelvan, pero lo harán en forma ínfima. La avalancha de los mitos y de los dogmas orientales y primitivos recubrirá de nuevo el pensamiento griego sin dejar a la vista nada más que algunos islotes esparcidos en los mares del contra-sentido.

Harán falta alrededor de ocho siglos para que la humanidad pueda subir de nuevo al nivel intelectual alcanzado antes de la era cristiana. El hecho se debe a la intervención de otras fuerzas: necesidades de justicia, de organización, de libertad y hasta de amor; necesidades de realidad también; necesidades que los griegos no habían casi conocido. De tal manera que la humanidad moderna estará mucho mejor armada que la antigua para ir más allá, en el momento en que haya alcanzado hasta la misma línea intelectual previa. La larga educación de los bárbaros no ha sido tiempo perdido, pues no se puede considerar la historia de la humanidad más que en su aspecto intelectual. Las fuerzas sociales condicionan, en fin de cuentas, el desarrollo de la misma inteligencia. Nuestro mundo se encuentra, a pesar de todo, un poco más en orden que el mundo romano, y no puede derrumbarse fácilmente; nuestro patrimonio intelectual está mucho más en seguridad que el de los griegos. Por eso, hasta intelectualmente, la humanidad ha ganado en ese paso atrás, en ese momento que no fue más que la integración de las clases inferiores y de los bárbaros germanos al concierto de las civilizaciones. Integración llevada a cabo ampliamente por el cristianismo.

Los romanos

Los romanos, antes de ser sometidos a la influencia griega, habían sido sumamente religiosos, de una manera bastante mediocre y poco original.

A pesar de que veían dioses en todas partes, no por eso dejaban de ser lo que eran. Tenían dioses del hogar que estaban afectados a todos los objetos, a todas las acciones cotidianas: el dios del hogar (uno de los más importantes), el dios de la puerta, el dios de la ventana, el dios de la cuna. Hay una divinidad que enseña al niño a succionar, a comer; otra, a beber. Una diosa dirige el laboreo, otra, la siembra..., y así sucesivamente. Hasta había una especie de reserva de dioses desocupados que eran destinados a los nuevos trabajos descubiertos por la civilización. Por eso es que cuando los romanos se pusieron a acuñar moneda, apareció en el cuño una divinidad hasta entonces desconocida.

Algunos dioses alcanzaron una dignidad sumamente elevada; pero todos acabaron muy mal, pues al final de la carrera se les identificó con los dioses griegos y ya no se pudo creer mucho en ellos. En cambio, los pequeños dioses de casa, o de todos los días, conservaron hasta el final el afecto del pueblo, y algunos de ellos llegaron a sobrevivir hasta en el cristianismo bajo la forma de esos santos útiles que curan el cólico y hacen encontrar las agujas perdidas.

Entre esos dioses ambiciosos se encuentran: Saturno; en su origen quizá el dios de la semilla. Janus Dianus, quizá un dios del cielo que fecunda la tierra. Diana (esa Diana del lago de Nemi, ilustrada por Renán y Frazer y cuyo sacerdote debía ser victimado por su sucesor a fin de que su fuerza mágica declinante pudiera ser siempre renovada en el cuerpo de un hombre joven y fuerte; práctica de puros salvajes). Júpiter, mejor dicho, los numerosos Júpiter: Capitolino, Lecial, Lapis (el dios de la piedra de los primeros instrumentos). Marte, el dios de los ejércitos, que debía haber sido un lobo, pues esos dos niños Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba. Neptuno, identificado con Poseidón, el dios del mar. Vulcano, que se hará el Efestos cuando se conozca a los griegos.

Juno pertenece a cada mujer y' preside sus aventuras fisiológicas: la esposa y la madre tenían su Juno como el hombre tenía su Genius: especie de ángeles guardianes.

Los dioses de los vecinos y de los extranjeros eran también muy considerados cuando se daba el caso de conocerlos.

Después de la muerte continuaba la vida, pero en forma oscura y disminuida. El muerto tenía necesidad, sobre todo, de alimentos. Si era bien honrado con sacrificios, prodigaba sus favores: los manes eran así. Los muertos solían vengarse cuando se les olvidaba. Se tenía además la vaga idea de un infierno.

Las relaciones con los dioses estaban bien reglamentadas. Tal reglamento concedía al romano una tranquilidad relativa en el aspecto religioso. Los romanos, sumamente primitivos en sus creencias, se mostraban muy civilizados en su práctica: habían establecido un derecho romano divino, en el cual estaba especificado lo que a cada uno corresponde. Las magias primitivas, que servían

para obligar a los dioses, no existían ya; pero habían sido reemplazadas por la idea del contrato en tres partes libremente dispuestas. Se ofrecía al dios un sacrificio hecho generalmente de simulacros (un cordero de masa, pero no verdadero), porque el dios no era ni cruel ni avaro: le bastaba con la formalidad.

Los pontífices conocían las leyes divinas. Ellos y sus auxiliares se habían organizado en colegios y congregaciones que eran prototipos de las nuestras: las vestales, los salientes, los aruales. Los augures descifraban los signos favorables: los rayos, el vuelo de los pájaros, las entrañas de las víctimas les hablaban del porvenir. Pero los romanos llegaron a decir muy pronto que no podía haber ningún augur que al encontrar a otro no se pusiera a reír.

La sibila de Cumes, siguiendo una costumbre griega traída a Italia, sabía emitir oráculos que eran depositados en el templo de Júpiter. Estos oráculos les jugaron una mala pasada a los romanos; finalmente fueron destruidos hacia el primer siglo antes de J. O.

Pues no debemos olvidar que los dioses y las prácticas griegas y orientales se introdujeron en Roma durante el tiempo de las guerras púnicas. El desarraigo y el miedo que siguieron a las grandes derrotas hicieron que la moral de los romanos se debilitara: durante la segunda guerra púnica se decretó una primavera sagrada. Se trataba de un retorno al salvajismo itálico. Todos los recién nacidos en esa primavera debían ser sacrificados. No fueron sacrificados más que los animales; dejaron que los niños crecieran, reservándose el derecho de hacerles abandonar la ciudad para instalarlos en otra parte en un momento apropiado. Los romanos pensaron sin duda que los dioses abusaban de sus ventajas en un caso como éste, imponiéndoles un contrato injusto y casi ilegal. Siguiendo los consejos de los libros sibilinos, fueron enterradas vivas dos parejas escogidas entre los galos y los griegos. Los mismos libros sibilinos aconsejaron también que debía traerse, para ser adorada en Roma, a la abuela de los dioses del Pesinonte. Llegó de Asia una piedra negra, seguida por un cortejo de sacerdotes. Los romanos no se habían atrevido a desobedecer, pero habían visto todo eso con malos ojos, y el Senado tomó las medidas más estrictas para impedir la propagación de ese culto inquietante y orgiástico.

Baco, que se había introducido en Italia sin permiso legal, y que no dejaba de causar desorden, fue perseguido; sus adeptos eran suprimidos con una ferocidad enteramente judicial hacia el año 186 a. de J.C. En el 181 se trató de introducir unos libros parecidos a los oráculos sibilinos, pero el Senado los hizo quemar en el Foro. La estrechez de espíritu de los antiguos - romanos iba hermanada con el buen sentido.

Pero la religión decaía. Ya durante las guerras púnicas, un almirante, en presencia de los pollos sagrados que no querían comer durante una mañana de batalla — muy mal presagio —, había dicho simplemente: « ¡Que se les haga beber! » Después de lo cual hizo que los lanzaran al mar. Por desgracia para el espíritu romano, este almirante perdió la batalla. Pero no dejaba ya de representar un tipo cuya influencia crecía cada día más. El romano civilizado no creía casi en nada. En la primera mitad del siglo 1 a. de J.C. Lucrecio nos da en su epopeya las ideas de un romano ilustre;

son las ideas de la filosofía griega escéptica y materialista. Demócrito y Epicuro son sus maestros. Puede ser que existan los dioses, pero tienen que ser productos de la naturaleza, simplemente, como los otros productos. (Concepto que nos parece poco necesario y que indica una de las debilidades del espíritu griego.) Todos los seres y todas las cosas son producidos por átomos materiales más o menos sutiles, es decir, densos, reunidos a consecuencia de una declinación o desviación, en su caída eterna a través del vacío. El alma está hecha de una materia más sutil que la del cuerpo, y muere con él. La religión es un conjunto de mitos que se deben a la imaginación y a la ignorancia; es la fuente de innumerables males. El único ideal del sabio es la razón. Pero a través de todo el poema hay un sentimiento verdaderamente religioso que en un instante llega al entusiasmo.

Los escritos filosóficos de Cicerón expresan un eclecticismo tímido e inofensivo; los romanos instruidos toman lo que pueden de los griegos; pero llegan a confundirse por el caos de las ideas en lucha y no saben qué pensar. El pensamiento romano no llega a gran altura. Augusto, espíritu sinceramente religioso y político, tiene una gran visión y trata de llevar a cabo una restauración religiosa. Pero sus reformas no pasaron de ser letra muerta. Por el contrario, el culto del César romano, el culto del mismo Augusto y de los emperadores divinizados, se extendió por todo el Imperio a causa de las disposiciones religiosas del Oriente, donde los reyes-dioses eran normales. En vano protestaron los Cicerón, y en vano se burlaron los Séneca. El Imperio llegó a sumirse bajo la avalancha de los cultos orientales.

Después vino el cristianismo, que en cierto sentido representaba aún el espíritu romano; el cristianismo trató de limpiar el Imperio de las abominaciones asiáticas o africanas. Claro está que fue ampliamente contaminado por esas mismas abominaciones, pero por lo menos llegó a restablecer una especie de orden, y los bárbaros que se instalaron sobre las ruinas de Roma encontraron allí una especie de disciplina religiosa. El viejo espíritu de la "ciudad de las leyes" comienza otra vez la educación rudimentaria de sus conquistadores por medio del cristianismo organizado a la romana¹.

¹ A. Genier: "Le génie Romain dans la religion, la pensée et l'art". V. Halliday: "History of Roman Religion". Cyril Bailey: "Phases in the religion of Ancient Roma"; F. Cumont: "Les Religions orientales dans le paganisme romain".

NOTA SOBRE LAS RELIGIONES DE LOS BARBAROS

A fuerza de ingenio y de imaginación se ha deducido de los autores clásicos y de la literatura posterior una gran cantidad de datos sobre las religiones que invadieron el Imperio Romano¹.

Pero no olvidemos que esos pueblos entraron ya cristianizados a la historia, Eslavos, escandinavos, germanos, celtas, no nos hicieron conocer casi nada de sus religiones. Los cuentos de Edda, los ciclos de los Nibelungos y del rey Arturo no son más que pura literatura. Lo poco que podemos adivinar de las creencias antiguas de esas razas los coloca a medio camino entre los primitivos y los griegos o los romanos. Con nombres diferentes y aventuras diferentes volvemos a encontrar en la Europa bárbara unos dioses que nos son ya sumamente conocidos y que no agregan nada a nuestro cono – cimiento de las religiones.

Sabemos menos aún de las religiones de los bárbaros que poblaban América antes de las conquistas europeas. Las escrituras de esos pueblos, cuando las tenían, no dejaron ninguna huella; por lo menos no hay nada descifrado y no podemos por eso más que adivinar vagamente la significación y el uso de los monumentos que las excavaciones y las exploraciones han revelado². Pero de los objetos encontrados y de los mitos confusamente transmitidos se deduce casi invenciblemente la impresión de una barbarie aterradora. Los bárbaros europeos eran una especie de niños amables cuando se les compara con sus semejantes transatlánticos. Pero en estos temas no hemos hecho más que suposiciones.

¹ “Chantepie de la Saussaye”. Ed. 1925.

² Consúltese, por ejemplo: T. A. Willard: “The City or the Sacred well”, relato de los descubrimientos de Thomson, en Chichón-Itza (Yucatán), donde queda arqueológicamente demostrada la práctica de los sacrificios humanos; E. H. Thomson: “People of serpent”, y R. Preuss: “Mexikanische Religio”, 1929; H. Bingham: “Machu Picchu”; Yale University Press, 1930: “Explorations et excavations au Pérou” ; J. Gijon y Caamaño : “La Religión del Imperio de los Incas”, Quito, 1919.

VI. ISRAEL

1. – El monoteísmo y la historia

Israel ha sido el factor religioso determinante en las creencias de Occidente. El monoteísmo, a base de moral, contribución propiamente judía que dio al mundo una concepción aceptable de Dios, y que sigue siendo válida para nosotros, apareció sólo a partir del siglo VIII. Nuestro Dios fue hecho por los profetas judíos en el intervalo de los siglos VIII y VI a. de J.C.¹.

Peto en el judaísmo hay, naturalmente, numerosas capas de creencias superpuestas: primitivas, cananeas, egipcias, babilónicas, y otras más. Por otra parte, los libros sagrados, redactados por los judíos en una época relativamente reciente (hacia fines del siglo V), son una mezcla poco armonizada de antiguos libros de diverso origen. La crítica moderna, a partir del siglo XVIII, ha puesto un poco de orden en los documentos y las creencias antiguos, por cuya razón comenzamos a tener ya una idea bastante clara de la forma en que evolucionaron las ideas de Israel.

Los seis primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio y Josué) nos hacen ver la formación, o, mejor dicho, la acumulación de las leyendas que más tarde pasaron a formar parte del dogma cristiano. Los libros de los profetas nos hacen ver, mejor que ningún otro documento, la forma cómo brotó en la conciencia humana el sentimiento imperioso de la divinidad, una y soberana.

Los primeros libros bíblicos contienen cuatro elementos principales:

- a) Un relato **jadish** (en el que Dios se denomina Jehová, desde el comienzo) y que proviene de la tribu de Judá, hacia el siglo IX.
- b) Un relato **elohimista** (en el que Dios se denomina Elohim, hasta los tiempos de Moisés) salido de Efraim hacia el siglo IX.
- c) Una revisión de los siglos VII y VI, hecha por los profetas y sus discípulos y que produjo el Deuteronomio y la recomposición del conjunto.
- d) Una serie de adiciones que se refieren a las leyes y al culto y que tuvieron lugar por los siglos VI y V; las hicieron los sacerdotes durante el destierro y después del destierro.

El primer documento exterior sobre Israel data del siglo IX. Un rey de Asiría menciona al rey Achab entre sus adversarios, y hace que en un obelisco figuren los enviados de Jehú, trayéndole el tributo (854-842). No conocemos los períodos precedentes más que por afirmaciones de los mismos israelitas, y su valor histórico es muy dudoso.

2. Los cananeos².

Los antiguos documentos nos presentan a Jehová como el viento del Este, caprichoso y destructor. El rayo es la voz de Jehová; los relámpagos son sus flechas; el arco iris es un arco que él coloca en las nubes Este Jehová no debió sorprender

¹ Lods. "Israel, des origines au milieu du VIIIe siècle", pág. 3 y sig.

² Citado por R. Dussaud: "Origenes cananéennes du sacrifice israélite", 1921. A Loisy "La Religión d'Israel", 1934.

gran cosa a los cananeos cuando los obreros lo trajeron de Palestina, pues se parecía a muchos de sus dioses.

La influencia babilónica era preponderante en el país de Canaán. Se ha encontrado en Taanak una placa que representa una escena babilónica, con jeroglíficos egipcios, y un sello personal, cuneiforme. La religión cananea era una mezcla de prácticas primitivas y de creencias o costumbres venidas en parte de Egipto y, sobre todo, de Mesopotamia. Se han encontrado en los cimientos de la ciudadela de Meguido los huesos de una muchacha, que había sido emparedada (práctica de una magia salvaje que aseguraba así la solidez de los muros). La religión debe haber sido sobre todo agraria y se celebraba probablemente la muerte y la resurrección del dios de la vegetación: siguiendo los ritos que ya hemos visto en Mesopotamia.

La magia hacía furor; se creía en los oráculos y había animales y plantas sagrados.

Los Baals eran tinos dioses de las colinas y de los árboles verdes. No faltaban algunos dioses ya evolucionados como Hadad, por ejemplo, el dios de la tempestad; Dagón, el dios del trigo; Kemeche, el dios del sol; Astarté, la Ishtar de Babilonia, era muy popular. Había numerosas Astarté. Se practicaba la prostitución sagrada de hombres y mujeres. Se cree que el culto de Atón, el dios egipcio de la reforma de Ikhunatón, ha dejado sus vestigios. Es posible también que al final resultó un amalgama entre un Dios supremo, Hadad o Kamech, con Jehová, traído por los invasores.

3. Los hebreos antes de Moisés

Los hebreos contaban que su padre Abraham había venido del país de Ur. Ese Ur no debe ser probablemente el Ur de los babilonios, donde acaban de hacerse fructuosas excavaciones, sino un Ur de la Alta Mesopotamia¹. Los hebreos fueron al comienzo una tribu nómada, que en el transcurso de sus aventuras se estacionó durante cierto tiempo en los confines orientales de Egipto, bajo la protección de los faraones. Después erraron de nuevo por el desierto a causa de un conflicto serio que tuvieron con los egipcios. Su jefe era entonces Moisés, el protegido de Jehová. Jehová era el dios de Sinaí, montaña indeterminada, puesto que las tradiciones que le asignan un sitio fijo no van más allá del siglo VI después de Jesucristo. Por último, las tribus de Israel se establecieron definitivamente en Palestina, empleando para ello un poco la conquista, pero sobre todo la infiltración. Así se convirtieron en un pueblo agrícola. Se pueden reconstruir muy bien sus creencias de antes de Moisés. La magia les era familiar. Los muertos continuaban su existencia y eran considerados como dioses (Elohim) y se les tributaba una especie de culto, que era poco más o menos el culto de los antepasados. Se les temía mucho y se les consultaba para pedirles oráculos y auxilios. Habitaban en un lugar subterráneo llamado Keol.

Los hebreos creían también en numerosos espíritus que habitaban en los árboles, las playas, las cavernas, las montañas y les ofrecían sacrificios. La encina verde era uno de los árboles sagrados; El Sinaí era la residencia de uno de esos espíritus: de

¹ Cito a Lods en todo este capítulo, a pesar de que Moret, en su "Historia del Oriente", es de una opinión contraria.

Jehová. El desierto estaba poblado de demonios (los djins de los árabes). Eran particularmente temibles las serpientes aladas y los serafines. Para protegerse de los malos espíritus hacían estatuas de bronce. Uno de los demonios más aterradores era Liith, un espíritu hembra que frecuentaba los lugares desiertos donde los hombres habían vivido en otras épocas. Era también un demonio súcubo.

Había lugares que eran tabú, templos tabú. Abundaban los sacerdotes, los adivinos; los sortilegios y las adivinanzas.

Los hebreos parten, pues, como vemos, de un estado muy parecido al de otros muchos salvajes. Al comienzo no son, de ninguna manera, monoteístas, y llegarán a serlo sólo mucho más tarde. Ni siquiera el mismo Jehová es enteramente respetado en su origen: es simplemente uno entre un gran número de Elohim.

4. Moisés

Moisés es el hombre de Jehová. Este dios parece haber sido ante todo una divinidad de los camitas, tribu de madianitas más o menos emparentada a los hebreos y en la que Moisés se había casado. El suegro de Moisés, Jethro, es el sacerdote de Jehová; y la mujer de Moisés parece haber desempeñado un papel importante en la propagación de este culto entre las tribus de Israel. Los camitas eran descendientes de Caín: y es bastante extraño que esta raza maldita haya devuelto a Jehová el bien por el mal, haciéndole el Dios del mundo.

Moisés enseñó a los hebreos tres cosas:

Que Jehová es el único dios de Israel; que Israel es el pueblo de Jehová, y por último, que Jehová es el más poderoso de los dioses, razón por la cual vencerá al Faraón y le impondrá los tributos de la esclavitud.

Jehová tiene una ley: una ley moral que es necesario respetar bajo pena de excitar su cólera. El decálogo que poseemos parece haber sido hecho en el siglo VII; pero el principio de la ley remonta hasta Moisés. En este punto toda la tradición es unánime. Muchos historiadores han querido descartar a Moisés, alegando sin duda que no hay ningún dato auténtico sobre su persona, pues los documentos que a él se refieren son muy recientes. Pero resulta que sin Moisés, la historia de Israel aparecería troncada, imposible. Por eso estamos obligados a tenerlo en cuenta y a considerarlo como un siervo de Jehová. Moisés se hace indispensable como fundador de un culto nacional y como héroe de una gesta de libertad. Tenemos otros ejemplos semitas de cultos parecidos al suyo, y la historia nos presenta muchos otros héroes como él. Debemos, pues, aceptar el testimonio de los hebreos cuando nos hablan del comienzo de su historia, puesto que sus testimonios están apoyados por las huellas que dejaron sin quererlo en los libros sagrados; huellas de un estado de cosas anterior a Moisés. Los apoya también el contraste que existe entre estas creencias anteriores y la religión mosaica.

5. Palestina

La instalación de los hebreos en Palestina 3rodujo, naturalmente, muchos cambios considerables en su religión. Habían sido nómades y se hicieron sedentarios; habían sido más o menos iguales; después habrá entre ellos ricos y pobres y tendrán un rey, una capital, un templo.

Jehová, el dios de Sinaí, está lejos. Los dioses cananeos son numerosos y están cerca. Además, no hace mucho que les ligaba una alianza con Jehová. Por eso se le puede adorar adorando al mismo tiempo a otros dioses. Los baals son dioses agrícolas muy útiles: tienen sus fiestas desordenadas; pero muy atrayentes, en las que hay embriaguez y prostitución. Pero los sacerdotes de Jehová y los jefes del pueblo vigilan. Jehová conoce las nuevas necesidades de su pueblo: se hace un dios de la lluvia, que fecunda a la tierra. Suplanta a los baals en sus funciones. Se le levanta un gran número de santuarios y se desplaza a los baals. ¿Va a transformarse en un baal? ¿Va a transformarse en muchos baales? ¿Habrá muchos Jehová? Nuevo peligro. Los sacerdotes y el jefe vigilan. Jehová es único. Fórmula necesaria. Jehová estuvo en el arca y estará en el templo. Los reyes, a partir del siglo IX, codifican, unifican, organizan el culto a Jehová. El templo de Jerusalén, después de Josías (622), será el único templo. Había sido construido seguramente sobre las ruinas de un viejo templo de Kemech, el dios sol, como lo demuestra la disposición de ciertos muros antiguos hacia el oriente del Gólgota en solsticio: disposición que era probablemente la del templo de Salomón¹.

Desde el siglo IX existen ya los nombres de los profetas que se esfuerzan por establecer, mantener o restaurar la pureza de la religión de Jehová: Natán, Gad, Ahiya de Silo. Después, Elías, Miqueas, Eliseo. Los reyes a veces son partidarios de Baal. Al rey Achab no le gusta ser ortodoxo. Elías tuvo que condenar a 450 profetas de Baal, lanzando contra ellos el fuego que desde el cielo le enviaba Jehová. Elías amenaza de muerte a Achab y a su familia; les acusa de haber usurpado el patrimonio de los hilos de Nabot. Achab es un gran rey; un rey sumamente útil a la nación; pero la voluntad de Jehová está ante todo. Y los profetas son los sostenes del pueblo.

¿Qué son los profetas?—Unos locos, dicen las gentes de la corte y las gentes irónicas. Pero el pueblo los ama y les teme porque cree que tienen poderes mágicos. Saben hacer llover, curar enfermedades, resucitar a los muertos. Por lo general salen del pueblo y son gente sin brillo social. Son unos exaltados que viven en grupos formando pequeñas colonias en las cercanías de las ciudades. Se ponen en contacto directo con Jehová; lo hacen por medio de danzas, de música, y llevando a manera de manto la piel de un animal sacrificado. Son los derviches danzarines y ruidosos de la antigua Israel.

En resumen, son gentes bastante salvajes. De sus hermandades saldrán a veces grandes profetas a los cuales no harán más que crear dificultades y molestias.

¹ F. J. Hollis: "Sun Worship and the Temple at Jerusalem", S. H. Hooke: "Myth and Ritual", Oxford, 1932.

Jeremías fulminará contra tales cofradías. Las excepciones que surgen entre ellas harán que llegue hasta su más alta evolución la idea de Dios.

6. Jehová, dios de Palestina

Al mismo tiempo que conserva sus antiguos vínculos con los desiertos del Sur y el Sinaí Jehová se ha hecho el dios del país de Canaán. Reside en los santuarios del país; reside en el país; reside en la parte del cielo que está encima del país. A los pies de Jehová comienza a organizarse una jerarquía de súbditos más o menos espirituales.

Ante todo están los querubines, que al comienzo eran quizá simples nubes portadoras del rayo; del rayo que era Jehová.

Después venían los serafines: las antiguas serpientes aladas del desierto, ya obedientes a la voluntad de Jehová y asimiladas a los dioses serpientes de los cananeos.

Más tarde vendrán los ángeles.

Hay también una identidad bastante mal determinada que se llama espíritu. A veces es una cuspa de Jehová; a veces es un ser enviado por Jehová. El espíritu desciende sobre los profetas y los inspira.

Jehová al comienzo es el dios de la guerra: el dios de los ejércitos:

Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás a ellos por delante de los morales. Y cuando oyeres un estruendo que irá por la., copas de los morales, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campo de los filisteos. (Samuel 11-23-25).

Pero, para reemplazar eficazmente a los dioses antiguos, se ha hecho un dios agrícola que asegura la fecundidad del suelo y del pueblo.

Su pueblo le teme grandemente. Jehová es un dios de cólera. Y no se sabe muy bien qué es lo que le da cólera. Pues el hombre no puede saber lo que pasa en el espíritu de Dios. Su cólera es provocada, sin duda, por los crímenes de los hombres, pero no los ve siempre. A veces hay que mostrárselos; para eso existe un rito especial. Pero las ofensas cometidas contra él no son nunca olvidadas. De la misma manera, Jehová no deja nunca pasar sin castigo las ofensas que los extranjeros hagan a su pueblo. Aunque su pueblo no tuviera razón, Jehová sostiene a su pueblo; la moral, cuando se trata de otro pueblo, no existe. Y Jehová aconseja a su pueblo que puede robar. Dice, cuando se trató de huir de Egipto:

Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando os partiereis no salgáis vacíos. Sino que demandará cada mujer a su vecina y a su huésped vasos de plata, vasos de oro y vestidos: los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto. (Éxodo III-21-22).

Jehová no entrega nunca los suyos al enemigo, aunque ese enemigo defienda su derecho. Pero si Israel ofende a Jehová, entonces Jehová entrega a Israel al enemigo. Ese es el pacto.

Jehová castiga a los hijos por el crimen de los padres; castiga al pueblo por el crimen del rey; castiga los pecados cometidos sin intención; y a veces hasta llega a ser pérfido. Induce a los hombres al pecado para poder castigarlos después. Los hace caer en la tentación. Endurece el corazón del pecador; le da la fuerza que le hacía falta para pecar. Así endurece el corazón del Faraón que, después de todo, habría podido convencerse y permitir que los hebreos se fueran libremente. Pero Jehová habría perdido la ocasión de demostrar su fuerza. Incita a David para que haga el desmembramiento del pueblo (2 Samuel 24 – I), después arrasa con el pueblo. Tiene también sus favoritos. ¿Por qué rechazó el sacrificio de Caín? No se sabe. Pero se deja calmar por medio de los sacrificios.

En el fondo es un dios cruel, pérfido y bastante ingenuo. Los grandes profetas tendrán que hacer mucho para limpiarlo. Entre otras cosas, tuvieron que atribuir a Satanás (en un texto muy posterior), en las Crónicas, la mala idea de David. Pero el antiguo Jehová no tenía ninguna necesidad de Satanás: se bastaba a sí mismo para explicar el mal y el bien. Los malos espíritus, los satanases, no desempeñaban por ese entonces más que un papel insignificante. Pero ese papel se hacía más importante a medida que Jehová se civilizaba haciéndose cada vez más equitativo. El antiguo Jehová tenía sus cualidades y sus defectos. Era impulsivo y cruel, pero una vez pasada su cólera, perdonaba los pecados. Al fin no quedaba nada de los resentimientos entre él y su pueblo. Estaba claro que Jehová vendría dentro de muy poco tiempo para establecer su reino y el reino de Israel sobre la tierra. De este acontecimiento siempre postergado surgirá la idea del Mesías.

7. El culto de los muertos

Jehová no es completamente un dios perfecto. Ha tomado a su cuenta las funciones de los baales agricultores; pero Jehová, dios del aire, de las montañas y del rayo, no se ocupa de los muertos. Los muertos no le interesan. Razón por la cual los muertos tampoco se interesan por él. Ezequías, enfermo, le dice:

“Pues no es el Keol quien te alaba, ni la muerte quien te celebra. Aquellos que han descendido a la fosa ya no se cuidan de tu fidelidad. El vivo, ¡el vivo!, sí te ajaba; tiene que alabarte como yo lo hago ahora. El padre hace conocer a sus hijos tu fidelidad”¹.

Y no se le pide que haga al hombre feliz después de la muerte; se le pide sólo que prolongue su vida.

Pero tal cosa no es enteramente satisfactoria. Los hebreos han pensado siempre que alguna cosa se puede hacer por los muertos o con los muertos. Y el mundo estaba en esa época poblado de dioses que sabían proteger a los suyos en la otra vida. Por eso, al margen del culto de Jehová, subsistía un culto de los muertos que era naturalmente combatido por los sacerdotes de Jehová. Los reyes también lo

¹ Citado por Lods, pág. 550

prohibieron al fin. Saúl opina que debe consultarse a los muertos y va en busca de la hechicera de Endor a pedirle que haga regresar a Samuel. Es probable que para combatir este culto de los muertos la ortodoxia dirá que los muertos no son nada o casi nada (siglos VII y VI). Pero tal posición era insostenible en un mundo en el que hacían furor los procedimientos para obtener la inmortalidad. Por eso, hacia el siglo II antes de Jesucristo, Israel adoptará la idea de la resurrección de los muertos o de la inmortalidad, después del juicio final.

8. La creación

La inteligencia de Israel se desarrollaba hacia la comprensión cada vez más honda del mundo y de la vida. Por eso se establecieron allí, entre los siglos X y VII, grandes mitos explicativos. Veamos primero la vieja versión judaica de la creación del mundo, que en el Génesis se encuentra recubierta como por una capa de pintura más reciente, o sea, la versión posterior sacerdotal.

“Al comienzo no había plantas porque no había ni lluvia para regar la tierra ni hombre para cultivarla. Jehová hizo pues que subiera una fuente (o un vapor, gas), después hizo al hombre. Sólo entonces echó la semilla de los árboles. Primero el hombre, después las plantas. Jehová llamó después a los animales; pero lo hizo con un fin particular; lo hizo para dar al hombre una ayuda que le conviniera. Ninguno de los animales responde al fin preconcebido (Jehová los ve con los nombres que Adán les da) y acaba por hacer a la mujer con una costilla del hombre”¹.

Relato de agricultor, y, por esa razón, relato posterior a la entrada en Palestina. El relato sacerdotal, más filosófico, se formará bajo las influencias babilónicas.

“El hombre formado así no es feliz. ¿Cuál es la razón por la cual el hombre tiene que penar hasta su muerte para arrancar el pan a una tierra avara? ¿Cuál es la razón por la cual la mujer debe dar a luz en el dolor? ¿Y por qué ha de estar sometida al hombre? Penas tanto más amargas cuanto que el hombre posee, por otra parte, un poder divino que le hace distinguir lo que es bueno de lo que es malo, es decir, la facultad de discernimiento”².

Todo fue porque el hombre, mal aconsejado por la serpiente, animal sutil, como el fruto del árbol de la ciencia, adquiriendo así una calidad de *elohim*. “He aquí que el hombre ha llegado a ser como nosotros en lo tocante al conocimiento de lo bueno y de lo malo. Y que ahora no vaya a estirar la mano y coger el fruto del árbol de la vida que, al comerse, hace vivir eternamente”. En tal caso el hombre se habría vuelto dios. Los atrevimientos del hombre deben ser obstaculizados, por lo menos castigados. Por eso Jehová lanza al hombre del Paraíso donde crece el árbol de la vida, imponiéndole el trabajo e imponiendo a la mujer el dolor del parto y la esclavitud. El hombre no puede ser igual a Dios. Y los hebreos creen que no se ha pagado lo suficiente el don de la inteligencia, por cuya razón bien vale la pena sufrir un poco más. Pero Jehová tampoco había guardado rencor hacia el hombre en esta

¹ Lods, pág. 558.

² Lods, pág. 560.

ocasión después que hubo impuesto la pena. No habrá pues pecado original ni habrá continua expiación. Y todo queda arreglado.

Mito que vino desde lejos; desde el Oriente y del Sur. Los babilonios tenían historias parecidas. Guilgamés había buscado durante largo tiempo la hierba de la inmortalidad, que al fin de cuentas le fue robada por la serpiente. Adapa había sido engañada por un dios y por desconfianza se había negado a recibir de otro dios el brebaje de la inmortalidad. Los africanos tenían la historia de la serpiente, a la que los dioses habían enviado a la tierra trayendo para el hombre el fruto que confiere la vida eterna. La serpiente, animal sutil, se habla comido, ella misma, el fruto. Por esa razón, la serpiente cambia de piel y no muere nunca. Después había dado al hombre otro fruto; pero el resultado no había sido satisfactorio (1).

Todas estas historias respondían a preocupaciones especiales. Los hebreos tomaron a diestro y siniestro lo que respondía a sus propias preocupaciones, y construyeron así un mito que fue de su completo agrado.

La historia del diluvio, por el contrario, parece babilónica y debió llegar a conocimiento de los hebreos hacia el siglo VII.

9. Jehová y los reyes

Samuel crea la unidad nacional de Israel basándola sobre la monarquía, instrumento de Jehová. Los filisteos eran los amos del país, y el primer rey de Israel, Saúl, no fue nada más que un vasallo rebelde. Sólo después de que David tomó Jerusalén, Israel fue verdaderamente independiente.

Samuel estaba en relación con los gildes de los profetas. Esta clase de relación no se presenta muy clara. Sólo con ocasión del coronamiento de Saúl el libro menciona por primera vez a los profetas.

Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él, y el espíritu de Dios lo arrebaté, y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que le conocían de ayer y de antes vieron cómo profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? Y alguno de allí respondió y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se tomó en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

(1 Samuel 10-10-12).

Huyó pues David y escapóse, y vino a Samuel en Rama y díjole todo lo que Saúl había hecho con él. Y fuéronse él y Samuel y moraron en Najoth. Y fue dado aviso a Saúl diciendo: He aquí que Saúl está en Najoth en Rama, Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y fue el espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar por tercera vez mensajeros, y ellos también profetizaron. Entonces él mismo vino a Rama; y llegando al pozo grande que está en Socho, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y fuéle respondido: He aquí están en Najoth en Rama. Y él también se desnudó sus vestidos y profetizó igualmente delante de Samuel y cayó

desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

Pero parece que Samuel encontró muchas dificultades, tanto del lado de los reyes como del lado del pueblo. Parece que Saúl conservó los peores rasgos de la religión popular. En nombre de Jehová había prohibido que se evocara a los muertos, sin embargo él mismo obligó a la pitonisa de Endor para que hiciera subir a la sombra de Samuel.

Y cuando vio Saúl el campo de los filisteos temió, y turbóse su corazón en gran manera. Y consultó Saúl a Jehová. Pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urín, ni por profetas. Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de python para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de python. Y disfrazóse Saúl, y púsose otros vestidos y fué con dos hombres y vinieron a aquella mujer de noche y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de python y me hagas subir a quien yo te dijere. Y la mujer lo dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha separado de la tierra los pythones y los adivinos: ¿Por qué pues pones tropiezo a mi vida?, ¿para hacerme matar? Entonces Saúl le juró por Jehová diciendo: Vive Jehová que ningún mal te vendrá por esto. La mujer entonces dijo: ¿A quien te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

(1 Samuel, 28-5-12).

David practica también la magia, posee unos serafines, imágenes de forma humana empleados quizá para la adivinación. Salomón introduce dioses extranjeros; pero establece, al fin, en un templo central, un culto sin imágenes. Jerusalén se hace entonces el centro del culto a Jehová. La casa real de Achab vuelve al culto de Baal. Después se practicaron reformas y hubo diferentes reacciones. Sólo después del destierro fue cuando Jehová pasó a ser enteramente rey de Israel; pero, eso sí, vasallo del gran Rey.

10. Los primeros grandes profetas: Elías y Eliseo

Elías era un hombre de campo y la civilización de las ciudades no le inspiraba más que desconfianza. El rey Achab adoraba a Baal y era al mismo tiempo culpable de clamorosas injusticias: habla hecho confiscar, sin ningún derecho para ello, la viña de Naboth.

Entonces fue la palabra de Jehová a Elías Tiabita, diciendo: Levántate, desciende a encontrarte con Ahab, rey de Israel, que está en Samaria: he aquí está en la viña de Naboth a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. Y hablarle has, diciendo: ¿No mataste y también has poseído? Y tornarás a hablarle diciendo: Así ha dicho Jehová. En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Naboth, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma. Y Achab dijo a Elías:

¿Me has hablado, enemigo mió? Y él respondió: Hete encontrado porque te has vendido a mal hacer delante de Jehová. He aquí, yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y talaré de

Achab todo mente a la pared, al guardado y al desamparado en Israel. Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Naboth, y como la casa de Bahasa, hijo de Agua; por la provocación como me provocaste ira y con que has hecho pecar a Israel. De Jezabel también ha hablado Jehová diciendo: Los perros comerán a Jezabel en la barbacana de Jezreel.

(1 Reyes 21-17-22).

Pero la casa de Achab era buena para la posteridad de Israel. Sin embargo, la voluntad de Dios no tiene para nada en cuenta la posteridad de Israel. Ya no es el interés de Israel el bien supremo. Jehová, Dios de Israel, es ante todo Dios de Justicia.

Elías dirige con energía la lucha contra los sacerdotes de Baal. Los condena ante el pueblo y los hace masacrar.

Y acercándose Elías a todo el pueblo dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. Elías tomó a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta hombres. Dénsenos pues dos bueyes, y escójense ellos el uno, y córtenlo en pedazos y pónganlo sobre leña mas no pongan fuego debajo; y yo aprestaré el otro buey, y pondré lo sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros en nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió diciendo: Bien dicho.

(1 Reyes, 18-21-24).

Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la reguera. Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron:

Jehová es Dios. ¡Jehová es el Dios! Y díjoles Elías: Prended a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y llevóles Elías al arroyo de Cisón, y allí los degollé.

(1 Reyes, 18-38-40).

Los fieles de Jehová comenzaban a comprender que sólo El es Dios; que no es un Dios entre los otros dioses, sino que es el Eterno. Los otros no lo son.

Eliseo continuó En lucha contra Baal y contra la casa de Achab, en la misma forma encarnizada cómo lo había hecho su maestro Elías. Los Baals fueron expulsados y la casa de Achab fue totalmente destruida.

Por esa época, entre 850 y 750 a. de J. C., se formaron los primeros relatos del Génesis que la crítica moderna ha desglosado del texto actual, nombrándolos J. al relato jahadish (Yahdish), compuesto seguramente hacia el 850, y E, al relato elohista (el que habla de Elohhn), compuesto quizás hacia el 750. Parece que los relatos se confundieron bien pronto en uno solo (700). Este trabajo, punto de partida de lo que más tarde será el Libro, fue hecho probablemente por dos grupos de "profetas". La mentalidad de tales relatos es monolátrica, pero aun no monoteísta. No se adora más que a Jehová, pero existen otros dioses.

11. Los profetas anteriores al destierro: Amós, Oseas, el primer Isaías, Jeremías

Amós era también un hombre de los aires libres. Se le supone representante del jehadismo intransigente de los pastores de la estepa, escandalizados por la civilización urbana. Se niega a llevar el título de profeta, pues las cofradías tienen fama de profetizar por dinero, o teniendo en cuenta ante todo sus propios intereses. Se sitúa a Amós hacia el año 760 6 750 a. de J. O.

Se atribuye a Oseas el mérito de haber descubierto que Jehová amaba a su pueblo. Fue un descubrimiento altamente moralizador. Jehová dice a Oseas:

“Cuando Israel estuvo en la infancia, yo le tomé afecto y le llamaba mi hijo de Egipto. Pero mientras más lo he llamado, más se alejó de mí”. (XI-1).

La historia de Oseas nos parece ahora bastante cómica, pero no tenemos razón para ello. El Señor le ordena casarse con una mujer que le sería infiel con el objeto de que sus relaciones constituyeran un símbolo de las relaciones entre Jehová e Israel: Israel es la mujer infiel que, a pesar de sus errores, siempre tiene el amor de su marido y es perdonada por él. Historia cómica, pero enternedora. Y es de desear en bien de Oseas que tal historia no sea más que un símbolo pegado a su nombre... Sin embargo, se asegura que tal historia es enteramente verídica.

El principio de la palabra de Jehová con Oseas. Y dijo Jehová a Oseas: Ve y tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará a fornicar apartándose de Jehová. Fue pues, y tomó a Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió y le parió un hijo. (Oseas, 1-2).

Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, y sus sábados y todas sus festividades. Y haré talar sus vides y sus higueras de que ha dicho: Mi salario me son que me han dado mis amantes. Y reducirélas a un matorral, y las comerán las bestias del campo. Y visitará sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles e íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice Jehová. (Oseas, 2-13-15).

Y díjome otra vez Jehová: Ve, ama una mujer amada de su compañero aunque adúltera: como el amor de Jehová para con los hijos de Israel; los cuales miran a dioses ajenos, y aman frascos de vino. (Oseas, 3-11).

Se cree que Oseas vivió hacia el año 735. Entre el 740 y el 700 viene Isaías, o mejor dicho, el primer Isaías, pues la obra de varios profetas – se cree que hayan sido tres fue reunida más tarde bajo este nombre solo: Isaías se atreve a lanzar desafíos contra Asiría:

Por tanto el señor Jehová de los ejércitos dice así Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Assur. Con vara te herirá y alzará contra ti su palo, a la manera de Egipto, más de aquí a

muy poco tiempo se acabarán el furor y mi enojo para fenecimiento de ellos. Y levantará Jehová de los ejércitos, azote contra él, cual la matanza de Madian en la peña de Oreb; y alzará su vara sobre la mar, según hizo, por la vía de Egipto. Y acaecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se empobrecerá a causa de la unción.

(Isaías, 10-24-27).

Ni los crímenes de Israel alejarán enteramente al Señor:

Y dijo: Anda y di a ese pueblo: Oís bien, y no entendéis; veis, por cierto, mas no comprendéis. Engruesa el corazón de aqueste pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió El: Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto; hasta que Jehová hubiera echado lejos los hombres, y multiplicara en medio de la tierra la desamparada. Pues aun quedará en ella la décima parte, y volverá bien que habrá sido asolada: como el olmo y como el alcornoque, de los cuales en la tala queda el tronco, así será el tronco de ella, la simiente santa.

(Isaías, 6-9-13).

Las reformas del rey Ezequías fueron inspiradas por los profetas hacia el año 715. La nación estaba dominada por un jehovismo estricto. Pero ni el pueblo ni los reyes estaban bien preparados aún para Jehová. Bajo el reinado de Manasés, hacia el año 685, se produjo una violenta reacción contra Jehová: el templo fue reconquistado por el politeísmo, volvió a ejercerse la prostitución sagrada. Se lloró a Tammuz y Astarté volvió a ser adorada. Era que Asiria volvía a invadir espiritualmente Palestina: Manases no era más que un vasallo de Nínive. Sin embargo, durante ese tiempo se escribió el Deuteronomio. El rey Josías hizo que la nación volviera una vez más aún a Jehová; el año 620 fue promulgado el Deuteronomio: era el principio del Libro Santo. No sabemos exactamente qué parte del Deuteronomio actual sería aquélla. Lo cierto es que así quedaba establecido el principio fundamental del judaísmo: un Dios, un templo, un sacerdote.

El Estado teocrático quedaba así fundado sobre el derecho: el rey era el instrumento de Jehová, es decir, del sacerdocio.

Jeremías no se mostró, muy contento del Deuteronomio. Hasta ese entonces nada ligaba a los profetas. ¿Quién había escrito ese libro santo? ¿Quién había hablado en nombre del Señor?

¿Cómo decís: Nosotros somos sabios y la ley de Jehová es con nosotros? Ciertamente he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron los escribas. Los sabios se avergonzaron, esperaron y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová, ¿y qué sabiduría tienen? Por tanto, daré a otros sus mujeres y sus herederos a quien las posea; porque desde al chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos

hacen engaño. Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, con liviandad, diciendo: Paz, paz. Y no hay paz. (Jeremías, 8-5 – 11).

Pero la reforma de Josías no duró mucho. Israel volvió a caer en sus errores. Después vinieron los babilonios y cayó Jerusalén. Todo lo que tenía algún valor fue transportado a Babilonia. Y sólo quedó un miserable resto alrededor de Jerusalén. Jeremías, que habría podido seguir, honorable y confortablemente, a los ricos hasta Babilonia, se quedó con los pobres en Palestina. Había presenciado la caída de Nínive el año 612— todos están de acuerdo en que su obra comenzó hacia el año 625—; vio la caída de Jerusalén y la partida de su pueblo al destierro el año 587. Una parte de aquellos que se habían quedado en Palestina no hizo caso de sus consejos y fue a refugiarse en Egipto. Jeremías no tuvo más remedio que seguirlos. Fue asesinado por aquellos con quienes se había quedado. Su incesante llamamiento para volver hacia Jehová lo hizo insoportable.

Parece que Jeremías, en medio de los peligros y las calamidades, llegó a profundizar el sentimiento religioso en Israel. Sus relaciones con el Señor son más personales que las de sus predecesores. No es ya solamente Israel el que habla con Jehová; ni siquiera es ya un israelita el que lo hace: se trata ya simplemente de un hombre que habla con Dios.

Yo soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su enojo. Guióme y llevóme en tinieblas, mas no en luz. Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebranté mis huesos. Edificó contra mí y cercóme de tósigo y de trabajo. Asentóme en oscuridades como los ya muertos de mucho tiempo. (Lamentaciones, 3-1-6)

Mi padre es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que lo buscare. Bueno es esperar callando en la salud de Jehová. Bueno es el hombre si llevare el yugo desde su mocedad. Sentaráse solo y callará, porque lo llevó sobre sí. Pondrá su boca en el polvo por si quizá hay esperanza. Dará la mejilla al que lo hiñere; hartaráse de afrenta. (Lamentaciones, 3-24-30).

Parece también que Jeremías tuvo amplia conciencia de ese ensanchamiento humano de su religión. Para él, el judaísmo puede transformarse en una religión universal. El Dios de Israel puede ser el Dios de todos los hombres¹.

¹ Max. Lohr. "Alttestamentliche Religions Geschichte", Leipzig, 1930, pág. 76.

12. La religión de los profetas

En general, se puede hablar de una religión de los profetas: tales hombres no eran espíritus complicados casi siempre, y no se interesaban gran cosa por la teología. Sus ideas eran simples y enteramente claras.

Jehová es el Dios de Israel.

Esto no era tan simple como en otro tiempo. Si Jehová es el Dios de Israel, ¿por qué razón permite entonces que le lleguen tantas calamidades a Israel? Isaías tiene un curiosísimo argumento a este respecto. El general del rey de Asiría, Rabsaces, se dirige a los enviados del rey Ezequías:

Y por ventura, ¿vine yo a esta tierra para destruirla, sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra para destruirla. Entonces dijo Eliacim, y Sebna y Joah a Rabsaces: rogámoste que hables a tus siervos en lengua siríaca, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua judaica, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro. Y dijo Rabsaces:

¿Enviéme mi señor a ti y a tu señor a que dijese estas palabras y no a los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol y beber su orina con vosotros? Púsose luego en pie Rabsaces y gritó a grande voz en lengua judaica, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiría. El rey dice así: No os engañe - Ezequías porque no os podrá librar. No os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré, no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiría. No escuchéis a Ezequías porque el rey de Asiría dice así: Haced conmigo paz y salid a mí; y coma cada mió de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra tierra de grano y de vino, tierra de pan y de villas. Mirad, no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos libraré. ¿Libraron los dioses de las gentes cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiría? ¿Dónde está el Dios de Hamath y de Arfand? ¿Dónde está el Dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano? ¿Qué Dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén? Mas callaron y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado diciendo: No le respondáis.

(Isaías, 36-10-21).

Pero el pueblo sabía pedir cuentas. He aquí cómo se dirigía a Jeremías, diciéndole, en el fondo: El jehovismo no nos da nada; vamos a ensayar alguna otra cosa.

Todos los hombres que sabían que sus mujeres habían ofrecido sahumerio a los dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto en Patmos, respondieron a Jeremías, diciendo: La palabra que nos ha hablado en nombre de Jehová, no oímos de ti antes; pondremos ciertamente por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca para ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y derramándole libaciones como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes en las ciudades de Judit y en las plazas de Jerusalén, y fuimos hartos de pan y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a cuchillo y a hambre somos consumidos. Y cuando ofrecimos sahumerios a la reina del cielo, y le

derramamos libaciones, ¿hicimosle nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones sin nuestros maridos? Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todo el vulgo que le había respondido esto, diciendo:

¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Judit, y en las plazas de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra? Y no pudo sufrir más Jehová, & causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto vuestra tierra fijé en asolamiento, y en espanto y en maldición hasta no quedar morador como hoy. Porque ofrecisteis sahumerios y pecasteis contra Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal como hoy.

(Jeremías, 44 – 15-23).

La respuesta es simple; es la constante respuesta de los profetas. Israel es el pueblo elegido de Dios; pero Israel es infiel a Jehová. Y Jehová castiga a sus hijos indóciles, malos y obstinados. Los golpes de la desgracia son los que hacen saber a Israel que Jehová es su Dios.

Las otras naciones no le interesan gran cosa a Jehová. Su destino está arreglado por él, en forma que las supedita al destino de Israel. Las naciones no son para Jehová más que instrumentos que utiliza para educar a su pueblo rebelde; pero en sí mismas no tienen importancia.

Jehová no sólo es el Dios de Israel, sino el único Dios. El Jehová de los profetas no admite, como no había admitido en otros tiempos—ni siquiera en los primeros tiempos jehovistas y elohistas del Génesis, la existencia de ningún dios como él. Los dioses de las otras naciones no son dioses. No son nada. A lo más, y cuando las creencias populares son muy arraigadas sobre un punto determinado, se acepta que este o aquel dios sea quizá un demonio; es decir, un espíritu muy inferior, enteramente despreciable. De ninguna manera puede haber ningún rival de Jehová.

¿Qué viene a ser pues este Jehová, el único Dios, en sí mismo? Primero, es un espíritu de Justicia; exige que la ley sea cumplida. Ya no persigue sólo el bien de Israel como lo había hecho otro tiempo. A la inversa: si Israel hace el bien, si se conduce siguiendo la ley de Jehová, Israel prosperará; si no, Israel será castigada.

Pero Jehová es también un espíritu de amor. Jehová ama a su pueblo; por eso, al fin y al cabo, le perdona siempre. La cólera de Jehová desaparece al menor signo de arrepentimiento que le dé su pueblo. En el fondo Jehová ha guardado su espíritu de los tiempos prehistóricos. El Tercer Isaías se expresará así:

De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son hijos que no mienten. Y fue su salvador. En toda angustia de ellos fijé angustiado, y el ángel de su faz los salvé: en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo y los levantó todos los días del siglo.

(Isaías, 63-7-9).

Pero si Jehová ama a su pueblo, ¿puede también amar a algún individuo de su pueblo? ¿Hay una relación personal entre Dios y el hombre, o bien tal relación, siguiendo la tradición antigua, sólo existe entre Dios y el pueblo en su conjunto? La vieja tradición es fuerte aún. Jeremías hace las primeras insinuaciones de que puede haber una relación especial entre Dios y el individuo. Esas insinuaciones son aún raras y débiles, y sujetas a interpretación. Pero ya existen. Llegan siempre a propósito de Israel, porque quizá el alma individual no se atreve aún a atribuirse la importancia de estar vinculada a Dios. Sin embargo, Jeremías tiene la idea de la responsabilidad individual, preludio del amor individual:

En aquellos días no dirán más. Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera. Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agraces tendrán la dentera. (Jeremías, 31-29-30).

13. El destierro de Ezequiel. El segundo Isaías

Israel no escucha a sus profetas. No cree que Jehová sea el único Dios, ni se arrepiente de sus pecados¹. No quiere calmar a Jehová por medio de la justicia y de la reparación. Por eso, el rey de Babilonia lo destierra. Israel no volverá en realidad nunca del destierro. Cuando el año 536 Ciro les dio a ellos y a sus dioses la libertad de volver a su pueblo, no fueron muchos los judíos que volvieron a Palestina. La Jerusalén posterior al exilio se rehizo con los judíos que volvieron de Egipto y con los descendientes de aquellos que habían sobrevivido en Palestina. Sabemos también que antes del año 525 había un templo judío en Egipto, y que ese templo fue reconstruido el año 408 a. de J. C.

Esos judíos del exterior, ricos, casi siempre poderosos, enviaban dinero a Palestina y ejercían una influencia bastante considerable en la nación. Para ellos, el exterior ya tiene cierta influencia sobre Israel y numerosos extranjeros convertidos a la religión de Jehová son considerados y admitidos en igualdad absoluta con los judíos de nacimiento².

Pero al comienzo del destierro fue grande el sufrimiento moral. ¿Qué sucederá con Israel? Jehová tuvo su profeta del destierro: Ezequiel. El fue quien proclamó la fe en la resurrección nacional:

Y la mano de Jehová fijé sobre mí, y sacóme en espíritu Jehová, y púsome en medio de un campo que estaba lleno de huesos. E hizome pasar cerca de ellos por todo alrededor: y he aquí que eran muy muchos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y díjome:

Hijo del hombre, ¿vivirán esos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Díjome entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

¹ Miquías, Jeremías, Ezequiel hablan de niños a quienes se sacrifica quemándoles vivos para aplacar a Jehová. (A. Lods; "Los profetas de Israel", pág. 141).

² Lods. Pág. 279.

Así ha dicho el Señor Jehová a estos huesos: He aquí yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré nervios sobre vosotros y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu, -y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor y los huesos se llegaron cada uno a su hueso. Y miré: y he aquí nervios sobre ellos, y- la carne subió y la piel cubrió por encima de ellos; mas no había en ellos espíritu: Y díjome: Profetiza al espíritu, profetisa, hijo del hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor Jehová:

Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo. Dijo luego:

Hijo del Hombre: todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí ellos dicen: Nuestros huesos se secaron y se secó nuestra esperanza, y somos del todo talados. Por tanto profetiza y diles: Así ha dicho el Señor-Jehová:

He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas; y os traeré a la tierra de Israel.

(Ezequiel, 37-1-12).

Parece que Jeremías escribió poco. Ezequiel fue el primer gran escritor de Israel. Sus profecías son un libro; y un libro que, a veces, huele a retórica. Y también a política. Ezequiel expresó por primera vez el ideal teocrático. El Estado que quiere restaurar será gobernado por los sacerdotes. Bajo su influencia se compondrá más tarde una parte entera del Levítico (17 al 26).

El período del destierro fue el triunfo del Jehovismo. Pero Jehová pagó su victoria con el precio de sus aliados. Jeremías había protestado contra los sacerdotes; los sacerdotes dominaron con Ezequiel. El Deuteronomio se hizo la base de la religión y un tema de estudio al mismo tiempo. Quedaron escritos los libros de los Jueces, de Samuel y de los Reyes.

Un poco más tarde y después que Babilonia cayó en poder de Ciro, aparece el Segundo Isaías (Isaías 40-55). El fin del destierro se aproxima. Ciro es el instrumento de Jehová. Jehová debe ser anunciado por Israel a las naciones. Y la esperanza se acompaña con el arrepentimiento:

Así dice Jehová, el Santo de Israel y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la Tierra y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé. Yo lo desperté en Justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos. Así dice Jehová: El trabajo de Egipto las mercaderías de Etiopía, y los sabios, hombres agigantados, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti. Pasarán con grillos: a -ti harán reverenda, y a ti suplicarán, diciendo:

Cierto: en ti está Dios. (Isaías, 45-11-13).

He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; dará juicio a las gentes. No clamará, ni alzaré, ni hará oír su voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare; sacará el Juicio a verdad. No se cansará, ni desmayará hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley. Así dice el Dios Jehová, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y la tendré por la mano; te guardaré, y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes, para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas. Yo, Jehová, éste es mi nombre, y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

(Isaías, 42 – 1-8).

Extraña figura la de este siervo de Jehová; siervo sufriente pero a quien Jehová exaltará. Símbolo de la nación, quizá también retrato de un profeta real; en él se ve a un segundo Isaías formando la concepción de un ideal de rey – sacerdote que podría ser la víctima ofrecida por el pueblo. En el alma judía comienza a nacer quizá una especie de misticismo. La idea de que los últimos serán los primeros nació de la esperanza tenaz mantenida por los profetas durante el destierro. Y hay muchas expresiones sacadas de Isaías que se aplicaron después a la persona de Jesucristo. Y no podremos ya encontrar la verdadera figura de Jesús bajo la espesa capa de esta pintura conservada por Israel desde los tiempos de la humillación.

Oídmme, islas, y escuchadme, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, cubrióme con la sombra de su mano y púsome por saeta limpia, guardóme en su aljaba; y díjome: Mi siervo eres, Oh Israel, que en ti me gloriaré. Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios. Y ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta a él a Jacob: Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fortaleza. Y dijo:

Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los assolamientos de Israel: también te di por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra. Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de mi alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos: Verán reyes y levantaránse príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

(Isaías, 49-1-7).

El Señor Jehová me dio lengua de sabios para saber hablar en sazón al cansado; despierta de mañana, y de mañana despierta mi oído, para que oiga como los sabios. El Señor Jehová-me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me torné atrás. Di mi

cuerpo a los heridores y mi mejilla a los que me mesaban el cabello; no escondí mi rostro de las injurias y esputos.
(Isaías, 50-4-6).

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de berra seca; no hay en él ni resplandor ni hermosura; verlo hemos, mas sin atractivo para que lo deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebrantos; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como oveja, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió la boca. De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra y de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y dispúsose con los impíos su sepultura; mas con los ricos fijé en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y sacará saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos; y él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojo; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los trasgresores.
(Isaías, 53-1-12).

14. El retorno del destierro

Pocos judíos volvieron de Babilonia, pues muchos de ellos habían prosperado allí. Pero muchos volvieron de Egipto para constituir, con aquellos que habían permanecido en Palestina, un pequeño Estado que comenzó a desarrollarse inmediatamente, siempre en vasallaje de los grandes imperios sucesivos. Poco después del año 536, Ageo y Zacarías trataron de dar nuevas fuerzas a ese pueblo nuevo; pero no lo consiguieron. Las primeras décadas fueron muy penosas. El judaísmo comenzó a organizarse, en realidad, sólo cuando Esdras volvió de Babilonia. Esdras era un funcionario del gobierno persa y llegó trayendo la ley en nombre del rey de Persia, pues cada nación tenía su ley; pero el gran rey estaba por encima de todos. Así fue. Jehová era, por el momento, un vasallo del Gran Rey, encargado de administrar la Palestina por cuenta de los persas. Pero bien pronto vendría Alejandro a vengar esta humillación.

Esdras y Noemías tuvieron que expulsar de la comunidad, antes que todo, a las mujeres paganas y estimular el sentimiento religioso. Cuando todo estuvo listo, se promulgó, el año 445¹, la Thora (la ley y la doctrina) ante el pueblo reunido, Parece que Esdras trajo un nuevo documento que se designa por la letra P. y que fue esparcido en la redacción del Génesis y del Éxodo (VI-2, XXV a XXIX). Una vez aceptados los libros, fueron debidamente revisados, y se les agregaron estadísticas y genealogías. Así fue presentado un Pentateuco más o menos en orden al pueblo judío. Era el resultado del trabajo intelectual del destierro. El pueblo judío tuvo desde entonces su carta, y tenía fijada no sólo- su religión sino también su gobierno por la casta sacerdotal.

Por esa época apareció el Tercer Isaías², seguramente el segundo que volvió del destierro. Por ese entonces fueron también compuestos los libros de Jonás y de Ruth.

Antes del año 200 había sido ya casi terminada la segunda parte del Libro Sagrado; estaba compuesta por los libros históricos de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, y las palabras o los escritos de los profetas. El resto de las Escrituras fue acumulándose durante los siglos 300 a 100: siglos ricos en producción literaria, y que dieron los salmos, las Crónicas, Daniel, los Proverbios, el Eclesiastés. Tuvieron que hacerse algunas adiciones, y sólo el año 90 después de Jesucristo pudo darse por terminado el cuerpo final de las Sagradas Escrituras. A partir de Esdras habían aparecido los escribas, conocedores y divulgadores de la Ley. Desde mediados del primer siglo de la Era Cristiana estos escribas se habían organizado en colegios. Además de los textos que acabaron por ser reconocidos como partes del Canon, se acumularon algunos otros comentarios. Hillel y Shammé, el primer siglo a. de J. O., Gamaliel y Johannan ben Zakkai, en el primer siglo d. de J.C., son los comentaristas más conocidos. Pero durante esos siglos vinieron a agregarse, a los elementos tradicionales, otros elementos nuevos. El judaísmo definitivo, tal como fue constituido hacia las proximidades de la Era Cristiana, incorporó dichos elementos que son: una teoría del Mesías, una demoniología completa y una concepción de la inmortalidad del alma.

15. El Mesías

Desde antes del destierro se pueden encontrar ya algunas alusiones al Mesías. Es posible que tal idea haya tenido su origen entre los profetas de la corte; se trataba de una promesa de gloria para la nación. En Isaías y en Jeremías, el Mesías es un gran personaje que descende de David y que establecerá la nación en la justicia, la gloria y en la prosperidad. Es un sueño natural en el pueblo escogido por Jehová, y no se tiene ninguna idea sobrenatural en lo tocante a su realización. Parece que el Servidor Sufriente de Jehová fue una idea particular concebida por un pequeño grupo de quietistas, o las masas se negaron rotundamente a creer en un Mesías humillado, pues para ellas era una contradicción el papel de un Mesías que debía

¹ G. F. Moore. "Judaism", vol. I, pág. 5.

² Lods. "Les Prophètes d'Israël, pág. 309.

precisamente llevarlas al triunfo de Israel, al triunfo en este mundo, puesto que era el único que les interesaba.

Durante el penoso siglo que siguió al destierro parece que se desvaneció casi por completo el sueño mesiánico. Bajo la dominación de los grandes reyes se presentaban, ciertamente, muy pocas posibilidades para que Israel llegara al predominio del mundo. Pero durante el siglo II a. de J.C., en el caos que produjo la caída de los grandes imperios, en los tiempos heroicos de los macabeos, volvió a renacer la esperanza de Israel. El sueño mesiánico reapareció, pero bajo otra forma. Los apocalípticos comenzaron a hablar de una revolución cósmica inmediata; de una revolución que vendría por intervención directa de Dios, junto con la aparición sobrenatural de un Mesías que llevaría a Israel a la Gloria, y que reinaría sobre una tierra cambiada por un cataclismo. Daniel expresa el estado de la idea mesiánica en esa época:

Cincuenta semanas han sido concedidas a tu pueblo y a tu ciudad santa para que cesen las transfiguraciones y para que terminen los pecados, a fin de expiar la iniquidad y traer la justicia eterna. Así, la visión y el profeta serán reconocidos y ungido el Santo de los Santos. ¡Sábelo, pues, y compren del Desde el momento en que la palabra anunció que Jerusalén será reedificada, hasta el momento del Ungido, del Conductor, no hay más que siete semanas; en sesenta y dos semanas serán restablecidas plazas y fosas; pero serán tiempos terribles.

El libro de Enoch es la más célebre de todas esas producciones que aparecieron anunciando el Apocalipsis y que acabaron por desplazarse al cristianismo. El Apocalipsis, llamado de Juan, es un ejemplar perfectamente logrado del género. Y hubo también una gran producción de salmos que giraban alrededor de estas ideas del Mesías.

Estos sueños, esencialmente populares, produjeron sus frutos: muchos exaltados se sintieron Mesías. Desde esa época hasta nuestros días se han presentado un gran número de Mesías. Alrededor de Jesús vivieron y se agitaron una serie de ideas mesiánicas, y algunos autores creen que el mismo Jesús es un Mesías que trató 'de cumplir las profecías, para lo cual se sublevó contra los romanos y fue debidamente crucificado siguiendo el mandato de la ley Romana¹.

Los cristianos encontraron la leyenda ya enteramente hecha y no tuvieron más que aplicarla a Jesús, retrospectivamente, en todo caso. El Servidor Sufriente del Segundo Isaías les fue para ello sumamente útil

Pero, dentro del judaísmo, el más célebre de todos los Mesías fue Sabaté Ceví, que fue aclamado Mesías en Jerusalén hacia el año 1665. Pero el Sultán Mahomet IV le obligó a confesar su impostura y a convertirse al Islamismo como único medio de escapar a los suplicios.

¹ R. Eisler. "Die Messianische Unabhangigkeitbewegung", Heidelberg, 1928-1929.

16. Los demonios

En esta misma literatura apocalíptica encontramos un gran número de demonios, raza bastante nueva en el espíritu de Israel, y que probablemente debió su expansión al contacto de los persas, gentes ricas en demonios, y a los mesopotámicos, que los tenían también por millares.

Israel tenía desde hacía tiempo sus ángeles, mensajeros e instrumentos de Jehová. Pero los diablos casi no existían. Había, además de Jehová, otros dioses; pero eran personajes de otro género. La serpiente que había tentado a Eva no era un demonio; era nada más que una serpiente.

Amós hizo de Jehová la causa del bien y del mal; y eso es lógico, puesto que Jehová es el único poderoso y el que castiga a su pueblo con la desgracia. La idea de los profetas es clara y lógica. En el libro de Job, Satanás es un ángel encargado de una misión especial. El diablo-ángel caído y que se enfrenta a Dios no aparece en los antiguos libros de la Biblia.

Pero después del destierro, los diablos, sus jefes y su jefe invadieron la literatura popular. El libro de Tobías y el de Enoch nos muestran un mundo inferior completo, construido más o menos según el modelo del mundo divino, con un Jefe y sus malos arcángeles. El libro de Enoch cuenta que uno de los ángeles caídos había seducido a Eva; pero se trata de un texto aislado hasta dentro del mismo libro y que habla de unos ángeles después de la caída de Adán, en una ocasión en que se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran bellas. (Génesis, 6-1-5).

Fue en el primer siglo de nuestra era cuando los judíos pusieron al fin orden en sus historias contradictorias¹. Cuando Dios les ordenó que se inclinaran ante Adán, algunos de ellos se negaron a hacerlo y fueron expulsados. Su jefe era Satanás; para vengarse tomó la forma de serpiente (indujo a Eva y a Adán para que cayeran la desobediencia. Por ese mismo tiempo Adán fue reconocido como Mesías, pues se dijo que el primer hombre volvería a restablecer de nuevo en la gloria a su descendencia.

17. La inmortalidad del alma

La resurrección de Israel era en otro tiempo la resurrección en la nación. Los grandes profetas no tienen, en lo que se refiere a otro mundo, nada más que el Queol una cosa muy poco deseable.

En el Eclesiastés vemos que el hombre muere aún como los animales. Un escrito de Isaías prevé la resurrección de los buenos:

Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad, y cantad, moradores del polvo!, porque tu rocío es cual rocío de hortalizas; y la tierra echara los muertos.

¹ Bousset: "Die Religion des Judentums". R. M. Charles : "The Book of Enoch", Oxford.

El libro de la Sabiduría (primer siglo a. de J. C.) atribuye a los buenos una inmortalidad feliz, y a los malos el castigo eterno. No es, pues, sino mucho más tarde cuando los judíos volvieron a la idea de la inmortalidad. Y aun así, se trata sólo de una forma de resurrección de los cuerpos, mucho más que de la supervivencia de un alma. En el libro de Enoch, los buenos resucitan para la alegría eterna; los malos para ser definitivamente aniquilados.

Estas nuevas ideas de Israel se deben a la contaminación del mundo heleno. Como todo el mundo quería su resurrección, Israel no pudo quedarse en menos. El pequeño grupo de los fariseos, que conservó el poder durante algunos años — hacia el año 75 a. de J.C., sustentaba estas ideas nuevas. Los saduceos, conservadores, jefes de los partidos de los ricos y de los sacerdotes en Jerusalén, se negaban, aun en tiempos de Jesús, a creer en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo. El evangelio nos ha transmitido algunos de sus argumentos: ¿Qué pasaría en el otro mundo con la mujer que se casó con siete hermanos sucesivamente? Jesús estaba al lado de los fariseos; el pueblo, por lo general, permanecía fuera de la discusión.

La tendencia al quietismo prevalecía también. Los esenios vivían en comunidades de las que vio sabemos gran cosa, pero que fueron seguramente influidas por los budistas, cuyos misioneros habían llegado hasta el Mediterráneo, después de Azoka. Los esenios eran poco numerosos.

Algunos libros del Canon demuestran que había también en Israel cierta clase de hombres escépticos y cultivados. Los Proverbios, el Eclesiastés, el Libro de la Sabiduría, de Salomón, reflejan la sabiduría griega y la sabiduría egipcia. Ha debido existir, antes de la era cristiana, una especie de humanismo judío; pero fue ahogado muy pronto por los comentadores, que fueron los únicos que sobrevivieron a las calamidades nacionales. La leyenda cuenta que Jobannán beh Zakkai logró escapar de la destrucción de Jerusalén cuando Tito creyó suprimir el problema judío. En efecto, casi todo lo que queda viviente aun, de ese maravilloso esfuerzo humano, cuya variedad iba desde los relatos ingenuos hasta el escepticismo elegantísimo de la Sabiduría, que había alcanzado entre los profetas hasta uno de los puntos- más luminosos de- la humanidad, se deben al comentador interminable que produjo el Talmud. Sin embargo, a derecha y a izquierda del río de comentarios, saldrán durante siglos, del espíritu judío, dos corrientes principales de- interés notable: la corriente filosófica y la corriente cabalística.

18. El Talmud y los comentadores

Los comentarios del texto escrito y de las tradiciones orales se acumularon en las escuelas de Palestina y de Babilonia. La transmisión oral de la ley, desde la época de Hellel y de Shamé, acabó por producir una revisión y resumen de los comentarios más importantes. Finalmente, el Misnah de Jada se hizo la base reconocida de los comentarios posteriores a partir del siglo III de nuestra era. Los maestros de este período se llaman los tannaím ; el período siguiente es el de los amoraím. Los

amoras eran académicos que florecían por toda Palestina y en Babilonia. La primera recopilación de sus comentarios se hizo en Palestina antes del año 400, y constituye el Talmud palestino. Pero en Babilonia se hizo otra recopilación, que es considerada superior, pues los judíos de Babilonia vivían hacia el año 500 en un estado de prosperidad enteramente favorable al desarrollo de los estudios y de las controversias. El Talmud de Babilonia es el verdadero Talmud. Este libro comienza desde los misnah de Judea. Hay más de 1,800 maestros comentadores de la ley que son mencionados en el Talmud.

El proceso del comentario del Libro Sagrado continuó abundantemente en el judaísmo posterior. No se puede decir que haya producido resultados muy interesantes para aquellos que durante todos estos siglos han querido tomar parte en ese deporte tan especializado.

19. La filosofía judía

Los Judíos de Alejandría tradujeron la Thora al griego hacia los años 300 y 250 a. de J. O. Es la versión de los Setenta. Y el contacto establecido entre el pensamiento griego y el espíritu judío es enteramente visible en los Libros de la Sabiduría. Filón, en Alejandría, hizo el más grande esfuerzo filosófico del espíritu judío (de 30 años a. de J. O. a 45 años después de J. O., aproximadamente).

Filón no es un pensador enteramente original. Conoce la filosofía griega, es un judío ortodoxo de su tiempo, y trata de conciliar como puede las dos cosas. Ibn Gabirol y Maimónides quisieron hacer lo mismo posteriormente. Conciliar el judaísmo con algún sistema exterior es todo lo que, poco más o menos, puede hacer el espíritu judío en filosofía. Para Filón dios es ante todo el Incognoscible; pero para él existe un poder creador: el Logos, que es en cierta forma un demiurgo injertado en Jehová. Los griegos conocían el logos: Heráclito y los Estoicos habían hablado de él; pero nada notable había salido de eso. Hasta en el mismo Filón, el Logos no es nada interesante. Sólo cuando se hace el Verbo del Evangelio de San Juan identificándose a Cristo es cuando comienza su gran historia. Podemos considerar que Filón fue su agente de transmisión.

Las ideas de Platón sobreviven vagamente en el filósofo judío, que también hace el mundo ininteligible, tomado como pensamiento de Dios. El neoplatonismo cristiano continuará por el mismo camino: las ideas están en Dios. En Filón se encuentra también una de las ideas más fecundas de la Cábala: la idea del hermafroditismo primitivo. Dios creó primero al Hombre (que será el Adam Kadmon de la Cábala), y el hombre tenía los dos sexos; más tarde fué dividido en dos. Todas las cosas tienen dos sexos, que están unidos al principio y que después se separan. Así: la cifra 2 es hembra, y la cifra 3 es macho, porque la cifra 1 es macho y hembra.

Filón aplica a la Biblia un sistema de alegorías que no deja nada sin explicación razonable. Sin embargo, este método, con el lado razonable de menos, 'vivirá y fructificará en toda la línea de Israel. Después de Filón, el pensamiento judío se desentiende de los problemas filosóficos. El contacto separado de los griegos fué a unirse con los árabes. Saadia (892- 942), Ibn Gabirol (1021-1070), llamado también

Avicbrón, y Maimónides (1135-1204), el más célebre de todos, hicieron diversas mezclas de judaísmo con Aristóteles y con los neoplatónicos. Pero de esos esfuerzos de adaptación no salió nada interesante.

Y fué al margen del judaísmo donde llegó a manifestarse uno de los más grandes pensadores de la raza judía: Spinoza. Jehová no es propicio para la metafísica.

20. La Cábala

Jehová prefiere, claro está, un género de especulación más próximo a los de la India, aunque dirigido en un sentido diferente y hasta opuesto; tal hecho produjo sus resultados en la Cábala.

La Cábala es, históricamente, muy mal conocida. El hecho principal es que un judío español, Moisés de León (hacia fines del siglo XIII y comienzos del XIV), vendía a los judíos ricos, que se interesaban por las cosas sagradas, unos libros de carácter secreto y que constituían un comentario de la Thora y de los profetas. Estos escritos, que fueron recopilados el año 1304, constituyen el Zohar, el libro del Esplendor, que es el libro fundamental de la Cábala. Se vio claro, muy pronto, que existía una escuela de judíos que se decían poseedores de secretos religiosos muy antiguos. Tal escuela se ha perpetuado y existe aún. Actuaba en Povenza antes de la guerra de los albigenses y tenía por jefe a un cierto Isaac el Ciego. Sus principales representantes individuales fueron en el siglo XV un judío español, Cordobero, y un judío levantino, Loria. La Cábala llegó a tener una influencia considerable sobre el espíritu europeo, pues toda una escuela de cabalistas cristianos, Pic de la Mirandola, Reuchlin, Agripa de Nettesheim, Josef o Voysin, propagaron entre los círculos letrados las principales doctrinas de Zohar. Los pasajes más notables del libro del Esplendor fueron traducidos al latín por Knorr de Rosenroth, de 1677 a 1684, con la ayuda de Henry More, el corresponsal de Descartes y el jefe de los "Platónicos de Cambridge". Donne y Milton fueron seducidos por la Cábala; Blake la estudió profundamente; Víctor Hugo tomó gran parte de su sistema. Y hubo innumerables ocultistas que desde tiempos del Renacimiento, se inspiraron en ella, teniendo el cuidado de no decirlo. (El Zohar fué impreso en Mantua y en Cremona hacia el año 1559.) La Teosofía de nuestros días está en gran parte basada sobre la Cábala.

La razón de esta influencia sobre Occidente está a la vista. La Cábala es esencialmente un panteísmo optimista. Pues bien, los panteísmos orientales son pesimistas, y el cristianismo mismo ha alentado profundas sospechas frente a la carne y al mundo. Pero durante el Renacimiento, el espíritu europeo se levantó contra la condenación de la carne. Y, reclamando la libertad de los instintos, proclamó la divinidad del mundo, declarando que Dios estaba en el hombre y en la naturaleza. Tal movimiento de emancipación encontró en la Cábala un gran aliado, pues resultaba así que la verdadera interpretación de los libros sagrados justificaba todas las audacias. Así, a pesar de la reacción del siglo XVII, el espíritu europeo permaneció fiel al vínculo cabalístico que halagaba a sus instintos profundos. Víctor

Hugo, espíritu esencialmente popular, al entregarse a la Cábala, resultaba ser el representante de las razas occidentales.

La Cábala ha dado lugar a interminables discusiones sobre su origen y su interpretación. La historia se ocupará de poner en claro las cosas. Nosotros vemos solamente un resumen de los mitos y de las ideas principales. El mismo Zohar es un archivo de 3,000 páginas donde uno encuentra en desorden todo lo que quiere: comentarios de los libros santos, especulaciones cosmogónicas, leyendas populares, ingenuas y groseras, remansos de sabiduría tranquilizadora. El espíritu judío, que había padecido tanto en someterse a la regla y que no se había dejado persuadir sino con mucha dificultad para tomar a Jehová como el único Dios, tomó su revancha—lejos de los rabinos ortodoxos que vivían inclinados sobre el Talmud— en esta floración de mitos y de ideas en desbandada, que sin duda alguna llenó todo el medioevo y que no se calmó sino hacia fines del siglo XIX... si es que está calmada.

El armazón intelectual de la Cábala consiste en la teoría de los diez Céfiros. Los Céfiros son emanaciones de Dios que llegan hasta el mundo. Son, arriba, la Corona; a la izquierda, la Inteligencia, el Rigor, el Esplendor; a la derecha, la Sabiduría, la Clemencia, la Victoria; al medio y hacia abajo, la Belleza, la Base y el Reino (1). Se les combina en tablas, en árboles variados. Los nombres y las letras tienen sentidos ocultos y potencias misteriosas formidables. Y el método alegórico puede transformar en profunda sabiduría los relatos menos filosóficos.

Pero este lado especulativo de la Cábala es el menos interesante. Los mitos son mucho más atrayentes y se les puede ordenar en cuatro ideas principales: Dios, la Ley Sexual, el Más Allá y la Reencarnación.

A. DIOS

Dios es completamente inaccesible al pensamiento. Y algunas explicaciones del Zohar no hacen más que aumentar la oscuridad:

*Allí sabréis que el misterioso anciano, eterno objeto de investigaciones, ha creado esto. ¿Y quién es él? 'Mi' (Quien). Es el que se llama "La extremidad del cielo, arriba, pues todo está en su poder. Y siendo el eterno objeto de las investigaciones, sigue estando en una vía misteriosa, porque no se descubre nunca por mucho que sea llamado - "Mi" (Quien). Y no hay que profundizar más allá. Esta extremidad superior del cielo se llama Mi (Quien). Pero - hay otra extremidad de abajo, llamada "Mi" (Que). ¿Qué diferencia hay entre la una y la otra? La primera misteriosa, llamada "Mi", es -el eterno objeto de investigaciones; y después que el hombre ha indagado, después que se ha esforzado en meditar y subir de escalón en escalón hasta el último, acaba por llegar a "M1" (Que). ¿Qué es lo que tú has aprendido? ¿Qué es lo que buscabas? Y todo sigue tan misterioso como antes.
(Vol. I-p. 6).*

Las almas son partículas de la esencia divina. Hugo lo ha dicho muy bien:

*Nada más que El existe: la llamarada profunda.
Y las almas, las partículas de luz, los mitos.*

El punto Supremo produce una luz que se divide en cuatro direcciones, pasando por las cuatro puertas nombradas. Ningún ser puede soportar el resplandor de esta luz suprema. "El Punto Supremo" no puede ser visto más que por los rayos luminosos que de él emanan. Pero como todos los seres experimentan una necesidad irresistible de aproximarse al Punto Supremo, en U. misma forma que un hambriento que muere con el deseo de comer, los rayos brotan del Punto Supremo, formando en sus extremidades inferiores otro Punto: es el "Punto de Abajo": el Elohim; y por tanto es la misma luz de arriba: el infinito. Este misterio es conocido por los iniciados. El "río que sale del Edén" designa los rayos que se unen desde el "Punto de arriba" hasta el "Punto de abajo". Las almas emanan del 'Punto de arriba' y son llevadas por este río hasta el paraíso de abajo. De allí vuelven a este mundo donde adquieren méritos; y de aquí volverán a donde se las lleve.
(Vol. IV, p. 114).

Dios ha creado el Mundo por retiro. Pues El todo lo llena y nada podría existir sin que El se retire de una cierta parte de si mismo. Retira su voluntad dejando su substancia. Todo ser es pues una parte de Dios, pero una parte libre de Dios.

Cuando se piensa que el Santo, bendito sea, es infinito, y que todo lo llena, se comprende muy fácilmente que toda idea de creación habría sido imposible sin el "Zimzum" (retiro). En efecto, ¿cómo podría introducirse el agua en una copa ya llena hasta los bordes? El Santo, bendito sea, ha comprimido, pues, la santa luz que constituye su esencia; pero no es que se haya encogido – que Dios nos preserve contra tal opinión. Si Dios es el Todo, no puede ni agrandarse ni disminuir. Pero como la luz de Dios es de tal pureza y de tal brillo que todo lo eclipsa, hasta a los mismos ángeles superiores, hasta a los Hayoth, los Serafines y los Querubines, el Santo, que bendito sea, ha retirado su luz poderosa de una parte de sí mismo para dar existencia a los mundos celestes y a los mundos materiales, haciendo igual que un hombre que se amarra uno de sus miembros para impedir el contacto de la sangre que está debajo de la ligadura con la que está encima. Así debe explicarse la tradición concerniente a los cuatro mundos: de la emanación, de la creación, de la formación y de la acción.
(Vol. VI, pág. 346).

La luz es la substancia divina de la que todos los seres están hechos.

La luz primitiva está dividida en cinco grados; por esta razón se encuentra en el capítulo de la creación cinco veces la palabra "luz". Esta luz aparece bajo tres formas diferentes. Aparece, ya sea realmente como luz, ya sea bajo -la forma de agua, o bajo la forma de firmamento. Por eso las palabras agua y firmamento se encuentran igualmente repetidas cinco veces en el capítulo de la creación. Y el hombre está hecho a la imagen de Dios teniendo en cuenta estas tres formas de luz primitiva.
(Vol. IV, pág. 114).

B. LA LEY SEXUAL

Dios es un- hermafrodita. Al separarse en dos, es Dios y es Schekhina, su esposa. Todos los seres son hechos a su imagen. En la unión sexual de los seres se cumple la unión sexual de Dios con su esposa. Y esta unión produce la creación: hijo divino cuyo padre es Dios y cuya madre es Sehekhina. Hay pues algo divino en el acto sexual creador. Y la idea de que la carne pueda ser perversa es enteramente extraña a la Cábala, como pasa en la India. Claro que este acto divino está sometido a la Ley; así, pues, la idea del pecado no ha sido anulada. Pero el pecado no es más que un error. El acto sexual en sí es santo. Y una de las razones de la creación consiste en que, sin esta unión sexual universal, Dios no podría gozar de su unión con su esposa: la unión es cósmica y comprende a la divinidad y a la creación a la vez.

Y una tradición nos enseña que la palabra creada "Behibaram" debe ser leída separada: behibaram; esto significa que Dios creó (los cielos y la tierra) por media del Hi. Y el que está arriba es el padre de todo. El es quien hace todo: el que fecunda la tierra, que se embaraza y produce lo que existe. La tierra fue fecundada como una mujer es fecundada por un varón. Rabbi Eleazar dice: "Todas las fuerzas estaban en potencia en el interior de la tierra desde el momento en que ella fue creada. Pero no las manifestó por sus productos sino al sexto día de su creación.

(Vol. T. p. 268).

El simbolismo sexual está presente en todo el Zohar. No sólo el hombre sino todos los seres han sido creados macho y hembra a imagen de Dios. Las criaturas, primero hermafroditas, se separaron después en un macho y una hembra.

Y la tradición nos enseña igualmente que Adán había sido creado con dos rostros: ¡lo cual quiere decir que no estaba solo! No podía encontrar ninguna ayuda en ella, puesto que ella estaba a su lado, pegada a su espalda. Adán estaba, pues, solo – "Yo voy a hacerle otra persona frente a él ¿Qué significa "frente a él? – Quiero que se una a su mujer frente a frente. Dios lo partió, separando la mujer, como está escrito: "Y tomó una de sus costillas (ahath) "Ahath designa a la mujer... y la lleva Junto a Adán". La vistió como a una novia y la llevó hasta Adán para que se uniera con él frente a frente. Cuando se hicieron dos, recibieron las siete bendiciones.

(Vol. V. p. 123).

Pero esta unión original seguida de una división es la fuente de muchas complicaciones. Resulta para Dios un trabajo interminable hacer que se encuentren las almas hermanas en los cuerpos terrestres.

Observad que todas las almas de este mundo, y que constituyen el fruto de las obras del Santo, que bendito sea, no forman, antes de su venida a la tierra, más que una unidad, puesto que todas esas almas forman parte de un solo misterio. Y cuando vienen al mundo se separan en machos y hembras: son los varones y las mujeres que después se unen. Observad, además, que el deseo de la mujer por el varón produce un espíritu vital, y que el deseo del

varón por la - mujer produce igualmente un espíritu. Pero como el deseo del cuerpo despierta igualmente el deseo del alma, se deduce que el nacimiento de un varón debe provocar necesariamente la venida de una hembra. El alma mujer y varón están unidas. Y sólo después que bajan a este mundo vienen a separarse cada una por su lado, yendo así a animar dos cuerpos diferentes, el de un hombre y el de una mujer. Y el Santo, que bendito sea, es el que los une de nuevo inmediatamente, en el casamiento. El trabajo de las uniones entre los hombres y las mujeres no está confiado a ningún jefe celestial. El único que opera es el Santo, que bendito sea, porque es el único que sabe hacerlo de una manera conveniente. Dichoso es el hombre que lleva una vida conveniente y camina por la vía de la verdad. Pues él es una de las almas tal como estaban antes de su venida a la tierra, teniendo en cuenta que sólo cuando el hombre camina por la buena vía, es un hombre perfecto.
(Vol. 1. p. 493).

C. EL MUNDO DE ABAJO.

De la misma manera que en Dios están el macho y la hembra, en Dios están también el Bien y el Mal. En cierto sentido, Dios creó el mundo con el objeto de liberarse del Mal que estaba en él. Hay, pues, un mundo del Mal que es Abajo, la imagen del mundo glorioso de Arriba. Allá reina Satanás, con Lilith, su esposa; contrapartida infernal de la pareja divina. Y todo el mal viene de Abajo.

Observad que del lado santo hay un Rey y un Pontífice que practica el servicio del culto. Arriba hay un rey que constituye el misterio del Santo de los Santos, y por encima de él hay un pontífice llamado Gran Pontífice, porque constituye la luz primitiva. Pero abajo también hay otro rey parecido al Rey de Arriba. El es quien gobierna los mundos de Abajo. Por encima de él hay otro pontífice y este pontífice es el Ángel Miguel, el Gran Pontífice del lado derecho. Este hecho constituye el misterio de la fe perfecta. Pero hace ver así que el lado santo, al otro lado tiene también su rey y su pontífice. Tiene su rey, pues así está escrito: un rey viejo e insensato"; tiene su pontífice, pues así está escrito:

"Efraín ha dicho: No he dejado de hacerme rico; y he visto que el ídolo (on) me era favorable". Gracias a la fuerza de este pontífice puede subsistir la obra de Jereboam. Cuando el rey y el pontífice del "otro lado" son vencidos y deshechos, todas las fuerzas de ese mismo lado son vencidas. Y entonces reconocen la supremacía del Santo, que bendito sea, que gobierna solo, arriba y abajo, porque está escrito: "Y el Señor, solo, aparecerá grande ese día".

(Vol. III, p. 299).

Innumerables demonios persiguen pues a la Humanidad, que es como un campo cerrado donde se combaten los dos mundos siguiendo la voluntad de Dios, porque: "El espíritu del Mal cumple la voluntad de su Amo.

En el lado de abajo, se encuentran amontonadas las creaciones frustradas. Dios las colocó allí. Salieron así, sobre todo, porque Dios no había puesto en práctica la ley sexual. Estos mundos preadánicos vueltos al caos son los mundos de los reyes de Idumea, que se reproducen sin mujeres.

Hemos aprendido, en el Libro Oculto, que Dios al crear el mundo puso en la balanza lo que aun no había sido pesado. Hasta ese entonces, los hombres no se miraban frente a frente; es decir que la unión de los esposos no se realizaba en la misma forma que se hace ahora. Los reyes primitivos perecieron por eso: porque no encontraban el alimento que les hacía falta; y la misma tierra fue aniquilada. (Vol. IV p. 137).

D. LA REENCARNACION

La Cábala tiene un sistema muy complicado de reencarnaciones:

Toda alma que se hace culpable durante su paso por este mundo está obligada, en castigo, a transmigrar tantas veces como haga falta, para que, gracias a su perfección, alcance hasta el sexto grado de perfección de donde emana. Pero lo que precede no se aplica más que a las almas que emanan del lado del Matratón, que es el "Servidor" y que abarca las seis direcciones. Las almas que emanan del lado Schekhina, que constituye el séptimo grado Este, no están sujetas nunca a la transmigración.
(Vol. III, p. 377).

Estas reencarnaciones tienen por objeto, casi siempre, llegar a la unión de dos almas hermanas. Las reglas establecidas por el Altísimo son, en efecto, tan difíciles de cumplir, que casi siempre no basta una sola vida.

Las almas de las mujeres se hacen a veces maridos; y las de los maridos se hacen mujeres también a veces. El alma hermana, destinada a ser la esposa de otra, se hace a veces la madre. El alma destinada a animar al hermano de cierta persona anima a veces al padre. Este es lo que constituye el colmo de las maravillas. Que el alma del padre descienda a veces del cielo para operar la redención de su hijo es una cosa que se concibe. Pero que el alma del hermano se transforme en alma del padre, eso es maravilloso. Este mundo está trastornado. Aquel que creemos el ascendiente es, en realidad, el descendiente, y el que creíamos ser el descendiente es, en realidad, el ascendiente.
(Vol. III, p. 406).

Estos no son más que algunos ejemplos característicos de las especulaciones de la Cábala. Estas especulaciones corresponden muy bien a aquellas de la India en el período tántrico, con la diferencia esencial ya señalada de que, para la Cábala judía, el mundo en que vivimos es no sólo aceptable sino divino, mientras que en la India la realidad material es una ilusión en el vacío.

En esto, los judíos son occidentales. Tal hecho ha quedado en claro cuando la civilización europea, que ellos contribuyeron en gran parte a formar, se independizó de los dogmas y de los mitos. Un Spinoza o un Einstein no son más hebreos que francos o galos un Descartes o un Víctor Hugo: son simplemente europeos que han trabajado con sus compañeros en la formación del espíritu moderno.

VII. EL CRISTIANISMO

A. EL CRISTIANISMO EVANGELICO

1. Jesús

Los historiadores han tratado de omitir a Jesús, como trataron de omitir a Moisés. Pero sus propósitos han fracasado. La historia de las religiones tiene necesidad de Jesús.¹ O mejor dicho, más fácil es comprender el curso de los acontecimientos adoptando la hipótesis de que Jesús ha existido realmente. Es cierto que no tenemos ninguna prueba histórica de su existencia, pues los evangelios datan solamente del último tercio del primer siglo, cuando se hicieron indispensables a la muerte de la generación que había conocido a Cristo. Están hechos de párrafos (a veces anteriores, los más antiguos de los cuales son algunos discursos contenidos en nuestro Mateo actual) y de algunos relatos (que están en nuestro Marcos actual.) Los exégetas discuten hasta el infinito sobre los detalles de los textos; pero los datos casi unánimemente aceptados son los siguientes:

En una fecha mal determinada, Jesús abandona su familia y se pone a recorrer Galilea en calidad de profeta, anunciando la venida del reino de Dios. Caso que no tiene nada de extraordinario en la historia judaica. Galilea estaba poblada de gentes sencillas, casi aisladas de los escribas de las grandes ciudades, y siempre dispuestas a creer en el Mesías que debí a venir trayendo para Israel; los tiempos esplendorosos de David, esplendores que la imaginación popular había prestigiado a su voluntad en el transcurso de los siglos. Jesús era un profeta como Juan Bautista y como otros que vinieron después. La esperanza mesiánica llegó a exasperarse hacia los siglos I y II de nuestra era, hasta el punto de producir serios levantamientos de judíos contra Roma. Estos levantamientos traían consigo sus dispersiones y sus grandes matanzas.

Jesús anunciaba simplemente que el reino de Dios estaba próximo. Había que purificarse de todo mal y estar listos para recibirlo. La generación viviente en tal momento podría ver el Reinado. Parece que Jesús no se creyó el Mesías, pues no hay ni un solo pasaje en el que sea llamado Cristo que se remonte con entera certeza a los primeros relatos. Hasta la misma expresión Hijo de Dios habría parecido a los judíos de su tiempo, y al mismo Jesús, enteramente blasfematoria, pues todos sabían que Jehová no tenía ningún hijo. Tal idea griega fue adoptada por Pablo y por el IV Evangelio, ya posteriormente, fuera del judaísmo. Así también, la expresión Hijo del Hombre, en la que los griegos veían un sentido maravilloso, significaba en hebreo, simplemente, un hombre. Los griegos son responsables de un buen número de estas

¹ M. P. Gouchoud, en los **Misterios de Jesús**, emplea una ingeniosa manera para omitir a Jesús. Y Robert Eisler, basándose en algunos textos antiguos de Josefa hace de Jesús un agitador mesiánico condenado legalmente por los romanos, lo cual no explica el cristianismo. Yo sigo en esta primera parte, sobre todo, a Guignebert: "Le Christianisme antique". Flammarión, 1913 y Jesús renaissance du Livre, 1933, y también a Gouchoud: "Jesús, el Dios hecho hombre".

interpretaciones dudosas. Así, en el pasaje de Isaías¹, donde se dice que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, la palabra que los griegos tradujeron “virgen” significa en hebreo “muchacha”, joven, de tal manera que dicho pasaje no indica nada de milagroso.

El silencio de Jesús ante Pilatos y la prohibición que hizo a sus discípulos diciéndoles que no dijeran quién era él indican, al parecer, que tenía miedo a una mala interpretación de su pensamiento, atribuyéndole la personalidad del Mesías. En todo caso, la verdad es que tuvo muy poco éxito como profeta, pues casi nadie creía en su misión. Y es natural, puesto que no traía lo que los judíos esperaban: el triunfo, la gloria; por lo menos la revuelta. Y ésta es la verdadera razón que prueba su existencia. Jesús viene con un hecho nuevo a la Historia. Habla de justicia, de amor, de humildad, de confianza en Dios. Cosas que no están hechas para halagar al pueblo en general; y menos aún a los doctores orgullosos, a quienes crítica ásperamente y a quienes ofende por su falta de todo formalismo nacional o moral.

Jesús se dirige a Jerusalén, con un objeto que no nos es enteramente conocido: quizá se trataba de que el “gran día” iba a llegar al lugar donde se encontraba el templo. Los sacerdotes tuvieron miedo de su influencia: hacía milagros, resucitaba a los muertos. La muchedumbre que no comprendía su revelación estaba removida por su potencia mágica. Por eso los sacerdotes lo denunciaron ante los romanos, presentándolo como un agitador peligroso. El procurador de Judea lo hizo crucificar por haberse creído Rey de los Judíos (I. N. R. I.).

Jehová no se manifestó.

La última palabra de Jesús fue ese grito terrible que veinte siglos de cristianismo no han podido ni explicar ni apagar:

“¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”.

Los discípulos, los Doce, se aterrorizaron y huyeron. Nada quedaba de la obra de Jesús. Pero la impresión que dejó sobre los suyos era de naturaleza indeleble. Los Doce volvieron a encontrarse en Galilea, donde volvieron a ver al Maestro resucitado. Aquí se mezclan a los documentos que se redactaron más tarde muchos ecos de todas las religiones de Oriente. Desde Osiris a Marduk, todos los dioses resucitados del mundo antiguo vinieron después a corroborar, en la fe de los pueblos, la resurrección de Jesús. Es probable que al comienzo hubo una visión de Pedro; después, el contagio mental se apoderó de todos los Doce. Tal fenómeno es bien conocido tanto del filósofo como del historiador. Muchos textos sagrados sirvieron para afianzar más aún la fe de los discípulos.

“Os volverá a la vida en dos días; y al tercero viviremos en su presencia” había dicho Oseas (6-2), y en Jonás se leía:

“Y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches².”

(2-1).

¹ Isaías VII, 14: “La jeune fille deviendra enceinte, elle enfantera un fils”. Así traduce del hebreo al francés Luis Segond este pasaje de Isaías. (La muchacha (o la joven) se pondrá en cinta y dará a luz un hijo.) Lods, en “Los profetas de Israel”, pág. 118, hace la misma observación.

² Guignebert. “Le christianisme antique”, pág. 65.

¿Por qué había resucitado Jesús? La respuesta que se impone a los suyos, privados del control de su propia razón, es la siguiente: “Que toda la casa de Israel sepa, pues, a ciencia cierta, que Dios ha hecho Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis perseguido”. (Actos de los Apóstoles, 2-36).

Jesús se hizo el Mesías sólo después de su muerte y su resurrección: Dios lo ha hecho Señor después de su suplicio. Jesús volverá, pues, para establecer el Reino en este mundo. Los Doce retornaron a Jerusalén para anunciar la buena nueva y predicar en nombre de Cristo. Claro está que obtuvieron algunas conversiones, pero, en resumen, tuvieron poco éxito.

2. El Dios de amor

¿Cuál era la buena nueva, tan mal recibida al principio, pero que después debía revolucionar la humanidad? ¿Qué fuerza tan poderosa traía Jesús, para que los campesinos galileos creyeran en él, después de su muerte ignominiosa? Un nuevo concepto de Dios; un concepto que respondía, en el alma humana, a una de sus más profundas necesidades hasta ese instante insatisfecha: el Dios de amor.

Tanto Mateo como Marcos y Lucas dan una idea de Dios cuyos detalles no son quizá enteramente nuevos, pues en Egipto y en Persia es fácil encontrarle paralelos. Pero un Dios de amor así, de cuerpo entero, no había sido presentado nunca ante los hombres. Los textos que vamos a citar no son quizá todos primitivos o atribuibles a Jesús, pero el conjunto se encuentra en un plano más alto en relación a todo lo que le precede en la historia, y en relación a lo que le sigue, pues hay que tener en cuenta que este concepto de Dios no podrá ser adoptado de manera coherente, ni siquiera en la misma cristiandad. Tal concepto de Dios sigue viviendo como un ideal que vuela por sobre la humanidad: Jesús expresa este ideal. Después de él no hay nadie que hubiere podido hacerlo: es cierto que el rudo Pablo hace lo que puede para comprenderlo, pues le vemos en la actitud tensa del discípulo. Lo que trata de comprender le ha venido de otra persona: nada menos que de un maestro.

El concepto del Dios de amor es como un relámpago en la noche. Anteriormente no existió nada de parecido. Y posteriormente, los hombres tratan de recordar penosamente lo que a esa luz pudieron ver. En esto consiste la mejor prueba del paso de Jesús por la tierra. Milagro esencial que los espíritus vulgares de su alrededor sintieron profundamente y con el cual han trabajado como mejor pudieron en sus relatos, en sus milagros materiales y en sus discursos más o menos fielmente transmitidos.

a) El Dios que ama

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin la voluntad de vuestro padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis, más valéis vosotros que muchos pajarillos.

(Mateo, X-20-31).

*Por tanto os digo: no os acongojéis por vuestra vida, pensando en lo que habéis de comer, o en lo que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, pensando en lo que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Más quien de vosotros podrá, acongojándose, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿qué os acongojáis? Repara4 los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo que ni aun Salomón con toda su gloria fié vestido así como uno de ellos. Y si la hierba de campo que hoy es y que mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre Celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios -y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. -
(Mateo VI, 25-33).*

*Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abre. ¿Qué hombre hay de vosotros a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra? ¿Y si le pidiera un pez le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?
(Mateo VII, 7-11).*

Así, Dios es un padre que ama a sus hijos; e, inversamente, es un Padre a quien aman sus hijos.

b) El Dios amado

Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento.
(Mateo XXII, 37 – 39).

Y Jesús, el Maestro, quiere ser amado también:
(Mateo XXVI, 6-13).

Y estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer teniendo un vaso de alabastro - de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Lo cual viendo sus discípulos se enojaron diciendo: ¿Por qué se pierde esto? Porque esto se podría vender por gran precio, y darse a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena a esta mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, más a mí no siempre me tendréis. Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho. De cierto os digo que dondequiera que este evangelio fuere predicado, que lo será en todo el mundo, también será dicho, para memoria de ella, lo que ésta ha hecho.

c) El Dios de perdón

Dios es el Dios que perdona; no es el Dios de justicia terrible que pide ojo por ojo; tampoco es el Dios de justicia mística que en pago exige la muerte de su propio hijo; es el Dios que, al menor signo de amor, perdona porque ama.

Porque el hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había descarriado? Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquélla que de las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

(Mateo XXVIII, 11-14).

Y aconteció que estando él sentado a la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

(Mateo IX 10 – 13).

Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungieste mi cabeza con óleo; mas ésta ha ungido con unguento mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

(Lucas VII, 4448).

d) El Dios de gracia

Es que el amor es una cosa distinta a la justicia. Jesús anuncia un Dios de pasión; un dios que conoce las delicias y las violencias de los amantes más fervorosos. La pasión humana, con sus arbitrariedades soberanas que están por encima de la justicia, con sus ímpetus de amor y sus retrocesos de irresistible crueldad, es la que se exalta en la divinidad. Ningún otro Dios podrá ser amado como éste, que sabe lo que es el amor.

En las historias del hijo pródigo y de los obreros de las once horas se ve, a plena luz, que la estricta justicia se ha hecho para Jesús una consideración secundaria:

Y dijo: Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre:

Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece; y les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor partió lejos a una provincia apartada, y allí desperdieió su hacienda viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comeuzóle a faltar. Y fué y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba. Y volviendo en sí, dijo:

¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; y ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose vino a su padre. Y comió aun estuviese lejos viólo su padre, y fue movido a misericordia, y corrió y echóse sobre su cuello y besóle. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido y vestidle; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta, porque éste mi hijo muerto era y ha revivido; habiase perdido, y es, hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual como vino y llegó cerca la casa, oyó la sinfonía y las danzas. Y llamando a uno de los criados preguntóle qué era aquello. Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: he aquí tantos años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos: mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, has matado para él el becerro grueso. Y entonces el padre le dijo: tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era menester hacer fiesta y holgamos, porque éste tu hermano muerto era, y ha revivido; habiase perdido y es hallado.
(Lucas XV, 11-32).

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vio otros que estaban en la plaza ociosos, y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima halló otros que estaban ociosos, y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros a la viña y recibiréis lo que fuere justo. Y cuando fijé la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y paga el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo les que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que hablan de recibir más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y tomándolo murmuraban contra el padre de la familia diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día. Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio, ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete, mas quiero dar a este postrero como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? ¿ves con mal ojo que yo sea bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos los escogidos.
(Mateo XX, 1-16).

Doctrina asombrosa: los Evangelios nos guardan el eco de los estupefacientes oficiales; los trade-unions de aquella época protestaban naturalmente; los administradores no podían comprender tal cosa; los eternos principios socialistas quedaban trastornados. Pues el amor declara:

Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que lo tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

(Mateo XXXV, 13 a 20).

Y Jesús cuenta la historia de lo que dura el amor:

-Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos-y les entregó sus bienes. Y a éste dio cinco talentos, y al otro, dos, y al otro, uno; a cada uno conforme a su facultad; y luego partió lejos. Y el que había recibido cinco talentos se fué, y granjeó con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo, el que había recibido dos, ganó también él otros dos. Más el que había recibido uno fue y cavó en- la tierra, y escondió el dinero de su señor. Y después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos. Y llegando al que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, y sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo:

Señor, dos talentos me entregaste: he aquí otros dos talentos que he ganado sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde tú no esparciste; y tuve miedo y fui, y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo. Y respondiendo su señor le dijo: Malo y negligente siervo; sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más, y al que no tuviere aun lo que tiene le será quitado. Y a siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

(Mateo XXV, 14-30).

e) El Dios terrible por amor.

Y el amor cuando se decepciona es más terrible que la justicia. He aquí el destino de aquellos que no responden a los impulsos de la pasión. (Mateo XXII, 1-14).

Porque el amor quiere, en cambio, la abundancia del amor.

Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo, y envió sus siervos para que llamasen los llamados a las bodas, mas no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos diciendo: Decid a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid a las bodas. Más ellos no se cuidaron, y se fueron, uno a la labranza, y otro, a los negocios; y otros tomando a sus siervos los afrentaron y los mataron. Y el rey, oyendo esto se enojó, y enviando sus ejércitos destruyó a aquellos homicidas, y puso- fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: Las bodas, a la

verdad, están aparejadas: mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues a las salidas de los caminos y llamad a las bodas a cuantos hallareis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un hombre no vestido de boda. Y le dijo: Amigo: ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Más él cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y de manos, tomadle y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Hay que velar también siempre y estar listos a recibir el llamamiento del amor divino. (Mateo XXV, 1-13).

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo. Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas. Las que eran fatuas, tomando sus lámparas no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se quedaron dormidas. Y a la media noche fue oído un clamor:

He aquí, que el esposo viene; salid a recibirle. Y entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas. Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Porque no nos falte a nosotros y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él a las bodas, y cerraron la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas- respondiendo él dijo: De cierto os digo que no os conozco. Velad pues porque no sabéis ni el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Más tarde se refería que el mismo Jesús se conducía como el Dios terrible: “Y por la mañana, volviendo a la ciudad tuvo hambre. Y viendo una biguera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera”. (Mateo, XXI, 18-19).

Y sus discípulos serán como él; vivirán impacientes de la resistencia que encuentra su llamamiento; serán terribles e injustos, de esa injusticia suprema que es la equidad del amor; egoístas y violentos por el amor de Dios y del Maestro, que había traído no la paz sino la espada:

No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz sino espada. Porque he venido para hacer disensión, del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

(Mateo X, 34-39).

Fuego vine a meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido? Es el bautismo con el cual debo ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido! ¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No, os digo; mas 5í disensión. Porque estarán, de aquí adelante, cinco en una casa divididos; tres contra dos y dos contra tres. El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera; y la nuera contra su suegra.
(Lucas XII, 49-53).

Gran palabra del Maestro, que más tarde originará la supresión mística del yo: Aquel que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. Y desde ese momento, los amados de Dios son aquellos que no tienen nada o que, por amor, se despojan de lo que tienen.

1) El Dios de los niños

Las condiciones de este mundo están trastornadas. El amor de Dios se dirige, sobre todo, a las ovejas perdidas; y ese Dios se regocija con los suyos. (Mateo, XI, 16 - 19): Mas, ¿a quién comparará esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, y dicen: Os tañimos flauta y no bailasteis; os endechamos, y no os lamentasteis. Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Viene el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: de aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos. Los ricos y los poderosos de este mundo serán condenados, porque no conocen el amor:

*El entonces le dijo: Un-hombre hizo una gran cena, y convidé a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados:
Venid que ya está todo aparejado. Y comenzaron todos a uno a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir a verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: - He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; ruégote que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y, por tanto, no puedo ir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su Señor. Entonces, enojado el padre de la familia dijo a su siervo: Ve presto por las calles y plazas de la ciudad y mete acá los pobres, los mancos y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzales a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados gustará mi cena.*
(Lucas, XIV, 16-24).

Un rico entrará difícilmente en el reino de los cielos:

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Más os digo que más liviano es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
(Mateo XIX 23-25).

Dios ama a los desgraciados, a los que sufren:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.
(Mateo, XI, 28).

La conducta de los hombres en este mundo debe inspirarse en estos principios. Hay que amar a los otros hijos de Dios y perdonarles todas sus ofensas; hay que renunciar a todos los bienes de este mundo, y someterse a la injusticia como a la potencia terrestre. Lo que puede llegarnos en este mundo tiene poca importancia, puesto que el reino de Dios está por llegar:

Os digo, en verdad, que algunos de los que están aquí no morirán antes de haber visto el advenimiento del reino de Dios con todo su poder. (Marcos). -

En esta doctrina del amor, la humanidad ha alcanzado, religiosamente, su punto culminante. La idea de Jesús no sufre nada a causa de su error histórico sobre la fecha del fin del mundo, porque el fin del mundo ha sido anunciado muchas veces antes de él y después de él. En cambio, no existe en la literatura religiosa nada comparable a los Evangelios. Nada comparable: estos escritos se clasifican en una clase aparte; están por encima de todos los demás. Ni los Vedas, ni el Bhagavad-Gita, ni Lao-Tse, ni el Corán, pueden ser psicológicamente, ni por la sutileza ni por la fuerza, de esa misma categoría.

Los Evangelios están también libres de esos absurdos con los cuales el cristianismo se ha corrompido desde los tiempos de Pablo y de los cuales ninguna religión está exenta. El único absurdo fácilmente excusable a los espíritus simples que los escribieron—Marcos y Mateo—es la creencia en el fin inmediato del mundo. Pero los Evangelios no hablan ni de la Trinidad, ni de la caída, ni de la redención. La espantosa selva del dogma cristiano no ha comenzado aún a crecer en ellos. La ingenua historia del nacimiento virginal de Cristo es con toda certeza una interpolación posterior. Pero es tan graciosa, y sin segunda intención en los Evangelios, que no daña absolutamente nada. Por lo demás, los Evangelios son las palabras de Jesús, y no los cuentos milagrosos que después vinieron a agregárseles. Y la humanidad no ha sido tocada nunca por algo tan divino como la palabra de Jesús.

3. Pablo

Los Doce habían logrado convertir algunos judíos de los países griegos, venidos a Jerusalén para las fiestas de Pentecostés. Los judíos de Grecia vivían en comunidades: Fenicia, Chipre, Antioquia. Estos judíos, de espíritu mucho más amplio que los judíos de Jerusalén, tenían cierto prestigio en las ciudades donde habitaban; eran dóciles, trabajadores, serios, y su religión, simple y noble, inspiraba respeto. Algunos estaban seducidos por la cultura griega. Estaban, además, habituados a los dioses que mueren y que resucitan; conocían todos esos misterios tan en boga en sus ciudades de adopción. La nueva fe se enraizó en ellos más fácilmente que en Judea. Un grupo de creyentes de Antioquia excitó la curiosidad

de los Doce que mandaron a Bernabé (uno de sus discípulos), quien se puso en contacto con un judío de Tarso, convertido: Pablo.

Pablo también estaba habituado a los dioses salvadores resucitados. Tarso poseía en su dios Sandan la variante local de los dioses mesopotámicos. Este dios perecía talos los años en la hoguera, antes de subir al cielo. Los fieles participaban de la ceremonia para conseguir lo que pedían.

Pablo había conocido a algunos cristianos antes de su conversión, y como buen judío habla ayudado para que se les persiguiera. Después, al ir un día por el camino de Damasco, vino para convertirlo una visión de Jesús; de tal manera había oído del mismo Señor una doctrina nueva y maravillosa. La realidad es que bajó hacia él, en forma de visión, una genial inspiración. La visión habla deshecho, con un rayo, tanto al Jesús de los cristianos como a todos los dioses de Oriente. Jesús era el Señor, muerto para salvarnos. De esta manera encontró la explicación de la muerte de Jesús que resultaba siendo incomprensible para los Doce y transportó la función del Cristo al tiempo presente y permanente en lugar de relegarla hasta el fin del mundo, que decididamente no llegaba pronto. Los problemas insolubles para los Doce estaban resueltos.

Los Doce, a causa de Bernabé, cuyo papel parece esencial, aceptaron a Pablo en el grupo: él había visto a Cristo resucitado, y su idea del Cristo era más alta aún que la de ellos. Pero ellos no le comprendían; se originaron, pues, una serie de disputas de las cuales Pablo, hombre de genio, salió vencedor.

Todos los problemas que surgían a cada paso fueron resueltos en el sentido impreso por Pablo. Los judíos del extranjero habían hecho prosélitos, puesto que en ese Oriente loco por la divinidad toda religión hacía prosélitos. Pero para el judaísmo, religión nacional, estos prosélitos resultaban peligrosos; por eso se les dejaba "en la puerta", en una situación ambigua. Creían en Jehová sin ser del pueblo de Jehová. Esos griegos un poco judaizados encontraron en el cristianismo de Pablo un gran alimento para su hambre: su mentalidad era naturalmente apta para la síntesis. Así, pues, fueron admitidos en el cristianismo, y Pablo obtuvo que se les dispensara de los ritos judíos que les repugnaban (circuncisión, etc.), pues el Señor había dado ejemplo de una gran amplitud de espíritu.

Otro problema: los paganos. Aquellos que ni siquiera pasaron por el mismo judaísmo diluido de los prosélitos, ¿podrían llegar directamente a Cristo? Se les admitió igualmente sin las formalidades de la antigua ley. Pero mientras más se alejaban del judaísmo, más numerosas eran las conversiones. La nueva religión encontraba normalmente en su punto de origen los mayores obstáculos a causa de que trastornaba muchas cosas.

Pero, ¿qué podía significar para los judíos de Chipre o de Antioquia un Mesías judío? ¿Qué entusiasmo podía despertar en ellos la idea de que, al fin y al cabo, el mundo sería un reino judío? Razonablemente, no podían creerlo; ni siquiera desearlo. El mesianismo judío desaparecía también fatalmente. ¡El Mesías había venido: era Cristo! Y que los judíos arreglaran el resto. Si le negaban, eran unos enemigos de los cristianos, unos traidores. De esta manera, el cristianismo se hizo una religión independiente a la cual se: habían convertido muy pocos judíos; Hacia

el año 150 los cristianos no podían ver con muy buen ojo a los judíos de nacimiento¹.

La obra de Pablo estaba terminada. Y su doctrina tendría que dominaren la historia del cristianismo.

a) Cristo-Señor

Pablo es aún demasiado judío para poder decir que Jesús es Dios, pero llaga muy lejos en ese sentido. Jesús es el hijo de Dios, el obrero de Dios, aunque no sea aún igual a Dios, aunque aun no sea Dios.

El que no perdonó ni a su propio hijo, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él también todas las cosas? (Romanos VIII. 32).

Todas las cosas son por este hijo, por Cristo Jesús:

Nosotros, empero, no tenemos más que un Dios, el - Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: y un solo Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él. (1. Cor. VIII. 6).

Jesús es, pues el Dios secundario, el demiurgo que a hecho el mundo:

Según el designio eterno que (Dios) ha puesto en ejecución, por Jesucristo nuestro Señor. (Efesios, III, 9).

Jesús es “el Hijo que (Dios) ha hecho heredero de todas las cosas, y por el cual también creó el mundo”. (Hebreos 1, 2). Pero es claramente inferior a su padre, puesto que “es el reflejo de su gloria y la huella de su persona” (Hebreos 1, 3).

b) El pecado original y la carne

El Hijo de Dios, que habla creado el mundo, ha sido enviado para salvarnos; pues el hombre había caído. La antigua historia de la caída de Eva es arrinconada - por Pablo, pues los judíos no la tomaban muy en serio. Sin embargo, el Cristianismo tendrá absoluta necesidad de ella para explicar la muerte de Cristo. “Por eso, la serpiente, con su astucia, seduce a Eva”. (2 Cor. XI, 3). Y así, “por causa de un solo hombre entró el pecado en el mundo; y por causa del pecado, la muerte”. (Rom. Y. 12). Y por la misma carne del hombre se transmitió el pecado, se transmitió la muerte. Por eso, la carne sigue siendo sospechosa para Pablo: “Cuanto a las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer”. (1 Cor. VII-1). Regla dura que se mitiga con el matrimonio, porque “más vale casarse que arder”. Pero “si viviereis conforme a la carne, moriréis”. (Rom. VIII-13).

¹ Guignebert citando a Justino en “El Cristianismo Antiguo”, pág. 143.

e) El sacrificio de Cristo

Pero Dios “no perdonó ni a su propio hijo”, sino que “lo entregó por nosotros”. Cristo pagó por nosotros: “Sabido que nuestro - viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más que al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado”. (Rom. VI. 6-7). Debíamos haber muerto todos, puesto que el mal estaba en la carne; pero Cristo se hizo primero hombre de carne para morir llevando sobre sí nuestro pecado.

Porque si por un delito reiné la muerte, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una injusticia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida.
(Rom. V, 17-18)

Para participar en este sacrificio regenerador hay que creer en Cristo y hacerse parte de su ser, por medio del bautismo y de la eucaristía:

¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que, como Cristo resucitó de los muertos por la gloria: del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Por que si fuimos juntamente plantados en él, a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección, sabiendo esto que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más en él. Porque al haber muerto, al pecado murió una vez; mas al vivir, a Dios vive. Así también vosotros pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.
(Romanos, VI, 3-11).

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mi. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.
(1. Cor. XI, 23-26).

Así, física y espiritualmente, el fiel forma parte de Cristo.

“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?” (1. Cor. VI - 15).
“Vosotros que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay

judío, ni griego, ni siervo, ni libre; no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". (Gal. III, 27-28).

El cristianismo absorbió de esta manera el gran mito antiguo de la muerte y de la resurrección de Dios; muerte y resurrección de las cuales participa el iniciado. Los valores espirituales revelados por Jesús están grabados por Pablo, sobre fantásticas magias de la humanidad primitiva.

Es el momento en que comienza la teología cristiana. Pero la idea egipcia del Dios, que nos enseña a resucitar, y la idea mesopotámica del Dios, que nos resucita con él, han sido ya desgraciadamente empañadas por otra idea que dará muchos quebraderos de cabeza a los teólogos: el concepto de la redención, del pago de una deuda, de una satisfacción que se debe ya sea al Diablo o a Dios. Pues el espíritu europeo; que aceptará sin dificultad la idea de la resurrección cuando se trata de Cristo, se encontrará turbado por la idea de un Dios que debe ser necesariamente feroz para exigir la muerte de su Hijo.

4. Juan y el Verbo

Pero los escritos recopilados más tarde en el Nuevo Testamento revelan un desarrollo ulterior: Cristo llega a ser Dios mismo. Filón, el más filósofo de los judíos helenistas de Alejandría, había armonizado la religión de los judíos con la ciencia de los griegos por medio de su teoría del Verbo, "principio de acción de Jehová, que le es coeterno". El autor desconocido del prólogo del IV Evangelio, al cual no se puede identificar con el discípulo llamado Juan, operó una fusión parecida dentro del cristianismo:

"En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él, nada de lo que es hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandecía; mas las tinieblas no la comprendieron. Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan: Este vino por testigo para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquél era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que lo recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de Carne, mas de Dios. Y aquel Verbo fijé hecho carne, y habité entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad. (Juan 1. 1-14).

Marción reunió, hacia el año 150, por primera vez, un Nuevo Testamento, que se componía de unas cartas de Pablo - y de Lucas. Y hacia el siglo III estaban ya reunidos los documentos esenciales del Canon actual. El Concilio de Nicea estableció, con más o menos precisión, la lista de los escritos que se reconocían válidos en el año 325. Y sabemos por San Agustín que hacia fines del siglo IV fue

reconocido por la Iglesia, en su conjunto, el Nuevo Testamento actual Sólo el Apocalipsis siguió siendo dudoso durante mucho tiempo después. Y por lo demás, aun ahora sigue siendo un escrito muy sorprendente cuando se le lee después de los Evangelios y de las Epístolas.

Se cree generalmente que las cartas de Pablo deben haber sido escritas entre los años 50 y 60;-pero fueron corregidas seguramente más tarde. Mateo, Marcos y Lucas deben haberlas escrito entre los años 70 y 100. Pero hay un Marcos anterior, entre los años 00 y 70; y hay también un evangelio anónimo, que fue la fuente común de Mateo y de Lucas. Se cree que Juan actuó hacia fines del siglo 1. Existe un gran número de -escritos de ese género, pero algunos de ellos, como los Evangelios Apócrifos, tienen muy poco valor. Lo cierto es que el Canon actual fue constituido con un criterio muy sensato para aquella época y aquellas circunstancias. Por felicidad se constituyó así algunos siglos más tarde, pues los siglos cristianos segundo y tercero estuvieron plagados de monstruosidades. La razón comenzó a ejercerse, aunque muy débilmente aún, en materia de teología, sólo al llegar al siglo cuarto.

B. EL CRISTIANISMO Y EL MUNDÓ GRECO- ROMANO.

La doctrina cristiana, pobre, bella y pura doncella campesina, tuvo sombrías aventuras al ser introducida de pronto en el inmenso mundo complejo del Imperio Romano. La afectaron, ya desde sus comienzos, la aventura asiática de Pablo y la aventura alejandrina de Juan. Después, los siglos segundo y tercero fueron para ella un período sumamente escandaloso. Cuando la encontremos de nuevo, hacia el año 400, hecha una dama respetable establecida en Roma, no podremos reconocerla fácilmente, pues habrá tenido que borrar muchas cosas de su pasado. Habrá perdido su simplicidad y habrá adquirido ciertas taras que pesarán sobre toda su existencia. La aventura marcionista fue seguramente la más peligrosa; las huellas de esta aventura se quedaron hasta el siglo XIX, y quedan aún algunas hasta nuestros días. Nosotros no seguiremos los detalles imprecisos de la constitución del dogma; pero señalaremos tres grandes zonas de creencias: los gnósticos, los primeros padres de la Iglesia, y la época de San Agustín. Con este último llegaremos al cristianismo tal como se le conoce poco más o menos en nuestros días. El período de locura ha terminado.

1. Lo gnósticos

Para unos, los gnósticos son verdaderos cristianos que, una vez constituida la doctrina—contra algunos de sus principios—, resultaron condenados. Para otros, el gnosticismo representa un grupo de creencias precristianas, que trataron de invadir al cristianismo y fueron rechazadas. En el fondo, las dos tesis se completan. El gnosticismo viene a ser una serie de numerosos esfuerzos para unir y adaptar el cristianismo a ciertas creencias del mundo no cristiano.

Marción es el más importante de todos los gnósticos; floreció hacia el año 150 y se consideraba como un buen cristiano. Joseph Turmel (Harnack y otros, más sistemáticamente después) le hace responsable, ya sea de manera directa, a causa de las interpolaciones de los escritos atribuidos a Pablo, realizadas por sus discípulos; o ya sea indirectamente, a causa de las interpolaciones de sus adversarios. La hipótesis de que los marcionistas hicieron rectificaciones en las Epístolas de Pablo hace ver admirablemente todas las contradicciones de los textos y resuelve todas las dificultades¹. Pero la cuestión no ha sido aún zanjada, y quizá tal solución resulte siendo demasiado simplista.

Por lo general se descubren muchas causas a un fenómeno cualquiera y sería extraño que el marcionismo pudiera dar la explicación de todo. Pero lo cierto es que Marción y sus discípulos desempeñan un papel considerable en la formación y hasta en la historia posterior del cristianismo.

Marción es un exegeta que saca su doctrina, sobre todo, de un cotejo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se levanta contra Jehová, y llega a esta conclusión: el mundo es la obra de dos dioses. El más grande de los dos, el Dios Bueno, ha creado el mundo invisible; el Dios inferior, el Dios Justo, que es cruel y despiadado, ha creado el mundo visible. Este es el Jehová del Antiguo Testamento. Creó el mundo; pero lo hizo mal: este mundo es malo. Prometió a Israel un Mesías; pero ese Mesías no vendrá nunca. Y el Dios Bueno, por piedad hacia el hombre, envió a su Hijo Jesús para que viniera a salvarlo.

Jesús ha suprimido pues la ley de Moisés; esa ley que era una revelación del Dios cruel. El mundo y la carne son obras de este Dios inferior; por eso son malas. Es necesario, pues, hacer lo posible por librarse de ellas participando en la muerte de Cristo y practicando el ascetismo².

Los discípulos de Marción llegaron hasta más lejos y dijeron que ese Dios Justo, Cruel y Creador no es otra cosa que el Diablo. Estas ideas, cuyas huella se encuentran hasta en algunos Padres reconocidos como ortodoxos, habían sido esbozadas ya por Basilio y Valentín antes de Marción. Basilio ha descubierto que el Dios del Antiguo Testamento no era el Dios Supremo. Valentín y sus discípulos habían elaborado un sistema de espíritus entre Dios y el mundo. El último de todos, Sofía, quiso ver al Padre; por tal imprudencia fue amenazada de un aniquilamiento total. Un Horus—el límite—la retiene al borde de un abismo. De estas cuatro pasiones: la ignorancia, el dolor, el terror, la desesperación, nacen los cuatro elementos con los cuales el demiurgo ha hecho el mundo. Sin embargo, el hombre así creado contiene poderes espirituales desconocidos por su Creador, y puestos en él por el Padre. Hay tres clases de hombres: los espirituales, que se salvan por el gnose; los psíquicos, que se salvan por la justicia, y los materiales, que están condenados y que deben volver ineludiblemente a la materia. Los espíritus están dispuestos en cuatro parejas de macho y hembra. En tal sistema encontramos

¹ Joseph Turmel, "Histoire des dogmes" (Reidor 1931), y las obras publicadas con los seudónimos de Coulanges, Delafosse, Dulac, Perrin (Reider).

² Según J. Turmel, estas conclusiones habrían sido introducidas en los escritos de Paul excepto su principio, la teoría de los dos dioses.

numerosos dualismos: macho y hembra, materia y espíritu, bien y mal, bondad y rigor se entrecruzan aquí, como en el maniqueísmo que más tarde se confundió con él.

De estos puntos de partida saltaron numerosas sectas. Señalemos las más pintorescas. La serpiente del Génesis fue rehabilitada. Se llega a sostener que tal reptil había tratado de salvar al hombre del demiurgo malo, dándole el conocimiento liberador. Por tal razón hubo una secta que adoraba a la serpiente. Para otros, por el contrario, la serpiente era el símbolo del mundo material, y los cristianos acabaron por declarar que la serpiente tentadora era el mismo demonio. Los espíritus conciliadores descubrieron que había dos serpientes enviadas: una, por el Dios Bueno, y otra, por el Dios Malo.

Otros dijeron que Dios había hecho el mundo y el hombre a su imagen y semejanza: Dios y el mundo son también macho y hembra a la vez; y el mundo no es más que el Hombre universal. Estos conceptos se hicieron esenciales para la Cábala, doctrina a la que también se llama frecuentemente gnosticismo judío.

Este elemento de mitología sexual se encontraba muy desarrollado en ciertas sectas. El grano divino masculino, de cuyas parcelas se hicieron las almas de los puros, ha ido a infiltrarse y perderse en la matriz de la materia. El Salvador las recupera atrayendo hacia sí a las almas de los justos. Los adeptos de la Madre hacen de la potencia femenina un principio igual al Logos: lo que ha creado el mundo, que salió de la madre como en un nacimiento, fue un acto sexual. Aparecen de nuevo aquí los dioses egipcios y los de la Cábala. Sofía es, a veces, la Madre; Barbelo y Prunicos son otros espíritus. El Dios Malo trata de quitar al hombre su semilla, su emanación divina, la roseola que envolvió a Sofía después de su caída en la materia. Una secta opuesta de inmoralistas sostiene, por el contrario, que se debe sacar de los cuerpos la fuerza esparcida de Prunicos, concentrándola por medio de la voluptuosidad. Pues algunos gnósticos llegan a la corrupción, a pesar de que casi todos sean ascéticos.

Esta saturnal de ideas duró nada menos que dos siglos; después fue reducida en parte por el cristianismo oficial, pero llegó a la Edad Media, transmitida por el maniqueísmo, y aparece, a través de toda la historia religiosa, bajo la forma de diversos ocultismos.

2. Los primeros Padres

Los Padres que más tarde fueron reconocidos ortodoxos tuvieron que luchar dentro del caos. La razón humana trataba de buscar algunos puntos relativamente sólidos. Pero estos primeros Padres aparecen aún muy vacilantes y no es fácil distinguirlos de aquellos a quienes se declara herejes. Los primeros volúmenes de la Patrología contienen muchas cosas que nos parecen cómicas y monstruosas; sin embargo, eran mucho menos cómicas y monstruosas que los conceptos ambientales rechazados. Los absurdos que nos han sido transmitidos han venido a salvarnos de peores absurdos.

En Justino— años 130 a 140— podemos ver la manera cómo se forma la creencia de la concepción sobrenatural de Jesús. La introducción de los dos versículos de Lucas que justifican esta creencia ha debido hacerse hacia el año 120¹. Estos dos versículos (Luc. 1-34-35) contradicen a las genealogías de Mateo y de Lucas, que hacen de Jesús un descendiente de David, por José. Las primeras generaciones cristianas veían en Jesús el hijo de Dios en el mismo sentido que Israel había sido el hijo de Dios, por propia elección de éste, por elección que consagra a un ser humano rey del pueblo elegido. La procreación humana ordinaria no estaba en contradicción con esta noción. Son, pues, quizá las historias de mitologías griegas y orientales las que hicieron penetrar en el cristianismo la idea no judaica de una concepción virginal. - A la idealización de María siguió naturalmente la creencia de que ella era la esposa de Dios. Y fue San Ambrosio, probablemente, hacia fines del siglo IV, quien más contribuyó a formar el culto de la madre de Dios. San Agustín fue el primero que la declaró sin pecado; y esta idea culminó en el siglo XIX, declarándose a la Virgen exenta del pecado original. El sentimiento de la bondad y de la fuerza de María no hizo más que ampliarse durante toda la Edad Media, llegando frecuentemente a una verdadera adoración. Y vemos así como el antiguo sentimiento que envolvía a las grandes deidades de ese entonces encuentra su pleno ejercicio en el culto de la Madre cristiana. Justiniano, Ireneo y Agustín, durante un período de su vida, creen en el advenimiento de Cristo a este mundo después de la resurrección. Esta creencia sobrevive, por lo demás, en ciertas sectas protestantes.

Para Tatiano, el alma humana no es inmortal en sí misma; pero llega a serlo cuando viene a habitar en ella el Espíritu o el Verbo, potencias más o menos equivalentes que descienden a los justos. Hacia el siglo XVII, Milton tendrá también una- muy parecida a ésta.

Para Tertuliano, nuestra alma tiene una parte irracional creada por el diablo y que recubre la parte original creada por Dios. En las Homilias Clementinas (compuestas hacia fines del segundo siglo, y conservadas en un texto del cuarto), Pedro dice: 'Mi opinión es que aun en el mismo caso de ser evidente que (el Diablo) ha sido creado por Dios, el creador no tiene por qué ser censurado: puesto que es posible que esta creación fuera una necesidad absoluta; Pero si, por el contrario, se llegara a probar que el Diablo no ha sido creado, y que existía desde siempre, entonces no se puede censurar al Creador por no haber podido poner fin a un ser que no había tenido comienzo, porque -su naturaleza no lo permitía". (XIX, 5).

Esta cuestión del origen del diablo y del mal produjo una gran agitación durante los primeros siglos cristianos. Fue necesario conservar la idea de un Dios Todopoderoso y exonerar- le, sin embargo, de la responsabilidad del mal. Todo el esfuerzo de los gnósticos y una buena parte de los esfuerzos de los Padres están dirigidos a este fin. Otros dos pasajes de las mismas Homilias son sumamente curiosos:

"Han sido producidos dos seres primordiales: el uno malo y el otro bueno.

"Esta disposición que se agrega a lo que es mal... fue producida por accidente, a causa de una combinación exterior y siguiendo la voluntad de Dios. Nosotros -

¹ Turmell. "Histoire des dogmes", vol. II pág. 32 y pág. 429 y sig.

hemos dicho siempre que así debía ser; pero puesto que el Bueno fue engendrado por un hermosísimo cambio en el mismo Dios, ese Bueno es verdaderamente su hijo. . . ”.

“Por accidente, a causa de una combinación exterior, y siguiendo la voluntad de Dios”. El ser malo no vino de Dios mismo; sin embargo, Dios permitió este “accidente” para sus propios fines misteriosos. Por esta razón el mismo diablo será, al fin y al cabo, convertido y salvado. Víctor Hugo llegó más tarde a tener esta creencia.

“Y el Malo no hace mal, puesto que cumple la ley que lo ha sido dada; aunque sea de una mala disposición, no comete injusticias por temor de Dios”.

“Y también será juzgado bueno, porque habiendo recibido una disposición que goza en el mal, no hace nada que sea contrario a la Ley de Dios. Se hará pues más tarde un cambio en la composición de lo malo, como la Escritura lo hace comprender diciendo que el Verbo de Aarón fue convertido en serpiente; pero volvió de nuevo a su ser...”

Tatiano había dicho a los griegos:

“Los hombres se unieron a uno que era más sutil que los demás porque fue el primero que nació, y lo declararon Dios, resistiendo al mismo tiempo contra la ley de Dios. Entonces, la Potencia del Logos excluye a este autor de toda locura y a sus adherentes de toda comunicación con él. Así es cómo el que fue hecho a la imagen de Dios se hizo mortal, porque el espíritu de potencia se separó de él. Y el primer nacido, a causa del pecado y la ignorancia, se hizo el demonio”.

Esta cuestión de la anterioridad del diablo era muy importante: Jesús acababa de manifestarse; ¿por qué razón no había venido antes? Porque su hermano mayor tenía los mayores derechos y no podía ser despojado más que a causa de sus injusticias. Y esta gran injusticia había sido, justamente, la de haber matado a Jesús: éste es el crimen por el cual el 1^o malo será justamente despojado. Estas ideas abundaban en todas partes durante los siglos segundo y tercero.

Para Lactancio – que murió el año 325 –, el hijo no es aún coeterno con el Padre:

“Dios produjo un espíritu parecido a él mismo, lleno de las perfecciones del Dios Padre. Después creó otro ser en quien la disposición de su origen divino no llegó a manifestarse a causado que fue infectado por su propia envidia como por un veneno; pasó pues del bien al mal... de donde resulta que la fuente de todos los males es la envidia; pues envidió a su predecesor, quien por su perseverancia se hizo aceptable y caro a Dios Padre.” (Inst. Div. 11–9). (El diablo tienta a los hombres y después los acusa); Este diablo es ya posterior al Hijo; es decir, inferior. Pero en el Epítome del mismo Lactancio ese demonio es más inferior aún:

“Entonces la serpiente, que era uno de los servidores de Dios, tuvo envidia del hombre porque el hombre había sido creado inmortal, y con su astucia, lo llevó a violar el mandamiento de Dios... Y esta serpiente, a causa de sus actos, recibió el nombre de diablo”. (Ch. XXV, II).

El hijo mayor, el diablo, se hace hijo menor, envidioso del mayor; después lo tenemos hecho un simple servidor serpiente, envidioso de otra criatura.

Para Ireneo—muerto hacia el año 200—, Adán y Eva fueron creados en forma de niños, y tuvieron que crecer; pero comieron demasiado pronto del árbol del conocimiento. De esta manera, el hombre pertenece legítimamente al diablo, a causa de su pecado. La justicia reclama una redención, que será la sangre de Cristo.

Clemente de Alejandría explica que el pecado de Adán consistió en haber querido poseer a Eva antes de la hora determinada (Turmel: “Historia de los Dogmas”). El diablo aceptó la vida de Cristo en cambio de la vida del hombre que le pertenecía legítimamente.

Orígenes en la primera mitad del siglo tercero— da un sistema más racional y más coordinado, pero que aun está lejos de lo que llegó a ser más tarde la ortodoxia. Para él, el ser está sometido a una degradación que le materializa cada vez más. Los espíritus celestes poseen cuerpos etéreos, caen en el pecado, son encerrados en cuerpos de carne. Sufren una serie de reencarnaciones, y serán todos salvados, al fin de cuentas, por la venida de Cristo. El Logos eterno vino a unirse al alma, no al cuerpo de Jesús. Cristo así constituido restablece la armonía destruida por su lucha con el diablo, a quien expulsa, y por la muerte del cuerpo, que es materia. La muerte del cuerpo satisface a la Justicia que está de parte del diablo, y da libertad al alma.

No- encontramos, pues, antes del siglo IV, nada que se parezca - a una doctrina cristiana constituida. El primer punto esencial fue fijado por el Concilio de Nicea el año 325: el Logos fue declarado eterno.

Arius, un sacerdote de Alejandría, sostenía, después de muchos otros, que el Logos era una creación que Dios sacó de la nada, no de toda eternidad, sino del “comienzo”, como decía el Cuarto Evangelio. “Jesucristo, su hijo, que recibió de él su existencia, antes de todos los siglos, es el Dios Verbo para quien todo ha sido creado”. El obispo de Arius, que era origenista y partidario del Logos eterno, lanzó un anatema contra Arius, y toda la cristiandad fue dividida en dos bandos. La intervención directa del emperador Constantino hizo que el Concilio de Nicea proclamara que el Logos es coeterno y consubstancial. El mismo Constantino cambió de opinión sobre este punto después de dicho Concilio. Pero quedó ya el hecho realizado. El año 381 el Concilio de Constantinopla unió el Espíritu al Padre y a Hijo, sin dividir la substancia ni dividir las personas, y la Trinidad fue así constituida definitivamente. El problema de Cristo siguió aún en suspenso hasta que el Concilio de Calcedonia, el año 451, decidió que las dos naturalezas, divina y humana, se habían reunido en una persona: en Jesús.

3. San Agustín

Antes de aquellos, había muerto, el año 430, el hombre que había desempeñado el papel más importante en la determinación del dogma cristiano. De tal manera que, después de él nos encontramos ya con el cristianismo tal como se encuentra en nuestros días. Ese hombre fue San Agustín, obispo de Hipona.

Es cierto que la determinación del dogma (que por los demás no será nunca completamente determinado) no es obra de Agustín solamente: sus predecesores, sus contemporáneos, sus sucesores—Atanasio y Ambrosio, sobre todo—

desempeñaron también papeles de importancia. Pero se puede decir que entre San Pablo y Santo Tomás de Aquino nadie ha desempeñado un papel más importante que San Agustín. -

Agustín cambió también mucho: pasó del maniqueísmo al neoplatonismo antes de llegar al cristianismo; y hasta cuando fue cristiano, no dejó de cambiar muchas veces sobre diferentes puntos de vista. Lo cierto es que el resultado final de todos estos cambios fue una religión que nos parece, a primera vista, más o menos semejante al catolicismo moderno. Hay en esto una gran dosis de ilusión, pues la teología evolucionó mucho aún desde ese entonces hasta nuestros días; pero, después de todo, el conjunto es reconocible por un hombre moderno. Se puede decir que San Agustín fue el gran unificador del dogma.

De los tres misterios, la Trinidad y la Encarnación llegaron a ser claramente definidos por San Agustín. También trabaja con la Redención, pero este -punto está aún lejos de definirse, y para ello harán falta muchos siglos. La discusión sobre este punto no ha terminado aún en nuestros días, pues la idea de pagar -a Dios es cada vez menos popular.

Adán cayó tentado por Satanás, que había tomado la forma de serpiente, y de esa manera se - implanta en el hombre la concupiscencia, pecado hereditario, -cuya forma suprema es la voluptuosidad sexual. La creación en sí, es 'Una cosa buena y ordenada por Dios; pero el mal por excelencia es el placer sexual. Sin el pecado original Adán habría procreado, por una acción racional, sin encontrar ningún placer en la unión carnal. En la actualidad, ya la naturaleza está viciada en su misma esencia; y esto se demuestra por el hecho de que los órganos sexuales del hombre no obedecen ya a su voluntad. ("La Ciudad de Dios", XIII, 13, 15, 16 y XIV, 17, etc.) El hombre, por sí mismo, no puede salir de este lamentable estado. Entonces Dios viene en su socorro, y le da la voluntad para poder creer y la fuerza para ser bueno. Esta es la gracia adquirida por la muerte de Cristo. El hombre es naturalmente 'el esclavo del mal, y no llega a ser libre sino en la medida que la gracia lo permite.

Agustín no llegó nunca a dar una teoría clara de la gracia; pero no hay que censurarlo demasiado, puesto que sus sucesores en teología no han logrado hacer nada mejor de lo que él hizo. ¿Dios otorga la gracia a todos los hombres? ¿El hombre que recibió la gracia puede pecar de nuevo, y perderse otra vez? Aquí se llega al temible problema de la predestinación:

¿Dios ha decidido ya de antemano quiénes serán condenados y quiénes serán salvados? Los calvinistas responden sí.

Agustín combatió, sobre todo, contra el monje Pelagio, condenado por la Iglesia - el año 412. Pelagio exaltaba el libre arbitrio y decía que Adán había sido creado mortal de todas maneras; que no había tal pecado mortal hereditario:- que los niños muertos sin bautismo- iban directamente hacia Dios puesto que eran inocentes. Teorías muy halagadoras para la humanidad corriente. Pero la Iglesia estaba ya comprometida y aferrada a esa pesada piedra del pecado original, de tal manera que aun sigue arrastrándola penosamente ante el escándalo de los hombres de buena voluntad.

Agustín explica que con Cristo se pagó al diablo. El diablo tenía, en efecto, el derecho de matarnos, puesto que todos éramos culpables. Pero Cristo era puro, puesto que había sido concebido sin pecado por la Virgen. El diablo no tenía pues derecho para matar a Jesús. Para castigar por este -crimen al diablo, Dios lo obliga a dejar libres a aquellos que creen en Cristo. Estos forman parte de Cristo, y por tal razón, el diablo los mata injustamente. Pero resucitan con Cristo y en Cristo (“De Trinidad”, XIII, 15-21; Consúltese Turmel:

“Historia de los Dogmas”). Doctrina perfectamente lógica, aunque para nuestro gusto resulte un poco feroz. Doctrina que no está animada del verdadero espíritu del cristianismo, que es un espíritu de amor y de perdón, sino que está más bien animada de ese espíritu religioso de Roma, para el cual los dioses y los hombres vivían ligados por contratos; doctrina de legislador y no de cristiano. La teología no sabe aún por qué razón tuvo que morir Cristo. Nosotros creemos que se trata de un Dios enteramente feroz que ordenó tal expiación.

Agustín cree también en el purgatorio, sitio en donde los buenos se purifican antes de su entrada al cielo: creencia popular que no será oficialmente adoptada sino después del Concilio de Florencia, el año 1439. El cosmos cristiano está, desde ese momento, poco más o menos constituido; tiene un Dios, en tres personas, que creó el mundo; tiene el hombre que cayó por la tentación del diablo y que llega a salvarse gracias a Jesucristo; tiene la Virgen-Madre; el alma que sobrevive al cuerpo y va a purificarse en el purgatorio; la resurrección y el triunfo eterno de los buenos. El diablo, Satanás, jefe de los ángeles caídos, hace caer en tentación al hombre, y dirige las torturas de los condenados en el infierno.

Por Padres posteriores, los concilios y los teólogos no harán más que elaborar la doctrina; mejor dicho, no harán más que tratar de comprenderla cada vez que en ella se levanten insospechadas contradicciones y después tratar de adaptarlas tanto como les sea posible a las ideas y sentimientos siempre en evolución ‘de la humanidad occidental.

4. El neoplatonismo

Paralelamente a este esfuerzo que el cristianismo hacía para ponerse en orden, actuaba el esfuerzo de la filosofía antigua. Y hay muchos puntos en lo que los dos esfuerzos se tocan. Agustín fue discípulo de Plotino, y mucho de plotinismo queda en él, particularmente en su doctrina de la Trinidad. Pero hay aún otra cosa en San Agustín: Jesucristo ha hecho que todo cambie. Y Agustín combate contra la filosofía y contra el racionalismo.

Para Plotino (205-270) lo divino se presenta en tres hipóstasis: primero está el Uno, el Primero, el Bien, la libertad absoluta que sobreabunda y desborda como la luz brilla, y que va dejando de ser cada vez más el Uno: en él se realizan todos los grados posibles de la existencia.

Después está el Ser, que es la Inteligencia, la Visión del Uno. Por último está el Alma; ella es la que organiza el mundo pudiendo volverse hacia el Ser, o hacia su propio reflejo, la materia. La materia es el último reflejo del Uno; es el mal; el alma

que desciende a ella tiene que remontarse de nuevo hasta el Uno. A la involución que lleva -al alma hasta el más bajo punto posible sucede la evolución que la hace retornar hasta el Uno.

Pero, gracias al éxtasis, el alma puede arrancarse de la materia, superar el pecado original que la hizo individual, perderse y llegar a ser otra vez el Uno. Plotino, según nos lo cuenta él mismo, llegó hasta el éxtasis sólo raras veces durante toda su vida.

Porfirio, Jámblico y Proclo continuaron la obra de Plotino hasta fines del siglo V, y durante ese período se incorporaron a la doctrina otros elementos específicamente religiosos: una teoría de los ángeles, ciertas prácticas rituales parecidas a las de la magia y una ciencia de la reencarnación.

Hay ciertas semejanzas entre Plotino y Orígenes: la idea del Ser y del Alma se parece a la idea del Alma y del Espíritu. El neoplatonismo tuvo sobre el cristianismo más influencia en Oriente que en Occidente. Sirvió considerablemente a Gregorio de Nicea, a Gregorio de Nacianzo y a San Juan Crisóstomo cuando -quisieron probar algunas de sus demostraciones.

Pero parece más seguro que las ideas de Plotino fueron transmitidas al cristianismo posterior gracias a la influencia de Proclo, quien transmitió los escritos de Dionisio el Areopagita, escritos que datan del año 500, aproximadamente, y que fueron atribuidos a un compañero de Pablo, un ateniense con vertido. El verdadero fundador del misticismo cristiano es Dionisio el Areopagita; y su idea del éxtasis que une la criatura al creador es esencialmente la misma idea plotiniana de la unión del alma con el Uno.

5. Hermes Trimegisto

Hay un curiosísimo producto del sincretismo bajo el imperio que desempeñó posteriormente un papel importante en la historia de las religiones occidentales: el Hermes Trimegisto, un pequeño libro. En él están revelados los secretos de la antigua sabiduría egipcia. En realidad, es probable que esos escritos fueron compuestos durante el siglo III después de Jesucristo; no forman más que un pequeñísimo volumen, que atravesó toda la Edad Media, sirviendo como punto de partida a innumerables especulaciones. Su influencia se mezcló a la de las tradiciones neoplatónicas y llegó a ser muy importante durante el Renacimiento. Este es uno de los libros clásicos del ocultismo, y de él han salido muchas especulaciones heterodoxas. Bastarán algunas citas para tener una idea de lo que contiene el Hermes Trimegisto:

“La inteligencia, el Dios varón y hembra, que es la vida y la luz, engendra, por medio de la palabra, otra inteligencia creadora: el Dios del Fuego y del Fluido”.¹

“El hombre es varón y hembra como su padre”.²

¹ Traducción de Ménard, pág. 6.

² Traducción de Ménard, pág. 8.

“Una vez cumplido el plazo, se desató él bien universal... pues todos los animales, al comienzo andróginos, fueron divididos al mismo tiempo que el hombre, y se formaron, así, machos de un lado y hembras del otro”.¹

“Si el mundo es el segundo Dios –un animal inmortal–, ninguna parte de un ser vivo e inmortal puede morir. Pues bien, todo forma parte del mundo; sobre todo el hombre, que es el animal racional. El primero de los seres es el eterno, el Increado, el Dios creador de todas las cosas. El segundo está hecho a imagen de aquél: es el mundo que engendró, que conserva y que nutre. Recibió la inmortalidad de su padre; está, pues, siempre vivo”.²

“El alma es una, la materia es una, la vida es una.”³

“Todo desciende desde el cielo a la tierra, en el agua, en el aire”.⁴

«– He aquí, oh Asclepios, por qué y cómo todas las cosas tienen dos sexos.

«– A Te refieres también a Dios, ¡Oh! Trimegisto?

«– No solamente a Dios, sino a todos los seres animados e inanimados”.

Encontramos aquí la idea de un Dios supremo e incognoscible que delega su poder de creador a un Demiurgo: la idea de que Dios es a la vez varón y hembra; la de que el hombre, al ser hecho a imagen de Dios, fue al principio un animal andrógino; la de que el mundo es un segundo Dios del cual son miembros todos los seres, son ideas que están contenidas en las teorías de la reencarnación, y que forman una especie de panteísmo muy semejante al de la Cábala judía. El gnosticismo, el neoplatonismo, el hermetismo, en una palabra, todos estos diversos elementos de religiones o de filosofías más o menos vencidas por el cristianismo, formarán una especie de oposición heteróclita y subterránea contra la ortodoxia durante largos siglos, y estarán siempre listos a aparecer en el primer momento en que la corteza de las creencias se rompa.

Los cristianos fueron perseguidos por los emperadores Nerón, Decio y Diocleciano, principalmente a causa de que se negaban a rendir en los altares del culto imperial ciertos homenajes que ellos consideraban como idolatrías; en realidad no se trataba más que de una formalidad de conformismo civil: los romanos cultivados no creían tampoco, en la misma forma que los cristianos, en la divinidad de los Emperadores. Pero el cristianismo creció porque era la expresión poderosa de las profundas necesidades de las almas de ese tiempo: necesidades de paz, de calma interior, de fraternidad, de moralidad razonable. El mito idílico de la existencia maravillosa de los primeros cristianos no corresponde, claro está, más que en forma muy débil a una realidad; sin embargo, el cristianismo sigue apareciendo en el caos de la decadencia creciente como una esperanza sobrenatural de dulzura y de orden definitivo. Y Lo-’do lo que había de mejor, no intelectualmente, es cierto, sino moralmente, se orientó poco a poco hacia el cristianismo.

¹ Traducción de Ménard, pág. 9.

² Traducción de Ménard, pág. 48.

³ Traducción de Ménard, pág. 75.

⁴ Traducción de Ménard, pág. 115.

Por último, hasta los mismos emperadores se convirtieron. Constantino hizo del cristianismo, el año 313, una religión privilegiada; y después de la reacción de Juliano, durante el reinado de Teodosio, el cristianismo pasó a ser la religión del Imperio. Los bárbaros que entraron a Roma habían sido ya o fueron después convertidos. Algunos de sus reyes eran arios. Mas la ortodoxia romana llegó a triunfar con Clodoveo, en Gاليا. La primacía del obispo de Roma se había ido estableciendo sólidamente durante los primeros siglos. Pero durante las invasiones, la Iglesia de Oriente—que dominaba el Imperio Oriental, siempre independiente—se desprendió poco a poco de la Iglesia de Occidente. Las disputas entre las dos Iglesias comenzaron en el siglo V. Pero sólo la bula romana de 1054 llevó a cabo la separación definitiva.

C. EL DESARROLLO DEL CRISTIANISMO

1. La Edad Media.

El desarrollo religioso del medioevo cristiano está constituido por la lucha entre dos elementos irremediamente hostiles: el cristianismo y la filosofía antigua. No hay posibilidad de hacer que se armonicen Platón, Aristóteles y Plotino, de una parte, con los relatos y los dogmas sacados del Evangelio, de otra parte. Los grandes filósofos de la antigüedad creían que el mundo eterno e increado estaba sometido a un proceso constante; los cristianos creen en un mundo que se desarrolla históricamente, que no existía, que ha sido creado, y que su organización se basa en una caída y en una redención. Contradicción esencial: el medioevo cristiano no podía, pues, comprender la filosofía antigua. Sin embargo, se encontraba inevitablemente ante ella. Todo el medioevo tuvo conciencia de su inferioridad intelectual ante la grandeza del pensamiento griego.

Pero es probable que en esta conciencia de su inferioridad se encuentre el valor más alto de la conciencia europea en los siglos oscuros. Esta es la prueba de que, en potencia, estas razas eran iguales a los griegos, con la ventaja de que posteriormente se elevarían más alto. Humildad de curiosa naturaleza, ciertamente: el pensador del medioevo 'se sabía inferior a los griegos en fuerza intelectual; pero, por otra parte, se sabía superior por el hecho de que se creía en posesión de la revelación divina, desconocida por los griegos. El extraño problema que se le planteaba era éste: "¿Cómo habrían podido comprender esos griegos, que eran más inteligentes que yo; cómo habrían podido comprender esta fe que yo no comprendo?" Porque la verdad es que el hombre de la Edad Media no comprendía su fe. Hay otra situación intelectual que, quizá, no conoció la humanidad de esa época: saber a ciencia cierta, por medio de la revelación divina, que ciertas cosas son, y no poder acomodar a ellas su inteligencia. Esta es la razón por la que hubo necesidad de recurrir a los griegos, con la última esperanza de que ellos, más inteligentes, habrían podido comprender. De aquí nace el esfuerzo del medioevo, el drama para nosotros apasionante, pero enteramente angustioso para los cristianos de ese entonces: por encima de sus cabezas combatían dos cosas que los sobrepasaban: la fe cristiana y la filosofía griega. Y ellos constituían el precio del combate.

Durante el siglo XIII, por los tiempos de Santo Tomás, el problema pareció, un momento dado, resuelto. La Teología había absorbido a la filosofía. Aristóteles resultaba probando la verdad de la religión. La filosofía griega había sido despedazada y devorada por su enemigo. Pero muy pronto se vio claro que la asimilación era imposible. Y la indigestión que causó Aristóteles sigue pesando aún sobre la misma existencia de la Iglesia, y es la causa de rebeliones cada vez más frecuentes. Además, y casi inmediatamente después de haber sido devorado el primer monstruo, apareció un segundo monstruo: la ciencia experimental, cuya aparición establece un cambio decisivo en la historia de las religiones como en toda la historia humana. En esta segunda lucha, la religión se vio obligada inmediatamente a adoptar una estrategia puramente defensiva, atrincherándose en posiciones que juzgaba seguras. Pero al mismo tiempo cesa de desarrollarse, y podemos decir que después del Concilio de Trento la historia del desarrollo interno del cristianismo quedó terminada. La religión cristiana ya no tiene fuerzas para ir en busca de ese nuevo adversario, así como había buscado a Aristóteles y a Platón durante toda la Edad Media. Ya no crece intelectualmente; no hace más que retroceder, y toda iniciativa surge fuera de ella. Por eso no nos detendremos aquí en la historia del cristianismo, pues desde el siglo XVII, la historia de esta religión depende de lo que sucede fuera de ella. Y en la historia del período moderno la encontraremos mezclada a otros elementos.

Durante mucho tiempo estuvo de moda el despreciar a la Edad Media; y ese desprecio era, después de todo, razonable. Claro está que dejaba al margen toda la consideración que se debe al inmenso esfuerzo intelectual realizado durante esos siglos. Ciertos trabajos recientes nos han esclarecido enteramente en este punto¹. Pero nuestro arrepentimiento va más lejos. Este inmenso y respetable esfuerzo no era más que un ejercicio de educación; el esfuerzo del adolescente que no necesita más que instruirse. Y este esfuerzo se ha logrado; pero resulta que su éxito consiste en haber liberado a la humanidad justamente de aquellos problemas que la obsesionaban durante ese período. O mejor dicho: nosotros podemos admirar ahora el hermoso esfuerzo del pensamiento juvenil realizado por el medioevo, pero es necesario darse cuenta, al mismo tiempo, que a partir del siglo XIV todos los resultados obtenidos durante el siglo XIII pasaron a ser dudosos; y que, a partir del siglo XVII, hasta los mismos problemas fueron sobrepasados. Los pensadores del medioevo fueron grandes; pero fueron grandes estudiantes, no grandes maestros. La humanidad de nuestros días va completamente en vano a pedirles lecciones, pues ellos no pueden hacer otra cosa que enviarla a sus propios maestros, los griegos, o darle a conocer la forma como ellos mismos salieron de dicha escuela. Porque la realidad es que ningún núcleo humano en el tiempo, ninguna extensión de la humanidad en el espacio logró pensar nunca de una manera que pudiera ser válida para otros tiempos y otros pueblos.

¹ Consúltese a este respecto los trabajos de J. Maritain y de E. Wilson; además, la "Histoire de la Philosophie" de E. Bréhier.

2. Juan Scot Erigeno: misticismo y realismo

Juan Scot fue el primer pensador del medioevo que formuló con claridad ciertas cuestiones esenciales. Y una gran parte de las discusiones que vinieron después fueron influidas por su manera de pensar. Era un protegido de Carlos el Calvo. Tradujo el año 840 a Dionisio el Areopagita, y dio así su punto teórico de partida al misticismo medieval. Y hasta en nuestros días hay que remontarse hasta él cuando se quiere saber en qué forma puede el alma identificarse con Dios.

El misticismo es, sin duda, un fenómeno psicológico coexistente a la humanidad. El Antiguo Testamento nos presenta algunos casos de esta unión directa del alma con Dios; y Pablo dio algunas fórmulas esenciales: "He sido crucificado con Cristo; y si vivo, ya no soy yo quien vivo: es Cristo el que en mí vive" (Gálatas II, 20). "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir". (II Corintios XII, 24;)

Hay también algunos Padres que son maestros místicos; pero la verdadera explicación del misticismo fue dada por Plotino. Su teoría pasó a la Edad Media por medio de sus discípulos; sobre todo por Juan Scot. Lo que los padres griegos y romanos no pudieron aceptar porque venía de un enemigo de su religión, fue aceptado por los pensadores de la Edad Media en la creencia de que aquello venía de Pablo a través de Dionisio el Areopagita. Tal hecho fue un beneficio para el cristianismo. Gracias al misticismo, que es en el alma la experiencia directa del Dios de amor, la Edad Media pudo elevarse por sobre las vanas discusiones de las escuelas. Los maestros dejaron inmediatamente atrás hasta al mismo Plotino. Este filósofo no habla conocido al Dios de amor que habla dado su vida por los hombres. La relación que podía establecerse entre él y el Uno, por más perfecta que hubiera podido ser, no podía después iluminar su vida como el contacto con un Dios a la vez personal e inefable, con un Dios que había tenido una aventura humana y que estaba presente hasta en los menores episodios de la vida de los santos.

El cristianismo tomó de la Antigüedad la teoría de su mística, pero le dio una vida personal y real, una vida que la antigüedad clásica no podía conocer. Y, por otra parte, el judaísmo antiguo no estaba intelectualmente lo bastante desarrollado para poder comprender su experiencia de Dios. La edad media cristiana fundó, pues, el verdadero misticismo; y los otros misticismos, los del Oriente, por ejemplo, cayeron, sin excepción, bajo uno de los dos reproches que se hace a los griegos o a los hebreos. El misticismo más elevado es el cristiano.

Hay algo importante que observar: les tocó a las razas occidentales descubrir y reglamentar la experiencia exterior: la ciencia; y les tocó a ellas también organizar verdaderamente la experiencia interior: el misticismo. Se trata, en el fondo, de un mismo espíritu ardiente de investigación de lo real actuando en las dos direcciones. Resulta, pues, que la Edad Media es grande; más grande que la Antigüedad por su sentido y su inteligencia religiosos. Ya volveremos a encontrarnos con este lado

místico a lo largo de los siglos oscuros, en línea paralela al lado intelectual y escolástico.

Juan Scot Erigeno transmitió, junto con la teoría del misticismo, otros elementos antiguos: la idea del Hombre Universal (el Anthropos de Filón), intermediario entre Dios y el mundo, por ejemplo. Este hombre total es el que llega a caer y se divide en hombres y-mujeres. La primera gran caída es la separación en dos sexos; después aparecen los innumerables individuos. Pero detrás de todo esto subsiste siempre el hombre único.

Esta cuestión constituyó posteriormente el fondo de la disputa entre 10% realistas y los nominalistas: ¿Existe alguna cosa que sea el Hombre en sí, el Hombre Total? Los realistas dicen: sí; los nominalistas dicen: no; hombre no es más que un nombre; lo que existe son los hombres. Pero los nominalistas llegan a ser derrotados, pues el cristianismo es esencialmente realista y tiene necesidad de que exista el Hombre Total para que caiga y para que todos los hombres participen en su caída. El género humano entero es el que pecó en Adán. Y Dios se hizo no un hombre, sino hombre. El ha recubierto al género humano; ha regenerado al Hombre Total. Así todos los individuos que participan en Cristo por su voluntad y siguiendo su ley son, pues, regenerados por medio de la Encarnación y redimidos por el Sacrificio en la Cruz. Y el Hombre está satisfecho.

Así estaba el problema central en esta discusión que nos, parece tan yana. La cuestión de la existencia real de los seres universales, de los géneros: hombre, planta, perro, era una cuestión vital pero discutible para los cristianos.

Volvemos a encontrar al Hombre Universal en el Adam Cadmon de la Cábala, donde la idea de, la división de los sexos tiene una notable floración. Juan Scot conserva así el proceso descendiente 'y ascendiente de Plotino. La función del hombre es tratar de volver a Dios en este proceso creador del todo. Y así, en fin de cuentas, para el hombre será restablecida la unidad primitiva: la comunión final de los cristianos reemplaza al Uno de Plotino.

3. El siglo XI: San Anselmo y Roscelín

Las grandes discusiones no comenzaron sino en el siglo XI¹; los alumnos escolares iban tomando cada vez más confianza.

Anselmo, Arzobispo de Canterbury, muerto en 1109, fue el primero de los grandes realistas, y dejó trazados claramente los grandes itinerarios que conducen a Dios.

Primero, la fe. La razón no nos conduce al conocimiento de Dios; pero una vez que hemos adquirido este conocimiento la razón no hace daño.

Y el segundo itinerario es el de la razón misma: porque la razón nos ayuda a pensar, a comprender las verdades reveladas por la fe.

En fin, la tercera vía es la visión directa de lo místicos. Anselmo siguió las tres vías, pero se ilustró sobre todo en la segunda. Después ideó la prueba de la existencia de

¹ Sólo en este siglo fue adoptado también el dogma de la transubstanciación. El monje Radber había afirmado antes del año 850 la presencia real de Cristo, en la hostia. Esta creencia se hizo oficial sólo después del Concilio de Roma de 1079.

Dios que conserva su nombre: la prueba anselmica. Fue, no el primero, sino el más grande entre los primeros, al pensar que se podría probar la existencia de Dios partiendo de definiciones, como se encuentran las verdades en las matemáticas. De esta manera contribuyó más que ningún otro en el acto de lanzar a la humanidad a una de sus aberraciones más persistentes. Las debilidades de Descartes, de Spinoza, y hasta de Hegel y de Hamelin, son hijas de las debilidades de San Anselmo. Su prueba es, poco más o menos, resumible así: «Dios es, por definición, de tal naturaleza, que no puede ser pensado nada más grande que él. Pero resulta que es mejor y más grande el existir realmente que ser solamente pensado. Dios existe, pues, realmente y no sólo en el pensamiento”. Los filósofos discutieron sin parar esta prueba. ¿Por qué razón no prueba? En definitiva, porque no es más que una combinación de palabras. Dios, más grande, pensamiento, existir, son palabras a las que se les puede dar un contenido enteramente arbitrario. Es una prueba que no reposa sobre ningún dato experimental. El hombre corriente a quien se pone delante de una prueba de ese género se siente burlado y tiene ganas de reír en la misma forma que ante un juego de prestidigitación que no conoce. Y este sentimiento del hombre corriente triunfa siempre, porque tarde o temprano un filósofo encuentra la respuesta para el que le antecedió.

En el campo contrario, Roscelín (1050-1120) es el primer gran nominalista. Para él, las ideas generales no son más que nombres: sólo los individuos existen. E insistió tanto sobre los individuos de la Trinidad, que al fin fue acusado de creer en tres Dioses. Esta acusación lo perdió. La prueba de San Anselmo habría podido servirle, puesto que resulta de buen efecto decir que es mejor y más grande tener tres Dioses que tener Uno; y este argumento parece además ser más matemático que el de San Anselmo. Todo esto nos hace ver la puerilidad esencial de este género de pruebas.

4. El siglo XII y las grandes herejías

Paralelamente iba desarrollándose el misticismo. San Bernardo (muerto el año 1153) presenta uno de los casos más hermosos de misticismo, realizando ese tipo: que después se hizo frecuente; ese tipo del gran hombre de acción, fundador de abadías y legislador admirable, que al mismo tiempo es un contemplativo de Dios.

Se le asocia siempre a Rugues de Saint-Víctor (muerto el año 1141); quien expresó mejor que nadie el sentimiento religioso de su siglo: ascetismo, amor de Jesús, sobre todo de Jesús crucificado y anhelado en la contemplación del éxtasis.

El gran intelectual del siglo fue Abelardo (muerto el año 1142), que hizo una asombrosa tentativa para racionalizar la religión. Colocó fuerzas naturales en las plantas y en los minerales. La ciencia experimental comenzaba a levantar un poco la cabeza. Declaró que las ideas de todos los seres están en Dios y que, en consecuencia, en las cosas se encuentran, formas universales: imágenes de las ideas de Dios. Pero los universalistas

no son más que nombres: abstracciones del espíritu. Así, tratando de conciliar las dos tesis, disgustó a los dos partidos y fue acusado de todas las herejías; hasta que fue condenado.

Este siglo XII fue un siglo terrible para el cristianismo. Primero que todos, Juan de Salisbury —uno de esos ingleses obstinados, que se negaban a comprender nada; raza en bruto que quiere ver las cosas reales y que produce primero a Robert Grosseteste y a Roger Bacon, después a Guillermo de Occam y, en fin, a Francisco Bacon— se hizo, pues, merecedor a nuestro reconocimiento sosteniendo que era perder el tiempo toda discusión sobre esos problemas del realismo, problemas que no tenían solución, problemas que no existían. Pero resulta que nada es más temible que la negación de un problema. Desde el punto de vista de la Iglesia, más vale negar la existencia de Dios antes que negar la existencia de un problema tal como ¿Dios existe?, por ejemplo.

En Italia, Arnaud de Brescia, inspirado por otra clase de demonio, protestó violentamente contra las posesiones temporales de la Iglesia, y, queriendo hacerla volver a la pobreza evangélica, llegó a expulsar al Papa de Roma —temporalmente, se entiende— el año 1160.

El lionés Waldes se consagra, hacia 1170, a predicar la pobreza, hecho que da origen a la secta de los Vaudois, cuya masacre les hizo célebres.

Pero el gran golpe del siglo fue la herejía de los albigenses. Ciertas creencias —maniqueas en el fondo— que habían sobrevivido en la parte oriental del Imperio Romano comenzaron a rebrotar en el país de los búlgaros, después ascendieron por el Danubio, invadieron Italia y pasaron a Francia por la Provenza y Languedoc. Estas creencias afirmaban que un demiurgo perverso había creado el mundo y había impuesto la Ley de Moisés a un mundo engañado. Todo ser era un ser celestial caído y enviado por castigo a esta vida terrestre. Todo ser era un fragmento caído de Dios. Cristo, que vino para salvarnos, no había tomado más que una apariencia de cuerpo para no contaminarse realmente con el contacto de la carne. Los sacramentos no tenían ningún valor. Había que liberarse lo más pronto posible, y lo más posible en todo caso, del mundo, de la materia, de la carne. El casamiento y la procreación eran cosas infames, de los cuales se cuidaban los puros, los Cathares. El pueblo se pudría en la ignorancia y continuaba sus prácticas fatales, pero sus jefes espirituales trabajaban para liberarlo.

Por razones políticas, los condes de Tolosa y numerosos señores del Mediodía protegían a los partidarios de estos horrores. El rey Pedro de Aragón vino de Cataluña a batirse por ellos cuando el Papa y los señores del Norte decidieron lanzar una cruzada contra dichos albigenses. En realidad se trataba de que el Mediodía quería llevar a cabo una unidad al margen de los reyes de Francia. Pero los albigenses fueron exterminados, el Mediodía fue arrasado y el rey de Francia acabó apoderándose de Languedoc.

Parece enteramente cierto que durante esa pelea la Iglesia defendió la causa de la civilización europea. Se podía civilizar Europa empleando los elementos esenciales del cristianismo, pero no se habría podido civilizarla empleando los principios del Catharismo. La condenación integral del mundo y de la carne, que es la esencia de ese movimiento religioso, se oponía al mismo espíritu de nuestras razas occidentales, y las habría llevado a la anarquía. En una palabra, les era simplemente inaceptable.

Es, pues, inútil acusar de crueldad a la Iglesia, en este caso: no fue ella la que suprimió a los albigenses; fue el espíritu profano de Francia y de Europa occidental lo que los exterminó. La Iglesia era la conciencia propia de Occidente, y representaba el porvenir de nuestra civilización.

La terrible represión de los Cathares no pudo, por lo demás, poner fin a las herejías. El peligro que corrió Europa está manifestado por la existencia de movimientos semipopulares, semi intelectuales, que tendían hacia una especie de panteísmo anárquico a través de toda la Edad Media. La inmoralidad ancestral de los pueblos se cristalizaba, de tiempo en tiempo, alrededor de alguna teoría antigua. Había muchos errabundos, muchas asociaciones espontáneas y muchas inquietudes que se agitaban por toda Europa. Se manifestaron sólo hacia fines del medioevo, pero los Humillados del siglo XIII, los Pobres Católicos, los Hermanos del Espíritu Santo del siglo XV no fueron de ninguna manera nuevos brotes; fueron restos de inmensos movimientos de descontentos populares o intelectuales que germinaban desde hacía siglos, como esas enfermedades peligrosas de escondidos efectos, en el cuerpo social. La corrupción, el asesinato, el robo hacían extrañas alianzas con el maniqueísmo, el iluminismo y el panteísmo.

La Iglesia condenaba y perseguía todo aquello que era condenable entre esos perturbadores. Es cierto que para ello no empleaba dulzuras evangélicas, pero tales medidas no habrían podido producir ningún resultado. No se ha visto nunca que las ovejas puedan dar cuenta de los lobos: la Iglesia lanzó sobre esos perturbadores unos perros tan feroces como ellos. No hay mucha razón, pues, para censurarla.

Muchos espíritus por quienes tenemos una gran simpatía – a distancia – tuvieron que sufrir inevitablemente a causa de ese estado de cosas. Entre ellos está Joaquín de Flore (muerto el año 1202), que anunciaba un reinado próximo del espíritu. Amaury de Bene (muerto el año 1207), con su idea de que todo hombre era un miembro de Cristo. Parece que durante el siglo XII trató de formarse una especie de panteísmo cristiano de naturaleza muy elevada. Fué condenado, pero continuó fermentando durante todo el medioevo, para manifestarse a plena luz en el Renacimiento.

5. El siglo XIII

San Buenaventura, que murió el año 1274, enseñó en París desde el año 1248 al 1255. Se inclinaba, sobre todo, hacia un misticismo fundado aproximadamente sobre un esquema neoplatónico. Para él, la razón es una etapa en el camino que conduce a Dios; la fe es el comienzo, la partida; la contemplación está al final, a la llegada. La razón nos enseña que las criaturas constituyen un libro y nos ayuda a descifrarlo. Dios se revela a nosotros por medio del lenguaje de la creación material. Pero, además, poseemos el conocimiento de Dios – evidente por medio de la reflexión – para el contemplativo. El mundo de las ideas es Dios Hijo. Y Buenaventura confiesa que las razones por las cuales Dios creó al mundo nos son desconocidas. Este

mundo no es lo mejor posible; pero si se tiene en cuenta que el alma puede llegar directamente a Dios, todo lo demás tiene muy poca importancia.

Buenaventura sigue siendo aún, en cierta forma, hostil a Aristóteles; pero ya se acercan los días en que el filósofo griego volverá al triunfo, o mejor dicho, en que la Iglesia triunfará sobre Aristóteles, asimilándolo.

La Universidad de París, en el siglo XIII, fue la que definió y fijó en realidad el catolicismo. (Desde ese entonces se puede hablar ya de Catolicismo, pues el protestantismo repudiará las ideas del siglo XIII; esas ideas que se hicieron oficiales y que serán superadas desde el mismo siglo XIV.) Y esta labor se llevó a cabo bajo el signo de Aristóteles.

Aristóteles había sido traducido del árabe al latín, en Toledo, hacia fines del siglo XII; y del griego al latín en el siglo XIII. Sus comentaristas griegos, árabes y judíos eran cada vez más conocidos. Aristóteles se presentaba, pues, como un reto al cristianismo, y un reto al que era inevitable responder. Aristóteles concebía el mundo como eterno e increado; y al alma, como la forma del cuerpo. No hablaba nada de la creación, ni de la caída de la redención. Iba, pues directamente contra la religión, pero en ciertos puntos esenciales, por otra parte, estaba ya anquilosado: se sabía, por ejemplo, que la distancia de los planetas a la tierra variaba en el curso de una revolución, mientras que para Aristóteles, los planetas permanecían fijos en unos espacios al centro de los cuales se encontraba la tierra.

Primeramente fue condenada la física y la metafísica de Aristóteles, conservando el resto de su obra. Pero, como su fuerza seguía imponiéndose, se tomó el camino de cristianizarle: obra enorme y, en cierto sentido, admirable, pero, en su esencia, vana e imposible. Vana, porque Aristóteles había sido ya superado; imposible, porque su metafísica es incompatible con los principios del cristianismo. Pero gracias a una logomaquia sutil e incesante llegó a lograrse un acuerdo momentáneo. No se había hecho más que argumentar hasta el infinito sin tener en cuenta la realidad; no se había hecho más que partir de un razonamiento que se alejaban cada vez más por un falso camino de puro verbalismo.

Albert el Grande (muerto el año 1280) enseñó en París desde el año de 1245 hasta el año de 1248 y fue el primer maestro que trató de realizar la síntesis uniendo a San Agustín con Aristóteles. Pero el gran obrero de este edificio fue Santo Tomás.

6. Santo Tomás

Santo Tomás de Aquino (1227-1274) enseñó en París entre los años 1268 y 1272.

El cree que la razón trabaja sobre las cosas sensibles, pero que no puede, por sí sola, llegar al conocimiento de Dios. Sin embargo, una vez informada por la revelación, la razón puede explicar y, a veces, basta demostrar, las verdades del dogma. Para él no existe ninguna contradicción entre 'la fe y la razón, pues son nuestros errores los que nos hacen creer en las contradicciones.

En el centro del sistema de Santo Tomás se encuentra la diferenciación entre la esencia y la existencia. Aristóteles había establecido esta diferenciación entre la definición de un ser que podía existir o no existir y su existencia real. Pero esta

diferenciación no está fundada sobre la realidad en el sistema de Aristóteles: la esencia no es una cosa cualquiera que tiene una realidad en sí, separada de la existencia. Santo Tomás la hace diferenciación real. Para él, la esencia existe separadamente de la existencia: el hombre existe, hasta en el caso de que no haya hombres. De esta manera, el realismo, fundado así, por derecho, va a instalarse en el mismo centro del cristianismo. Dios es quien, por acto creador, hace pasar al ser del estado de esencia al estado de existencia: del hombre, a los hombres. De esta manera, los seres se derivan de Dios sin confundirse con él, y permanecen siendo contingentes, pero podrían no serlo. El cristianismo guarda la relación Dios-hombre, pero sale del - panteísmo. Y se impone la necesidad de Dios, agente creador. El alma humana no es ya la forma del cuerpo, como en Aristóteles. Es un ser distinto, colocado en el cuerpo que le sirve de base y de instrumento. Ella percibe las cosas directamente: la visión de Dios es la presencia de Dios en el alma. La presencia de una piedra es la presencia de esa piedra en la inteligencia. Estas fórmulas son enteramente célebres, pero podemos afirmar que nadie llegó a comprenderlas, ¿Qué quiere decir la presencia de una piedra en la inteligencia? No se trata aquí más que de palabras que se siguen y que no se unen. Y todos los filósofos que siguieron a Santo Tomás no lograron darle un sentido; como no lo hicieron tampoco con la celeberrima diferenciación entre la esencia y la existencia. Pero de estas frases se desprende una especie de hipnotismo, y, por un fenómeno de concentración y de atención, uno llega a veces a persuadirse, por cierto tiempo, de que han sido comprendidas. Y hasta hay pensadores que han llegado a una convicción permanente. Pero el mismo medioevo protestó casi inmediatamente.

Santo Tomás pone al fin en orden las pruebas de la existencia de Dios. Hay cuatro que son tomadas de Aristóteles, y una quinta, agregada por los comentadores, que se derivó, probablemente, del filósofo árabe Averroes.

1.º Dios es necesario como fuente de movimiento, puesto que cada movimiento es originado por un movimiento precedente y hay que concebir un primer motor.

2.º Dios es, por un razonamiento parecido, la primera causa.

3.º Dios es el ser necesario en sí mismo si no hubiera más que seres posibles resultaría que al ascender de posible en posible se obtendría una cadena suspendida en el vacío. Hay que concebir, pues, un ser necesario que haga pasar a los demás de lo posible a lo real, de la esencia a la existencia.

4.º Dios es la verdad absoluta: nuestras opiniones reclaman una verdad absoluta que pueda juzgarlas.

5.º En fin, Dios es el principio que pone en orden los contrarios y las discordancias constituyendo así la realidad.

Digamos además, solamente, que Santo Tomás dejó bien establecido que estas razones, por sí solas, no nos habrían conducido a descubrir la existencia de Dios si no hubiera sido por la fe, que, después de revelarnos esta existencia, dejó a estas razones la posibilidad de hacérsela comprender.

Aristóteles, que no tenía fe, no había considerado, naturalmente, a las criaturas más que en sus relaciones mutuas. Santo Tomás las ordena en relación con Dios. De esta manera establece contra! Aristóteles el Dios creador **ex nihilo**, los ángeles, el alma

inmortal. Además, hace de la moral la sumisión a la voluntad de Dios, en su naturaleza esencial.

Siger de Brabante, que enseñó en París entre los años 1266 y 1277, sostiene que Aristóteles está contra la fe. No hizo más que seguir la interpretación de Aristóteles, dada por el árabe

Averroes: Aristóteles era! verdadero según la filosofía; pero era falso según la fe. La fe es, pues, indemostrable. Siger de Brabante optaba por la fe, pero creía también en un retorno eterno a la unidad de la inteligencia en todos los hombres. Fue condenado a prisión perpetua. 219 proposiciones de Siger fueron! declaradas heréticas en París, en 1277. Sin embargo, algunas de esas proposiciones se encuentran también en Santo Tomás, que aun no era Santo. Después de disputas violentas que terminaron el año 1323 se resolvió canonizar a Tomás de Aquino. Desde ese entonces, la iglesia quedó definitivamente comprometida. Dante, gran aficionada a la Teología, puso a Santo Tomás en el cielo, a la cabeza de los teólogos. Y a Siger de Brabante... a su izquierda.

“Esta claridad — dice Santo Tomás al poeta—, de la que alejas tu mirada para posarla en mí, es la luz de un espíritu al cual sus graves pensamientos le hicieron encontrar una muerte lentísima; es la claridad eterna de Siger; al profesar en la calle de Fouare, demostró ciertas verdades que levantaron odios”.

(“El Paraíso”, X.)

7. Decadencia de la escolástica: los ingleses

Ya hemos hablado de la protesta de Juan de Salisbury. El espíritu inglés, en actitud desafiadora ante toda especulación exagerada, y que, con Francisco Bacon, debía introducir en el espíritu humano, durante el Renacimiento, el principio de la verificación experimental, - comenzaba a moverse y a indagar dentro del mismo cristianismo. -

Eran las primeras tentativas para la fundación de la ciencia. Una idea nueva que apareció, primero bajo una forma bastante vulgar, acabó por producir el derrumbamiento de la religión, dejándole como única base el misticismo.

Roberto Grosseteste, Obispo de Lincoln (1175-1253), dio a la luz un papel esencial en la producción y en la constitución del universo. La luz externa, substancia material muy sutil, de la cual están hechas todas las cosas; la Lux, creada por un hecho divino, brilla hasta un límite de rarefacción, límite esférico que constituye el firmamento, y allí se refleja en lumen, hacia el centro. Esto es lo que produce las nueve esferas; en la última están los elementos de la Tierra, centro en el que se reúnen las influencias de todos los astros. Se trata de una tentativa casi materialista para- explicar el mundo: tentativa que, sin embargo, se basa en la existencia de Dios, de quien emana la luz que es, en el fondo, la substancia divina. Idea que se encuentra en la Cábala y que volveremos a encontrar en Milton; será también el origen de una especie de materialismo cristiano, que el siglo XVII desarrollará en Inglaterra.

Rogelio Bacon, condenado a prisión el año 1278, apareció con una extraña doctrina en la que el misticismo se aliaba con el positivismo. Las dos tendencias son

compatibles siempre que el mismo espíritu acepte la experiencia interna de Dios y la experiencia externa del mundo. Quería encontrar en las Escrituras la fuente de toda sabiduría y llevó a cabo ciertas combinaciones inquietantes entre Hermes, Plotino, la óptica y la física. Pero el movimiento que se basaba en la observación experimental crecía cada vez más; y este movimiento iba contra el mismo espíritu del tomismo. Duns Scot enseñó en París por los años 1305-1308; se oponía a Santo Tomás y también, frecuentemente, a San Agustín. Volvió a poner entre los “objetos de fe” la mayor parte de los atributos de Dios que fueron “demostrados” por Santo Tomás. Declaró también que la moral emanaba de una voluntad arbitraria de Dios. Por último, Guillermo de Occam, muerto el año 1347 — que había sido condenado en París el año 1339 —, declaró que sólo existían las cosas observables. Probé que la diferenciación entre la esencia y la existencia era inoperante; que si la existencia no es comprobable, la esencia no es más que un concepto vacío e inútil. Los discípulos de Guillermo de Occam atacaron a Aristóteles y a Santo Tomás en toda la línea: en los conceptos de causalidad, de substancia; en las facultades del alma, del movimiento. Triunfé al fin en el occamismo la tendencia a no creer, fuera de las verdades reveladas, en nada que no fuera observable. Este principio será aplicado, después del Renacimiento, a la misma religión, y entonces habremos llegado al fin de un período de la historia de las religiones.

8. El misticismo hacia fines de la Edad Media

Durante esas luchas había otro tipo de espíritu que llevaba a cabo el desarrollo del misticismo. Se pueden señalar dos clases principales de misticismo: el misticismo especulativo alemán del siglo XIV, y el misticismo sentimental español del siglo XV. Maitre Eckart (1260-1327) es el gran místico alemán. Para él, el fin de la vida espiritual es el amor de Dios, siempre que vaya acompañado de la acción en este mundo. El neoplatonismo se encuentra aún en el centro de sus especulaciones. El individuo es un accidente Dios se desplaza con un doble movimiento que va de la unidad hacia la pluralidad, y después vuelve a la unidad. La naturaleza es el devenir de Dios; y el hombre es el resultado de la fragmentación de Dios; está, pues, destinado a volver a Dios. Dios mismo vuelve a sí mismo abandonando, poco a poco, los grados inferiores del ser. Cristo no es una víctima expiatoria: es, sobre todo, el guía que nos señala el camino para retornar a Dios. No hay necesidad de demostrar a Dios; se le siente, se le ve.

Tauler (muerto el año 1361) y Ruysbroeck, el Admirable (muerto el año 1381), desarrollaron estas ideas, que acabaron seduciendo a Lutero por medio de una recopilación conocida bajo el nombre de Teología Alemana, que el mismo Lutero publicó el año 1516.

El misticismo español, que permanecía enteramente sometido por el dogma a la Iglesia, se elevó a una potencia sentimental extraordinaria con Santa Teresa (1515-1582) y con San Juan de la Cruz (muerto el año 1591). Estos son los místicos más cabales. Sus experiencias han dado elementos para constituir casi una ciencia de la

resolución en Dios. En la carrera sentimental de los místicos se repite un curioso proceso psicológico que constituye casi un itinerario hacia Dios:

1.º Período de indiferencia, en el que el místico futuro un ser frívolo, a veces un impío.

2.º Conversión, operada generalmente por una especie de rayo del amor divino.

3.º Período de exaltación, poco duradero, generalmente.

4.º Período de depresión intensa, conocido con el nombre pintoresco de Noche del alma; sequedad del corazón, convencimiento de que se está condenado; de qué Dios no lo ama a uno; de que uno no ama a Dios; vida miserable, turbada a veces por visiones espantosas, torturas espirituales, tentaciones desesperación.

5.º Segunda conversión: período luminoso de unión con Dios, superabundancia de amor divino; sentimiento de que la personalidad ha desaparecido y de que Dios es lo único que vive y se agita en el alma del que lo ama; éxtasis, cortos o largos, pero fuera del tiempo, y de los cuales no se saca nada intelectual; ninguna revelación, pero, sí, la certeza de haber estado con Dios. Las visiones de cosas divinas que preceden a este estado cesan generalmente una vez que llega el período del éxtasis.

6.º Retorno del místico a la vida normal de acción, pero con la conciencia de que ya no existe en cuanto hombre; él desapareció en Dios y Dios vive en su corazón y actúa en su lugar; el místico ya no es en sí mismo más que el vaso; para el exterior es el instrumento de Dios. Período, casi siempre, de actividad intensa: administración, propaganda, viajes, fundaciones, etc.

Estas diversas fases no van siempre claramente separadas y el esquema que hemos establecido es un poco abstracto y no es enteramente exacto. Sin embargo da las líneas esenciales de la experiencia mística.

La escolástica podía derrumbarse, ya que la religión cristiana se agitaba con una vida más segura en las almas devoradas de amor divino¹.

9. Panteísmo y misticismo populares

Este misticismo de las grandes almas era la purificación, la concentración de inmensos movimientos más o menos confusos, que agitaban a las masas y escapaban casi siempre al control de la Iglesia. Los sobrevivientes de los albigenses, los discípulos de Joaquín de Flore y de Amaury de Bene seguían siendo numerosos y formaban asociaciones muy sueltas, errantes a veces, ondeantes, que se encuentran bajo la superficie de todo el medioevo.

Durante los siglos XIII y XIV surgieron así los Hermanos del Espíritu Libre y los Hermanos del Nuevo Espíritu. Numerosos espíritus se veían perseguidos por la idea de la carne. Para algunos era necesario liberarse de ella. Para otros, la carne es divina también, y por esta razón hay que entregarse a ella a veces con el objeto de agotarla. Parecía que los antiguos gnósticos volvían a la acción. Así, los "ortlibianos" eran ascéticos, los Hermanos del Espíritu Libre tendían hacia el

¹ Delacroix. "El Misticismo Especulativo en Alemania en el siglo XIV", 1900; "Estudios de historia y de psicología del misticismo", 1908, y los trabajos de Jean Baruzi Bebrueta y J. Chevalier.

inmoralismo: la licencia sexual resultaba para ellos una forma de adoración del espíritu.

Los “**Hombres de la Inteligencia**” de Bruselas fueron suprimidos por la Inquisición, que les acusaba de inmoralidad, hacia el año 1411; pero sus prácticas se conservaron secretamente entre los tejedores flamencos. Los Adamitas o Picards de Bohemia fueron suprimidos por el hussita Ziska el año 1421.

Todos estos movimientos volvieron a plena luz, durante la efervescencia de la Reforma, con los anabaptistas alemanes, en los Reinados de los Santos y en los discípulos de Joris¹.

10. Los desbordamientos del Renacimiento

Los siglos XV y XVI fueron, antes de la Reforma, uno de los períodos más notables de agitación intelectual. Los movimientos de las masas se comunicaban a los mejores espíritus. La antigüedad estaba allí para justificar todas las audacias. Y el espíritu occidental, en fin, comenzaba a afirmarse. Había un vago panteísmo intelectual que secundaba al panteísmo turbio de los movimientos populares. La Iglesia no había condenado absolutamente nunca la carne. Y hasta había podido abatir a los albigenses a causa de que éstos repudiaban la materia humana. Lo que hacía era mirar la carne con ciertas sospechas: los místicos se liberaban de ella; los doctores la vigilaban de muy cerca y conocían las astucias y los rodeos de la lujuria. La carne había sido buena en su esencia, puesto que fue creada por Dios; pero había caído, y sus obras eran generalmente malas, salvo cuando estaban santificadas por los sacramentos. Esta era, después de todo, una doctrina prudente, doctrina de gobernantes que conocen las dificultades que hay para dirigir a unos hombres hechos de carne.

Pero el hombre occidental estaba ya cansado de vivir bajo tutela. No se levantó abiertamente contra su nodriza, pues se sabía deudor de muchas cosas; no opuso al deísmo cristiano un panteísmo declarado, ni a la ley una justificación de los instintos. Pero hizo crujir todos los resortes, y, sobre todo, **perdió el sentimiento de que hacía mal al entregarse a sus instintos.**

El renacimiento de las Letras y de las Artes de la antigüedad es lo que constituyó, en realidad, el nacimiento del hombre moderno.

Al Dios trascendente que había adorado la Edad Media, y que es el Dios de la Iglesia, se substituye en el corazón de los hombres, durante los siglos XV y XVI, un Dios inmanente: las fuerzas de la naturaleza son entonces divinas, los instintos de la carne son divinos. Dios está en el interior de uno mismo. El hombre es, pues, libre de seguir sus deseos.

Las tendencias hacia una filosofía de inmanencia, que venían desde el mismo fondo de la naturaleza europea, encontraron justificaciones externas. Se formó, ante todo, un neoplatonismo; Plotino y sus discípulos habían condenado la materia; pero se invirtieron sus ideas y, de esa manera, sirvieron para demostrar que todo es divino. Marcilo Ficino tradujo a Plotino el año 1492. Pie de la Mirandola apeló a las fuerzas

¹ A. Jundt. “Histoire du Panthéisme populaire au moyen age”, Estrasburgo, 1875.

de la Cábala judía y declaró en el **Heptaplus** (1489) que la Cábala demostraba este hecho: que la naturaleza era el vestido de la divinidad, y no el triste desecho de un fracaso. Así, desde Mirandola y Ficino, los italianos proclamaron el valor de la naturaleza y del hombre. Sin negar aún nada de la religión, establecieron una escala de valores que no era ya la del cristianismo.

Los cabalistas cristianos, de los cuales Mirandola es el primero, y Reuchlin (1455-1522) el más importante, desempeñaron, en todo esto, un papel considerable. Pero al neoplatonismo y a la cábala venía a unirse una nueva fuerza: la ciencia en el comienzo de su desarrollo. El cielo de Aristóteles estaba ya destruido por Copérnico. Los averroístas de Padua, continuando con un Aristóteles enteramente evolucionado, querían resolver la cuestión planteada por Pomponazzi (muerto el año 1525): Sin la fe, ¿cuáles serían nuestras ideas? Giordano Bruno (quemado por sus herejías el año 1600) continuó el camino de Copérnico y llegó a una especie de panteísmo monista: identificó la naturaleza con el Hijo, en la Trinidad. El libre pensamiento italiano guardaba la apariencia de seguir su desarrollo dentro del cristianismo, pero, en realidad, no hacía más que atacar todos sus dogmas fundamentales. Ya no se habló más del pecado original, ni de la redención. Y se volvió los ojos hacia todas las revelaciones pre-cristianas o extra-cristianas, desde Zoroastro a la Cábala; desde Hermes Trimegisto a la magia de Paracelso y de Agripa.

Y hasta los utopistas sociales encontraron en el comunismo, con Campanella (1568-1639), la deducción normal del naturalismo. La materia se hizo ya en Bruno la fuente de toda vida y de todas las cosas. El Cristianismo no reinó ya sobre los espíritus¹.

11. La Reforma

De esta manera se explica la posibilidad de la rebelión luterana. Cuando miramos desde lejos la Reforma nos quedamos sorprendidos ante la pequeñez de las causas religiosas de esa inmensa tormenta. La Iglesia había suprimido a muchos pensadores más poderosos que Lutero. Había aplastado otros muchos movimientos más temibles. Pero en ese momento se encontraba en un estado de suma debilidad: los espíritus desengañados por los excesos de la argumentación escolástica, excitados por los primeros descubrimientos de la ciencia, entusiasmados por la revelación de sus propias fuerzas, no podían ya permanecer sumisos. Claro está que hay razones políticas que explican los éxitos de Lutero; pero esos éxitos no habrían sido posibles si la Iglesia no hubiera perdido su autoridad sobre los espíritus. Y, al mismo tiempo, la pequeña diferencia esencial entre las ideas de Lutero y las ideas romanas contribuyó a que los espíritus acudieran a lo que no era más que una reforma: los grandes principios del cristianismo permanecían intactos. Ya se conocían entonces muchas variaciones del cristianismo, de tal manera que la pequeña variación luterana no era para escandalizar a un espíritu filosófico.

¹ L. Blanchet, "Campanella". Alcan. 1920. J. R. Charbonnel, "El Pensamiento italiano en el siglo XVI", 1917.

La Reforma comenzó con una protesta contra los abusos de la administración eclesiástica, y sólo poco a poco llegó a iniciarse una disputa teológica. Las tesis proclamadas por Lutero en Wittenberg, el año 1517, señalan la fecha de la ruptura definitiva.

Lutero guarda lo esencial del cristianismo: la Trinidad, el pecado original y la redención, las dos naturalezas de Cristo.

Rechaza el purgatorio y el recurso a los santos.

Rechaza los sacramentos, salvo el bautismo y la eucaristía: cree aún que la substancia de Cristo está presente en la hostia y en el vino.

Rechaza de modo especial la confesión.

Suprime los conventos, permite el matrimonio de los sacerdotes y adopta el servicio en lengua vulgar.

Proclama el retorno a la Biblia y el derecho de apreciación individual. Esto significaba, prácticamente, que él interpretaría la Biblia por sí mismo. Pues es verdad que después se negó a conceder a otros la libertad de interpretación, e hizo perseguir a aquellos que no quisieron adoptar sus tesis.

En todo esto no hay nada de original ni de profundo. Pero hay dos tesis principales que se alejan más que las otras de la ortodoxia; tesis que no están aún bastante definidas en Lutero pero que serán desarrolladas por sus discípulos o sus colaboradores: la justificación por medio de la fe y la predestinación.

La Iglesia insistía sobre la necesidad de las obras para la salvación: el hombre que se conduzca según la ley Moral irá al cielo. Lutero y los protestantes creen que la fe es más importante que las obras: el hombre que cree en lo que es necesario creer tendrá su salvación. Y la fe viene, sobre todo, por la gracia. Predestinación: Dios ha escogido a quien ha querido; y la voluntad humana no decide ni siquiera las obras que el hombre practica. Doctrina, quizá, de origen místico en Lutero. La personalidad humana está suprimida en Dios. El único que decide es Dios. Pero, a pesar de todo, Lutero duda frecuentemente: encuentra que su doctrina es muy dura para la humanidad.

Calvino es quien dio el paso decisivo en realidad. Las Instituciones Cristianas (1535) hacen de la predestinación el dogma central del protestantismo. El libre albedrío queda suprimido. Al fin se llega a una verdadera bifurcación religiosa, pues el catolicismo está basado sobre el libre albedrío. Es cierto que esta teoría ha sido difícil de mantener; pero este deseo de ser libre — profundo sentimiento humano — tiene, a fuerza de sutilezas y de rodeos, su satisfacción en la religión romana. Calvino, que no tiene para las debilidades humanas la piedad de Lutero, no concede la salvación más que a los elegidos, a aquellos que ya fueron determinados por Dios, de toda eternidad.

Y en su doctrina de la eucaristía va más lejos aún: el pan y el vino no son más que símbolos; la substancia de Cristo no está presente en el sacramento.

Lutero había proclamado el derecho del libre examen; después trató de establecer, sin lograrlo, una nueva ortodoxia que enseña el luteranismo oficial casi siempre indeciso. Calvino tiene una doctrina fija. Pero no logrará imponerla en mejor forma que Lutero pudo hacerlo con sus indecisiones. Y Calvino deja el ejemplo de una

intolerancia llevada tan lejos como la de la Iglesia en sus peores épocas, y sin las mismas excusas de aquélla. Hizo quemar vivo a Servet el año 1556. Y el gran pensador habría podido salvarse sólo con decir estas palabras:

“El hijo eterno de Dios” en lugar de decir: “El hijo de Dios eterno”.

El historiador está obligado, después de todo, a observar que, desde el punto de vista moral, con su intolerancia, y desde el punto de vista intelectual y sentimental, con su teoría inhumana de la predestinación, la reforma no representa más que un retroceso con respecto a la religión romana de la misma época. El sentimiento de la tolerancia, que crece cada vez más en el adelanto de la civilización, se impondrá gradualmente tanto a los protestantes como a los católicos. Y los protestantes se verán obligados a abandonar la idea de la predestinación ante la protesta creciente de la conciencia y del buen sentido. En ese momento los católicos tendrán el derecho de preguntarles qué es lo que le separa de Roma. Y aquéllos se verán obligados ya sea a volver hacia Roma o ya sea a abandonar el cristianismo y llegar a un racionalismo vagamente teñido del respeto y del amor a Jesucristo. Desde el punto de vista filosófico, el protestantismo es un episodio de poca importancia en la historia del cristianismo; mucho menos importante que el nominalismo, por ejemplo, del cual heredé ciertas ideas.

12. Reacciones después de la Reforma

Las consecuencias históricas de la Reforma no forman parte de nuestro tema. Desde un punto de vista religioso debemos revelar dos hechos de orden contrario: De un lado hubo una explosión de sectas populares declarándose una verdadera “jacquerie”.¹ Los anabaptistas se desencadenaron en Alsacia, en Francia, en Suiza, en Westfalia; en muchos sitios fueron exterminados con la plena aprobación de Lutero, que no les reconoció ningún derecho de libre examen (1525-1535). Esos anabaptistas esperaban el reino inmediato o próximo de Cristo en la Tierra. Practicaban la poligamia; llegaron hasta a decir que no hay más Dios que Dios, y que Cristo no es Dios. Uno de ellos fue en busca de Lutero y le dijo: “Cada hombre tiene su Santo Espíritu; el Santo Espíritu no es otra cosa que la razón”.

Jons (fallecido el año 1556) es el representante más típico de su mentalidad. Para él no había más que un sexo antes de la caída; y esta unidad primitiva llega a reconstituirse en lo posible por medio de la poligamia. El hombre está hecho por Dios, y la mujer está hecha por el hombre. El alma del hombre no es una criatura sino una porción del Dios increado, y no hay pecado en los elegidos.

Estas ideas perdurarán siempre; las volveremos a encontrar durante todo el siglo XVI en Lila, París, Nerac, en la corte de Navarra; se unirán al comunismo italiano y pasarán a Inglaterra con la secta llamada “familista”; por los tiempos de Cromwell se encuentran en su apogeo, y el dictador inglés tuvo que luchar contra esa especie de comunismo que fueron los Levellers.

Por otra parte, la Reforma provocó entre los católicos, por reacción inevitable, una fijación del dogma, que se hizo definitivo. El Concilio de Trento (1546-1563) dejó

¹ Sublevaciones de campesinos franceses (N. del traductor.)

definida la fe. Fue el triunfo oficial del tomismo sobre el occamismo y la paralización en el desarrollo del cristianismo. El concilio definió el pecado original, el libre albedrío, la consubstanciación que cambia el pan y el vino de la eucaristía en carne y sangre verdaderas de Cristo; quedó refirmada la perpetuidad del matrimonio lo mismo que otros puntos tratados: la justificación por medio de las obras; la intercesión de los santos, el empleo de las reliquias, las indulgencias, la existencia del purgatorio. Por otra parte, la libertad de opiniones, que, a pesar de todo, había sido lo más amplia durante la Edad Media, fue suprimida por dicho Concilio, en el momento en que las diferentes ortodoxias protestantes la suprimían también.

Esto quiere decir que el espíritu humano, al no poder desarrollarse en el interior del cristianismo, buscará afuera la forma de su evolución. El cristianismo llega a su fin desde un punto de vista filosófico.

VIII. EL ISLAM

1. Mahoma

Mahoma es quizá el único de los grandes fundadores de religiones a quien conocemos un poco históricamente.

Las leyendas que se han hecho sobre su vida y su obra, en la misma forma que sobre las de los otros grandes hombres, no han podido cubrirlo del todo.

Nació en La Meca hacia el año 570, más probablemente el año 580, pues el año 570, dado por la tradición, parece erróneo. La religión de sus compatriotas se encontraba en un grado sumamente bajo; no era en realidad más que ese amontonamiento de rezagos primitivos, ya en una descomposición que es común en las creencias de un pueblo cuando la civilización ha superado el nivel primitivo sin que su religión se haya renovado. Los árabes adoraban a los genios, los espíritus que habitan en las piedras, lo mismo que a numerosos dioses de tribus. La piedra negra de la Kaaba, el santuario principal, subsistió siempre, porque Mahoma la colocó bajo el patronato de Abraham; lo hizo seguramente por un acto conciliatorio de política o, quizá, por veneración personal. Ya antes de Mahoma se manifestaba cierta tendencia hacia la unidad, en la fórmula: Alá es el más grande. Alá, como en otro tiempo Jehová entre los hebreos, se desnaturalizaba. Mahoma lo hizo recorrer, de un salto, una evolución que habría podido durar siglos enteros. Hizo que se conservara la fórmula: Alá es el más grande, pero dándole el sentido de que Alá es el Dios único.

Mahoma trató, durante sus viajes, con judíos y cristianos que se encontraban corrientemente por Arabia. No hay duda de que al contacto con sus religiones Mahoma se dio cuenta del bajo nivel en que se encontraban las creencias de su pueblo. Trabajó, pues, y logró que el estado de la religión de los árabes se adaptara al estado de su civilización y de su mentalidad. Mahoma forjó para su pueblo un instrumento espiritual admirablemente adaptado a sus necesidades.

Adopté, en términos generales, las creencias judías y cristianas, simplificándolas y, en resumen, racionalizándolas. El razonamiento teológico le fue siempre extraño; y su mismo razonamiento es de una gran simplicidad. La racionalización que llevó a cabo en las ideas judío-cristianas es una simplificación de sentido común. Lo cierto es que un ardor espiritual extraordinario da vida encendida a esa mezcla heteróclita de ideas, de leyendas y de supersticiones que nos ha dejado Mahoma. Era un inspirado; recibía de Dios la revelación de todo lo que debía enseñar. Las ideas y las imágenes fulgurantes que le iluminaban la inteligencia no podían ser discutidas ni sometidas a prueba. Dios hablaba por boca de Mahoma, y los árabes no tenían más que inclinarse.

No era un místico, y la unión con Dios le habría parecido probablemente un acto imposible cuya sola idea resultaba blasfematoria, porque **Alá es el Todopoderoso**, ¿y quién hubiera podido atreverse a soñar en unirse con él?

Pero los teólogos y los místicos se apoderaron después de su religión como de las otras.

En un momento dado fue rechazado por sus compatriotas; se retiró entonces a Medina acompañado de un grupo de sus fieles, el año 622, fecha de la Hégira, de donde parte la cronología del Islam. Después de diversas peripecias se apoderó del poder en Medina, y lo primero que hizo fue expulsar a los judíos, que, naturalmente, habían visto en él un falso profeta. Después se apoderó de La Meca y de una buena parte de Arabia. Murió prematuramente el año 632 en circunstancias que siguen siendo desconocidas.

Dejó detrás de sí un grupo de fieles ardientes, que eran poco más o menos los amos de Arabia, y sus textos, a veces escritos, a veces dictados, que se aprendían de memoria. Estos escritos reunidos forman el **Corán**.

2. Alá

El Dios de Mahoma es único, pero tiene múltiples atributos: la voluntad, la fuerza, la potencia, etc. Esto, que fue seguramente muy simple para Mahoma, resultó una fuente de querellas infinitas para los teólogos. ¿Cuál es la diferencia entre Dios y sus atributos? ¿Esos atributos le son coeternos?

Y este Dios de Mahoma tenía características enteramente humanas. Cuando el Islam llegó a civilizarse un poco más, surgió otra gran querella sobre el antropomorfismo de Alá.

Alá creó el mundo; y, sobre todo, creó al hombre, haciéndolo de una manera muy simple y primitiva.

*Lee, en nombre de tu Señor que ha creado,
Que ha creado al hombre, con su sangre coagulada.
Lee, pues tu Señor es el más generoso.
El enseñó al hombre a manejar el Kalam.
El enseñó al hombre lo que el hombre no sabía.
Sin embargo, en verdad, el hombre se volvió insolente,
Cuando vio que se hacía rico.
En verdad, sólo al Señor pertenece el retorno.
¿Te has fijado en aquel que impide rezar a un servidor de Alá?
¿Has reflexionado si estaba en la vía recta,
O si estaba aconsejando la piedad?
¿Te has fijado si mentía, y si volvía la espalda?
¿No sabe acaso que Alá lo está viendo?
Es seguro que si no corrige, Nosotros lo arrastraremos por los
Pelos de la frente,
Los pelos mentirosos y pecadores.
¡Que si quiere llame a su consejo!
¡Nosotros llamaremos a los guardianes del infierno!
Ciertamente, no le obedezcas; más aproxímate y adora a Alá.
(Sura 96, V. 1-19)*

Por lo demás, Alá había creado, antes que al hombre, los espíritus. Pero como los espíritus no le satisfacían creó al hombre a fin de tener un Vicario en la Tierra. Los

ángeles no estaban satisfechos más que a medias; y uno de ellos, Iblis (Luzbel), se negó a humillarse ante el hombre. Desde entonces se volvió Satanás. Se vengó de su caída haciendo que el hombre tropezara. Pero Alá es el que decide, y aquellos que creen en él obtienen su salvación a pesar de Satanás.

Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: "Voy a poner mi Vicario en la Tierra", ellos dijeron: "Poudr4s allí a alguien que no hará más que el mal, y derramará sangre, mientras que nosotros Te celebramos y Te glorificamos; mientras que nosotros proclamamos Tu Santidad?" Y el Señor dijo: 'Yo sé lo que vosotros no sabéis'.

- Enseñó a Adán los nombres de todos los seres, después lo presentó a los ángeles diciendo: "Llamadle por sus nombres, si sois verídicos". Los ángeles dijeron; "Gloria a ti! Nosotros no podemos saber sino lo que tú nos has enseñado. ¡En verdad, tú eres, tú eres el Sabio, el Maestro!".

Alá dijo: "Oh, Adán! Hazles conocer esos nombres." Y una vez que les hizo conocer los nombres. El dijo: "¿No os he dicho que yo conozco los secretos do los Cielos y de la Tierra, y que conozco lo que vosotros me mostráis y lo que vosotros escondéis?"

Y cuando dijimos a los ángeles: "Prosternaos ante Adán", todos e prosternaron con excepción de Iblis, que se negó a hacerlo y se enorgulleció; y se hizo uno de los descreídos.

Y Nosotros dijimos: "Oh, Adán, habita tú y tu mujer en el Paraíso; y come libremente do todo lo que allí se produce, en el sitio donde quieras. Pero no te aproximes a ese árbol, porque podrías hacerte culpable".

Pero Satán los hizo caer y los echó del lugar donde se encontraban. Y Nosotros dijimos: "Descended, haceos enemigos unos contra otros. Ray para vosotros en la Tierra un lugar firme y aprovisionamientos para cierto tiempo".

Y Adán recibió de su Señor ciertas palabras, y El volvió a él. Porque El es aquel que vuelve, el Compasivo.

Nosotros dijimos: "Descended todos de aquí; es posible que os llegue de parte mía una orden; y el que siga mi orden no tendrá por qué temer de ellos, y no será alcanzado por los tormentos".

Pero aquellos que no creyeran y que no acepten nuestros signos diciendo que son mentirosos, éstos serán los compañeros del Fuego. Y allí se quedarán eternamente. (Sun 2. v. 28-37.)

3. El hombre

El hombre es, pues, un ser curioso, de historia complicada. Es cierto que cayó, pero, al parecer, no tiene que redimirse de ningún pecado original. Basta con que tenga fe para que Alá le perdone sus faltas.

Otras complicaciones: Alá es Todopoderoso; ¿el hombre es libre? Algunos textos bastante raros dicen que el hombre es libro y responsable. Pero Mahoma sintió que era injusto castigar a unos seres que no. eran libres de elegir sus actos. Por eso hizo que Alá apareciera como un Dios que ha advertido a todos los hombres lo que les esperaba, permitiéndoles una especie de elección, por lo menos inicial.

“Recordad que Alá sacó un día de los riñones de los hijos de Adán a todos sus descendientes y les hizo declarar contra ellos mismos. Les dijo:

“Soy o no soy vuestro Señor?”. Ellos respondieron: “Si: lo certificamos”. Nosotros lo hemos hecho a fin de que el día de la resurrección no resultáis diciendo: “No sabíamos nada”.

A fin de que no resultáis diciendo: “En verdad nuestros padres mezclaron otros dioses a Dios antes que nosotros, y nosotros no hemos sido más que su posteridad después de ellos. ¿Acaso nos harás perecer por la obra de aquellos que hicieron mal?”

(Sura 7, v. 171-172.)

Pero esta justificación de la acción- de Dios no preocupa gran cosa a Mahoma. Hay un gran número de hombres que son malos, y este hecho despierta la indignación del profeta. El hecho de que sean malos, a propósito o no, no impide que la cuestión le parezca enteramente odiosa:

La palabra divina se verificó en la mayor parte de ellos; pero ellos no la creerán.

En verdad, pondremos sobre sus cuellos cadenas que les subirán hasta el mentón, y sus cabezas caerán hacia atrás.

Y pondremos ante ellos una barrera, y detrás de ellos una barrera. Y los cubriremos con una manta y ellos no verán nada.

Y da lo mismo en lo que les concierne que tú les adviertas o que tú no les adviertas: ellos no lo creerán.

(Sura 36, v. 6-9.)

Por algo parecido a un espíritu de justa venganza Alá hunde, pues1 a los malos en su perversidad. Idea que no está muy lejos del Pentateuco cuando Dios endurece el corazón del Faraón para que peque más; idea que ha errado por toda la historia del cristianismo y llegó a triunfar, por un tiempo, en el calvinismo. Los textos que someten al hombre a Dios son numerosos y enteramente claros. Todo está escrito. Y Alá pierde al que quiere, y salva al que quiere.

¡Pues bien! ¿Y aquel a quien las malas acciones le son presentadas en su aspecto favorable, de tal manera que para él resultan hermosas?

En verdad, Alá pierde al que quiere, y guía al que quiere. Que tu alma, pues, ¡Oh, Mahoma!, no se consuma en la desolación pensando en ellos. En verdad Alá sabe todo lo que ellos hacen.

Alá es quien envía los vientos; los vientos ponen en movimiento una nube y, con ella, Nosotros regamos un país muerto de sequedad, y Nosotros devolvemos la vida, después de su muerte aparente, a-la Tierra. Así se hará también la resurrección.

Si alguien desea la grandeza, ¡la grandeza pertenece toda integra a Alá! Hacia El ascienden todas las buenas palabras; y El hace que asciendan hacia El las buenas

acciones. Pero aquellos que preparan en la sombra sus malas acciones, tienen ya reservado un castigo terrible, y sus complots serán aniquilados.

Alá os ha creado del polvo; después de una gota de esperma; después hizo parejas de vosotros. Y la hembra no va embarazada ni desembrasada sin que El no lo sepa. Nada ocurre en el hombre viejo o joven que no sea registrado en el Libro de Alá. En realidad, todo es fácil para Alá.

(Sun 36, v. 9-12.)

4. Los profetas

Sin embargo, Alá, el Compasivo, envió a los hombres una larga serie de profetas. Son los patriarcas y los profetas de la Biblia. Mahoma cuenta respectó a ellos historias interminables, y casi siempre muy divertidas. Ismael, el padre de los árabes, era uno de los dos hijos de Abraham, y después de todo él era el mayor. Sus descendientes tienen la obligación de conocer la versión de la historia de la familia. Cristo es uno de esos profetas. Mahoma llega hasta a admitir la concepción virginal. Los milagros no le asombran y el hecho de que Jesús no tenga padre humano tampoco le parece increíble: Dios hace lo que quiere y la historia de Gabriel y de la Virgen es demasiado hermosa para no ser aceptada. Pero todo eso no concede a Jesús el derecho de ser especialmente el hijo de Dios: todos los hombres son hijos de Dios, cualquiera que haya podido ser la forma de u concepción. Y Mahoma no tiene necesidad ni de la Encarnación ni del Verbo, ni de la Redención.

Y menciona en el libro a María cuando se aleja de sus parientes, en una localidad de Oriente.

Toma un velo para defenderse de las aguas. Y Nosotros le enviamos entonces Nuestro Espíritu, y El se presenta a ella bajo la forma de un hombre admirable.

Ella dice: "En verdad, yo busco un refugio cerca del alto Misericordioso, por Causa tuya que temes a Dios".

El (Gabriel) dice: "Yo no soy más que un enviado de tu Señor, para darte un hijo puro".

Ella dice: "En verdad, ¿voy a tener un hijo? Ningún hombre se ha acercado a mí; y yo no soy una prostituta".

El (Gabriel) dice: Así me habló tu Señor: "Esto me es fácil. Haremos de él un signo para los hombres, y será uña prueba de misericordia que les damos: la cuestión está decidida".

Y María lo concibió, y se retiró con él a un lugar separado. Los dolores del parto la tomaron cerca del tronco de una palmera. Ella dice: "¡Oh! ¡Si yo hubiera podido morir antes de eso, y ser completamente olvidada!".

- Una voz le gritó por encima de ella: "No te aflijas! Tu Señor ha puesto agua debajo de tus pies".

"Sacude hacia ti el tronco de la palmera, y verás cómo caen para ti los dátiles maduros listos para la cosecha".

(Sura 19, v. 16-25.)

Aquí todas las cosas son naturales; y los cristianos hacen surgir dificultades allí donde no las hay. Por eso, en el Corán Jesús aparece condenando a los cristianos. Mahoma resulta siendo el último de los profetas; es decir, el más grande. Si Dios hubiera querido hacer de Jesús el más grande de los profetas, lo habría hecho venir después de Mahoma. El razonamiento es absolutamente claro. Mahoma no tiene para qué atribuirse un nacimiento milagroso. Como hombre y como mago, tal vez sea inferior a Jesús, pero como es el último enviado de Alá, él es quien trae las palabras definitivas.

Y cuando Dios dice: “¡Oh Jesús, hijo de María, ¿eres tú quien ha dicho a los hombres: Tomadnos por Dioses a mi y mi madre, al lado de Dios?”. Jesús dice: “¡Gloria a Ti! ¿Cómo habría podido decir yo lo que no es para mi la verdad? Si lo hubiera dicho, Tú lo habrías sabido. Tú conoces todo lo que hay en mi alma, pero yo no conozco lo que está en Tu alma. En verdad, Tú conoces lo que es invisible”

“No les he dicho nada que Tú no me hayas ordenado decirles: “Adorad a Dios mi Señor y vuestro Señor”. Y yo he sido para ellos un testigo en contra, durante todo el tiempo que permanecí entre ellos; pero cuando me llamaste a tu lado, Tú has sido su vigilante; pues Tú eres testigo de todas las cosas”.

“Si Tú los castigas, en verdad, ellos son tus servidores; y si Tú los perdonas, en verdad, Tú eres el Todopoderoso, el Sabio”.

Alá dijo: “Llegará el día en que la verdad recompensará a aquellos que la profesan. Para ellos serán los jardines bajo los cuales corren los arroyos; allí permanecerán eternamente”. Alá está satisfecho de ellos; y ellos están satisfechos de El: ¡felicidad inmensa! (Sura 5, y, 116-119.)

5. Las retribuciones

Hay pocos elegidos. Los elegidos son a la vez creyentes y buenos. Para ellos están reservadas las delicias del paraíso:

Compañeros de derecha: ¡Oh! ¡Los compañeros de derecha!

¡En jardines de delicias

Sobre los lechos de telas artísticamente arregladas!

Con efebos siempre jóvenes a su alrededor.

Con copas, pocillos y vasos de bebida límpida

Que no hace doler la cabeza ni emborracha.

Tendrán también los frutos que quieran,

Y la carne de los pájaros que deseen.

Vivirán en medio de árboles sin espinas y de tal bien plantados,

Con sombras extensas

Y cerca de las aguas corrientes,

En medio de frutos en abundancia.

Reposarán sobre lechos cuyas mantas serán de brocado.

Y allí estarán las vírgenes de humilde mirada a quienes no tocaron nunca ni hombre ni genio.

*En verdad, nosotros las creamos, por medio de un acto creador particular.
Nosotros las hemos hecho vírgenes,
Queridas de todos los esposos y de una edad igual.
Nosotros las hemos hecho vírgenes
Para los compañeros de derecha.
(Sura 56, v. 8 y otros.)*

Pero hay creyentes que no son buenos; hay también judíos y cristianos cuya situación es dudosa: ¿Son creyentes? Ellos conocen muy bien a Dios y saben muchas cosas, pero no admiten a Mahoma. Es posible que para ellos exista una vaga posibilidad de purgatorio.

En todo caso, para los descreídos, la suerte es clara: los espera el infierno irremediable.

Estos conceptos reglamentan la conducta del hombre sobre la tierra.

¡Oh vosotros que creéis! ¡Temed y hablad con rectitud!

Alá transformará en bien vuestras obras; y os perdonará vuestros pecados. Porque todo el que obedece a Alá y a su apóstol ha llegado ya a una gran felicidad.

Nosotros hemos propuesto la fe al cielo, a la tierra, a las montañas, pero se negaron a tomarla; se negaron temblando a recibirla. Pero muchos hombres la recibieron; mas se hicieron injustos e insensatos.

Alá castigará ciertamente a los hombres hipócritas y a las mujeres hipócritas, a los hombres idólatras y a las mujeres idólatras. Pero Alá volverá hacia los creyentes y hacia las creyentes, para perdonarlos. Porque Alá es perdonador; es Misericordioso.
(Sura 33, v. 70-73.)

A veces parece que una fibra más tierna se pone a vivir y a vibrar en el ardiente profeta del desierto. Algunas frases de aquí y de allá, en medio de otras más duras, nos traen como un eco de las palabras de Jesucristo:

La piedad no consiste en volver vuestro rostro hacia Oriente, o hacia Occidente; la piedad consiste en creer en Alá, en el juicio final, en los ángeles, en el Libro y en los profetas; consiste en dar algo de lo que uno tiene, por el amor de Dios a nuestros prójimos, y a los huérfanos, y a los pobres, y a los peregrinos, y a los que piden, y a los cautivos; consiste en hacer la oración y en dar la limosna, y en ser fieles- a sus juramentos cuando- hayan hecho un juramento; consiste en ser pacientes en medio de la pobreza y en la adversidad, y -en los tiempos de violencia. El que así vive es el justo; y ese teme a Alá.

¡Oh vosotros los creyentes! Está prescrita la ley del talión para el que mata; hombre libre por hombre libre; esclavo por esclavo; mujer por mujer. Y en cuanto a aquel que ha sido perdonado por su hermano, hay que guardarle ciertas consideraciones; y el mismo cumplirá su deber con buena voluntad.

Esto es un alivio en la persona de Vuestro Señor; y es un efecto de misericordia. Y aquel que después de todo obra de una manera malévolamente, recibirá un castigo doloroso.

Para vosotros la vida está hecha conforme a la ley del talión. ¡Oh, vosotros que poseéis la inteligencia, es posible que terminéis por temer a Alá!

(Sura 2, v. 172-175.)

Parece que Mahoma creía en el fin cercano del mundo. En todo caso, lo cierto es que esta idea tampoco tenía para él una significación excepcional, y esta idea no tiene en el Corán la trascendencia que tiene en el Nuevo Testamento.

En el Corán se conservan todos los elementos pintorescos de la mitología judío-cristiana, y subsisten, además, numerosas ideas del orden primitivo. El salvaje no está muy lejos de aquí. Los ángeles desempeñan un papel importante. Del que más se habla es de Gabriel. Los djins están tratando siempre de subir al cielo, por curiosidad, para ver lo que hacen los ángeles; pero los ángeles les tiran enormes proyectiles, que son los aerolitos, y los hacen caer.

El Corán en su conjunto es un caos en el cual ni las mismas ideas esenciales se presentan claras. Dentro del caos hay algunas luces: algunos rasgos de un genio feroz fulgurante aquí o allá. Claro está que los creyentes son los únicos que saben apreciar verdaderamente los Libros Sagrados. Parece evidente que Mahoma llegó a expresar a la perfección el alma de su raza, pues la civilización árabe no ha llegado a elevarse por sobre el nivel del Corán. Tratará de absorber a Aristóteles, pero no podrá lograrlo. Hará algunas tentativas en el sentido de formar una verdadera ciencia de la naturaleza, pero tampoco llegará a obtener grandes resultados. En suma, las masas musulmanas encuentran aún en el Corán un alimento intelectual que les basta. Mahoma les ha dado, pues, el libro que necesitaban.

6. La práctica

A estos grandes conceptos, simples en la cúspide, complicados en la base, corresponde una práctica cuyos datos esenciales son simples también, y que se complican en casos particulares. El creyente tiene seis grandes deberes:

La confesión de la fe: No hay más que un solo Dios, y Mahoma es su profeta.

La oración a intervalos regulares.

La limosna.

El ayuno de Ramadán, que dura un mes desde que aparece el sol hasta que se oculta.

El peregrinaje a La Meca, que, en realidad, es voluntario. La guerra santa, obligación que se ha hecho, igualmente, más teórica que práctica.

Además está prohibido al creyente: la carne de cerdo, el vino, la usura. (En lo tocante a la usura se han hecho ciertos arreglos oficiales; y en lo tocante al vino, siempre se ha hecho la vista gorda.) El creyente puede tener cuatro mujeres (Mahoma había recibido del cielo un privilegio para poder tener hasta quince mujeres). Está permitido el divorcio; se lleva a cabo de manera muy simple.

Alrededor de estas disposiciones elementales, el Islam ha organizado una ciencia completa del derecho; pero, a nuestro parecer, no tiene una Iglesia. Hay sabios, los ulemas, que estudian el Corán y las tradiciones. Hay un Califa, jefe de los creyentes, que de pronto resultaron muchos. Un momento dado hubo un Sheikh-al Islam, un jefe religioso de los creyentes, que es la autoridad espiritual frente a la autoridad civil del Califa. Pero la sola autoridad espiritual no representa gran cosa en el Islam. El ideal sigue siendo Mahoma, profeta de Dios y jefe de la guerra a la vez.

Fue imposible, naturalmente, sujetarse a las leyes del Corán; la tradición adquirió para el Islam una importancia considerable. Se comenzó por escribirla y transmitirla; o por transmitir primero, y escribir después, todo lo que Mahoma había dicho y hecho; después, todo lo que sus compañeros habían dicho y hecho también; por último lo que los hijos y los descendientes de sus compañeros habían dicho y hecho. De esta manera se formaron bibliotecas enteras y todos los creyentes se vieron agitados por la dilucidación de las ideas religiosas. Sucedió en el Islam algo parecido a la producción del Talmud y de los comentarios y comentarios de comentarios hasta el infinito. Por lo demás, resultó haciéndose en el Islam una especie de copia deformada y simplificada de los acontecimientos espirituales de la historia del cristianismo: una especie de escolástica, una especie de misticismo, una especie de gnosticismo, una especie de filosofía. A veces estos fenómenos preceden a los del cristianismo, pero aun en este caso tienen algo de mal formado. Así, el averroísmo es una tentativa frustrada de ciencia. Sin embargo, los musulmanes han sido siempre un vehículo de microbios, y el germen que no se había desarrollado en ellos se desarrolló de manera completa entre las razas occidentales; esto sucedió con la escolástica aristotélica y con la ciencia experimental. Pero dejaron para ellos una clase de poesía que no se encuentra en ninguna otra parte; poesía hecha de ardor y de simplicidad, que tiene un gran sentido del gesto, y, es necesario decirlo, una especie de charlatanería que no es siempre inconsciente. No le faltan tampoco sus grandes vetas de sentido común, y una profunda simpatía por la Naturaleza humana, en la cual, después de todo, nada está condenado. El musulmán de Kipling, que a Los quince años de edad había dado vida a un hombre y había quitado la vida a un hombre, es el tipo perfecto de ese género humano. La naturaleza humana está allí aceptada sin vergüenza alguna, y el pecado original pasa por ser una vaga leyenda. Si los hombres son malos, hay que ser más malos que ellos. Y cuando a veces se encuentra algún hombre bueno, hay que ser tan noble como él. Por lo menos hay que hacer la apariencia de todo esto y casi no se nota ninguna diferencia. La vida es violenta, externa y llena de cosas maravillosas que se pueden tomar. El reino de Dios es para los fuertes y para los astutos. Esta visión de las cosas, que aparece bastante estrecha, resulta a veces sumamente pintoresca. Pero, desgraciadamente, hay muchas miserias en todo aquello; después de todo, más miserias aun que en el cristianismo: más masacres, más pobreza, más ignorancia. Pero no debemos olvidar que el islamismo se difundió por tierras más difíciles, por climas más violentos y entre un elemento humano menos favorable. Si hacemos todas estas consideraciones, el esfuerzo de Mahoma, que llevó hasta el

límite de su ardor a todo un pueblo y, después, a toda una civilización; el esfuerzo de ese gran hombre, que no ha perdido su vitalidad inicial a pesar de tantos fracasos, es digno de nuestra más alta admiración.

7. La filosofía

En 832 se fundó en Bagdad, bajo los auspicios del califa Mamun, una “casa de Sabiduría”. En los dos siglos que siguieron a la muerte de Mahoma, el Islam había llegado a su plena madurez y había establecido contacto con la ciencia griega. Los cristianos, los judíos o, en general, los recién convertidos, tradujeron al árabe las obras maestras del helenismo. De esta manera, Galieno e Hipócrates, Arquímedes y Ptolomeo, tuvieron sus discípulos. La numeración, el álgebra, la astronomía, que habían venido de la India y habían hecho grandes progresos en Arabia, pasaron después a los europeos. No se debe olvidar que la trigonometría llegó a un gran desarrollo entre los árabes.

Persia, mucho más civilizada que sus conquistadores, desempeñaba un papel importantísimo en el desarrollo de la medicina al mismo tiempo que fecundaba en el terreno de la inteligencia islámica

Los mutazilitas, que fueron los grandes escolásticos del Islam, escolásticos destinados al fracaso, habían llegado a un vivo florecimiento durante el reinado del califa Mamun (813-833). Se intitulaban ellos mismos; **Los defensores de la justicia y de la unidad**; habían adoptado una actitud contraria a la ortodoxia derivada del Corán, y a favor de la libertad del hombre sostenían en nombre de la justicia que sólo el hombre responsable debe ser castigado; se oponían, en nombre de la unidad, a la distinción entre la esencia y los atributos de Dios; combatían todo antropomorfismo en la idea de la divinidad. Eran los racionalistas del Islam; fueron vencidos, pero subsistieron al margen de las doctrinas predominantes; aun ahora, en nuestros días, mantienen una influencia que es uno de los elementos más interesantes de su civilización. Persia más que ningún otro país sigue impregnada de sus doctrinas.

El primer gran pensador, que nosotros llamamos Aviceno, era persa. Nació cerca de Sirac hacia el año 980. A él se deben ciertos progresos de la medicina; practicó también el cultivo de la lógica y de la metafísica, basándose en Aristóteles; sus comentarios tienen una gran originalidad.

Sus primeros contactos con el Occidente, hecho curioso, se hicieron por medio de los ingleses, cuyo papel en la iniciación de las ciencias experimentales nos es ya conocido. Roberto de Chester tradujo el año 1145, al latín, el álgebra de Al-Kharizmi. Abelardo de Bath había recorrido el mundo del Islam hacia el año 1120, traduciendo al mismo tiempo todo lo interesante que encontraba. Este pensador buscaba una filosofía basada sólo en la observación, es decir, basada en el principio que iba a cambiar la situación de todas las religiones y que los ingleses harían fructificar en Occidente, Esto- es lo que los ingleses deben a los árabes.

8. Averroes

El más grande de los filósofos árabes fue Averroes, nacido en Córdoba el año 1126. Para él, Aristóteles era un maestro infalible. Lo interpretó a su manera, es decir, de una manera un poco personal, hasta el punto de que no siempre se reconoce a Aristóteles en tales interpretaciones.

El mundo fue producido por Dios, de toda eternidad y por emanación. La materia eterna contiene implícitamente todas las formas. El primer motor, que es la inteligencia, es el que las extrae eternamente. La inteligencia humana, que es una de las más bajas inteligencias emanadas de Dios, es una en todos los hombres: su acción es la que nos hace pensar. Esta inteligencia é inmortal, pero el individuo es mortal, y lo que en él hay de eterno pertenece a la inteligencia y vuelve a ella después de la muerte.

Averroes tiene menos dificultad que los cristianos para adoptar los principios de Aristóteles, y no se cuida de conservar los conceptos históricos de la creación, operada por Dios en un momento determinado, que impiden a los aristotélicos del cristianismo el comprender a su maestro. Tampoco se cuida de conservar una teoría estricta de la inmortalidad del alma. Durante el siglo XII era más fácil pensar en el interior del Islam que en el interior del cristianismo. Pero las generaciones de pensadores árabes se atrofiaron y se perdieron. En cambio, los pensadores cristianos, en medio de las más grandes dificultades, fueron más numerosos, más fuertes y llegaron a un desarrollo completo. Pero Averroes les sirvió de mucho. La obra de este gran filósofo permaneció al margen de la evolución cristiana hasta el momento del Renacimiento, como guía lejano en el camino: un guía más libre y un poco peligroso que caminaba hacia una especie de materialismo panteísta, el mismo que, desde Siger de Brabante, no hizo más que crecer hasta Pomponazzi, y que respaldó al cristianismo oficial durante dos o tres siglos.

9. El sufismo

Parece enteramente cierto que, bajo la influencia del neoplatonismo, por una parte, y del Budismo, por otra, se desarrolló en el Islam una corriente poderosa de misticismo, pues desde el siglo IX nos encontramos con infinidad de ascetas y de místicos. Ya en el siglo X existen organizaciones con domicilio que corresponden al monasterio cristiano, y los países musulmanes se cubren de cofradías. Este elemento de la vida religiosa no ha hecho más que desarrollarse, en forma menos metódica que en el cristianismo, pero con una vitalidad profunda, a veces exuberante y a veces excesiva. Una de las más célebres de nuestros días es la Cofradía de Senusi, fundada el año 1835; constituye una fuerza poderosa en el África del Norte.

Se cree, por lo general, que Al-Gazali, muerte en Bagdad, probablemente hacia 1111, es el gran representante del misticismo y, al mismo tiempo, el gran teólogo ortodoxo del Islam. Fue el que dirigió la lucha contra las tendencias racionalistas, llegando al triunfo en el terreno oficial.

Para él hay cuatro grados que conducen a Dios: el arrepentimiento, la pureza, la iluminación, la unión. Se los adquiere por medio de la meditación y el ascetismo. La unión con Dios comporta dos lamentos: el amor y el conocimiento intuitivo de la verdad. Al-Gazali recomienda que no debe meditarse sobre Dios mismo, pues la Unión es un don gratuito de Dios. Niega, por otra parte, la absorción total en Dios. Toda la doctrina de Al-Gazali está basada en esta teoría de la intuición, en la cual el hombre no está obligado más que a prepararse. Así resulta también oponiéndose en cierta forma a la ciencia discursiva de los ulemas; sin embargo, las dos tendencias permanecen dentro de una misma ortodoxia enteramente amplia e indefinida siempre, y de la cual los mutazilitas están excluidos.

Pero, junto a Al-Gazali, los sufistas, justamente porque no estaban sometidos a ninguna autoridad central comparable a la de la Iglesia cristiana, llegaron a la práctica de innumerables excesos: en el orden místico, por ejemplo, Abu Yazid Bistani se declara más grande que Dios, y Hallaj proclama: Soy la Verdad. En el terreno del ascetismo tenemos los ritos raros de los derviches saltarines y chillones en una variedad innumerable. La locura en un sentido, y las habilidades de los charlatanes de feria en otro, forman el cuadro de una escala que tiene todos los matices en el Islam.

La forma intelectual extrema de ese movimiento fue llevada a cabo por Ibn Al Arabi (1165-1240), que recorrió España, Siria y Egipto tomando elementos en todas partes. Es, en líneas generales, un panteísta monista místico, que manifiesta una gran tolerancia por todas las formas de la religión. Se emparenta a la Cábala judía por sus vinculaciones con las estrellas y las letras del alfabeto. Es de un simbolismo tan complicado que resulta inútil. La vocal u, por ejemplo, es el centro luminoso de donde salió el mundo. Desde la Cábala hasta el Babismo hay infinidad de conceptos parecidos.

10. Los Escitas

La fuerza intelectual del Islam quedó agotada hacia fines del medioevo, pues nada interesante surgirá ya de él. Pero la fuerza religiosa siguió teniendo una intensidad y una variedad extraordinarias. Los acontecimientos más notables se realizaron en Persia. Los persas, convertidos por la fuerza a las ideas de Mahoma, parece que siguieron considerándose unos zoroastrianos en desgracia. Como había contraste entre sus ideas y sus deseos, su descontento no tenía límite¹. "Maldito sea Omar" es un grito de su alma. Desde el momento de la invasión musulmana crearon un mito histórico sumamente curioso: hicieron de Sil, un yerno de Mahoma, y de Husain, nieto de Mí, muerto en la matanza de Kerbela, unos santos y unos Mesías. Estos personajes poco conocidos, no fueron más que un pretexto para la rebelión de los persas. Fundaron la teoría de los doce imanes, que son Alí y once de sus descendientes. El imán número Doce subió al cielo y reina allí en un lugar misterioso:

¹ Babinger, Clamen, pág. 529.

es el gran jefe religioso de los escitas. Está ausente, pero a la vez presente; es la cabeza de los místicos. Ya se manifestará a su hora y establecerá el Islam en toda la tierra. Así se estableció entre los mahometanos, probablemente bajo la influencia judío—cristiana, un mesianismo que nunca conoció Mahoma y que estaba lejos del islamismo primitivo. Esta creencia no sólo abarca a los escitas: el Mahdi, que lucha en el Sudán contra los ingleses, es un Mesías de ese género. Los mahdis del Islam son paralelos a los falsos Mesías del judaísmo.

Los escitas, que conservaron también las ideas filosóficas de los mutazilitas, se separaron más aún del grueso del Islam. Esta doctrina fue perseguida al principio, pero en el siglo XV pasó a ser la religión oficial de Persia. El escitismo ha tenido también numerosas sectas, de las cuales el ismailismo es una de las más curiosas. Esta secta no quiso contar más que con siete imanes. El séptimo es Ismail. Aparece aquí el gnosticismo. Hay siete grados del ser: 1.º Dios; 2.º la razón universal; 3.º el alma universal; 4.º la materia; 5.º el espacio; 6.º el tiempo; 7.º el mundo. El tiempo está también dividido en siete ciclos. Los iniciados están unidos a un Imán más o menos secreto. Del ismailismo han salido, a su vez, otras sectas. En la India, el Aga-Khan es el jefe de una de ellas.

Los asasinios, fumadores de hachich, y ejecutores de grandes obras, frecuentemente ilegítimas, derivaron también del ismailismo hacia el siglo XI. Los mongoles, cansados de sus hazañas, acabaron por exterminarlos el año 1256.

Los drusos hicieron también del califa Hakim (996-1020) la encarnación final de Dios. Hakim no ha muerto; su muerte aparente se ha realizado sólo para probar a los creyentes y a los que no lo son. Esta secta tiene unos principios sumamente complicados con respecto al mutazilismo. Tuvo un gran desarrollo; ahora se encuentra reducida a una parte del Líbano.

Una de las más recientes variaciones del escitismo es el babismo. El Bab (la puerta) era un persa nacido el año 1821, y ejecutado por las autoridades el año 1850. Era una emanación de la inteligencia de los ismailitas, el Punto de Manifestación de la divinidad, el Punto luminoso donde se encuentran y de donde salen las líneas de fuerza de todos los seres. Su doctrina subsiste más o menos cambiada por sus sucesores; uno de estos, Beha Alláh, muerto el año 1892, dio su nombre al behabismo, el derivado más importante del babismo.

11. Estado actual

El islamismo, que carece de una rígida ortodoxia impuesta por un organismo central, tiene gran número de interpretaciones y sus sectas son innumerables; sin embargo conserva su unidad fundamental. Los mismos escitas son musulmanes; las diferencias son difíciles de establecer. Se cree que en Persia y en India, hay doce millones de escitas.

Los wahabitas, salidos de Muhammad ibn Abdalwahbah (1203-1271), son los puritanos del Islam. Predican el retorno a la letra del Corán. Viven con gran austeridad y creen que todos los demás musulmanes son infieles. Han provocado

muchas guerras y han tenido sus momentos de conquistadores. Uno de sus jefes, Ibn Saud, es el que gobierna actualmente en Arabia.

El sincretismo fácil del Islam ha permitido la supervivencia o el desarrollo de los cultos populares, adaptados a las necesidades locales entre todas las razas musulmanas. Así, el culto a los santos es uno de los rasgos más comunes en el Islam. Viene de las antiguas religiones cuyos dioses siguen viviendo en forma de santos; viene del culto de los muertos, de las creencias primitivas en los grandes jefes, y, quizá también, del cristianismo. Las tumbas de los santos son adoradas casi siempre en común por los árabes y los cristianos. Y en ciertos países, como Palestina, sobreviven las antiquísimas creencias populares de los genios. Musulmanes, judíos y cristianos, separados oficialmente por las grandes religiones, se encuentran armoniosamente unidos dentro de las prácticas y cultos más antiguos que las divisiones teóricas. El islamismo no está mal armado en la lucha por la vida que se lleva a cabo en el mundo moderno. Es una religión muy simple en sus grandes principios, y es, además, relativamente racional; lo abrumba un peso menos grande de teología oficial que al cristianismo o al budismo. Es también una religión más completa: no está separada de la vida política de los pueblos que la profesan, como pasa en el cristianismo. Además inspira a sus fieles una atracción acaso más universal y profunda, al no pedirles casi ningún esfuerzo contrario a su naturaleza. Por eso se ha podido decir que el islamismo no es una religión sino más bien una mentalidad, una manera de sentir y de ver la vida, común a una parte de la humanidad.

El desarrollo del islamismo dependerá de la forma cómo las razas del Islam reaccionen ante la cultura y las condiciones modernas. Hace ya muchos siglos que nada original salió de allá, pero esto no quiere decir que más tarde sea lo mismo. El problema es el mismo pasa todo el Oriente, para la India y para China Sería prematuro aún pronunciarse al respecto¹.

¹ Consúltese: Goldziher: "Vorlesungen ubre den Islam", 1925; Snouck Hurgrorje: "Mohammedanism", 1916 H. Lammens: L' Islam Croyances et institutions", 1926.

IX. EL HINDUISMO

1. La India védica

Los descubrimientos realizados por el sabio hindú Bannerji —1924—, y proseguidos desde entonces bajo la dirección de Sir John Marshall, nos permiten afirmar que hacia el año 3000 a. de J. C. florecía una civilización muy avanzada en el valle del Indo, desde Punjab hasta el mas. Es probable que las tribus portadoras de los Vedas llegaron a la India hacia 1500 años a. de J.C. en el momento en que la civilización a que nos referimos había estado en peligro ya desde hacía tiempo: Los indo-arios deban haber sido relativamente bárbaros en comparación con las razas cuyo territorio invadían. Además, eran completamente diferentes.

El pasado histórico de la India se remonta así, de un golpe, a la misma época de la antigüedad egipcia o mesopotámica. Sin embargo, antes que sean descifrados los caracteres de ciertas inscripciones, no se puede decir gran cosa de las creencias védicas. Las estatuas y los objetos encontrados allí presentan asombrosas analogías con las figuraciones del Siva del hinduismo, razón por la cual este Siva nos parece ser un dios antiquísimo, que acabó siendo adoptado por la religión resultante en definitiva de la mezcla de los indo-arios y de los antiguos hindúes. El símbolo fálico, que desempeña un gran papel en el hinduismo, existía ya allí 3000 años antes de Jesucristo. Parece que hubo también una gran diosa madre que el hinduismo adora bajo diferentes formas.

La ampliación de nuestros conocimientos nos dará más luz para examinar las creencias religiosas de aquellas épocas. Sin embargo, podemos ver ya detrás de la India que conocemos un poco de una India más lejana y más misteriosa.

Aun en la actualidad, la India es la tierra de los dioses. Sólo el Egipto, quizá, habría podido rivalizar con la India en el número, la variedad de los dioses y la complicación de los ritos y de las ideas religiosas. Como en el Egipto antiguo, en la India se encuentran todas las ideas posibles -en el plano de la imaginación religiosa.

2. Los Vedas

Nos encontramos, pues, ahora, con un cambio extraordinario de perspectivas; nos encontramos con que los documentos más antiguos sobre la religión de la India — los Vedas— son verdaderamente extraños a la India y resultan ser los cantos sagrados de los invasores.

Esto explica muchas cosas; ante todo, las contradicciones esenciales del hinduismo. Los libros sagrados de los hindúes no responden ni a la civilización ni a la mentalidad de la India. Esta es la razón por la que la interpretación de estos libros resultará rápidamente contraria al sentido esencial de los poemas primitivos.

Los poemas védicos revelan una concepción vigorosa y optimista de la existencia. Ahora se cree que son las creaciones de una casta sacerdotal bien organizada y floreciente sobre un pueblo bárbaro y fuerte. Los Upanishads, que son, mil años más tarde, los primeros testimonios del hinduismo verdadero, tienen una mentalidad enteramente diferente: la vida es allí una cosa turbia y mala. Ciertos dioses

desconocidos de los Vedas vuelven a tomar la supremacía efectiva sobre las almas. Y una idea aterrorizada de reencarnaciones sucesivas, que no aparece nunca en los Vedas, domina el pensamiento hindú desde el siglo V después de Jesucristo.

No nos ha sido posible conocer aún la trayectoria del pensamiento hindú durante esos mil años; lo único que vemos es que la mentalidad védica ha desaparecido ya. Los Vedas, hechos libros sagrados del hinduismo, sirven de base al desarrollo de una metafísica contraria a su espíritu. ¿Se trata de que las creencias de la India prevédica absorbieron las concepciones de los vedas asimilándolas más mal que bien? Nosotros no podemos hacer otra cosa que plantear el problema.

Se cree que los poemas sánscritos de los Vedas datan del año 1500 a. de J.C. Su acumulación debe haber durado siglos. En ellos, los grandes dioses se parecen a los dioses de los griegos; sin paralelismo preciso, se puede decir que pertenecen a la misma familia: son dioses un poco niños, pero llenos de buena voluntad, dioses sujetos a cóleras mal explicadas, pero fácilmente calmables; dioses, después de todo, bastante humanos y con quienes uno puede arreglarse muy bien. Tienen ciertas necesidades que los hombres tratan de ayudarles a satisfacer; no tienen nada del egoísmo y de la ferocidad de los dioses de Mesopotamia; pero sí un poco de las complicaciones desesperantes de los dioses del hinduismo posterior.

Indra es el más grande de los dioses; es como Júpiter un dios del cielo y de la atmósfera. Rudra y Añi son sus compañeros. Yama es el dios de la muerte; Ushas es la aurora. Los Ashvins son los Gemelos del Cielo.

Los buenos van con los dioses, y los malos son aniquilados. El sacrificio vincula a los hombres con los dioses, y a los seres del mundo entre ellos. El mundo está concebido como un gigante más o menos humano: Purusha o Prajapati, que es a la vez creador y creación. Los dioses lo sacrifican y lo descuartizan; todos los seres son el producto- de esa operación. El sacrificio que hacen los humanos tiene por objeto reconstruir y hacer que los seres vuelvan a su unidad esencial. Pues la creación agota a Prajapati y los sacrificios le dan fuerza sin cesar. Por eso el sacrificio restablece o mantiene el curso de las cosas en el cosmos, y también en el hombre. El que sacrifica, o aquel por quien se hace el sacrificio, recupera sus fuerzas espirituales agotadas. Hay una especie de panteísmo ingenuo que identifica a Prajapati con los demás dioses y los hombres. El sacrificio es un acto cósmico que se hace por todos y es válido para todos. El proceso del mundo es un despedazamiento y una reconstitución idéntica a las ceremonias del sacrificio. De aquí nace la importancia del rito, del Soma, el licor sacrificios, y de todos los sacrificios.

“Una vez que Prajapati hubo terminado su creación del- mundo, se encontró con los miembros desarticulados. Pues bien, prajapati es el año; sus articulaciones son los límites del día y la noche, la luna llena y la luna nueva, el comienzo de las estaciones. No podía levantarse puesto que sus articulaciones estaban separadas. Los dioses lo curaron entonces gracias a las ofrendas. Gracias a la añihotra (ofrenda de leche y de agua caliente) curaron la articulación de los dos crepúsculos, Gracias a la darsapurnamasa-isti (ofrenda de arroz y de naranjas) se cura la articulación de la

nueva luna; las articulaciones de las estaciones se curan gracias a otra ofrenda de arroz y de naranjas. Una vez unidas las articulaciones, Prajapati vuelve a este mundo a tomar el alimento que se le ofrece a Prajapati. Todo aquel que sabe esta noticia entra en ayunas en el momento de la luna nueva para favorecer la curación de Prajapati. Y así obtiene los favores de Prajapati”¹.

“Purusha tenía mil cabezas, mil ojos, mil pies...

“Purusha es el todo; lo que era y lo que será...

“Los dioses oyeron el sacrificio cuando el Purusha se encontraba en la población... De ese sacrificio nacieron los gusanos, las melodías, los metros, la fórmula del sacrificio...

“De él nacieron los caballos, los animales que tienen dos filas de dientes. Nacieron de él las bestias, y las cabras y las ovejas.

“Cuando los dioses despedazaron a Purusha, ¿en cuántos pedazos lo dividieron? ¿Qué se hizo su boca? ¿Qué se hicieron sus brazos? ¿Qué se hicieron sus piernas sus pies? (Las cuatro castas salieron de él.)

La luna nació de su espíritu; el sol, de su ojo. Indra y Añi, de su boca; el viento, de su resuello.

“De su ombligo salió el cielo del medio; de su cabeza, el cielo de arriba; de sus pies, la tierra. De esta manera hicieron los dioses a los mundos (1).

“Lo que no existe no era; lo que existe, no era; el aire no era, ni lo era el firmamento...

‘esa muerte no era la inmortalidad no era...

“Era sólo la oscuridad, desde el comienzo; el agua sin límites. Lo primero que se movió fue el deseo; el deseo que fue el primer germen del espíritu. Los sabios han encontrado; buscando en su corazón con sabiduría, la relación entre lo que existe y lo que no existía.

“Su cuerda quedó tirada. ¿Tenía un encima? ¿Tenía un debajo? Estaban allí los fecundadores; estaban allí las potencias: encima estaba la voluntad; debajo estaba el esfuerzo.

“¿Quién sabe? ¿Quién podrá decirnos de dónde sale la creación? Los mismos dioses están del lado de la creación. ¿Quién puede decirnos, pues, de dónde salió?

“¿De dónde viene esta creación? Y el que la hizo es aquel que mira desde el cielo más alto. Sólo El lo sabe verdaderamente; o quizá ni él mismo lo sepa”.

(Rig. Veda, X. 129).

El elemento sexual desempeña un papel importante desde las primeras especulaciones. Los brahmanes desarrollaron este tema relacionándolo con el mito de Prajapati y de Ushas. Ushas es la hija de Prajapati. Y Prajapati siente un deseo por ella. Presa de horror ante la idea del incesto, Ushas huye y se esconde tomando diferentes formas de la naturaleza. Pero Prajapati la persigue y se une con ella tomando las formas masculinas correspondientes a las formas femeninas de la

¹ P. Oltramare: “Historia de las ideas teosóficas en la India”, vol. I. pág. 26 (Satapatha-Brahmana).

diosa. De esta manera, todos los seres de la creación son creados en géneros sucesivos, por una serie de evasiones y de reuniones. Tenemos aquí un mito bastante expresivo en el cual se encuentra la división del ser primordial en dos mitades: macho y hembra; después, el tema del incesto sagrado necesario para la creación: la reconstrucción del poder creador para la unión del macho y de la hembra; después, el tema de la huida y de la persecución, ideas cuyos paralelismos hemos encontrado desde los tiempos de Egipto hasta la Cábala judía.

3. Los Upanishads

Entre los siglos IX y VIII a. de J.C. se desprendieron de los escritos llamados Brahmanes, y de los Upanishads después, ciertas ideas extrañas a los Vedas, ideas que se harán la base de la filosofía india. Las principales de dichas ideas son: la de la reencarnación y la del karma.

La primera subdivisión de Prajapati no era, en las creencias védicas, una calamidad; tenía por objeto ir en busca de la alegría y del conocimiento; y el sacrificio daba la inmortalidad. En los Brahmanes más antiguos, los buenos eran inmortales; los malos eran a veces aniquilados, y a veces sometidos a una reencarnación inconsciente. Pero en esos escritos crece cada vez más un concepto pesimista de la vida. Se ve que al comienzo el pensador se pone triste porque la vida, buena en sí, es demasiado corta e incierta. Poco después, la vida se hace mala en sí. En los Upanishads este cambio de apreciación es completo: la vida es simplemente mala: el hombre se ve sometido a una sucesión desoladora de reencarnaciones. Para los griegos, y frecuentemente también para los teósofos occidentales, la fe en la reencarnación es una creencia consoladora que permite la explicación de un progreso. Para los hindúes es desesperante. Y el fin que persigue la filosofía es arrancar al sabio de esta vida.

Pero he aquí que la cosa es difícil a causa del karma. El karma es una especie de responsabilidad moral y espiritual que acumula irresistiblemente ciertas potencias emanadas de nuestras acciones y que determina, de esta manera, nuestros destinos futuros. El karma es la fuerza que irradia de nuestra vida, que realiza nuestras reencarnaciones futuras y constituye entre una y otra vida los eslabones de una cadena imposible de arrancar. Cada una de nuestras vidas nos arroja a otra vida llevando la responsabilidad de nuestros actos. En tales condiciones, ¿cómo poder escapar al karma y a la reencarnación?

Un tercer elemento — ya existente en potencia desde los Vedas — permite llegar a la solución: el panteísmo que se desarrolla en los Upanishads y que realizará la síntesis entre éstos y los Vedas.

Detrás de los dioses, inclusive detrás del Dios supremo, Brahma, se encuentra el ser esencial: el Brahmán aun no manifestado; se le llama también el Atmán, el único yo verdadero. En los Upanishads se desarrolla la idea de que la realidad no está en este mundo. La vida es mala, la materia es mala, el mundo es malo; el despedazamiento de Prajapati es el gran crimen cósmico: el pecado original. Y todas esas cosas no son verdaderamente reales, pues la única realidad está más allá de estas

manifestaciones. De esta concepción saldrá la gran teoría del Maya: la ilusión cósmica. Para liberarse del mundo, de la carne y de la vida basta comprender profundamente que las cosas y los seres no son reales. Lo único real es el Brahmán impersonal.

El sabio que sabe y que se abstiene de actuar se verá, pues, al fin, libre del karma y de las reencarnaciones y se reabsorberá en el ser supremo.

Pero la cuestión de saber no es tan simple como parece. Hay desde el comienzo un elemento del misticismo que se mezcla a la especulación: saber, es unirse; es perder su personalidad. Una vez que el deseo cesa, se ha llegado al éxtasis. ¿Todo cesa? No hay completa seguridad. Algunos pasajes de los Upanishads hablan de una alma inmortal. Y por otra parte hay en ellos ciertos procedimientos que permiten llegar más fácilmente al éxtasis; entre otros, la repetición de la sílaba Ohm, por ejemplo, que es el sonido esencial, el punto luminoso creador llevado al orden auditivo.

Los Upanishads son un caos en el que se puede encontrar todo lo que uno quiere y en el que se ve ya avanzado el proceso de armonización de varios órdenes de ideas diferentes. Pero no hay ninguna coherencia en esa repetición al infinito. Junto a estas creencias, el entusiasmo de Schopenhauer nos parece ahora enteramente romántico¹.

El más emocionante de los Upanishads, tomando y mejorando una historia de los Brahmanes, cuenta la aventura de Naciketas, quien, al ser enviado a la Muerte por su padre irritado, llega cuando ella —la Muerte— está ausente; como desagravio de esta descortesía, se ve obsequiado con una gracia que le permite escoger entre tres dones. Naciketas pregunta qué es lo que hay después de la muerte: “Por qué algunos dicen de un muerto: es aún; y otros dicen: ya no es.” La Muerte responde: “Los mismos dioses tuvieron antaño estas mismas dudas al respecto, pues se trata de una ciencia difícil de adquirir. Escoge otro don, ¡oh! Naciketas, no me atormentes y haz que cumpla de una vez esta obligación.” Pero a Naciketas no le seduce ni la riqueza, ni la gloria, ni una larga vida. Y dice: “Dime solamente eso que tantas dudas causa, ¡oh Muerte! Dime lo que sucede en el gran viaje; dímelo. Naciketas sólo quiere saber ese misterio. Esa es su única elección.” La Muerte, así asediada, quiere acceder, pero he aquí que no puede dar una respuesta precisa, y se pone a hacer una teoría metafísica que no satisface en realidad a nadie².

4. Los Dioses

Después viene el budismo, que cree y domina en la India durante los siglos que precedieron y que siguen a la era cristiana. Las relaciones entre el hinduismo y el budismo son oscuras. ¿El budismo nació en una región que no estaba afectada por el brahmanismo? ¿Puede una reacción contra el brahmanismo? Y en este caso, ¿se trata de la reacción de una casta, o de la reacción de un reformador? ¿La filosofía budista

¹ Consúltese von Glasenapp: “Brama und Budha”, 1926; P. Oltramare: “Histoire des Idées Théosophiques dans l’Inde”, 1906.

² Oltramare I, pág. 128 y sig.

existió antes que la verdadera filosofía hindú o es simplemente una rama desprendida de ésta?¹. Estas y otras cuestiones del mismo género permanecen aún sin ninguna respuesta. Lo cierto es, en todo caso, que el budismo no ha impedido el desarrollo del hinduismo. Las grandes epopeyas hindúes: el Mahabharata y el Ramayana, fueron compuestas y recopiladas durante el período en que el budismo dominaba en la India. Estas epopeyas nos dan un cuadro extraordinariamente desarrollado de las creencias, populares o intelectuales, de la era cristiana. En el Mahabharata está inserto el Bhagavad-Gita, poema religioso muy corto que se considera como el Evangelio de la India.

Estas epopeyas siguen actuando entre aquellos pueblos: están hechas a base de las tradiciones populares más recientes que captaron seguramente lo esencial de otras tradiciones más antiguas. No olvidemos que la India de nuestros días sigue igual a la India de los primeros tiempos de Jesucristo. La filosofía hindú llegó a tener un gran desarrollo, produjo algunos grandes pensadores y después murió. Las innumerables religiones de la India brotan, cambian sin cesar, conservando su vivacidad; pero estos innumerables cambios son los mismos que se realizaban en los tiempos del Mahabharata.

Allá hay innumerables dioses. Cada hombre tiene los suyos según sea su casta, su familia, su país, su oficio, sus gustos. Y una persona cualquiera no niega, en ninguna forma, la potencia o los derechos de los dioses a quienes otros adoran; dice solamente que la vida es materialmente muy corta, y que las fuerzas del hombre son pequeñas.

Pero, de todas maneras, hay tres grandes dioses familiares a los sabios, la Trimurti, la Trinidad: Brahma, Visnú y Siva. Brahma es, sobre todo, el dios de los filósofos, a quienes se acusa generalmente de no creer en ningún dios. Pero los dioses, a pesar de ser tan poderosos, ¿no serán también pura ilusión? En fin, lo cierto es que Brahma está por encima de todos los dioses; sin embargo, si se quiere, puede ser también un dios. Visnú y Siva son dioses más populares y que están más cerca de los hombres.

Visnú es el dios de la vida. Su mujer es Lakshmi, y su religión es, en esencia, una religión de amor. Se ha impuesto numerosos rompecabezas por querer servir a los hombres. El fue quien durante el diluvio universal, cuando el mundo caía en el abismo, se transformó en marrano y hundiéndose en lo más profundo de las aguas forjó las defensas que salvaron al mundo. Pero el quebradero de cabeza más popular de Visnú es Krisna, cuyas leyendas son innumerables y sumamente graciosas, como las de su vida entre las pastoras y sus amores con Radha, la esposa elegida. El Bhagavad-Gita es el Evangelio de Krisna. -

Siva es el dios de la muerte. Su esposa es Rail o Durga. Es un dios terrible, pero a quien la humanidad infinita de la India ha calmado al fin, si no familiarizado. Todos están habituados a sus terrores y él se ha acostumbrado a los hombres. Ha aprendido a tomar ciertos aspectos favorables; las innumerables variedades de sus adoradores han ido educándose al educarle a 61 en el transcurso de los siglos. Es

¹ La secta de los jainistas, que no es ni hinduista ni budista, parece remontarse a este período de prefijación de las grandes religiones.

también el dios del amor o, por lo menos, de la sexualidad. El símbolo que le está más asociado es la linga, que representa una estilización del órgano masculino en erección. El órgano sexual femenino, yoni, está menos frecuentemente representado, pero es importante en el mismo grado. Estos cultos, que nos parecen obscenos y que degeneran, casi siempre, en excesos, constituyen probablemente un fondo permanente de religión popular hindú: el problema de la fecundidad se presenta al espíritu de la India de una manera inevitable, sin estar rodeado por las prevenciones del cristianismo. La condenación de la - carne, que es más absoluta en Oriente que en Occidente, no ha llegado a ser tomada en serio por las masas. Además, los pensadores se ocupan muy poco del pueblo, y el pueblo no se ocupa para nada de sus pensadores. Las teorías no pasan nunca a la práctica, y los cultos populares florecen al lado de sistemas que deberían destruirlos. La civilización cristiana, que, mirada desde el interior, nos parece plena de incoherencias, resulta una obra maestra de sólida unidad si se la compara a los conjuntos religiosos caóticos de Oriente. El espíritu hindú acepta todas las creencias y no se inquieta para nada por las contradicciones que puedan tener. Si el cristianismo hubiera sido adaptado por los hindúes, no habría hecho más que agregar un culto más a los innumerables cultos que ya existen. El islamismo, mucho menos exclusivista que el cristianismo, puesta que, una vez que se admite a Alá y a Mahoma, deja plena libertad para los detalles, no llegó a imponerse sino por la fuerza, pues resultaba, a pesar de todo, un estorbo para el apetito insaciable de dioses que se agitan en el alma hindú.

5. El Bhagavad-Gita

En medio del océano de los 200,000 versos del Mahabarata, se encuentra inserta la **“Canción de los Felices”, el Bhagavad-Gita**, el más bello y emocionante de los poemas religiosos de la India.

Algunos elementos sentimentales han dado a este poema una popularidad que la India no ha concedido a otros poemas más impresionantes. Es un poema de amor que asciende hacia la divinidad. Esta divinidad se hace de pronto un jefe humano divinizado, pero sin perder su relación estrecha con sus compañeros. La preocupación constante de evadirse de la vida no llega a quitar encanto al poema, que es, en cierto aspecto, una exhortación para la acción; la acción se presenta allí como digna de alabanza, si es desinteresada; además, los interminables secretos de las escuelas y las prácticas ascéticas no tienen aprobación¹. En ese momento del Bhagavad-Gita, la India no había sido aún marchitada por la escolástica del medioevo. Por eso nos da en ese poema una de sus más humanas expresiones religiosas. En él se presenta el alma hindú mejor que en las grandes creaciones de Sankara y de sus sucesores.

Arjuna es el jefe de un ejército que se prepara para una batalla fratricida. Desesperado por esta circunstancia, que va a hacerle combatir contra sus propios amigos y parientes, se resuelve a abandonar la lucha. En ese instante se descubre

¹ Masson.Oursel: “Esquisse d’une Histoire de ka Philosophie Indienne”, pág. 100-112.

que el conductor de su carro es el mismo dios Krisna que le explica las cosas. Arjuna, convencido, acepta batirse. No cabe duda de que los discursos de Krisna han sido colocados posteriormente en este sitio del relato, pues la decisión de combatir va muy mal en medio de ese poema de amor divino. El incidente no es más que la ocasión para agregar un Evangelio al Mahabarata. Arjuna reza:

Te veo en todas partes, Oh forma ilimitada!...

Te veo en todas partes donde brilla la luz...

Superior a todo pensamiento, imperecedero, tú eres el tesoro supremo, inmanente en todos los seres; constante guardián del Darma eterno; eres para mi el hombre íamemorial (el purusa eterno).

Padre de los mundos: de lo que se mueve y de lo que está quieto. Eres más venerable que el maestro que enseña: nadie te iguala. ¿Quién puede sobrepasarte? Tu potencia es invencible en los tres mundos.

Por eso me prosterno ante ti; te rindo homenaje, te adoro. Soporta mis defectos como el padre soporta los del hijo; como el amigo, los de su amigo; como el amante, los de su amante...

(Bhagavad-Gita, XI, 17 a 44.)

Y el bienaventurado responde:

Confinado en tu egoísmo, exclamas: No combatiré. Vano propósito, pues la naturaleza te obligará a ello.

Obligado por el deber harás, a pesar de ti mismo, lo que en tu error deseas no hacer.

El señor que reside en el corazón de los seres los hace moverse y evolucionar, por su deber de ilusión, como si estuvieran sobre la rueda del carro.

(XYITI, 59 a 61.)

Si un hombre está satisfecho y obra en consecuencia, cualquiera que sea su función, es un hombre que llegó a la perfección..,

Más vale cumplir su propio deber aunque sea muy humilde, que cumplir el de otro, aunque sea muy elevado. Cumpliendo todo lo que debe hacer, el hombre no comete ningún pecado.

(XVIII, 445-47).

Cualquiera acción que él haga, si busca refugio en mí, obtendrá, por mi gracia, el eterno reposo.

Practica el renunciamiento dedicándome todas tus acciones.

(XVIII, 545-57).

6. Los sistemas

El Gita habla de los sistemas filosóficos sirviéndose del Samkya y del Yoga. Tradicionalmente se cuentan seis sistemas clásicos. Estos sistemas son los puntos de partida de la especulación hindú y llenan cronológicamente el período espiritual que va desde los Upanishads hasta los grandes filósofos conocidos, como Sankara. La división en seis sistemas es poco apropiada, pues cuenta en el conjunto con

unidades de orden diferente. La Mimapsa es un reglamento del ritual; la Nyaya es una lógica; la Vasesica es un sistema atomístico que, de ser tomado en serio, resultaría destruyendo toda la filosofía hindú que le es posterior. Parece que, al comienzo, el Samkya y el Yoga estuvieron al margen tanto del brahmanismo como del mismo budismo. En resumidas cuentas, el único sistema con que se debe contar es el Vedanta.

En la actualidad podemos darnos cuenta del estado intelectual de la India hacia el siglo Va. de J.C., estudiando, sobre todo, los libros del budismo. Por ellos tenemos noticia de esas innumerables sectas e innumerables escuelas que se entregaban a una orgía permanente de discusiones. Parece que fueron tan numerosas como en la Grecia de la misma época, aunque quizá esta apreciación se deba a una ilusión de óptica debida a nuestra ignorancia. Podemos decir, sin embargo, que en ese inmenso país debieron realizarse, en una escala más vasta, todas las cosas que se realizaban en la pequeña Grecia. En él estaban representadas, desde el punto cero de los materialistas hasta el infinito de los idealistas, todas las variedades del pensamiento. Pero no olvidemos algo que merece nuestra simpatía: el mismo Voltaire habría encontrado creyentes en la India si creemos en esa fórmula que nos vino allá por el siglo Y de nuestra era, desde el Oriente: "La religión ha sido siempre inventada por los sacerdotes que quieren ganar dinero". Esta frase expresa, quizá, del alma hindú, mucho más de lo que generalmente se cree.

7. El Samkya

Se dice que el sabio Kapila vivió hacia el siglo VI a. de J.C. Conocemos su sistema gracias a las 72 estancias del siglo Y después de Jesucristo: los Samkya Karikas.

Las relaciones entre el budismo y el Samkya aparecen oscuras. Es cierto que existen semejanzas evidentes, pero no podemos decir si ellas se deben a una influencia, ni sabemos el sentido que puede tener dicha influencia. El Samkya, admitido mucho después por los brahmanes, se confunde dentro de la filosofía hinduista, sin perder su influencia.

Existen dos mundos: los dos reales e imperecederos: Purusha, el alma, y Prakriti, la materia. Estos dos mundos no tienen nada de común. No hay ningún Dios supremo; hay un número infinito de almas independientes, eternas, intangibles e inalterables en su esencia, y que son enteramente parecidas unas a otras. & diría que el Dios de Aristóteles se hubiera multiplicado para vivir en el Samkya.

Existe un vínculo entre los dos mundos: la proximidad de Purusha produce un movimiento en Prakriti, en igual forma que la - presencia de Dios en Aristóteles despierta una evolución en la materia. De la misma manera, las- almas están asociadas inconscientemente a la materia, que tiene las tres modalidades de gunas: la bondad (satva), la pasión (rajas), la oscuridad (tamas). En este caso pensamos en las tres divisiones de Platón: el nosotros en relación con el bien; el thumos, que es la pasión noble, y el epithumia, que es la pasión mala.

La materia, al evolucionar, pasa por tres kalpas o períodos; cuando los tres gunas están en equilibrio, todo está en reposo. Después evoluciona y produce de nuevo a

la naturaleza. El mérito o el demérito precedentemente adquirido por las almas es lo que las une a los cuerpos, formados así por Prakriti. Y continúan los ciclos.

El mundo es malo, y el mal existe en sí mismo: el mal es Prakriti, la materia. Pero es posible curarlo por medio de las buenas acciones, por medio del renunciamiento y la meditación; y, más que todo, por medio del saber. Pues la visión de Purusha destruye la ilusión del vínculo que le une a Prakriti. Ya se sabe que no existe ningún vínculo real. Entonces, el Prakriti deja de actuar, y el alma libre goza de un eterno sueño sin sueños. Pero el mundo no llegará a salvarse nunca: seguirá siendo un número infinito de almas subyugadas, puesto que de un número infinito se puede sustraer el número que se quiere y siempre seguirá siendo infinito.

La concepción del hombre es compleja y, por eso mismo, característica de la India. El hombre tiene, ante todo, un cuerpo, que a la muerte material desaparece en los elementos; después tiene un cuerpo sutil; una especie de alma material, con trece órganos; ésta es la esencia que se reencarna; por último, tiene su alma verdadera, eterna, el Uno, el parecido a todas las almas reales. Cada una de estas divisiones, y cada uno de estos sentidos, corresponde a un elemento del mundo exterior al hombre. Y estas divisiones constituyen una ciencia completa.

El pensamiento hindú desarrollará un gran número de estos cuerpos múltiples. La lista varía según las escuelas y los pensadores; ya hablaremos otra vez de esto. El Vedanta es el que tiene, principalmente, un sistema complicadísimo en cuatro partes sub divisibles: el cuerpo bruto, el cuerpo sutil, el cuerpo causal y el cuarto que es el Uno, el Brahma, el Numen. Las subdivisiones llegan a siete como en nuestra, teosofía, o a diez, o a otro número elegido; y entonces se tiene, en la naturaleza, 7 cuerpos, 7 elementos, 7 reinos; o 10 cuerpos, 10 elementos, 10 reinos, etc., encajonados por densidades diferentes los unos en los otros. La India ha perdido una gran parte de su fuerza intelectual haciendo estas lucubraciones.

8. El Yoga

El Yoga es un sistema más o menos práctico, basado sobre el Samkya; parece que se constituyó hacia el siglo II a. de J.C. Se trata, ante todo, de un sistema de ascetismo, que tiene por objeto librar de Prakriti al alma, Sin embargo, los yogas creen, generalmente, en un Dios; en un Ishvara concebido, más o menos, según el Vedanta. Los yogas son casi independientes del brahmanismo, y están reconocidos en cierta forma como una parte autónoma de esa religión; son aún muy numerosos actualmente y ellos son los que mantienen la influencia de Samkya. Sus relaciones y sus semejanzas con el budismo no han sido bien determinadas.

El Yoga asciende por la escala de los cuerpos. Sus prácticas hacen del asceta el amo de todas estas divisiones del ser. Sus métodos son variados: los ayunos, las torturas, la fonética, las posiciones del cuerpo, el dominio sobre la respiración, la retracción de los órganos de los sentidos hacia el interior, la concentración de la atención sobre un objeto exterior, o sobre una idea, o sobre un sonido. Todo esto lleva al iniciado hacia la unión con el Uno, pero sin perder la conciencia personal. En este punto, el

yoguista adquiere ciertos poderes mágicos. Pero inmediatamente pasa al más allá, pierde su conciencia y se hunde en Dios.

El cuerpo está lleno de canales que sirven para la circulación de los diversos fluidos; según las escuelas, el número de estos canales varía desde 101 hasta 727.210,210¹. Los ascetas que han adquirido el control de la circulación de los fluidos en esos canales llegan a - las combinaciones más espantosas. También adquieren poderes extraordinarios: pueden hacerse invisibles y ligeros y transportarse a donde quieren a través del espacio; si quieren, pueden hacerse también pesados; pueden realizar todos sus deseos: ser amos de su propio cuerpo, de la naturaleza, de los sentimientos de los demás seres; pueden suprimir la distancia y el tiempo; conocer sus reencarnaciones anteriores; leer en el pensamiento ajeno; estar en varios sitios a la vez. Los ingleses dicen que lo único que no pueden hacer esos santos hombres es resistir a las balas y a las bayonetas. Parece que la fuerza armada de Europa es aún más poderosa que la magia. Pero los hindúes responden que el más grande de todos los méritos consiste en haber adquirido estos poderes y no querer ejercerlos, pues de esa manera se llega a la salvación definitiva. El éxtasis comporta la beatitud interior y la indiferencia hacia todo lo externo.

9. El Vedanta: Sankara

Todas las sectas y todas las, filosofías están históricamente recubiertas por el budismo que domina en la India desde mucho antes del cristianismo hasta nuestros días. Los verdaderos documentos sobre la historia del pensamiento - hindú se encuentran en—los textos del budismo. Así, pues, hacia los siglos y, VI y VII de la era cristiana, el sistema Vedanta de los Brahmanes parece haber sido el único que sobrevivió realmente, no sólo a todos los demás sistemas sino también al **budismo**. La verdadera filosofía de la india medieval es el Vedanta: el ideal del Veda, el florecimiento de toda la tradición.

Sankara es el más grande filósofo hindú (vivió hacia el año 800). Alcanzó a un grado de poder reflexivo al cual parece que ni Kant ni Hegel pudieron superar. La escolástica cristiana está muy por debajo de la hinduista en sutileza y en complejidad. En efecto, no es posible dejar de tenerla en cuenta si no negamos **in toto** el valor de esta clase de ejercicio mental.

El sistema en Sankara es, en su esencia, un nominalismo.

La única realidad absoluta es Brahmán.

Hay un Brahmán inferior: Isvara, el dios personal, el demiurgo que por medio del maya, la ilusión, hace surgir de sí mismo al mundo. Debemos observar que Brahmán es la única realidad del mundo; pero que el mundo no es Brahmán; el mundo es maya, ilusión detrás de la cual está Brahmán, el real. Nos encontramos, pues, con un panteísmo, pero esencialmente diferente de esos panteísmos europeos para quienes el mundo es Dios; Dios límite, pero Dios al fin y al cabo. El mundo sankariano no es divino.

¹ Ltramare, I, pág. 337.

Isvara hizo el mundo por divertirse. Su respiración hace saltar al mundo a la existencia al espirar; y al inspirar lo lleva a su estado primitivo. Esta es una figura vulgar venida de las épocas primitivas, pero que expresa muy bien la relación que hay entre Dios y el mundo. El mundo pasa así por una serie de kalpas o períodos. La sakti, la fuerza de todos los actos que aun no han dado sus frutos, determina las formas de la creación que vendrá en seguida. Sankara conserva naturalmente el karma y la reencarnación, dándoles una interpretación personal.

Maya, el poder creador de la ilusión, en Isvara, tiene dos efectos: hace que el Yo, el Infinito único, aparezca múltiple y limitado para constituir así los yo individuales; gracias a ese poder aparecen las formas externas de la naturaleza. Ni siquiera el mismo adorador sabe lo que los dioses son.

Todo consiste en comprender al hombre. Esto quiere decir que tú, que te crees un individuo separado de los demás, eres en realidad el Uno, el Ser único, Brahmán.

Este sistema comporta, naturalmente, el más completo desdén hacia todo conocimiento empírico: puesto que el mundo es enteramente irreal, la ciencia tiene por objeto poner de lado todo lo que, en el conocimiento del mundo, no es más que un error. Aquí estamos, pues, en el perfecto cenit de ese nadir, que es la idea europea de la ciencia. Cuando los hombres mueren sin saber, los cuerpos, entrelazados entre sí, se separan: los más bajos vuelven a los elementos; los más altos se reencarnan según el Karma.

Pero aquellos que saben llegan a Brahmán por medio del conocimiento místico intuitivo; desde ese momento ya no hay para ellos ninguna ley, y la muerte no es más que la plenitud de la felicidad, el éxtasis místico eterno: han llegado a ser Uno.

Tal es, quizá, el sueño máximo de la humanidad.

10. Tiempos posteriores a Sankara

La misma India no supo guardar la medida. De la misma manera que Santo Tomás no constituyó el límite del pensamiento cristiano, así Sankara tampoco lo fue del pensamiento hindú. Se le acusa de ser un budista mal disfrazado, y durante el siglo XI se levantó contra él Ramanuja, que trajo la idea de un Dios más real. Con él quedó establecido una especie de realismo, y también una especie de monismo. En él encontramos tres principios: 1.º Dios, que es el alma del mundo, 2.º las almas, y 3.º los cuerpos; almas y cuerpos en conjunto forman el cuerpo de Dios; las almas y los cuerpos vuelven a hacerse reales.

La relación del alma con Dios es una relación de amor. El pensamiento hindú evoluciona así de un Dios abstracto a un Dios amante, amado y personal; hacia el dios, hacia los dioses de los cultos populares. Esto se ve más claro en el gran pensador de la India, Wallabha (1478-1531), en quien el monismo alcanza, en la participación del alma, a la unión sexual de Krisna con Radha. El pueblo había vencido a los pensadores, hecho que constituye el fin de la historia intelectual de la India.

Lo que pasó fue que, paralelamente a la desaparición del budismo —que no fue destruido por el brote de otros brotes populares, sino que se absorbió a sí mismo—

y quizá a causa de ciertos desastres militares que desplazaron a las clases superiores del dominio de la India, tuvo lugar un desarrollo extraordinario de diversas religiones sexuales, sentimentales y populares que recubrió por completo a la literatura y la especulación. Al perder su independencia durante los siglos XI al XIII, la India perdió su fuerza espiritual. Y las potencias religiosas, lejos de ser suprimidas, fueron arrastradas hacia abajo.

La inmensa literatura de los **tantra** (después del año 600) y de los purana. (El Bhagavata Purana es del año 900 d. de J. C.) es un desbordamiento del amor de Dios identificado con el erotismo. La diosa madre Sakti y el dios Krisna son exhibidos en el momento de sus actos sexuales: las leyendas antiguas del género se multiplican y se desarrollan en largura y en complicación. El espíritu se pierde en una confusión de mitologías y de simbolismos: simbolismo sexual, simbolismo fonético. Los sonidos y las letras se conjugan con las fuerzas del hombre. Los mantra poseen combinaciones de letras, sin sentido, pero sumamente poderosas.

Desaparecen las ciencias. La astronomía y las matemáticas pasan a los árabes. La India conocía ya, desde una antigüedad indeterminada, las propiedades de los triángulos rectángulos; el conocimiento de estas propiedades les servían seguramente para la construcción de altares. Y durante los primeros siglos de nuestra era, los conocimientos astronómicos y matemáticos llegaron a un gran desarrollo en la India. Pero, desde el instante en que desapareció el budismo, quedó terminado todo esfuerzo científico eficaz¹.

11. La India moderna

Nada ha desaparecido en la India. Es cierto que no produjo nada importante a partir el medioevo, pero todo continuó igual dentro de las naturales variaciones causadas por las circunstancias históricas. Allí está el antiguo Siva de Mohenjo – Daro (3,000 años a. de J. C., allí están los Upanishads, el Vedanta. Allí están las Vedas, que representan menos espíritu, a pesar de la omnipresencia de la letra. Y están allí también todos los limitados dioses de la India con sus cabezas de molosos; todas las creencias de todas las razas. Observemos algunos acontecimientos recientes pero que no agregan nada a lo ya conocido hasta la saciedad.

El gran emperador Akbar (1556-1005) trató de llegar a una síntesis personal de todas las religiones; tal síntesis pereció naturalmente con él. Kebir (1440-1518) se levantó contra las imágenes (¡Hay que pensar el trabajo que tendría allá en esa India que tanto las adora y tan bien sabe hacerlas!) y contra el ritualismo; predicó el monoteísmo, el Dios Rama, pero sin olvidarse de la reencarnación. Su discípulo Nanak fundó la religión y la nación de los Sikhs, cuyo dios se llama han. Los nombres de los dioses tienen una gran importancia, pero cambian mucho y muy fácilmente.

Más cerca de nosotros, Ram Mohan Ray, que murió el año 1833, fundó el brama samaj, que Viene a ser otra síntesis del islamismo, del cristianismo y del vedismo. Sus discípulos protestaron, el año 1857, contra las distinciones de casta.

¹ Abel Rey: "La Science orientale avant les grecs", pág. 407 a 429.

Ramakrisna, que murió el año 1886, volvió al hinduismo después de haber peregrinado por el cristianismo y por el islamismo; su discípulo Vivekananda (1862-1902) ha sido, como aquél, celebrado por Romain Rolland¹.

Pero la India, sobrecargada por su enorme pasado, no avanzará ya por este lado. El problema de la India consiste en saber si los cerebros indios podrán o no asimilar la ciencia europea. A este respecto tenemos un claro augurio en el hecho de que haya sido hindú el descubridor de la ciudad de Mohenjo-Daro. Ya es sabido que los europeos han podido formar fácilmente grandes arqueólogos y sabios hindúes. ¿Hasta dónde podrá llegarse en este terreno? Sir Jagadis Chandra Bose ha dado, con sus trabajos sobre la vida de las plantas, otro signo que constituye el mejor augurio para el porvenir.

¹ Romain Rolland: "La vida de Ramakrishna", 1929, "La vida de Vivekananda", 1930. Ed Stock. París.

X. EL BUDISMO

1. Buda

Una inscripción que se encuentra en un relicario de Piprava-Nepal prueba que el culto de las reliquias de Buda existía ya por los años 300 y 200 a. de J.C. Y al norte de Benarés ha sido descubierta la ciudadela de Capilavastu, que, según la leyenda, es el sitio de su nacimiento. Parece, pues, que Buda existió realmente, y que las leyendas tienen un punto de partida fundado en la realidad. Pero los mitos lo han desfigurado por completo y, en la actualidad, Buda está aún mucho más lejos del alcance de la historia que el mismo Jesucristo.

Parece que vivió hacia el siglo VI y que fue muy amante de su familia. Suele describirse lleno de sufrimiento en el momento de separarse de los suyos y con la continua preocupación de hacerles favores en su Iglesia. Estos rasgos psicológicos no pueden haber sido inventados por la leyenda, porque le hacen desmerecer desde el punto de vista ortodoxo. Entró, pues, al tráfago del mundo y trató de salvarlo. Este hecho resultó nuevo y extraño a la mentalidad brahmánica. La preocupación de salvar a los otros no tiene nada de hindú. Por último, tuvo fe sólo en sí mismo y no en las tradiciones ni en las revelaciones externas, hecho que también es nuevo en la India. Estos pocos rasgos son casi todo lo que conocemos o adivinamos al pensar en él; ellos bastan para representarnos un hombre de la misma talla de Jesucristo, a todos aquellos que no creemos en el Cristo-Dios.

Hay un sinnúmero de leyendas que han embellecido su vida. Se le ha atribuido también que nació por intervención de un milagro. Nada de extraño tiene tal hipótesis en el Oriente. Se dice que fue un príncipe a quien los encuentros sucesivos e inmediatos con un viejo, un enfermo y un entierro despertaron a la conciencia de la desgracia. Se ha hecho de él un discípulo de todas las sabidurías, que llegó a descubrir la vanidad de todos los sistemas y de todos los cultos y que, después de largas meditaciones, descubrió en la soledad de una larga noche de iluminación, bajo un árbol, que desde entonces se considera sagrado, la causa y el remedio del sufrimiento. Los libros más antiguos de sus discípulos nos manifiestan que Buda rechazaba la metafísica, condenaba todas las escuelas y hasta el mismo principio de la especulación metafísica, madre de grandes errores y miserias.

Se ha dicho que venía de una religión no brahmanizada. Los primeros libros nos lo presentan encontrándose con numerosos sabios errantes, entre los cuales hay brahmanes a quienes no se les da una importancia particular. Si se acepta la hipótesis de una India civilizada desde hacía tiempo, y rica en diversas culturas, entonces Buda es concebible al margen de las religiones influidas por los indo-europeos durante el siglo VI a. de J.C. Los doctores del Samkya, los yogas, los jains no fueron quizá tampoco brahmanes ni arios en sus orígenes. Pero los documentos, que mil años después emanan de los brahmanes, en un momento en que combatían contra el budismo y conseguían un ascendiente político, nos presentan, en tiempos de Buda, una expansión del brahmanismo que no es quizá más que un miraje retrospectivo¹.

¹ "Early bouddhism" de Rhys Davids (1908).

2. La Iglesia

Buda fundó una Iglesia. La sociedad búdica se divide en dos: los religiosos y los laicos; el religioso (bhiksu) no ejerce ningún sacerdocio -ni tiene ninguna ventaja espiritual sobre un laico, pero representa para éste un modelo en razón de que está más adelantado que los demás en el camino de la salvación; es decir, más cerca de la liberación.

Los religiosos viven generalmente en común; pero no faltan entre ellos los anacoretas. La comunidad religiosa se organiza cada vez más estrictamente. Al comienzo todos eran iguales, sólo que la opinión de los más ancianos dominaba, naturalmente. En el budismo, las castas no existen en teoría y, casi siempre, tampoco en la práctica. Y parece que estas castas no fueron suprimidas por Buda sino que él organizó su doctrina en un medio donde el sistema brahmánico de las castas no había sido implantado aún.

Los religiosos no poseen nada personal; tienen que mendigar su alimento cotidiano sin guardar nada para el siguiente día. Los que quebrantan estas prescripciones suden ser expulsados.

Posteriormente vino la necesidad de reglamentación tanto en el aspecto alimenticio como en el del vestido y el empleo del tiempo. Al principio era permitido el consumo de la carne y el pescado, pero después quedó prohibido. Los religiosos se instruyen regularmente en las verdades de la doctrina, y algunos llegan a poseer una gran ciencia gracias al estudio de las tradiciones, la discusión y, por último, gracias al estudio de los libros. En sus orígenes estos religiosos vivían errantes; después se pusieron a vivir en monasterios.

Un religioso puede alcanzar su salvación directamente; un laico, no.

Los laicos se adhieren simplemente a la doctrina y viven en forma ordinaria. Profesan una devoción especial a Buda, naturalmente, y su deber consiste en ayudar y alimentar a los religiosos; en un momento dado también resultaron con el deber de alojarlos. Los laicos deben estudiar la ley y observar, en lo posible, los preceptos morales. No pueden llegar a la salvación desde esta misma vida por la sencilla razón de que continúan haciendo en ella lo que no debe hacerse cuando se quiere conseguir esa salvación, porque no suprimen el deseo en sí mismos. En el caso de que sus obras sean buenas y adquieran mucho mérito, serán reencarnados en una existencia de religiosos y llegarán, entonces, a su salvación directa.

3. El Rey Azoka

El rey Azoka se convirtió al budismo después de una campaña victoriosa que le inspiró una repugnancia absoluta por la guerra. Con él, la India sale de la leyenda, y la historia encuentra ya inscripciones y monumentos fechados. Para la edificación de sus pueblos hizo colocar, a través de todo su imperio, inscripciones numerosas y claras, algunas de las cuales se han conservado hasta nuestros días. Estos son los primeros textos búdicos.

“Qué cosa es el Bien?.. . Es la compasión, la limosna, la veracidad, la pureza de la vida, el respeto a las criaturas vivientes, el cariño por los seres, las consideraciones a los brahmanes y a los ascetas, la obediencia a los padres y a las madres, la obediencia a los ancianos.”

“La virtud es difícil. Aquel que no se separa de la virtud hace algo difícil... ; el mal está en la naturaleza humana.”

“Tanto el fuerte como el débil no pueden sino difícilmente escapar al pecado; pero el fuerte lo logra menos aún que el débil.”

“Todas las sectas se proponen el sojuzgamiento de los sentidos y la pureza del alma... El Bien es la médula de todas las sectas. Este desarrollo de la esencia de todas las sectas puede hacerse, es verdad, de muchas maneras. Pero hay una raíz común a todas; consiste en tener cuidado con el lenguaje; en no elogiar su propia comunidad menospreciando a las otras. Por el contrario: hay que rendir a las otras los honores que les corresponden. Y esto debe hacerse en toda circunstancia. Todo el que así procede contribuye a la prosperidad de su secta y se hace útil a las otras sectas. Que todos deseen oír y aprender el bien los unos de los otros.”

Las inscripciones condenan los ritos populares que rodean el nacimiento, el matrimonio, la enfermedad, la muerte. Esas “son prácticas de nodriza”. “Estos ritos son malos y no tienen ningún valor.”

Y el rey aconseja la paciencia a sus oficiales:

“La cólera y la impaciencia no os conducirán a ningún buen resultado. Sólo la perseverancia y la calma os harán triunfar”¹.

Observamos que aun no existe el canon; que no hay casi nada de dogma y que no se hace mención del nirvana. Azoka está al margen de todas las creencias, como los libros sagrados posteriores de Buda le ordenan. Pero el rey tolera y honra a todas las sectas.

Azoka trata de salvar a sus semejantes. El envió, como no lo hace el hinduismo, misioneros por toda la India y hasta por el mundo griego. El movimiento continuó después de su muerte, y el budismo tuvo sus misioneros hasta en Alejandría y en Siria. Las leyendas populares de Buda esparcidas por Siria fueron recopiladas por los cristianos, pues las juzgaban enteramente edificantes. Y como pudieron identificarlas, por la concordancia de diversas versiones, resulta que Buda fue canonizado por la Iglesia cristiana con el nombre de San Josaphat (Joasaph, del persa Budasif que, por Budsaiif, viene de Bodhisattva².

En tiempos muy posteriores se dieron cuenta de la confusión y, desgraciadamente, Buda fue suprimido en la lista de los santos.

Suele decirse también que los misioneros budistas llegaron hasta Gran Bretaña.

¹ P. Oltramare: “Histoire des idées théosophiques dans l’Inde”, vol. II, pág. 49 a 52, de 1923.

² Masson-Ouursel, en “L’Inde Antique” (1933) refiere esta aventura en sentido inverso diciendo que Josaphat influyó a Buda.

4. El Canon

Unos pilares y bajorrelieves de Bharhut nos prueban con sus inscripciones que el Canon estaba ya constituido hacia el año 150 a. de J.C. Por dichas inscripciones conocemos la existencia del Tri-pitaka, de los cinco Nikaya y de los Suttanta.

Poco más o menos, nos damos cuenta de lo que pasó. Después de la muerte de Buda surgieron una serie de discrepancias sobre su doctrina y su país, dando origen a verdaderos cismas. Todos los documentos se refieren a esas luchas. Se realizaron muchos concilios; el último tuvo lugar bajo el reinado de Azoka, según la tradición del Sur; bajo el de Kaniska en el siglo I a. de J.C., según la tradición del Norte. En ese último concilio quedaron fijados el Canon y los textos sagrados.

Al principio, los textos se aprendían de memoria. Mahendra, hijo de Azoka, vino una vez a Ceilán y los recitó ante algunos convertidos. Allí fundó también un monasterio. Los monjes de este monasterio fueron los autores de los libros sagrados que poseemos aún en lengua pali del Tri-pitaka. (Datan del siglo 1 a. de J.C.) El pali parece haber sido un idioma bastante artificial como el sánscrito: una lengua que se formó no por el ejercicio popular, sino por la redacción de textos sagrados y basándose sobre textos más antiguos, de los cuales se tomó el lenguaje haciéndolo evolucionar artificialmente. La lengua formada así es aprendida, hablada y escrita sólo por los sabios.

De la región del Norte queda aún una recopilación tibetana y otra china que aun no han sido traducidas del pali.

El Tri-pitaka de Ceilán llegó a completarse hacia el siglo V, época del gran doctor Buddhaghosa. Los tres "canastos" son tres colecciones mal ordenadas desde un punto de vista lógico y están compuestos por más de veinte obras diferentes: reglamentos de los monjes, discursos de Buda, diálogos, comentarios, himnos, leyendas de las reencarnaciones de Buda, tratados de psicología y de moral.

5. El sufrimiento

No poseemos, pues, Rada que se remonte verdaderamente a Buda o a su época.. Los primeros textos de Azoka no constituyen más que un cuadro incompleto. El Tri-pitaka nos habla del budismo sólo cinco siglos después de la muerte de Buda. Y eso es lo que estamos obligados a aceptar como el budismo primitivo. Pero si observamos su evolución posterior, con todas sus complicaciones cada vez más espantosas, podemos pensar con derecho que la doctrina del mismo Buda fue aun más simple y aun más razonable que la doctrina de sus libros sagrados. Aunque, quizá, esto no sea más que una imagen hipotética y, seguramente, idealizada de Buda. En todo caso, se puede decir que los grandes principios del Tri-pitaka vienen de Buda.

La doctrina es muy simple y, en su origen, no comporta ninguna metafísica, ni siquiera, en realidad, ninguna religión. Se puede sostener que el budismo no fue, en su origen, una religión; y se puede decir también que Buda, que no quería ni oír hablar de los dioses, devino con el tiempo un dios, y hasta Dios

El principio esencial, el gran descubrimiento de Buda, es haber dicho que toda la vida es un sufrimiento causado por la muerte, por el dolor, por el cambio. El karma trae consigo una serie de reencarnaciones imprescindibles que son vidas y sufrimientos renovados hasta el infinito. Sin que se pueda establecer relaciones de concordancia o de derivación, se ve que hay cierta semejanza entre esta doctrina y las ideas del Samkya y otros sistemas hindúes.

Hasta la misma sensación tiene por base el sufrimiento; el deseo y la ignorancia producen sufrimiento; la misma existencia es mala en sí. Y dentro del budismo crece pronto la concepción del Mara, el malo, el perverso personificado, el diablo que es la vida. Y nos encontramos con la antítesis del Buda liberador por piedad.

La muchedumbre no sabe que la vida es mala: los hombres la encuentran buena. Aquí se encuentra el principio que, históricamente, viciará a todo el budismo.

Hay una contradicción esencial entre el principio fundamental del budismo y la mentalidad de las muchedumbres consideradas budistas. Las masas singalesas, birmanas o chinas aman la vida y la encuentran buena y gozosa. Los campesinos singaleses se reúnen por las noches bajo los grandes árboles de las plazas aldeanas y refieren interminables historias de las reencarnaciones de Buda, cuyas síntesis se encuentran recogidas en los enormes Jatakas. Pero estas historias son interesantes, placenteras y reconfortantes: el Buda del pueblo es el Señor que ayuda a sus criaturas y que constituye una razón más, la gran razón, para vivir alegres y optimistas, olvidando el sufrimiento. Y esas historias son todo lo que del budismo conocen esos campesinos. La sombría metafísica o la ausencia, más sombría aún, de metafísica no resulta ser más que una cuestión de frailes a quienes respetan y nutren, pero a quienes no tratan de comprender para nada.

El Norte reaccionó de otra manera. Mientras que las masas del Sur no son budistas más que de nombre y dejan el verdadero budismo para los religiosos, las masas del Norte han tomado la ofensiva espiritual y han invadido el budismo introduciendo en él todas las religiones populares que Buda había querido destruir, todos los opios de las leyendas consoladoras.

De esta manera, hecho curioso, el budismo no ha cambiado en nada a las masas de sus pueblos; allí se encuentra en un "impasse". El hinduismo, en sus especulaciones, tampoco llega al pueblo, que continúa adorando a sus dioses y dejando el pesimismo y la metafísica a los brahmanes. Pero el hinduismo no tiene una mentalidad proselitista. Los brahmanes desprecian al pueblo y lo dejan con todos sus errores. El sistema de las castas les mantiene estrictamente separados; y, en cierto sentido, si la filosofía brahmánica no corresponde a la vida de sus pueblos, es porque así lo quieren los mismos principios del brahmanismo. Aquí la sabiduría es una cosa preciosa, sólo reservada a las más escogidas aristocracias. Pero esta justificación, enteramente odiosa a pesar de su lógica, no reza con el budismo, cuyo fin esencial es justamente liberar a las masas de la vida. Y esas masas encuentran que la vida es buena y no quieren prescindir de ella.

El budismo admite estos hechos tanto en su teoría como en su práctica. En su práctica, cuando establece la diferencia entre los religiosos, los únicos budistas, y los laicos, hombres ordinarios; en su teoría, cuando niega la salvación a los laicos. Son

inmortales todos aquellos que lo quieren. Y en eso consiste su castigo. Pero ya acabarán por fatigarse de las reencarnaciones y por no querer vivir; así dicen los doctores. En ese momento llegarán a ser verdaderos budistas y llegarán a su salvación: a la muerte. El Buda de los libros sagrados da un ejemplo de la actitud que los elegidos deben adoptar ante los ignorantes; es una actitud de gran piedad, de bondad suprema ante esos desgraciados que, ruidosamente, se creen felices, ante esas criaturas a quienes no hay que ofender.

Sin embargo, cuando se encuentra a una alma capaz de recibir la luz, hay que despertarla y enseñarle que la vida es un mal. Los dioses y los animales son también desgraciados: están excluidos de la salvación y se verán obligados a pasar por el estado de hombre y de bhiksú si quieren conseguirla. Pasa casi lo mismo con las mujeres, que deberán también pasar por el estado de bhiksú. La salvación budista está al alcance de todos; sólo es cuestión de distancia: no hay más que devenir bhiksú y seguir el camino de Buda. Y no se crea que Buda actúa empleando algún poder mágico o religioso; nada de eso: Buda entrega la salvación sólo gracias a sus enseñanzas. El hombre que comprende es libre, y en tal caso no hay religión ni elección, ni redención, ni predestinación; pasa en este caso lo mismo que con una persona que aprende matemáticas no porque su profesor posee un poder mágico, sino porque comprende simplemente lo que el maestro le dice.

Pero esta bella simplicidad de los comienzos se perdió muy pronto. Y Buda quedó transformado en el libertador mágico, en el dios que viene para socorrer a la Humanidad, no para iluminarla sino para cargar con sus pesados fardos.

6. La moral

Hay que librarse de diez depravaciones: el deseo, el odio, el ofuscamiento, la ignorancia, la presunción, la terquedad, la duda, la negligencia, el impudor, la impudicia.

Esta es una de las primeras listas del budismo en la que se ha querido ver una admirable lógica y un acertado sentido psicológico. En realidad no es más que una enumeración de hechos y, casi siempre, de palabras sin orden evidente. Por lo demás, es precisamente de ese desorden de ideas lógicamente mal acopladas de donde surgen efectos nuevos y curiosos para nuestra mentalidad. Pero, en sí misma, la ideología viene a ser la acumulación más formidable de tonterías que la humanidad haya podido reunir. Y podemos decir que el budismo parece predestinado, precisamente por su estructuración, al éxito que ha tenido en China.

En esta religión ha diez pecados:

Tres del cuerpo: el asesinato, el robo, la fornicación.

Cuatro de la palabra: la mentira, la calumnia, la injuria, la frivolidad.

Tres del pensamiento: la envidia, la malicia, la herejía.

Pero se puede purgar el pecado por medio del arrepentimiento y la compensación. La contabilidad moral del budismo marcha igual que la contabilidad de los usureros. Cada acción tiene su tarifa de mérito y de demérito, que comportan tanto

por ciento de premio o de castigo, exactamente proporcional tanto en esta vida como en las reencarnaciones.

Las virtudes principales son: el respeto a la vida, el amor a la verdad, la caridad, la piedad la castidad, el ascetismo, la humildad, la sumisión al dolor y a todos los disgustos¹. Las leyendas y la historia del budismo están llenas de los más maravillosos ejemplos de estas virtudes.

7. La psicología

Todo no es más que un fluir constante; no existen seres, sólo existen estados pasajeros y combinados. El hombre es un conglomerado de cinco elementos: 1.º La materialidad; 2.º La sensación; 3.º La percepción; 4.º La conformación; 5.º La conciencia. Todos estos elementos son inestables, y existen innumerables complicaciones y variedades de esta fórmula. Los fenómenos tienen una existencia autónoma y no están adheridos a ninguna substancia; la substancia no hace más que darles cierta permanencia y fijeza.

Cada estado origina a otro estado: es el karma. La cadena de las causas se desenvuelve así:

El deseo y la ignorancia originan los actos.

Los actos originan impresiones y la conciencia del yo.

Las impresiones y la conciencia del yo producen la existencia individual.

La existencia individual de cada uno produce los sentidos que separan y unen.

Los sentidos producen el contacto.

El contacto produce la sensación.

La sensación produce los apetitos.

Los apetitos causan la absorción de las cosas deseadas.

La absorción de los objetos produce el devenir.

El devenir produce los nacimientos.

Los nacimientos producen sufrimientos, vejez y muerte.

Todo está complicado por la existencia de cuatro elementos: la tierra, el agua, el viento y el fuego, a los cuales hay que agregar dos principios: el espacio y el intelecto.

Así se forma la rueda del devenir.

El yo, el alma, no existe. Sin embargo, hay una reencarnación. ¿Qué es lo que se reencarna? Este es un gran problema para el budismo. ¿Se trata, pues, de una persona distinta que paga mis crímenes?

Buda responde, como siempre que se trata de abordar un problema metafísico, negando todas las soluciones: no se trata de otro, ni se trata del mismo. El hecho de plantear cuestiones no es provechoso; no hay que plantearlas, pues. Cada uno de los elementos del yo no es el yo. Y su esencia no es tampoco el yo.

¹ Toda esta parte no es más que un resumen de Oltramare. "Histoire des idées théosophiques, dans l'Inde", 1923.

Claro está que, alrededor de estos conceptos, se desarrolló una escolástica espantosa: sin necesidad del yo, había que conservar el conocimiento, la continuidad, la memoria, la reencarnación, el karma. El Milinda-panha nos ha transmitido una de estas controversias de la primera época:

“Y el rey Milinda pregunta:

– ¿Cómo llaman a tu Reverencia, y cuál es tu nombre?

“ – Me llaman Nagasena, ¡oh rey!”, pero ésta no es más que una expresión conocida de todos, una designación en uso común. Pero no existe en ella individualidad permanente.

“Entonces el rey pone a los hermanos por testigos:

“ – Si es así; si no hay ni mérito ni demérito; si nadie hace ni es la causa de malas-acciones; si no hay ni fruto ni consecuencia del karma, ¿qué es entonces Nagasena?

“ – Yo no digo eso, ¡oh gran Rey!

“ – Nagasena son las uñas, los dientes, la piel, la carne, los nervios, los huesos, la médula, etc. (hasta la orina) el cerebro? ¿Nagasena es todo esto, o es una de estas cosas solamente?

“Nagasena respondía: “No¹.

“ – Entonces, ¿Nagasena es el conjunto?

“ – Yo no digo eso, ¡oh gran rey!

“ – Pero entonces, ¿Nagasena es algo que está fuera de Skandhas?

“Pero él contestó siempre: “No.

No existe un Dios supremo. En el mundo de los fenómenos no hay más que dioses incapaces de salvarse sin haberse hecho hombres y bhiksú. No es nada difícil hacerse un dios; pero la cosa no tiene interés. Lo que es difícil es hacerse santo, y eso, si, es provechoso. Buda es un ser liberado: no es ni hombre ni dios. Llegó ya a un estado que se llama nirvana. Pero nadie sabe lo que es en realidad el tal nirvana, pues de nada sirve el querer saberlo. Los primeros libros dicen que así enseñaba Buda. Pero, posteriormente, no se hace más que buscar, indagar en vano sobre lo que es el nirvana. El budismo no ha cumplido ninguna de sus promesas.

La escuela del Sur, en Ceilán, en Birmania, es la que ha permanecido más o menos fiel a estos principios generales del budismo primitivo. Pero no está desarrollada. La gran actividad del budismo tuvo lugar en el Norte: en el Tíbet, en China, en el Japón. La escuela del Sur se llama la Hinayana, el pequeño vínculo; la escuela del Norte se llama la Mahayana, el gran vínculo. Esta separación se hizo naturalmente cuando la India, punto de partida histórico y centro geográfico, abandonó el budismo.

8. El Mahayana

El budismo tuvo, desde el siglo primero al quinto, sus grandes doctores, que no son enteramente conocidos¹. Nagarjuna, Azvaghosa, Aryadeva, fueron los predecesores

¹ “Sacred books of the East”, vol. 35, pág. 42 y sig.

de Sankara. Se ha sostenido que a ellos se debe el más grande esfuerzo filosófico de la India, y que Sankara y los metafísicos del brahmanismo no han hecho más que adaptar y traducir al Vedanta las especulaciones de los metafísicos budistas de los primeros siglos de la era cristiana. Esta hipótesis es muy interesante, pero su campo de investigación es aún insuficiente. En todo caso, la verdad es que la metafísica invadió el budismo casi inmediatamente después de la fijación del Canon, en el cual Buda prohibía la metafísica.

Buda se transforma en un Dios a quien se rinden homenajes y se rezan oraciones; surgen los santos y la devoción en demanda de ayuda; la devoción a los dioses y hasta a los ídolos. Se establece un culto con templos y estatuas, y el misticismo comienza a des arrollarse.

Por todas partes brotan las sectas. Desde el siglo VI al VII se establecen los contactos y se multiplican las controversias con los hindúes en la Universidad de Nalanda. En realidad, al admitir, por un lado, la metafísica, y por otro las necesidades religiosas populares, el budismo perdió todo lo que le diferenciaba del hinduismo. Y como el hinduismo no es exclusivista, el budismo quedó instalado en igual forma que el visnuísmo o el sivaísmo, haciéndose una secta entre las otras sectas. Hay ciertas causas políticas que contribuyeron a esta decadencia: la sociedad de la India se organizaba por ese período alrededor de los brahmanes, cuyo papel comenzaba a hacerse preponderante. A su poderío político se unía su fuerza intelectual, y, a partir de Sankara, sólo son brahmanes los grandes metafísicos. Los metafísicos budistas se encontraban en una situación falsa: sus libros antiguos prohibían la especulación, y sus ideas esenciales no se prestaban para eso. El budismo había sido en su origen un ataque del sentido común contra la metafísica.

Los peregrinos chinos de los siglos V al VII comprueban la decadencia del budismo: su desaparición fue gradual, y las causas que la originaron no nos son aún bien conocidas. El islamismo vino a poner el punto final cuando durante la conquista musulmana los monasterios budistas fueron deliberadamente destruidos.

9. La expansión

El budismo se desarrolló, por el contrario, en los países del Norte. Triunfó en el Tibet, en China y el Japón. El islamismo le arrebató, en el Sur, Sumatra.

El budismo llegó a China hacia mediados del siglo 1. Y entre los años 500 y 550, un gran doctor budista, Bhodhidarma, vino de la India a establecerse en China. Al Tibet llegó hacia el siglo VII, y a Mongolia hacia el siglo XIII.

Después, los monjes tomaron el poder en combinación con los jefes, que son encarnaciones de Buda, y con personajes importantes, que son budistas. Resultó una organización muy complicada, muy pintoresca, pero que no agrega nada nuevo a la historia de las ideas.

¹ Masson-Oursel: "Esquisse d'une Histoire de la Philosophie indienne", 1923 Esta autor sostiene en "L'Inde Antique", 1933, que el budismo fue una herejía del brahmanismo, o, por lo menos, que tuvo un desarrollo paralelo con influencias recíprocas.

El budismo llegó al Japón hacia el siglo VII. El Estado japonés lo abandonó el año 1868; pero parece que este hecho le ha dado un nuevo impulso.

En sus diversas conquistas el budismo fue siempre más bien conquistado que conquistador, pues en cada pueblo tomó las formas que a dicho pueblo convenían. Comenzó su expansión por la India, donde tuvo sus tantras búdicos desde el siglo VI. En estos tantras, muy semejantes a los tantras hindúes, se encuentran las evocaciones de los dioses, la identificación del adepto con Dios y la dominación de las fuerzas naturales. Su mitología está sumamente mezclada y hay divinidades femeninas en gran abundancia, y las parejas divinas son muy frecuentes; abundan también las fórmulas mágicas. El budismo llegó a hacerse en la India sanguinario y obsceno, con un misticismo en el que se mezclaron los más sospechosos elementos. Fue permitido, por ejemplo, entregarse al acoplamiento para complacer a una mujer y para ponerla en disposición de recibir la verdad. A veces, las mujeres no pueden conseguir su salvación si no recurren a la unión sexual con un santo. Los santos pueden entregarse a todas las corrupciones con la condición de no sentir ningún placer... cosa que sólo ellos lo saben. Las jerarquías de los Budas y de sus sacerdotes son innumerables. Es decir que allí nos encontramos lo más lejos posible del budismo primitivo. Los milagros y la mitología han desbordado todas las resistencias.

En el Tibet, el budismo más adorado es Avalokitecvara, a quien se le asocia la diosa Tara.

En China domina la diosa Kwan-yin. Uno llega al fin a no saber muy bien lo que es budismo y lo que no lo es. Los dioses locales han absorbido a Buda. Humillación metafísica suprema: el gran combatiente contra los dioses ha sido hecho Dios, o ha sido anulado por los dioses.

La fuerza del budismo hindú parece haberse agotado ya a partir de Vasubandhu y de Buddhaghosa. Es posible que esa fuerza no viniera más que de los cerebros indios. Pero todo esto no es más que pura suposición, y es posible que la historia, en su constante desarrollo, llegue a encontrarse con muchas sorpresas.

Muchas ideas que vinieron de la India y que fueron desplazadas hacia el exterior sufrieron un curioso desarrollo. Veamos, resumidamente, lo que pasó primero con los budas, con los santos, con los arhats y, en fin, con el nirvana.

10. Los Budas

En cierto período de la historia del budismo mahayanista, Buda se transforma en una especie de dios incognoscible que se manifiesta por medio de reencarnaciones. . A veces se llega a diferenciar el Buda Glorioso del Buda Pasajero. Los Budas, así multiplicados a causa de las reencarnaciones y de las divisiones, resultan hechos unos dioses con esposas e hijos, por tríadas generalmente. Así se suceden, con nombres diferentes, en un orden determinado que varía según las escuelas y según el país, El Buda fundador del budismo, Zakyamuni, por ejemplo, era el cuarto Buda del presente ciclo de la evolución; debe venir un quinto Buda, Maitreya, que sería el último de este ciclo.

Un Adibuda se hizo, en el Nepal y en el Tibet, un verdadero Dios creador.

Los Budas tienen un triple cuerpo: un cuerpo de creación para su actividad humana, un cuerpo de alegría para su actividad sobrehumana y, por último, el cuerpo de la ley en tanto que Ser absoluto: Uno.

Todos los seres son embriones de Budas. Y los maestros de la ciencia saben conferir a sus discípulos ciertos poderes que les ayudarán a hacerse Budas verdaderos. Cada uno posee la tatatha, la calidad absoluta que el hombre debe dejar sin las impurezas que vinieron a depositarse en su ser.

11. El Arhat

El arhat (el lo-han chino) es el santo que busca su propia salvación. Por medio de la meditación y el éxtasis, recorre las ocho etapas que han sido establecidas por el Maestro. En cada una de estas etapas, el Maestro dice: "Aun no basta; abandónala; sigue a otra." Estas son las ocho etapas del éxtasis místico budista, después de que el arhat se libera del mundo material:

1.º Ya no tiene ningún deseo; sólo pensamiento. -

2.º Ya no tiene pensamiento, pero aún tiene placer.

3.º Ya no tiene placer, pero tiene aún bienestar.

4.º Ya no tiene bienestar.

Entonces, el arhat se libera del mundo inmaterial, y recorre sucesivamente:

5.º El infinito del espacio.

6.º El infinito de la conciencia.

7.º Una región en donde nada existe.

8.º Una región donde no hay ni percepción ni ausencia de percepción.

Por último, abandonando todo, pasando al más allá, alcanza al desvanecimiento de toda percepción y se encuentra en el nirvana.

12. El Budisatva

El Budisatva es el santo que viene por piedad a salvar el mundo. Primero se salvó a sí mismo; después decidió volver al mundo para salvar a los demás.- Realiza su tarea por medio de cinco formas: la caridad, la buena conducta, la paciencia, la energía, la meditación y la sabiduría teórica y práctica. Su modelo es Buda, cuyas innumerables vidas anteriores relatadas en el Jataka sirven como ejemplo a todos sus sucesores.

"Había una vez en Takasila, en el país de Gandhara, un rey que era rey de ese país, y el Budisatva se reencarnó bajo la forma de un toro. Cuando no era más que un ternero, su amo lo regaló a un brahmán que vino a su casa. El brahmán se llamaba Gran Alegría, y le trataba como a su hijo, alimentándolo con arroz y con caldo de arroz. Cuando el Budisatva llegó a ser fuerte pensó: Este brahmán ha pasado muchos trabajos para educarme, y en toda la India no hay un toro tan fuerte como yo. ¿Por qué no puedo expresarle mi gratitud haciendo una prueba de mi - fuerza? Y un día le dice al brahmán:

Vete a buscar a algún negociante rico y apuesta con él mil monedas que tu toro puede arrastrar cien carros cargados.

“El brahmán hace la apuesta y se engancha el toro.”

“El brahmán se sienta en el pescante y grita: “Vamos, toro forajido; vamos, tira.” Pero el Budisatva piensa: “Yo no soy un forajido”, y planta en seco sus cuatro patas como cuatro pilares, y no se mueve ni una línea.”

“El brahmán tiene que pagar las mil monedas, y vuelve a su casa completamente desesperado.

“El Budisatva, viendo al brahmán tan desesperado, le dijo:

- «—Brahmán, ¿en todo el tiempo que estoy en tu casa he llegado alguna vez a romper un plato?

«—Jamás, hijo mío.

«—Entonces, ¿por qué me has llamado forajido? Tú tienes la culpa. Yo no. Pero vete y ahora apuesta dos mil monedas. Pero acuérdate de no llamarme forajido.

«Esta vez se ganó la apuesta.

«El Maestro concluye:

«El brahmán era Ananda” (el discípulo favorito) en ese tiempo; y yo era el toro¹.

13. El nirvana, ideal budista

No se sabe, en verdad, lo que es el nirvana. Y el saberlo es ya haberlo alcanzado. Es el estado del ser libre al fin. Hay también algunos paraísos a donde va a parar momentáneamente el karma; esos paraísos no son nunca permanentes. El mismo Buda alcanzó el nirvana cuando hubo terminado su obra: a la hora de su muerte. Pero sus discípulos han llegado a más: ellos pueden alcanzar el nirvana en esta misma vida; y en ese caso, como ellos dicen, su inteligencia funciona sin fallar, y la unión sexual no les daña absolutamente nada.

El nirvana es el fin de las reencarnaciones. ¿Qué es lo que sucede, pues, con el que ha llegado al nirvana, a la hora de su muerte?

Los doctores del hinayana han tratado de averiguarlo y han visto en el nirvana la paralización del devenir; no dicen más. Sin embargo, hay otros que parecen más enterados: algunos doctores conservan al individuo al margen de los fenómenos; otros lo anulan. Si creemos en la curva de las ideas, consideradas en si mismas, resulta que estos últimos son los verdaderos budistas. Si Buda trajo algo nuevo, fue precisamente la negación de la vida; y no lo hizo ciertamente para transportarla a la eternidad.

El principio esencial del budismo es lo que más lo ha opuesto a la mentalidad occidental, a la mentalidad moderna, y consiste en que el lado negro de la inteligencia humana es la negación absoluta.

Si Buda no quiso decir esto, en tal caso, no dijo nada. Hecho que, después de todo, quizá sea posible. Pero en todas las religiones: en el gnosticismo, en el maniqueísmo, en el catharismo, hasta en el mismo cristianismo, hemos encontrado ese principio de la negación de la vida, que es uno de los elementos permanentes de

¹ E. B. Cowell: “The Jataka”, Cambridge 1895, pág 72.

la inteligencia humana. Ya sea a causa de la elaboración de un mito retrospectivo, o ya sea porque realmente el budismo era así, resulta que entre todas las religiones del mundo, la de Buda representa en forma absoluta este principio de negación de la vida. Para nosotros, Buda es Mara, el mal. Lo inspiró la piedad; pero lo hizo en un sentido inadmisibles para el alma europea contemporánea. Y realmente, también, inadmisibles, en un sentido, para el alma asiática. El Asia adoró a Buda, pero no lo siguió nunca. Buda ha sido vencido.

Pero, ¿quién es el que pudo triunfar? Cristo ha sido vencido también, y no ha salvado al mundo. Mahoma fue también vencido, y no ha conquistado el mundo. Así no venció, tampoco, ni siquiera el más modesto de los fundadores de religión: aquel que no buscaba más que la victoria escueta. Todos los fundadores de religión han fracasado. El desenvolvimiento de la vida humana los dejó atrás a todos, casi inmediatamente. Esta es, quizá, una gran razón para tener confianza en el porvenir de la humanidad.

NOTA SOBRE EL EXTREMO ORIENTE

a) La China: el taoísmo; Confucio

Hay un culto muy antiguo de los antepasados y de la fecundidad de la tierra y del cielo, que sobrevive desde los tiempos primitivos de la China y que se expresa por medio de innumerables ritos y ceremonias. En un momento dado se desarrolló una religión muy parecida al budismo, y está tan influenciada por él, que resulta muy difícil separarlas. Se trata del taoísmo. El gran sabio del taoísmo es Lao-Tsé, que vivió en el siglo VI a. de J.C. Se le atribuye un libro casi incomprensible: el TaoTeh-King. Parece que el Tao fié, en su origen, el movimiento del cielo, cuyo centro se encontraba en el polo Norte: una especie de motor colocado allí para que diera vuelta al mundo. El Tao es también una energía cósmica, un ser impersonal y eterno que se desarrolla o que produce el desarrollo de los seres con el objeto de darles su felicidad. El Tao produjo el principio macho y el principio hembra, el cielo y la tierra, que, por su unión, han producido á los seres. Resulta, pues, que no hay nada original en todo esto. Pero parece que fue el origen de una teoría más o menos científica y política que preconizaba la autonomía de la aldea como unidad política, y, además, una vida simple y pacífica. Se trataba pues, sin duda alguna, del ideal de vida del campesino chino.

Durante los siglos inmediatamente anteriores y posteriores a Cristo el taoísmo se transformó en una religión con sacerdotes y templos; después, siguiendo el ejemplo del budismo, tuvo también sus monasterios. Y el taoísmo se cargó, lo mismo que a el budismo, de todas las supersticiones populares de tipo primitivo que constituyen la verdadera religión de China. Los sacerdotes y los monjes del taoísmo sabían preparar el elixir de larga vida, y viajaban por el país de la inmortalidad, desplazándose a voluntad en el espacio y en el tiempo: en nuestros días también lo siguen haciendo. Y Lao-Tsé devino un dios, como Buda. Un antiguo crítico chino

llegó a declarar que el taoísmo hizo pasar al budismo todo lo bueno que tenía; y que recibió, en cambio, todo lo que el budismo tenía de malo¹.

Confucio es un poco posterior a Lao-Tsé y vivió, poco más o menos, hasta el año 480 a. de J.C. En su tiempo y bajo su influencia, si no bajo su ministerio, quedó constituido el canon de los libros clásicos de la China: poemas antiguos, historia, libros de ceremonias. La parte más notable de estos libros es el **Yi King**, libro que está compuesto con caracteres largos y con caracteres cortos. El principio masculino y femenino, la tierra y el cielo, desempeñan un papel importante en este alfabeto Morse de la metafísica. Leibniz, que llegó a conocerlo, creyó que se trataba de una tabla de multiplicación. No podía hacer mejor favor al espíritu chino. Si la metafísica china es incomprensible, la moral china es un maravilloso conjunto de vulgaridades. Lo primero que prescribe es el respeto a los padres y a las autoridades. Y por encima de todo esto está esperando un vago "cielo". Se cree que después de Confucio, Mencius (del siglo IV al III a. de J.C.) es el más grande filósofo chino. Pero no se saca la misma impresión cuando uno trata de leerle, por lo menos en lo que ha sido traducido o comentado. El confucionismo ha llegado a ser poco a poco una especie de religión de Estado.

China ha producido un arte que a veces iguala, y, para algunos gustos, hasta supera al arte grecoeuropeo. Ojala sea así para nuestra buena opinión del espíritu chino, ya que su filosofía no nos llega a convencer. Por lo demás, los chinos contemporáneos están en vías de proceder a una liquidación total de su pasado. Los acompaña toda nuestra simpatía.

b) El Japón

El arte japonés ha producido también maravillas, de las que apenas conocemos algo. Pero la religión japonesa, según nuestro parecer, carece de fuerza y de originalidad en el dominio del pensamiento.

La religión dominante en el Japón es el budismo, que recubrió a otra religión más antigua: el sintoísmo. Esta religión tenía infinidad de dioses humanos, descendientes de dioses divinos, y que estaban emparentados con los astros. Los muertos eran poderosos. Había ciertos ritos de purificación que se aplicaban a las ciudades o a los individuos; estos ritos se conservan aún. Hay un primitivismo apenas sistematizado que ordena a esta supervivencia de religión que, desde el año 1868 hasta 1884, era la religión del Estado. Los japoneses han subsanado ya este error.

El budismo florece en un gran número de sectas, parecidas a las que ya hemos descrito. La más curiosa es, quizá, la secta Zen, que se formó durante el medioevo y que no quiso saber nada de los libros, concretándose a la meditación. El budismo Zen, deformación exclusivamente japonesa de las desgraciadas doctrinas de Buda, se hizo la doctrina de las castas militares. Este es el hecho que, entre la serie de catástrofes que han caído sobre sus ideas, habría puesto seguramente más triste a

¹ Tchu Hi citado por Francke en "Chantepie de la Saussaye", vol. I. pág. 229, 1925. Granet: "La Pensée chinoise".

Buda, a ese enemigo de la violencia y hasta de toda acción. Pero los japoneses han hecho de esta variedad del budismo una religión de simplicidad, de disciplina, de concentración de pensamiento, que le da un hermoso aspecto clásico.¹ El Código del honor militar japonés, bushido, ha sufrido la influencia de ese budismo que no atribuye ninguna importancia a la muerte. Este es un punto que, a pesar de todo, pertenece a las creencias de Buda, y que sobrevive entre sus enemigos esenciales: los soldados.

El Estado japonés estableció la libertad de creencias el año 1889².

¹ Consúltense sobre todo, los trabajos de Suzuki: "A Brief history of early Chinese philosophy, outlines of Mahayana Buddhism" y "Seáis on Zen Buddhism."

² Según K. Florenz, se ha exagerado mucho respecto a la importancia del culto de los antepasados en el Japón. Parece que la familia en el antiguo Japón no tuvo una forma que se prestara para el culto de los ascendientes muertos. (Véase "Chantepie de la Saussaye" y también: Masaharu Anesaki: "History of Japanese Religion".)

XI. EL PERIODO MODERNO

Se puede decir que el cristianismo a partir del siglo XVI dejó de dirigir al espíritu europeo. Por otra parte, el judaísmo termina hacia la misma época toda su actividad creadora con las especulaciones y las aberraciones de la Cábala. El islamismo, después de Averroes, no ha producido ya ningún gran pensador y no ha agregado nada a sus ideas esenciales. La India paraliza su pensamiento religioso hacia el siglo XIII, mientras que el budismo no hace ya, desde hace siglos, más que adaptarse a sus conquistas. Es cierto que el espíritu religioso no ha muerto; es cierto que las religiones tienen hoy tanta o mayor pujanza que en otras épocas; pero es cierto también que están estériles y no hacen más que repetirse y reducirse también, casi siempre.

¿Qué es lo que debe, pues, constituir el cuadro de la religión en el período moderno?

Claro está que no debemos olvidar los nuevos avatares de las antiguas doctrinas; pero eso tampoco podrá ya dar gran cosa. Para todo aquel que conozca un poco la India y la Cábala, ¿qué puede enseñarle la teosofía? El liberalismo protestante no puede ser más que una remoción resumida de los procedimientos del protestantismo primitivo. El neotomismo no puede ser, en el mejor de los casos, más que un neotomismo. Y nosotros ya hemos visto lo que es Santo Tomás.

Debemos tener en cuenta también los movimientos de la filosofía. Los grandes sistemas no nos impresionan ya, pues detrás de la potencia intelectual de cada uno de ellos se encuentra el deseo inspirador: ¿Cuáles son los sentimientos que animan a Kant y Hegel? ¿Cuál ha sido su respuesta a la cuestión religiosa? Dejando un momento de lado sus sutilezas preguntaremos a los filósofos lo que pueden decirnos de Dios y del alma.

No podemos dejar de tener en cuenta también a la literatura. Hugo no es un pensador más grande que Hegel, pero sus sentimientos religiosos, son más sutiles y más complicados que los del filósofo alemán. Y la religión es sobre todo una cuestión de sentimiento; y la filosofía, también, quizá no sea, sobre todo, más que cuestión de sentimiento y de voluntad.

Pero ya se han hecho numerosos estudios al este respecto; por eso, no pasaremos sino a vuelo de pájaro por sobre los cuatro siglos que preceden a nuestros días.

1. El nuevo espíritu: la ciencia de observación y de experimentación

En Occidente se había desarrollado un nuevo principio, entrevisto por los árabes e impulsado principalmente por algunos ingleses durante el medioevo, el principio que dice: antes de creer en alguna cosa es preciso verificarla con los propios hechos. Desde ese instante no bastó ya, como había bastado a los griegos, que una idea sea coherente con respecto a sí misma ni que forme parte de un sistema lógicamente bien ordenado. La lógica no prevalece ya sobre los hechos. Y, el hecho, es el hecho observable por los sentidos. Como vemos, este principio contiene en sí la destrucción de toda fe que no pueda presentar sus pruebas de hecho. Francisco Bacon tiene —quizá no del todo justamente— la gloria de haber expresado

claramente y de manera espectacular los principios de esta nueva ciencia. La leyenda que nos presenta a Galileo protestando en voz baja, en nombre de los hechos contra la fe, y diciendo “Y sin embargo se mueve” cuando la autoridad eclesiástica decía que la tierra no daba vueltas, inicia una nueva época en la historia del pensamiento y en la historia de las religiones.

Pero las religiones pudieron abandonar, pronto y sin gran peligro, sus cosmologías visiblemente caducas, porque, en definitiva, el hecho de que la Tierra dé vueltas, por ejemplo, no tuvo ninguna consecuencia fatal para el cristianismo. Cuando la Iglesia decía que Jesucristo era hijo de Dios, nadie podía comprobarlo, a pesar de que tal afirmación era engañosa. Una de las primeras actividades del espíritu científico consistió en hacer la crítica de los libros sagrados; y esta crítica dio a la Iglesia un golpe en uno de sus puntos más sensibles. No podía comprobarse con los hechos si Jesucristo era hijo de Dios, pero se llegó a descubrir lo que los compañeros de Jesús pensaban al respecto, al mismo tiempo que surgieron serias presunciones de lo que el mismo Jesús pensaba sobre el mismo particular. Y Jesús no pudo ser el Hijo de Dios sin saberlo: tal hecho es contrario a la doctrina de la Iglesia. De esta manera, la historia de los libros fue directamente contra los dogmas esenciales, hasta que llegó a destruirlos.

Esta historia comienza desde el siglo XVII, desde cuando Richard Simon y Spinoza analizaron el relato del Génesis; relato que, como se sabe, la ortodoxia considera inspirado por el mismo Dios. -

En su “Historia Crítica del ‘Viejo Testamento”, Richard Simon considera que los diversos capítulos de la Biblia son obras literarias que han sido compuestas por los hombres. Spinoza, en su ‘Tractatus Theologo – Politicus” flama la atención sobre las numerosas contradicciones que contiene la Biblia, y trata burlescamente a los rabinos que quieren probar que tales contradicciones no son sino aparentes (1670). Spinoza declaraba, entre otras cosas, que la fórmula “Dios tomó la naturaleza humana” era comparable a la fórmula: “el círculo tomó la naturaleza del cuadrado”

2. La Reforma en Gran Bretaña

El nuevo principio se manifestó primero en Inglaterra. Sin embargo, la Reforma se hizo allí con el mínimo ruido. Enrique VIII se separó de Roma por razones personales que han sido interpretadas de diferente manera. Los historiadores de nuestros días consideran que se trataba de un rey prudente, de un administrador listo y de un hombre, después de todo, respetable. Su deseo de casarse con Ana Bolena le llevó hasta desafiar al Papa y proclamarse jefe de la Iglesia en sus Estados. Pero no volvió a ocuparse más del dogma.

Su hija Elisabeth hizo establecer, el año 1562, los 39 artículos que siguen siendo el estatuto de la Iglesia anglicana. Claro que fue preciso descubrir una diferencia de dogma: se la hizo surgir cuando se rechazó la transustanciación, que hace del pan y del vino de la misa la verdadera carne y la verdadera sangre de Cristo. Eso fue

todo, y se cuidó muy bien de ir muy lejos en el sentido de los reformadores; por eso es que la predestinación no fue erigida en dogma.

Un escocés, Knox, había implantado en su país el calvinismo, que tomó el nombre de presbiterianismo a causa de su organización basada en la autoridad de los más ancianos en cada comunidad. Allí reinaba la predestinación. Y esta doctrina penetró desde el Norte a Inglaterra, produciendo el tipo puritano, a quien los ingleses del tiempo de Shakespeare miraban con horror y burla, como lo atestiguan las comedias de Ben Jonson.

En Leyden, casi al mismo tiempo, el año 1603, Hermanas, en latín Arminius, se levantó contra la idea de la predestinación, pero sin dejar de ser protestante. Púe acusado de ser católico, pero sus ideas ganaron terreno, en Inglaterra sobre todo. Cuando durante las guerras civiles que produjo la dictadura de Cromwell los presbiterianos se hicieron, poco más o menos, los amos de Inglaterra, hubo un gran número de ingleses que siguieron siendo arminianos. Hasta que, al fin y al cabo, en el siglo XIX, casi todo el protestantismo siguió ese camino.

La dictadura de Cromwell, entre 1645 y 1658 fue el gran período en que brotaron un sinnúmero de sectas inglesas; las había por docenas.

Los "Bautistas" habían comenzado a organizarse, desde el año 1611, en la comuna inglesa de Amsterdam. El año 1644 dejaron establecida su fe en 52 artículos durante una convención que tuvo lugar en Londres. Su principio esencial era que el bautismo no puede ser válido sin el propio consentimiento. Pero dentro de esta secta brotaron abundantemente los socianos y los arminianos, que organizaron luchas violentas. Su fundador, John Smyth, fue excomulgado por su propia secta a causa de haber negado la naturaleza heredable del pecado original. El año 1638, Roger Williams introdujo esta secta en América del Norte.

Los cuáqueros se organizaron, bajo la dirección de Fox, el año 1648 en sociedades de amigos que al comienzo se llamaban Hijos de la luz. Los cuáqueros creen que Cristo desciende a cada uno de sus creyentes y que al hacerlo hace que tiemble el que lo recibe (de allí les viene el nombre quaker, temblador; por las burlas que se les hacía al comienzo). Los cuáqueros no tienen ni clero ni servicios religiosos. Los Amigos se sientan en silencio y esperan al espíritu. Y hablan después sucesivamente cuando Cristo llega a cada uno. Niegan, contra Calvino, la depravación ancestral del hombre. Todos los sacramentos no son más que origen de errores. Los cuáqueros son en la actualidad una de las agrupaciones más respetables y razonables. Son muy numerosos en Estados Unidos, donde uno de sus jefes, William Penn, fundó, el año 1682, lo que más tarde llegó a ser el Estado de Pensilvania.

Desde comienzos de ese siglo podían encontrarse ya en las enseñanzas de Fludd ciertas huellas de un materialismo cristiano (el Macrocosmos y el Microcosmos). Estas ideas se desarrollaron en una secta de moralistas que negaban la existencia del alma y creían en la resurrección de los cuerpos. La secta, apenas transformada, existe aún bajo el nombre de Christadelphes. Milton hizo moralista, e hizo "El Paraíso Perdido" una magnífica descripción de ese materialismo pantéista, heredero

de las viejas teorías relativas a la luz, substancia divina de la que está hecho el mundo.

*¡Salud, luz santa, hija mayor del cielo!
¡Oh bien del eterno, gloria coeterna!
¿Me atreveré a cantarte? Puesto que Dios es luz,
Solo, en la intangible luz,
Desde su eternidad residen: en ti.
Tú, el esplendor que emanas el esplendor supremo.
¿Cómo puedo nombrarte? Arroyo de éter puro.
¿Quién me dirá tu origen? Antes que el mismo sol,
Antes que los cielos, existías ya;
Tú envolviste, a la voz de Dios,
Igual que un manto, al mundo recién formado
De aguas sombrías y profundas,
Cuando salio del infinito, sin forma y sin fondo.*

(Paraíso Perdido, III).

Todo está formado de esta materia original, pues ella es algo que está:

*Dotada de las más variadas formas
De la substancia; y en todo lo que vive, de la vida;
La más refinada, la más espiritual y la más pura
Cuando cerca de él se encuentra; y tiende hacia él.
Todo lo que en su esfera está se libera;
De suerte que el cuerpo sube hacia el espíritu como cada especie lo permite.*

(Paraíso Perdido, V).

Este panteísmo de Milton se encuentra influido por la Cábala que se propagó en Inglaterra desde los tiempos de Donne y Fludd, y que influyó también a los platónicos de Cambridge, anglicanos, ortodoxos, pero muy liberales; su jefe, Henry More, publicó el año 1655 su "Conjetura Cabalística". Los anglicanos se mantenían lejos de todos los excesos, y llegaron a constituir, gradualmente, una Iglesia muy razonable. Durante el siglo XVII se desarrolló entre ellos, verdaderamente, la idea de la tolerancia. Los latitudinarios recibieron su nombre de su tendencia a la amplitud. Al margen del grupo, pero ligado a sus creencias por su humanismo y su inteligencia, Milton prestó su genio literario a la defensa de la misma causa. Locke hizo después de la idea de la tolerancia uno de sus principios esenciales.

3. La filosofía moderna

Ya desde el siglo XVI un italiano, Sozzini, refugiado en Polonia el año 1580, fue quien expresó las tendencias que debía seguir después el espíritu moderno ante el cristianismo: suprimió todos los misterios. Para sus discípulos, Cristo no fue ya ni Dios ni Hijo de Dios; la trinidad apareció como una invención; la redención y los

sacramentos, como simples lucubraciones. No respetó, de todo el dogma, más que la existencia de Dios. Los sozinianos se esparcieron por toda Europa.

El siglo XVII fue un período de reacción contra el espíritu de exuberancia; un período de libertad y de anarquía del Renacimiento. La escuela filosófica francesa, con Descartes y Malebranche, trató de permanecer en sus planos tradicionales del catolicismo. Pero Spinoza y Leibniz vieron que tal actitud era ya imposible. En Inglaterra, durante la primera mitad del siglo XVIII, Berkeley hizo la última gran tentativa para salvar filosóficamente al cristianismo en su conjunto.

Pero el siglo XVIII anuló estas tentativas de conciliación.

Desde Locke a Bayle, y desde Hume a Elvetius, la actitud crítica no hace más que acentuarse.

Por ese entonces en Alemania, con Kant y los filósofos de la primera mitad del siglo XIX, el protestantismo trata de salvar, por lo menos, la esencia del cristianismo: abandonando el dogma que el siglo XVII había conservado, los filósofos idealistas alemanes transportaron el problema a un plano más sutil y lleno de ideas complicadas, tratando de conservar la ética cristiana y la dirección espiritualista. Pero fracasaron en igual forma que los franceses. Y hacia mediados del siglo XIX el pensamiento presenció el derrumbamiento de todas las metafísicas.

Los espíritus ortodoxos se regocijaron ante tal derrumbamiento; pues consideraban que lo que en realidad había fracasado era la tentativa de dar al cristianismo un sentido filosófico que abandonara cada vez más la interpretación de los dogmas y se dejara llevar a extraños excesos. El ocultismo es una especie de tentativa desesperada que la religión hizo para salvarse a sí misma aunque fuera sin sacerdotes y sin filósofos. Blake, en Inglaterra, al comienzo del siglo XIX, y Ruge, en Francia, hacia fines del mismo siglo, dieron expresión a este movimiento organizado por Helene Blavatsky dentro de la Teosofía. Claro está que hay numerosos movimientos religiosos desordenados que manifiestan este desequilibrio. Una especie de tregua siguió a ese desbordamiento de los sistemas alemanes. Por un lado, el naturalismo, con las teorías de la evolución, y la crítica histórica por otro lado, formaron por esos días un nuevo cuadro de la actividad espiritual. Se trataba de un trabajo de desbrozamiento, después del cual la filosofía volvió a surgir con Boutroux, Bergson y Hamelin.

4. Los franceses en el siglo XVII

No tengo la intención de hacer aquí la historia de los sistemas¹, pero, sí, quiero indicar, lo más brevemente posible, la actitud esencial de cada uno de los grandes filósofos ante los problemas religiosos. No olvidemos que casi siempre es esta actitud inicial, que forma parte de la misma esencia del espíritu del filósofo, lo que determina al sistema. Dicho de otra manera: la actitud religiosa de un pensador es por lo general la base de sus especulaciones, y no la conclusión a que llegan, como el método de exposición tiende a hacérselo creer.

¹ He seguido principalmente en esta exposición de conjunto a la admirable "Historia de la Filosofía" de Emile Bréhier.

Para Descartes (1650), la base de la filosofía es la demostración de la existencia de Dios. Establece esta demostración por medio de tres puntos: 1.º La duda aplicada a todas las cosas; 2.º La certidumbre de la proposición «pienso, luego existo»; 3.º La presencia de la idea de perfección, que no puede venir más que de Dios, en el pensamiento. Esto es todo lo que constituye la base del sistema.

Tenemos, pues, que la primera condición de todo conocimiento es cierto conocimiento de Dios: la veracidad de Dios es la única garantía de que nuestros sentidos no nos engañan.

Partiendo de estas bases, Descartes llega a una especie de dualismo: coexisten dos mundos: el del alma, que tiene por esencia el pensamiento, y el de la materia, que tiene por esencia la extensión.

Malebranche (1715)¹ puso junto al cristianismo muchas ideas sumamente ingeniosas. Pero el cristianismo no pudo utilizarlas. Bossuet escribió en la primera página del libro de Malebranche: **La búsqueda de la Verdad: pulchra, nova, falsa.**

Para Malebranche, todo está en Dios, todo viene de Dios; las criaturas, las circunstancias no son más que causas ocasionales. Hasta en el mismo caso de que no hubiera existido el pecado original, Dios se habría encarnado en Jesucristo, pues tal episodio formaba parte de su plan eterno; sin esa encarnación el mundo habría sido indigno de su creador.

El espíritu percibe las cosas sólo en Dios. No hay posibilidad de conocer un objeto; sólo se puede tener una idea de ese objeto. Y todas las ideas están en Dios. La razón en el hombre es el Verbo de Dios.

El amor propio es el amor de Dios, pero en sentido erróneo; cuando sale del error, entonces vuelve a Dios, que es el verdadero objeto de todo amor. Lo que nosotros amamos es Dios en nosotros, Dios en los otros.

Hay un movimiento místico francés que comenzó con Francisco de Sales y se propagó en Berulle, y que se inspira en esta dirección general.²

El jansenismo dio mucho que hacer en el siglo XVII. Se acusaba a los jansenistas de creer en la predestinación, lo cual habría hecho de ellos unos calvinistas. Ellos lo negaron siempre con toda energía, insistiendo sólo en que sin la gracia divina el hombre no puede ser nada. Fueron condenados principalmente por razones de política eclesiástica.

5. Spinoza

Spinoza constituye un fenómeno aparte. Al ser un judío expulsado del judaísmo, no tuvo necesidad de defender a ninguna religión. Vivió enamorado de las matemáticas, y el exceso de ésta pasión le hizo las peores pasadas a su espíritu crítico. A veces presenta las cosas más inciertas bajo forma de teoremas. Casi siempre resulta admirable en sus intuiciones, pero llega también a lo grotesco en sus

¹ La fecha que va después del nombre indica la fecha del fallecimiento.

² Henri Bremond: "Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France". El geocentrismo reemplazó al antropocentrismo.

demostraciones. A pesar de todo, es uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos. Su "Ética" fue publicada en Ámsterdam el año 1677; en esta ciudad vivió hasta el año 1670.

Para él, también todo depende de Dios. La extensión cartesiana es, como el pensamiento, un atributo de Dios. Pero Dios no es un Dios creador una causa eterna que actúa siguiendo ciertas leyes: es la naturaleza. El hombre está sometido a estas leyes en cuerpo y en alma. Las nociones de libertad, de bien y de mal no son más que ilusiones. El hombre verdaderamente sabio vive tranquilo por que nada ignora. Y la vida eterna le es accesible desde este mundo. La inmortalidad después de la muerte no es más que un sueño

Se hace difícil no observar la semejanza profunda que hay entre estas ideas y algunas ideas de la India. Pero Spinoza no es hindú; tampoco es pesimista: es un impasible. La Cábala debe haberlo influido, seguramente.

6. Los alemanes del siglo XVII

Boehme (1624) es también, y más que Spinoza, un producto de la Cábala y del ocultismo. Tiene la obsesión del problema del mal, del triunfo del mal en este mundo. Por eso hace que el mal vuelva a Dios, como los cabalistas. Dios es el Dios de cólera y el Dios de bondad. Es el absoluto sin esencia, la Nada eterna, al mismo tiempo que el Dios viviente. Y se mueve en su evolución sólo por la necesidad de conocerse. En él se encuentran todas las ideas de la Cábala, que se hicieron simpáticas al alma alemana desde Reuchlin, y que aparecen hasta en Hegel y en Schopenhauer.

Leibniz (1716) es, junto al protestantismo, en ideas sutiles, lo que Malebranche es junto al catolicismo. Una vez más, Dios es el Todo. Es decir que contiene las ideas de los individuos en todas sus modificaciones: todo lo que cada ser haga estaba ya reglamentado en el espíritu de Dios desde toda eternidad. Cada alma está perfectamente aislada: son las **mónadas** que no tienen ventanas. Sus modificaciones les vienen directamente de Dios, y no conocen a las otras almas. Pero Dios ha arreglado las percepciones de cada una de las mónadas de tal manera que hay correspondencia entre las diversas series. Así, pues, la percepción responde a una necesidad externa. Se trata de la armonía preestablecida. De esta manera, pues, todo está bien, en el mejor de los mundos posibles, puesto que Dios arregló, naturalmente, todas estas percepciones en forma paralela con el máximo de ingenio. Esta transposición de la predestinación calvinista no impide que Leibniz defina la libertad. Sólo son libres, para él, las almas razonables que se dan cuenta de su sujeción a Dios. Idea que es bastante spinozista. Voltaire se burló mucho de Leibniz, y en "Cándido" lo hizo con bastante mala fe. Pero él mismo dijo refiriéndose a dicho filósofo: "Sabía de la metafísica lo que se ha sabido en todos los tiempos, es decir, poquísima cosa."

7. El siglo XVIII

Locke (1704) y Bayle (1707) constituyen el punto de partida del siglo XVIII. Bayle es uno de los grandes críticos de la religión. Parece que fue el primero en declarar que no hay ninguna prueba de la existencia de Dios, ninguna prueba que sea universalmente aceptada, y que nuestras ideas están determinadas por el medio en que vivimos. De aquí se deduce la tolerancia universal.

Locke lució también por la tolerancia. Para él, el conocimiento se adquiere por medio del ejercicio natural de los sentidos, sin que exista ninguna idea innata. Llega a probar la existencia de Dios por medio de la presencia del pensamiento en el hombre, puesto que el pensamiento no es ni necesario ni explicable si no hubiera una fuente suprema. Esta es la famosa idea de Voltaire, discípulo de Locke, la idea de que sólo Dios, en su poder altísimo, pudo dar a la materia el poder de pensar. Idea que no significa gran cosa.

El deísmo del siglo XVIII sale, más o menos, de Locke. Los deístas afirmaban que el espíritu humano tiene una religión natural que consiste en creer en Dios, pero en un dios creador y ordenador de la naturaleza. Niegan o quitan importancia a la revelación: todos los libros han sido revelados y ninguno da la verdad integral. Se considera que el hombre está sometido a las leyes naturales, y la idea de la libertad tiende a desaparecer. Desde el momento de Locke se prepara el materialismo.

Berkeley (1753) sostiene que Descartes, Malebranche y Locke demuestran que todo no es más que sensación del espíritu, y que no hay otra realidad. Nuestras sensaciones son producidas por Dios, y están organizadas en una especie de lenguaje por el cual Dios nos hace comprender el mundo de las almas. Pues sólo existen almas y Dios. De esta manera, Locke y Leibniz se mezclan, muy diluidos, en Berkeley que, además, es un espíritu mucho más flexible que ellos y un gran escritor. Pero esta última tentativa de desviar en provecho de Dios la especulación filosófica fracasó también.

Hume (1776) llegó, por ese mismo género de investigaciones, a la conclusión normal: el espíritu no es nada más que un conjunto de impresiones. Hume duda del valor del trabajo del espíritu y llega a un escepticismo absoluto. Dios y el alma no son otra cosa que conceptos del espíritu.

Condillac (1780) demuestra, paralelamente, que todo en el espíritu no es más que transformación de la sensación.

El materialismo se formó con La Mettrie (1751), d'Holbach (1789) y Helvetius (1771). Esta tendencia proclama la unidad de los fenómenos de la naturaleza. Todo lo que pasa en el ser depende de las condiciones en que se encuentra. El hombre aparece así como una máquina.

Su simpatizante, Diderot corrigió posteriormente esta concepción de la naturaleza tratando de buscar una "desmatización de la filosofía de la naturaleza" (1). La naturaleza no es una cosa tan precisa. Sus leyes no son del todo absolutas. Hay en la vida algo más amplio e incierto. La materia fluye y vive. Esta es una de las ideas más fecundas y que coloca en un lugar muy alto a Diderot. Este escritor genial tuvo

el sentido de la realidad palpitante en forma mucho más aguda que muchos filósofos.

Voltaire (1778) hizo la crítica de la religión con un buen sentido, a veces superficial, pero a veces también profundo. Está al corriente de los resultados que da la crítica de los textos. Por ese entonces, Astruc (1776) probaba que el Génesis fue un libro escrito en diferentes épocas, y que es un conjunto mal ordenado y lleno de contradicciones. Separó también los textos eloístas de los textos jeovistas. Fue el primer gran golpe que sufrió la tesis ortodoxa de la inspiración divina de la Biblia. Los trabajos de Richard Simon y de Spinoza llegaron a resultados precisos.

Voltaire probaba aún la existencia de Dios por medio del orden que se observa en la naturaleza, pero se negaba a admitir el pecado original. Rousseau (1778) llegó a dar plena expresión a una idea siempre fecunda y viviente: nuestro sentimiento interior es lo que nos hace creer en Dios y lo que prueba la existencia de Dios. Rousseau protesta contra el intelectualismo. De esta manera se une a Hume. De los dos lados se considera que los resultados del trabajo espiritual son insuficientes.

8. El ocultismo en el siglo XVIII

Esta rebelión contra la autoridad de la razón no proporcionó ninguna ventaja a la religión ortodoxa, que se había apoyado siempre, aunque frecuentemente en vano, en la razón. Por el contrario, proporcionó armas eficaces al ocultismo.

Una variedad inferior del tipo Boehme, el escandinavo Swedenborg (1772), tuvo más éxito que Boehme, y se llegaron a fundar muchas iglesias bajo sus enseñanzas. En Francia, Martínez de Pasqualis (1779) y Saint–Martin (1803) difundieron entre la sociedad elegante una variedad muy diluida del ocultismo. El gran genio del ocultismo en el siglo XVIII fue el inglés Blake (1757-1827).

En su “Casamiento del cielo y del infierno” (1790) dio cabal expresión a la rebelión contra la Moral y contra la Razón. Sus dioses interiores y exteriores son el instinto y la imaginación. En sus poemas épicos—“Los cuatro zoas”, “Jerusalén” (1804), “Milton” (1804) —nos presenta una combinación de Cábala y de neoplatonismo cristiano que resulta incomprensible cuando no se conocen a fondo esos sistemas. Más que en sus ideas generales, ya conocidas cuando se llega a comprenderlas, su originalidad se encuentra en la potencia de las ideas de detalle y en una forma artística casi siempre obscura, pero a veces triunfante.

9. Los grandes sistemas alemanes

Kant (1804) señala el término de la crítica del siglo XVIII, y también un nuevo punto de partida.

Este filósofo destruyó las pruebas de la existencia de Dios haciendo ver que el espíritu puede sostener con igual fuerza tanto la tesis como la antítesis de todas las grandes cuestiones religiosas. Las nociones de Dios, del alma, de la libertad, del mundo no son más que productos de la razón, productos sin valor objetivo. Los hombres no tenemos acceso más que a un mundo de fenómenos condicionados por

el tiempo y el espacio, formas de sentir. El mundo real, el mundo de los “**noumenos**”, se nos escapa. Pero Kant supera esta crítica, que, en su origen, es un desarrollo de la de Hume, por medio de su examen de la vida interior. El hecho de que en nosotros existan apreciaciones morales espontáneas, la vida de la conciencia humana, prueba la libertad del hombre tanto como la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. La razón práctica nos da certidumbres que la “razón pura” es incapaz de dar.

Esta hermosa componenda no fue aceptada. La metafísica no quiso dimitir; por el contrario, la crítica kantiana se hizo el origen de numerosos sistemas que, basándose en ciertos aspectos de Kant, se levantaban contra otros aspectos del mismo.

Fichte (1814) es, sobre todo, un teólogo protestante debate en una logomaquia complicada, queriendo probar religión es razonable y sacrificando grandes aspectos de la misma. Ve en Dios un principio universal de vida guiado absoluto moral. Se le acusó de ateísmo.

La filosofía alemana está ocupada después por largas discusiones sin solución posible y en el curso de las cuales cada pensador tiene varios sistemas sucesivos. Schelling (1854) es el tipo de este género de espíritu. Acabó llegando a la idea de que hay algo incomprensible en al base de la misma existencia. Un Urgrund, un abismo. Era mucho trabajo para tan poca cosa: un acto irrazonable y, por lo mismo, incomprensible, está en el origen del mundo. Esto es lo que más tarde desarrolló Schopenhauer.

Hegel (1831), el más grande de los filósofos alemanes, sobre todo si consideramos su complejidad, no abdicará de esa manera. Para él, el ser es la razón, que es absoluta.

La naturaleza no es más que la razón inconsciente.

El absoluto se desarrolla en la naturaleza por medio de un proceso lógico: la Unidad desarrolla la Oposición a la Unidad: de su encuentro resulta la síntesis. El espíritu procede de la tesis a la antítesis y llega a la síntesis.

Dios es la Idea, el potencial de la Realidad, y no llega a tener conciencia de sí mismo más que en la evolución del Mundo.

Después hay en él una logomaquia espantosa que funciona en un panteísmo indeterminado. Y uno no sabe ya si hay o no hay Dios, alma o mundo.

La demostración de la tesis de Hume, contra la que Kant se había levantado, resultó así realizada en los mismos hechos: el más grande de los pensadores se mostraba al mismo tiempo el más ineficaz. Sus discípulos se dividieron inmediatamente en numerosas escuelas que interpretaron su pensamiento de maneras opuestas. La derecha entró a la ortodoxia religiosa; la izquierda se orientó hacia el materialismo científico.

Schopenhauer (1860) vino a inscribirse en contra de todo ese movimiento. Se proclamó enemigo de los filósofos. Pero resultó haciendo nada más que una mezcla de Kant y de pensamiento hindú. La voluntad es para él la base de todo: es el noumeno inconsciente e inmortal. La idea no es más que el instrumento de la voluntad; es el fenómeno consciente y mortal; hay entre las dos una separación fundamental, y por eso, la vida del hombre no es más que miseria. El suicidio no

remedia nada puesto que se mata a la idea pero no a la voluntad. Pesimismo muy literario, pero filosofía que no llega a nada.

Nietzsche (que se volvió loco, seguramente por accidente, el año 1889) continuó la lucha contra los filósofos. Este maravilloso escritor proclamó la aceptación de la vida tal como es, gracias a la fe en el retorno eterno; se levantó contra la idea del otro mundo, y alzó, por encima de la humanidad, el ideal enérgico, pero bastante vago, del Superhombre. El cristianismo y su moral le causaban horror.

Pero fue Lotze, el último gran discípulo de la filosofía alemana, quien hizo su oración fúnebre mejor que ninguno de sus adversarios. Lotze (1881) es un admirable crítico que revela los errores de Kant, de Fichte, de Hegel: ninguno de ellos razonó rectamente, y la lógica de Lotze demuestra que es imposible razonar rectamente. Una vez juzgada así la causa, Lotze cree que es preciso tener confianza. Y que lo mejor aún es creer en Dios y pensar que ese Dios se interesa por nosotros.

10. El materialismo científico

El año 1859 Darwin publicó su libro "El origen de las especies por la selección natural"; en 1855, Büchner, con "Fuerza y Materia", había proclamado ya el evangelio materialista, del cual el libro de Wekel "Los Enigmas del Universo" es su verdadero Apocalipsis.

Se creyó de inmediato poder dar la explicación a toda cosa partiendo de las fuerzas y de los cuerpos elementales. Pero los materialistas no llegaron nunca a tener una visión coordinada del universo: la aparición de la vida, primero, del sentimiento y del pensamiento, después, siguieron siendo para ellos siempre inexplicables en un mundo al que querían presentar naciendo de fuerzas simples. Por lo demás, la ciencia se encargó de destruir muy pronto las bases mismas del materialismo por medio de su crítica de la idea de materia y de la idea de fuerza. Si la materia no existe, el materialismo cae por su base: y la ciencia tiende de más en más a destruir la idea misma de materia.

Herbert Spencer (1903) trató de fundar un sistema filosófico basándose en la idea de la evolución. Pero todas sus ideas fueron una a una destruidas por el progreso normal de las ciencias. Constituye un ejemplo elocuente para los filósofos que tratan de basar sus sistemas sobre la ciencia: la ciencia los abandona siempre.

11. La crítica histórica y el protestantismo liberal¹

Los alemanes se hicieron, durante el siglo XIX, los grandes maestros de la crítica histórica. Después de Astruc, casi todos los descubrimientos importantes que se relacionan con la historia de las religiones han sido hechos por los alemanes.

Eichhorn agregó, el año 1779, a los argumentos de Astruc ciertas pruebas filológicas de las diversas fechas de la composición del Antiguo Testamento. De Wette hizo ver el año 1805 que el Deuteronomio es una parte del Pentateuco. Bleek en 1822 ubica a Josué después del Pentateuco, que se hace el Hexateuco. Hitzig, en 1833, y después

¹ Las fechas se refieren a los libros más notables de los autores.

Dillmann, en 1890, pusieron en claro la mezcolanza de los tres Isaías: Hupfeld, en 1853, volviendo otra vez a la idea de Ilgen (1798), demuestra que hubo dos Elohístas, de los cuales uno se encontraba muy cerca del jehovismo y el otro fue nombrado P. (Priestercodex). Otros numerosos críticos colaboraron a este ordenamiento que dio por resultado, poco más o menos, la crónica siguiente:

Promulgado hacia el año 620: Deuteronomio (el D, anteriormente el primer Elohísta).

Promulgado hacia el año 445: el P. En el Levítico sobre todo.

Además del P y D.:

Transmitido desde el año 850 y 800 el J: el Jehovista.

Constituido hacia el año 750: el E (antes el segundo Elohísta). Hacia el año 700: mezcla del J y del E (casi siempre indiscernibles). La crítica varía mucho, naturalmente, en sus detalles, y suele quedas hipotética. Se ha introducido un H (Heiligkeitgesetz) en el Levítico, por ejemplo. Pero el conjunto ha sido aceptado por los eruditos.

En la historia propiamente dicha, los nombres más célebres son: Wellhausen (1878-83), Stade (1887-89) y de Winlder (1900). Renan (1887) fue, sobre todo, un escritor genial al servicio de la erudición alemana. Su "Historia de Jesús" (1863) es célebre, pero ya caduca en el fondo. Paulus (1828) y Strauss (1835) iniciaron en Alemania la crítica del Nuevo Testamento. Welhausen, Harnack, Bousset, y entre nosotros Loisy, son sus continuadores más conocidos.

El protestantismo trató de adaptarse a esta crítica y dio por resultado ese protestantismo liberal muy difundido en Alemania y que se introdujo en Francia hacia mediados del siglo, a pesar de la resistencia del famoso pastor Ad. Monod. El protestantismo, tan intolerante hasta ese entonces, adoptó una amplitud de espíritu enteramente moderna.

12. El protestantismo popular

En los países anglo-sajones, la Iglesia anglicana era ya, desde hacía tiempo, liberal. En ellos hubo grandes movimientos populares que nacieron en el siglo XVIII y se desarrollaron durante el siglo XIX, El más importante de todos fue el Metodismo, que aun hoy es muy fuerte en Inglaterra y que domina en gran parte de los Estados Unidos. Fue fundado por Wesley y Whitefield entre los años 1730 y 1735. Aun en nuestros días sigue siendo un movimiento que agita el interior de la Iglesia anglicana. Llevado a América, principalmente por Whitefield, llegó a formar allí, lentamente, una nueva Iglesia que se separó del rey de Inglaterra, jefe anglicano. Desde ese entonces ha evolucionado aparte en Inglaterra y en América. Fue un movimiento devoto al comienzo; después cristalizó en una Iglesia; en el terreno teológico no tiene casi ninguna originalidad.

La América del Norte fue, en un momento dado, el país elegido de las sectas populares. En nuestros días son numerosas y muy poco originales. Todos los días surgen nuevas y absurdas interpretaciones del Antiguo Testamento, y todo acaba, generalmente, en un conflicto con la policía, que se ve obligada a perseguir las faltas

de inmoralidad y de estafas monumentales. Estos excesos teológicos van acompañados casi siempre de una intolerancia total.

Los mormones dieron pruebas de cierta originalidad. Su jefe, Joseph Smith, descubrió el año 1830 un libro con hojas de oro en las que estaba escrita una nueva Biblia. Pero la originalidad consistía sobre todo en su afición a la poligamia. La policía intervino y, ahora, los mormones no son ya polígamos.

La Christian Science fue fundada el año 1866 por María Baker Eddy. Su libro fundamental, "Ciencia y Salud," fue publicado en 1875. La primera iglesia cristianocientista fue fundada en Boston en 1879. En esta doctrina se sostiene que Jesús era un gran hombre de ciencia que descubrió la inexistencia efectiva de la materia, la cual no es más que un error de nuestros sentidos engañados, en igual forma que el mal. Toda realidad es buena, dice además; basta con pensar rectamente, y el mal desaparece. Por este método, los cristianocientistas curan todas las enfermedades. La policía también tiene que hacer a veces con ellos.

El Ejército de Salvación ha logrado dar en Inglaterra una forma a la vez respetable y poderosa a estos movimientos evangelistas populares.

Pero, en resumidas cuentas, la historia del protestantismo ha justificado plenamente la opinión de Bossuet. Una política hábil de las altas autoridades católicas llegaría a agrupar fácil mente alrededor de Roma a todo lo que tiene cierto valor en el protestantismo.

13. El neocatolicismo

La posibilidad de esta política apareció con la escuela católica modernista. Pero fue aplastada casi inmediatamente. El inglés Newman, convertido al catolicismo, dio en su "Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina" (1845) y en su "Gramática del Asentimiento" (1870) una base aceptable para un catolicismo liberal. El movimiento se desarrolló principalmente en Inglaterra y en Francia, pero fue condenado en diversas ocasiones por el Vaticano. Así fueron, pues, excomulgadas la crítica y la ciencia moderna. Fue entonces cuando Loisy abandonó la Iglesia Católica (1908). Por esa época, la Iglesia había aumentado dos dogmas a su lista: el dogma de la Inmaculada Concepción¹ (Pío IX, 1854) y el dogma de la Infallibilidad del Papa (1870-Concilio del Vaticano). El año 1858 se desarrolló alrededor de Lourdes, con Santa Bernarda, y alrededor de Lisieux, con Santa Teresa (1925), un catolicismo popular comparable por sus excesos al protestantismo desbocado de los americanos.

Mercier (1851-1926), Maritain (nacido en 1882) y Gilson (nacido en 1884) han llevado a cabo una desesperada tentativa por racionalizar el catolicismo sobre sus propias bases, volviendo a Santo Tomás. Pero si Santo Tomás no llegó a satisfacer durante el siglo XIV, mucho menos podrá satisfacer aun en el siglo XX. La Iglesia Católica se encuentra encajonada y no es posible vislumbrar su nueva salida.

¹ La virgen está exenta de pecado original desde su concepción en el seno de su madre.

14. El panteísmo ocultista

El ocultismo del siglo XVIII ha continuado sin interrupción. A Saint—Martin y a Swedenborg han sucedido Fabre d'Olivet (1825) y Eliphas Levi (1875). Pero hay dos grandes hechos de la historia del ocultismo que se desarrollaron en el siglo XIX, y son: su presentación sistemática realizada, al fin, por Helene Blavatski, y su presentación poética original, que se encuentra en el fondo de la obra de Víctor Rugo (después de 1850).

Helene Blavatski publicó en Londres el año 1888 *The Secret Doctrine*, y fundó la Sociedad de Teosofía. La teosofía es una síntesis de todos los ocultismos, cuyos dos elementos esenciales son la Cábala y el budismo¹. La "Doctrina Secreta" no contiene nada de nuevo en lo tocante a las ideas, pero el vigor de la imaginación y la fuerza del estilo hacen de este libro una obra notable. Se diría que la historia de las razas humanas es quizá el elemento más curioso de esta doctrina. Se trata de una mezcla de leyendas hindúes, de mitos cabalísticos, de interpretaciones de geología y de tradiciones clásicas que hacen del conjunto una novela histórico-cósmica del más grande interés. La Tierra ha sido habitada al comienzo por razas hiperboreales asexuadas y vaporosas; después, por unos lemurianos bisexuados que habitaban un continente ya desaparecido, del cual sólo queda Australia; después por los atlantes, monosexuados, cuyo país se encuentra ahora bajo las aguas del Atlántico; y, finalmente, por nuestra raza actual, que es el cuarto desprendimiento de un grupo compuesto de siete. Tres razas diferentes sucederán a la nuestra. De la misma manera que hay siete razas, hay también siete cuerpos, siete ciclos astronómicos, etc. La inmortalidad es una serie de reencarnaciones que hace pasar a las almas siete veces por cada raza de cada ciclo, etc.

Víctor Rugo poseyó, además de su genio literario, un genio mitológico de primer orden que hizo de él un acontecimiento en la historia de las religiones. A partir del año 1853, Víctor Hugo se consideró como el fundador de la religión definitiva de la humanidad. De esta manera continuó la generación de los utopistas socialistas franceses, que viene desde Fourier hasta Pierre Leroux y hasta los Cabalistas, a quienes conocía muy bien. Su gran creación consiste en una nueva teoría de la reencarnación. Para él, todos los seres conocen a Dios, menos el hombre, pues si lo conociera, no podría más que obedecerle y entonces cesaría de ser libre, es decir, de ser un individuo separado de Dios. Pues bien: Dios tiene necesidad del trabajo y del amor de seres que sean distintos a su ser. Cuando un hombre muere, el peso de sus faltas le hace descender por la escala de los seres, y entonces se vuelve un animal, o una planta, o una piedra. En ese estado continúa perpetrando sus crímenes, pero ya ve a Dios. Todo objeto, todo animal contiene un alma sufriente, llena de angustia de hacer el mal sabiendo que Dios la ve. Una vez cumplido el tiempo de expiación, el alma vuelve a ser humana, pierde su conocimiento de Dios y es libre de nuevo, pero posee ya una especie de instinto del bien; este instinto será reforzado gracias a un

¹ Véase A. t. Barrer "Mahatma Letters", donde se encuentran las cartas de los monjes tibetanos. Son el punto de los teósofos, pero se cree también que son falsas.

número necesario de reencarnaciones, hasta llegar a la liberación de todas las almas purificadas ya y su reintegración al seno de Dios.

Se puede afirmar ahora que, después de la publicación de la “Doctrina Secreta”, en 1888, y del Zohar, en francés (1905- 1911) y en inglés (1931), no existe ya ocultismo propiamente dicho. Ya no hay ninguna doctrina secreta sino para aquellos que no saben leer. Hugo fue el último gran soñador iniciado por un judío en los secretos no impresos¹.

15. La nueva filosofía

Después de un eclipse bastante largo, la metafísica ha levantado la cabeza y ha puesto sobre la ciencia un ojo desconfiado, y, por lo mismo, lleno de esperanza. Boutroux, con la idea de la contingencia de las leyes de la naturaleza, apuntó contra el mismo centro de la ciencia y conquistó un nuevo sitio para la metafísica; Bergson, después de una crítica de las concepciones materialistas, que es considerada generalmente como definitiva, llegó a aceptar la probabilidad de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios (Las dos fuentes de la moral y de la religión). Hamelin, racionalista puro, llegó en 1907 (Ensayo sobre los elementos principales de la representación) a una demostración de la existencia de Dios.

Esta nueva metafísica es diferente de la metafísica del siglo XIX; no tiene ya la preocupación constante –que dominaba a los pensadores desde Descartes a Hegel ya sea de justificar o ya sea de combatir los dogmas de esta o aquella religión. Por primera vez, desde los tiempos de la Grecia antigua, los pensadores sólo se concretan directamente a los problemas sin tener otra preocupación que la de buscar la verdad. Al final de esta larga lucha, que ha sido el período moderno, el espíritu humano se ha librado, en sus mejores ejemplares, de sus ideas preconcebidas conscientes. El peligro que constituyen, de un lado sus deseos más o menos conscientes, y de otro sus ignorancias, sigue siendo muy grande sin duda alguna, pero hay la ventaja de que le es ya bien conocido.

¹ Véase la “Religión de Víctor Hugo”, D. Saurat (París 1928).

CONCLUSION

De los dos deseos humanos tan profundamente vinculados, cuya historia hemos seguido en grandes líneas, el primero, el deseo de inmortalidad —que se hace a veces miedo de la inmortalidad de nuestros semejantes, y a veces también miedo de la inmortalidad de uno mismo—, es el que parece el más antiguo y el más constante. Sin embargo, dentro de la evolución intelectual y espiritual cede quizá más rápidamente que el segundo, cede más rápidamente que el deseo de que exista un Dios, de que el universo sea Uno, armónico¹ razonable y bueno.

El hombre llega muy frecuentemente (aunque sólo se trate de un ínfimo número de espíritus) a la idea de que su yo no es gran cosa y que la supervivencia de su yo no es tan imprescindiblemente deseable. En tal caso, coloca entonces en una imagen de un Dios todo lo que de su vida espiritual desearía salvar, y, generalmente también, una parcela que dentro de su yo le parece preciosa, dentro de su yo condenado en su conjunto. Pero hasta en este mismo caso, Dios sigue siendo un instrumento de la supervivencia del yo, de un yo purificado y disfrazado e identificado con el mismo Dios, al precio de los más completos sacrificios.

Sin embargo, en todo caso, ante la despiadada razón cede primero que la idea de Dios la idea de la supervivencia del yo.

¿Qué conclusiones se pueden sacar de este examen a vuelo de pájaro que hemos, hecho de la humanidad religiosa?

Primero que todo, hemos visto que de las creencias de los salvajes sólo se puede sacar muy poca cosa para explicar las religiones. Claro está que estas creencias son apasionadamente interesantes, pero tienen más necesidad de ser explicadas ellas mismas antes que poder dar algún elemento explicativo.

Es cierto que a veces son útiles, como cuando se trata de tener una comprensión parcial de la teofagia. Pero en bulto se las puede comparar a los embriones. Si no supiéramos, por experiencia posterior, que una parte determinada del embrión estaba ya desde sus comienzos destinada a hacerse esta o aquella parte del cuerpo humano, no podríamos adivinarlo con sólo examinar dicho embrión en su primera etapa. Pasa lo mismo con los salvajes: su psicología posee más problemas que los que puede resolver. El caos intelectual de los estudios antropológicos o etnográficos es un ejemplo muy edificante a este respecto. Vemos, en segundo lugar, que de las religiones de Oriente no podemos sacar nada para nosotros. Y mientras más se civilice el Oriente, más se descargará de esas religiones que se oponen a la marcha de la civilización actual. Estoy convencido de que en Oriente existen enormes reservas intelectuales; pero que no fructificarán sino a ese precio. Pues, ante todo, esas religiones son falsas, están basadas sobre unas cosmologías, sobre una fisiología, una historia y hasta una geografía enteramente falsas. La idea de que existen 727.210,210 canales de fluidos en el cuerpo humano tiene que ser abandonada forzosamente junto con todo lo que comporta. Además, estas religiones

no han sido nunca profundamente adaptadas a sus propios pueblos; han sido los pueblos los que, al contrario, gracias a una reacción normal, llegaron a hacer que sus religiones se adaptaran a sus necesidades. Estas religiones van, por último, contra el conocimiento; no tratan más que de destruirlo; y en caso de que se las dejare libres, tratarían de destruir la vida misma. Para un budista o un hinduista, lo real es falso y la vida es mala. Los orientales han probado tener admirables fuerzas de resistencia contra tal pesimismo. Nuestra esperanza estriba en que las masas orientales no contaminadas por esta filosofía esterilizante produzcan inteligencias que asimilen nuestra ciencia para hacerla progresar.

La única religión que sigue siendo vigorosa en Occidente es el catolicismo. Los argumentos que acabamos de enumerar y que atacan a las religiones orientales son válidos también contra esta religión, aunque en un grado menor... El catolicismo es una religión oriental que ha sido corregida a través de siglos por inteligencias y temperamentos occidentales. Se adaptó a cambios verdaderamente formidables sin perder su unidad y su continuidad. Este hecho hace pensar que aun puede seguir adaptándose. Después de todo no es malo que la religión se encuentre siempre un poco retrasada, pues de esa manera actúa como una especie de freno, hablando en nombre de instintos que la razón no comprende muy bien, pero cuya supresión suele conducir hacia catástrofes tremendas. Pensamos así mirando hacia la medicina, donde la extirpación de ciertos órganos que se creían inútiles y hasta nocivos produce a veces consecuencias nefastas.

Un gran católico francés me dijo un día en que estábamos de acuerdo sobre todos los puntos de que hablábamos: "Basta con que, tarde o temprano, venga un Papa inteligente para que la Iglesia sea eterna". Todavía tiene tiempo de esperarlo. Sería preciso que el catolicismo comprendiera que el estudio de la realidad sin ninguna restricción no puede ser nunca perjudicial para la verdadera religión; y que, al contrario, el verdadero problema religioso no se plantea sino cuando la realidad ha sido conocida.

Frente a los católicos se encuentran los materialistas. Pero, primeramente, la ciencia reciente ha disipado ya la materia que resulta tan necesaria para los materialistas. Después, se ha terminado por comprender que los materialistas no son ateos, y que tenían un Dios llamado Materia: un Dios aunque sea **minus habens**, ciego, sordo e inconsciente, pero que, sin embargo, desaventajado de tal manera, tenía que desempeñar un trabajo para el cual hasta los Dioses mejor equipados parecían todavía un poco deficientes. Se puede decir, ésta es mi opinión, que entre los espíritus cultivados de ahora no existe ya el materialismo. Hay muchas personas que se llaman materialistas, pero lo dicen sin haber reflexionado, como hay muchas otras personas que se llaman católicas y no saben lo que es su religión.

La idea de Dios vino a la humanidad tanto por el temor cuanto por la esperanza. De la misma manera, la idea del más allá ha sido muchas veces una idea aterradora. Pero la idea se purificó después. Fue mal definida tanto como podemos saberlo, entre los egipcios y los mesopotamios; en los tiempos de los persas y de los judíos se alió a la idea moral, aunque no llegó aún a estar exenta de un dualismo grosero o de la idea del pueblo elegido. La idea del Dios universal se formó después entre los

griegos, y, después de Pablo, en el cristianismo. El islamismo también adaptó la idea: pero el principio fue mal aplicado en ambas religiones. Los antiguos dioses, demonios, Ángeles, santos, han resistido a las ideas en la misma forma que las viejas creencias como la manzana de Adán, el diluvio, la redención. Sólo hacia el siglo XVIII se llegó a tener un concepto razonable de Dios, aunque se trató aún de un Dios exterior. Para revelar al Dios interior, al Dios inmanente, fué necesario todavía el inmenso trabajo de la filosofía alemana. Y la concepción moderna de Dios, de un Dios “desenmohecido”, como dice Hugo, de un Dios purificado de toda mitología, sólo ha sido posible después de haber pasado por el dios de Razón de Descartes, y por el dios inmanente de Hegel, Bergson y Hamelin son los que han restituido a Dios, en forma válida, la idea de personalidad.

Proust hizo notar que el miedo de dejarnos influir por nuestro propio interés es un origen de errores no menos frecuente que la tendencia a creer solamente lo que nosotros deseamos. La humanidad se niega, a veces, a creer en Dios porque piensa que sería una cosa demasiado bella. El historiador está obligado a comprobar que el deseo de Dios ha ido transformándose de una manera que puede satisfacer las exigencias de una inteligencia cada vez más criticista, a través de todos los siglos conocidos. Este hecho parece indicar que el deseo de Dios es esencial en el corazón humano, y que la inteligencia sabrá, pues, arreglarse siempre para encontrar un Dios más o menos conveniente. Se podrá decir: ¿A qué corresponde este deseo en el orden esencial de las cosas? Pero ésta es una cuestión que concierne al filósofo y no al historiador. Lo cierto es en todo caso que el historiador no puede prever el fin de las religiones. Por el contrario, sus datos le hacen entrever una evolución continua. Las ideas morales y las metafísicas han ido anulando uno por uno a todos los antiguos dioses. Pero la idea de Dios sigue en pie, pues es la idea de la coherencia del mundo, la idea que se encuentra en la base de todo pensamiento. Pero, ¿cuál es ese Dios y cómo actúa? En este caso también, el historiador del espíritu humano no tiene nada que contestar. Es posible que el psicólogo pueda dar algún día ciertos elementos para la respuesta, y sea posible estudiar la afirmación mística de la acción divina en la vida interior. Es un error creer que se puede escapar a la idea de Dios: lo único que se hace es escapar a algunas de sus formas. La idea de Dios es esencial tanto para la especulación de Leon Brunschvicg como para la de Hamelin. Lo único que pasa es que la idea puede variar en cada uno de ellos y, en consecuencia, tener un nombre distinto.

Hamelin escribió el año 1907:

“No quedaría, pues, más que el teísmo como única solución aceptable de una filosofía que defina el pensamiento por la conciencia. No se trata de una doctrina a la moda. Y quizá si sea permitido a un trabajo del género ultra abstracto, como éste, el prestar a las cuestiones de moda una importancia muy secundaria. Pero toda moda es variable. Y la humanidad, para quien se había hecho de Dios un obstáculo, o, por lo menos, —en detrimento de preocupaciones más inmediatamente urgentes— el objeto de una preocupación absorbente y prematura, puede muy bien pensar otra vez en él, cuando tal obstáculo no la moleste ya y cuando haya

cumplido las tareas que no podía postergar”¹.

Bergson en “Las dos fuentes de la moral y de la religión” llega a hacer una obra filosófica larga y prudente, y sus conclusiones son semejantes.

Poco antes del año 1923, Proust había preguntado: ¿Qué significa esta inmortalidad del alma? El ser que yo seré después de la muerte no tiene para qué acordarse del hombre que soy desde mi nacimiento, como este último no tiene para qué acordarse ni se acuerda de lo que fui antes de nacer”. Pero Proust había escrito también: “Todas estas obligaciones que no tienen su imperativo en la vida presente parece que pertenecieran a un mundo diferente, fundado sobre la bondad, el escrúpulo, el sacrificio; un mundo completamente distinto a éste y del cual salimos para nacer a este mundo quizá antes de retornar a vivir bajo el imperio de esas leyes desconocidas a las cuales hemos obedecido, porque para ello estábamos educados sin saber quién había trazado las líneas de esa educación; leyes a las cuales todo trabajo profundo de la inteligencia nos acerca, y que permanecen siempre invisibles – ¡y esto! – sólo para los tontos”. (“Sodome” y “Prisonnière”).

Alain, en sus “Entretenimientos al borde del Mar”, pregunta:

– Entonces, ¿hay que creer necesariamente?

– ¿Qué cosa es creer?, contesta el anciano. Creer no es más que tierra y cosa, si es que uno no sabe lo que cree?”.

Y en otro sitio:

“Un Dios que tiene sólo espíritu para dar; un dios absolutamente débil y absolutamente proscrito, que no sirve para nada ya, y a quien, por el contrario, hay que servir; un dios cuyo reino no llegó nunca, es todo el fondo de la verdadera y de la única religión”.

Paul Valéry, que no se complace mucho al hablar, escribe en Eupalinos: “Las potencias acuden. Tú sabes muy bien que las potencias del alma proceden extrañamente de la noche.

Aquí están ahora; aquí están cargadas de claridades y de errores... Y llegan a abrumarme con sus dones. .

Y en sus “Encantos”:

Esta sed que te hizo gigante.

... Hasta el ser exalta a la extraña

*Fuerza todopoderosa de la nada.*²

Lo cual no es más que una manera más complicada de pronunciar la palabra Dios.

Los espíritus más fuertes y los más sutiles de nuestra época: Hamelin, Bergson, Brunschvicg, Proust, Alain y Valéry, no han renunciado, pues, a la idea de Dios, a

¹ O. Hemelin: “Essai sur les éléments principaux de la représentation”, pág. 424.

² Cette sois qui te fit géant

... Jusqu’a l’etre exalte l’étrange

Toute.puissance du néant.

pesar de sus variaciones de vocabulario y de sus precauciones que van desde cero hasta el infinito.

Sobre las ruinas de las antiguas religiones y de las antiguas metafísicas crecen aún, y sin duda crecerán siempre, muchas flores y hasta árboles distintos. Esto es todo lo que puede decir el historiador al llegar al tiempo presente. Y está obligado a comprobar también que, por todo el rededor de esas ruinas, de esos árboles y de esas flores, hay en la conciencia humana un vasto y amenazador desierto.

Índice

		Página
	Introducción.....	4
I. Los Salvajes		
1.	Mana	9
2.	Tabú	10
3.	La Magia	11
4.	El totemismo	14
5.	Los Espíritus	16
6.	Espíritus de los vivos	17
7.	Espíritus de los muertos	17
8.	Reencarnación	19
9.	Espiritismo, visiones y sueños	20
10.	Los dioses	21
11.	Los mitos	23
II. Los Egipcios		
1.	Los egipcios prehistóricos	28
2.	El Primer Horus	29
3.	Osiris	30
4.	El Rey-Dios viviente	32
5.	El Rey-Dios muerto	34
6.	La teología de Heliópolis: la Enéade	36
7.	La sabia Creación: el Verbo y el Maat	37
8.	La Creación popular: Nut y la Vaca	38
9.	Las almas y los cuerpos	39
10.	La Magia y la Ciencia	41
11.	La Civilización y las Creencias	41
12.	Ampliación y democratización de las creencias	42
13.	Los muertos	45
13.	Ikhunatón	47
15.	La religión de las gentes honestas	49
III. Mesopotamia		
1.	Los dioses	53
2.	Los reyes	55
3.	Los dioses, los espíritus y los demonios	55
4.	Los grandes dioses	56
5.	La creación	58
6.	El diluvio	60
7.	Ishtar y Tammuz	62
8.	Guilgamesh	63
9.	El drama sagrado	65
10.	El destino del hombre	67
11.	Civilización	68
12.	El fin de Babilonia y del Mundo Antiguo	70

	IV. Los Persas	
1.	Nuevos Caracteres	73
2.	Religión Primitiva; religión popular; religión real	74
3.	Zoroastro	76
4.	Dualismo y monoteísmo	76
5.	Espíritus, dioses y demonios	78
6.	Las personalidad Humana	79
7.	El Destino del Alma	79
8.	El destino del mundo	80
9.	La moral	81
10.	Mitra	82
11.	El maniqueísmo	82
12.	La caída de Zoroastro	83
	V. Los Griegos	
	Creta	86
1.	Los griegos	87
2.	El primitivismo en Grecia	89
3.	Los dioses de las ciudades y los grandes dioses	90
4.	Delfos	93
5.	Eleusis	94
6.	Dionisio	95
7.	El orfismo	95
8.	La naturaleza	96
9.	Pitágoras y los primeros pensadores	97
10.	Platón	99
11.	Aristóteles	101
12.	El fin de los griegos	102
	LOS ROMANOS	104
	NOTA SOBRE LAS RELIGIONES DE LOS BARBAROS	107
	VI. Israel	
1.	El monoteísmo y la historia	109
2.	Los Cananeos	109
3.	Los hebreos antes de Moisés	110
4.	Moisés	111
5.	Palestina	112
6.	Jehová, dios de Palestina	113
7.	El culto de los muertos	114
8.	La creación	115
9.	Jehová y los reyes	116
10.	Los primeros grandes Profetas: Elías y Eliseo	117
11.	Los profetas anteriores al destierro: Amós, Oseas, el primer Isaías, Jeremías	119
12.	La religión de los profetas	122
13.	El Destierro de Ezequiel. El segundo Isaías	124
14.	El retorno del destierro	127
15.	El Mesías	128
16.	Los demonios	130
17.	La inmortalidad del alma	130

18.	El Talmud y los comentadores	131
19.	La filosofía judía	132
20.	La Cábala	133
A.	Dios	134
B.	La ley sexual	136
C.	El Mundo de abajo	137
D.	La reencarnación	138
VII. El Cristianismo		
A.	El Cristianismo evangélico	
1.	Jesús	140
2.	El Dios de amor	142
a)	El Dios que ama	142
b)	El Dios amado	143
c)	El Dios de perdón	144
d)	El Dios de los niños	144
e)	El Dios terrible por amor	146
f)	El Dios de los niños	148
3.	Pablo	149
a)	Cristo-Señor	151
b)	El pecado original y la carne	151
c)	El sacrificio de Cristo	152
4.	Juan y el Verbo	153
B.	El cristianismo y el mundo grecorromano	154
1.	Los gnósticos	154
2.	Los primeros Padres	156
3.	San Agustín	159
4.	El Neoplatonismo	161
5.	Hermes Trimegisto	162
C.	El Desarrollo del cristianismo	
1.	La Edad Media	164
2.	Juan Scot Erigeno: misticismo y realismo	166
3.	El siglo XI: San Anselmo y Roscelín	167
4.	El siglo XII y las grandes herejías	168
5.	El siglo XIII	170
6.	Santo Tomás	171
7.	Decadencia de la Escolástica: los ingleses	173
8.	El misticismo hacia fines de la Edad Media	174
9.	Panteísmo y misticismo populares	175
10.	Los desbordamientos del Renacimiento	176
11.	La Reforma	177
12.	Reacciones después de la Reforma	179
VIII. El Islam		
1.	Mahoma	
2.	Alá	182
3.	El Hombre	183
4.	Los Profetas	184
5.	Las Retribuciones	187

6.	La Práctica	189
7.	La Filosofía	191
8.	Averroes	192
9.	El Sufismo	192
10.	Los Escitas	193
11.	Estado actual	194
IX. EL Hinduismo		
1.	La India prevédica	197
2.	Los Vedas	197
3.	Los Upanishads	200
4.	Los Dioses	201
5.	El Bhagavad Gita	203
6.	Los Sistemas	204
7.	El Samkya	205
8.	El Yoga	206
9.	El Vedanta: Sankara	207
10.	Tiempos Posteriores a Sankara	208
11.	La India Moderna	209
X. El Budismo		
1.	Buda	212
2.	La iglesia	213
3.	El Rey Azoka	213
4.	El Canon	215
5.	El sufrimiento	215
6.	La moral	217
7.	La psicología	218
8.	El Mahayana	219
9.	La expansión	220
10.	Los Budas	221
11.	El Arhat	222
12.	El budisatva	222
13.	El Nirvana ideal budista	223
	Nota sobre el Extremo Oriente	
a)	La China el Taoísmo: Confucio	224
b)	El Japón	225
XI. El Periodo Moderno		
1.	El Nuevo espíritu; la ciencia de observación y de experimentación	228
2.	La Reforma en Gran Bretaña	229
3.	La Filosofía moderna	231
4.	Los Franceses en el siglo XVII	232
5.	Spinoza	233
6.	Los alemanes del siglo XVII	234
7.	El siglo XVIII	235
8.	El ocultismo en el siglo XVIII	236
9.	Los Grandes sistemas alemanes	236
10.	El materialismo científico	238
11.	La crítica histórica y el protestantismo liberal	238

12.	El protestantismo popular	239
13.	El Neocatolicismo	240
14.	El Panteísmo ocultista	241
15.	La nueva Filosofía	242
	CONCLUSIÓN	243